

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**



**TESIS DOCTORAL**

**Tradición, revolución y religión en la España de Pio Baroja:  
(una historia de la decadencia de España y sus mitos)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Francisco Javier González Martín

DIRIGIDA POR

Julio Caro Baroja y Antonio Morales Moya

**Madrid, 2002**

ISBN: 978-84-8466-061-3

© Francisco Javier González Martín, 1992

TRADICION REVOLUCION

Y

RELIGION

EN

LA ESPAÑA DE PIO BAROJA

( Una Historia de la decadencia de España y sus mitos )

Fco. Javier González Martín.  
Ldo. Historia Contemporánea.  
(Tesis Doctoral).

Revelación, Tradición y Revolución en Baroja (Una Historia de la Decadencia de España y sus mitos)).

I. Introducción. pg. I-XVII.

II. Desde el 98. 1010/020.

1. El impacto del colonialismo. 1-11.
2. El Regeneracionismo costista. 12-20.
3. El Regeneracionismo barojiano. 21-37.
4. Decadencia y Crítica de la Tradición. 38-45.
5. Decadencia e Hispanofobia: La Leyenda Negra. 46-50.
6. La Imagen de España. 51-64.

III. Tradición y Literatura: Los Odios levíticos. 65-72.

1. Nacionalismos o regionalismos. 73-93.
2. Los Valores Históricos y literarios. 94-114.
3. Entre lo nietzschiano y lo castellano. 115-128.
4. La Idea de Tradición. 129-38.
5. A la búsqueda de lo propiamente español. 139-151.
6. El Problema generacional. 152-171.
7. Decadencia y sustrato étnico: idiosincrasia y negación tradicional-católica. 172-91.
8. La Ciudad Tradicional y Levítica. 192-206.

IV. La Novela Histórica y su dualidad histórico-política. 207.

1. Una introducción a las "dos Españas". 207-210.

2. La Dualidad Histórico-literaria. 211-225.
3. La Dualidad moral entre héroes y protagonistas. 226-240.
  - a) Personajes y protagonistas. 226.
  - b) El Héroe y el mito: su función revolucionaria. 227-40.
  - c) El Héroe y el aventurero: misterio y mixtificación. 240-56.
4. La actitud moral. 256-58.
5. La Tesis Sacrificial: La novela y lo heroico. 259-61.
  - a) El deseo triangular. 262-65.
  - b) La Acción del Resentimiento. 266-303.

V . Secularización, Revolución y Ruptura. 304-342.

1. El Transfondo religioso del Sacrificio Político (Guerra civil o guerra de cruzada). 343-360.
2. Los sacrificados: Elío. 361-370.
3. El Empecinado. 371-378.
4. Riego. 379-86.
5. La Bacanal Sacrificial y la inversión pánica. 387-402.  
(El sentido de la fiesta).
6. Las Razones de la heterodoxia. : entre el pecado y el error. 403-421.
7. El Espíritu cainita: violencia mítica y religión. 422-472.
8. Terror y Religión. 473-81.
9. Sociedades Secretas absolutistas. 482-524.
10. El Estado Absoluto trasunto judaico. 525-537.
11. Inversión y Reinversión de antiguas tendencias. 538-570.

VI . Kantismo y Pesimismo. 571-601.

1. Pesimismo y Nihilismo. 602-615.
2. Relativismo y Pesimismo. 616-666.
3. Contra la Historia. 667-714.

VII. Conclusión 715-728.

VIII. Notas. 729-812.

IX. Apéndice de Textos.

X. Bibliografía.



Esta tesis doctoral ha sido elaborada mediante una selección bibliográfica que diera cuerpo antropológico y un sentido diferente. Quizá sea tan sólo una pretensión.

Para su realización, la fuente documental más importante utilizada ha sido el conjunto de novelas y sobre todo ensayos y artículos barojianos, inscribiendo este carácter antropológico en una crítica del comportamiento cultural y de educación política de los españoles.

Muchos de estos artículos han sido olvidados o no estudiados como todo el pensamiento político del 98, sobre todo, en la perspectiva anunciada, salvo la reciente obra de Bello Vázquez: El Pensamiento Político y social de Pio Baroja. Ed Universidad de Salamanca. 1990, pero que no se introduce en el tema "mitológico", en el de las emulaciones, los criterios individuales nietzschianos o los de masa. Vinculándolos a la violencia y a un ideal de acción.

Además de la fuente barojiana me han sido de ayuda toda la información recogida en la Biblioteca Nacional, Bibliotecas Populares, la antigua biblioteca circulante de la Biblioteca Nacional hoy convertida en Biblioteca Popular Salamanca, las de las Facultades: Geografía e Historia, Filosofía y Filología, Sociología y Políticas, la

de Psicología de Somosaguas, las librerías llamadas de "viejo" o las diversas búsquedas en las mejores librerías de Madrid, la Cuesta Moyano, así como la inmensa bibliografía recogida por Pío Caro Baroja en su Guía de Pío Baroja, el mundo barojiano. Ed Caro Regio/Catedra Madrid. 1987, la aportada por Ignacio Elizalde sobre la Biblioteca barojiana de obras filosóficas y de religión (en Personajes y Temas barojianos. Universidad de Deusto 1975), C. Longhurst en Las Novelas Históricas de Pío Baroja. Ed Guadarrama 1974. La aportada por Baeza, F en Baroja y su Mundo (Ed Arión. Madrid. 1962 2 V y otro de Apéndice todos ellos desperdigados por las diferentes bibliotecas), la recogida en los diferentes homenajes: "Encuentros con Don Pío. Homenaje a Baroja". AL-BORAK. 1972 y sobre todo: en "Cuadernos Hispanoamericanos". nºs 265-67 también de 1972, en el centenario de su nacimiento, el citado de Baroja y su Mundo y el publicado por Taurus en 1972 también: Barojiana. Las diversas obras de Flores Arroyuelo, Alberich (Baroja y la Historia en Helios. 1971 o La Biblioteca de Pío Baroja, los ingleses y otras historias Revista Hispánica Moderna XXVII. 1961 o Universidad. XXXV. 1958), o las de Jorge Campos, Arbó y otros me ilustraron el tema, así como la utilización de obras en la Biblioteca General del CSIC y en la de Historia y Ciencias Sociales (en las calles Serrano y Duque de Medinaceli de Madrid), también me fue de utilidad la consulta de algunos documentos como los de la Documentación del Fraile en el Archivo Histórico Militar o en el Archivo Histórico Nacional (relativo a comparar la selección de documentos en relación con la crisis de la Inquisición y las sociedades secretas absolutistas -mucho más brevemente-) y la Biblioteca de la Real Sociedad Económica Matritense. Archivo de la Torre de los Lujanes. en la Plaza de la Villa.

La culminación de estas visitas se manifestó en la enorme fuente que supone para el estudioso de estos temas y la amabilidad con la que me brindó Don Julio Caro Baroja para la consulta de sus más de 40.000 volúmenes en el caserío familiar de Itzea, en Vera de Bidasoa.

A todo ello hay que añadirle las publicaciones recientes, tanto en periódicos como en reediciones de libros.

Otras bibliotecas y centros de consulta utilizados son la de la Universidad de Comillas y la de la Autónoma.

Una advertencia, la orientación antropológica que generalmente se da a estos estudios suele ser referida a los primitivos actuales o a sociedades contemporáneas excesivamente desarrolladas. No hay muchos estudios sobre esta interpretación mitológica, salvo las referencias clásicas de A. Gide o más recientemente de Garcíal Gual, Robert Graves y otro clásico: Spengler en su obra La Decadencia de Occidente en donde habla del espíritu fáustico y apolíneo.

Las interpretaciones sobre la violencia las encontramos en el importante trabajo titulado: La Violencia y lo sagrado o la Ruta antigua de los hombres perversos de René Girard, publicadas en Anagrama, también son de interés las obras de Laplantine, Devereux, Bastide, Deleuze, Lopez Ibor, Vallejo Nágera, Raf Carballo, Salgado y un clásico: K. Lorenz. Así como toda una gama de obras de final de siglo: la obra filosófica de Nietzsche, Schopenhauer (como maestro del anterior), Fouillée, Richter, Eucken, Guyau, Novicow, Max Nordau, Sabatier, Ribot, Payot, Villar y toda la biblioteca de libros editada por Daniel Jorro a principios de esta centuria que acaba, además de toda una bibliografía dedicada al 98: Granjel, Abellán, Inman Fox, Donald Shaw o las mismas fuentes halladas en Ganivet, Costa (como los precursores me fue de gran ayuda el libro de Dolores Franco sobre: España como preocupación en Madrid. 1960-, Unamuno, Azorin, Maeztu, Machado y el propio Baroja, por supuesto.

Este esfuerzo de unificación de "totalización" es lo más importante, y cabe la duda de haberlo conseguido. Un esfuerzo que ha sido propio en tanto no existe ninguna tesis que sirva de precedente, ya que todas han seguido criterios literarios, históricos o de otro tipo por separado, sin encontrar otro sentido u otra alternativa: ni en Pérez Muntaner, ni en Flores Arroyuelo, Longhurst, Ferrán, Oliver-

de Leon, Luis Urrutia Salaverri, Magunacoicoachea, Bollinger, o M. Gwendolyn (tesina del Goucher College en 1925), por citar algunas obras == consultadas, no obstante todas han contribuido algo en esta labor co-- mún, en este intento.

Quiero recordar y agradecer a todos los que me han ayudado en esta la bor, ya sea dándome ánimos o consejos. De aquí mi agradecimiento a Don Antonio Morales Moya primer director de esta tesis, ahora en la Univer sidad de Salamanca, a Vicente Cacho Viu quien me facilitó la primera = bibliografía y me dió facilidades en el Instituto Ortega y Gasset, a= Leandro Higuera del Pino quien me facilitó el acceso a los Archivos de la Real Sociedad Económica Matritense, al Sr Caballero del mismo == archivo por su amabilidad y los servicios prestados, a Don Emilio de = Diego, Pedro Alvarez Lazaro y Enrique Menendez Ureña por haberme faci= litado el paso a fondos e información en la Universidad Pontificia de= Comillas, a Don Eloy Rodríguez Navarro que me abrió el mundo de la Fi= losofía y de la Psicología a través de su traducción del libro de VALA= DIER, P.: Nietzsche y la Crítica del Cristianismo. Ed Cristiandad. Ma= drid. 1984 y sus seminarios sobre Freud, a Doña Guadalupe Gomez Ferrer por sus consejos sobre historia y novela en la perspectiva del estu== dio de las mentalidades y por último al profesor de Psicología de la== Universidad de Somosaguas. Mariñas.

El estudio de Baroja ha sido completado con la visión galdosiana de= este periodo historico. Siguiendo la perspectiva anunciada por Rodgers a Baroja como a Galdós, no le interesaba la historia en tanto constata= ción objetiva y documentada de lo que pasó, tanto como la filosofía de la historia, es decir, lo que interesó a ambos era:

"la dirección ideal que debía tomar el desarrollo de los pueblos, la= conciencia (y esto es muy importante) que cada pueblo debía tomar de = su participación en este proceso (se habla de ética, no lo olvidemos), el grado de desarrollo a que habia llegado (de aquí la noción de deca= dencia mayormente desarrollada en Baroja) y los prejuicios que empañan= ban su visión (pero también añadir los prejuicios populares, las su==

persticiones que también omite Rodgers, olvidando que el siglo XIX == produce unos mitos que transfiere al siglo XX: violencia, martires, = héroes..guerra civil, a esta transferencia o cambio de dirección de = los fenómenos de la mentalidad, sin perturbar el sentido es lo que == los franceses llaman de forma "mitománica" "reification", es decir == mitománica, mediante la herencia psicológica y el contagio. No podemos entender nuestro siglo XX sin el XIX.

A mi juicio no se entienden los comportamientos ni las mentalida-- des sin el estudio de los mitos (como retorno a la Historia contempo-- ranea según explican Graves, Jung, el propio Baroja) sobre nuestro -- caracter y la concepción biológica y social, que en definitiva otor-- gan un mayor valor al estudio de la cultura en nuestra mentalidad, en nuestra capacidad ética y en nuestra educación política y social.

Cabe pensar si detrás de tan compleja explicación existe un fondo = oculto, una especie de misterio que la historia oculta en su juicio = de valor como la caja de Pandora, donde se guardaban todos los males= de la humanidad y cuyos criterios de culpa se encuentran vinculados = al mito prometeico (al Arbol de la ciencia), mitos cuya bisagra en es= te triunfo y decadencia de la Civilización es este fin de siglo, esta generación del 98, y el advenimiento de la nueva era como vaticinaba= Norman Stone al titular por vez primera su Europa Transformada con el de el fuego robado a los dioses.

Este es un trabajo sobre el pensamiento político-social de uno de ==  
= los más grandes escritores que ha tenido España. Su altura, radica a  
mi modo de ver, en el análisis de la mentalidad, en el estudio antropo-  
lógico y filosófico de los españoles a través de sus supersticiones po-  
líticas y religiosas (es decir ideológicas), su intolerancia, sus mi-  
tos y sus herencias cifradas en la imagen tópica de quijotismo y de =  
vandalismo que el extranjero tuvo de nosotros hasta hace muy poco tiem-  
po.. (Cfr con "Revisión Necesaria" o "España Vieja Patria Nueva").

Esta intolerancia parece obedecer a circunstancias particulares den-  
tro de una Europa finisecular que rinde culto a la Violencia, pero se-  
ría iluso creer que la violencia florece en este tiempo.

La violencia con su contenido de frustración (Cfr con Dollard: Agre-  
sión y Frustración, 1950) es un resultado de la idea de decadencia.

La decadencia de todos los valores sufre una crisis, un agotamiento  
y una adulteración: Tradición, Revolución y Religión son ideas que sus  
partidarios intentan renovar, actualizar. Todas estas tendencias se ==  
han mezclado confusamente, se ha creído en las tres como las soluciones  
proclives para el cambio o para la permanencia en un anhelo de eterni-  
dad, de perdurabilidad.

Por otro lado la voz de alarma dada por los intelectuales cae en el = pesimismo, para unos en algo exagerado, abstracto y utópico.

Quizá haya algo de exagerado, pero en esta visión pesimista no esta= de más advertir.

El desastre del 98 abre en España y en el mundo europeo la revisión= del cénit de la civilización europea como el "no va más de la ciencia" y por otro lado abre aún más la distancia entre las naciones. Del cé= nit es muy fácil pasar a la decadencia, y en nuestro caso, como nación latina con mayor razón en la desventaja histórica con las naciones an= glo-sajonas y germanas.

La revisión de nuestra decadencia o de las razones de nuestra violen= cia histórica, es una frustración imperial, un deseo de independencia, de grandeza.

El quijotismo nos ha hecho ir de las guerras de religión, de nues= tros enemigos externos: ingleses, franceses, holandeses a una reifica= ción y un cambio de sentido: el aislamiento produce un proceso de reco= gimiento: el enemigo está en casa, y hacemos de nuestra casa un campo= de batalla. La guerra de la Independencia supone este cambio de senti= do y de dirección del odio, es decir, supone el preludio de nuestra = guerra civil, nos ha fallado el dominio del hombre por el hombre como= han sabido hacer el resto de los países. Así, a la antigua mentalidad inquisitorial y religiosa se impone la política, la de las ideas, la = "tiranía de las ideas en Unamuno u Ortega", las persecuciones, la divi= sión hacen posible una visión nihilista en esta revisión de valores.

Pero esa intolerancia, esa superstición o "desviación" de los autén= ticos criterios, derivaba de una dogmática, de una doctrina o "teolo= gía" entre comillas, que no ha hecho otra cosa que sustituirse en el = tiempo, solapando o escondiendo bajo una capa de civilización los ins= tintos de agresión (sg Schopenhauer o la noción del hombre de Hobbes= que a su vez, había leído en Plauto). Para Baroja esa propensión a la= maldad o a la "Perversión", ese arrepentirse de nuestra historia como protestantes, liberales o judíos y marxistas (posteriormente) nos han

inducido a creer en una noción de culpa, en un "pecado", cuya idea es estrictamente de carácter bíblico (y esto hay que subrayarlo) y judaico por tanto. Esta visión, esta falsa moral o falso pudor no tiene cabida porque otros pueblos han asesinado y cometido toda clase de atropellos. Es por ello que tenemos que estar orgullosos de nuestra grandeza y de nuestra miseria porque una implica la otra, una esta contenida en la otra.

Desde el 98 caben varias posturas críticas: el regeneracionismo y el vitalismo, el primero caracterizado por la influencia krausista se queda corto, aunque Costa influyera decisivamente en la generación inmediatamente posterior a la de Galdos, Clarín o Pardo Bazan, lo cierto es que la entrada del nuevo ideal romántico, hace violenta este deseo de superación y esto lo dice el propio Baroja en el artículo "Tres generaciones": "Pesimismo" y "Tono Agresivo" en la denominada generación de 1870.

Pero en la herencia psicológica -y desde el punto de vista eminentemente intelectual- no me parece total la influencia de Walter Scott -- por ejemplo en la trayectoria liberal y romántica que va a desarrollarse, así Ivanhoe o Rob Roy y sobre las obras de R. L. Stevenson: La Flecha Negra o El Sr. de Balantroy, siempre narran las luchas civiles entre normandos y sajones, ingleses y escoceses y en el caso de La Flecha Negra la Guerra entre la casa de York (distintivo: una Rosa de color blanco) y la de Lancaster (una rosa de distintivo rojo) entre 1455 y 1485. Todo esto nos lleva a pensar en las influencias de los mitos antiguos sobre las ideas modernas. (Cfr las obras de Chateaubriand).

Siempre parece que hay un enemigo al que combatir, una tiranía que revierte a nuestro propio carácter como parece decir el anónimo autor de: Política popular acomodada a las circunstancias del día. Valencia. Imp de José de Orga. 1808, p 7:

P. ¿Quién es Usted?. R. Un español. P ¿Qué quiere decir?. R. Entre otras cosas enemigo de los tiranos. P. ¡Tiranos! ¿pues cuántos hay? R. Toda la nación o tiene dos o puede tenerlos; a saber, uno exterior y otro interior. (op cit).



Debemos estar orgullosos de nuestra historia como lo están los que ahora gobiernan el mundo. Pero ese arrepentimiento viene dado por una frustración, un complejo de inferioridad, un sentimiento de decadencia y de pesimismo, que se preocupó por estudiar la mal llamada generación del 98 en general y, Pío Baroja en particular.

Pero en esta intolerancia descubierta a raíz de nuestra decadencia y de la revisión histórica, si hay algo de verdad.

La decadencia aparece como un criterio evolucionista, una noción biosocial (en el que cabe la influencia de un Taine, un Virchow, un Richter, un Feuillee, W. James...o un Le Bonn). La decadencia no es un tópico o un falso presentimiento, viene dado por una noción de la Historia (Nietzsche desde luego en su Anticristo, y desde Gibbon, Montesquieu, a Spengler, Toynbee y Chaunu). Le "fin de siècle" da como resultado una revisión acerca de una sociedad refinada en exceso que parece llegar a su límite, una sociedad contradictoria: inmensa pobreza o inmensa riqueza, con lo que el odio y la violencia poseen otro catalizador. Desde el arte (la visión estética que desde Schopenhauer va a dar lugar al pesimismo del Mundo como Voluntad y Representación o el Yo que se ve impotente para controlar la multiplicidad de una vida que le contradice como lo único, como una razón absoluta) pasamos a una "sensualidad pervertida"; una sociedad que experimenta los comienzos de su crisis existencial y ciertos síntomas de suicidio (E. M. Cero), impotencia (Bourget, J. Lagorgue, Bergonzi), una tendencia -quizá como respuesta a la voluptuosidad (P. Verlaine), síntomas contra los cuales hay que rebelarse. Pero hay una extraña mojigatería también, sobre todo en España (Cfr "Santa Austeridad") contra las que antepone sus "Ideas Disolventes". Esta extraña mojigatería parte de una herencia que va a dar origen a la "España Negra" de Regoyos, Solana, Zurbarán o los "In icto Oculi" y "Finis Gloriae mundi" equivalente al "gloria sit transit mundi" (el tiempo el sentido de infinitud de eternidad frente a lo finito y al unamuniano "Sentimiento Trágico de la Vida". Pero de la religiosidad y de la tradición se derivan otros aspectos en esta revisión.

Como destacaron Stanley Pen y Tuñón de Lara, en nuestro país ha influido mucho la Religión en la mentalidad, yo me atrevería a decir que de una forma esencial, desde el punto de vista barojiano, desde luego.

Durante siglos ha permanecido una extraña unión: la del Trono y Altar, haciendo de los dogmas políticos algo religioso una vez que, en su origen los dogmas religiosos eran también, algo político. Esta unión parece meramente institucional, pero la visión barojiana lejos de figurársenos atea o simplista, no ataca la creencia en sí misma, sino como algo incapaz de "lograr la regeneración de los hombres, esa acción negativa de la Religión" defendiendo intereses ajenos a ella misma, se unía a la peligrosa influencia de los curas rurales o de "misa y olla", analfabatos, que han estado en contacto con el pueblo, ante situaciones críticas, hacían prevalecer un delicado arma de doble filo: desarrollar el instinto de defensa nacional dirigido a la guerra de cruzada. Este instinto de defensa nacional derivaba de la división política y social del antiguo régimen, a medida que nuestra decadencia imperial iba en aumento y que vino a estallar de forma definitiva con el advenimiento de la llamada Guerra y Revolución de España desde 1808. Nuestra independencia, nuestra liberación del invasor creaba una ruptura y los criterios absolutos iban, a su vez, a ser monopolio de revolucionarios y antirrevolucionarios. (Cfr Moreno Alonso: "Los Mitos" en op.cit).

La decadencia de España producía la pérdida de cierta seguridad en sí mismos, del orgullo auténtico en la medida que dejaba de ser el pueblo elegido, que a emulación del criterio bíblico: exclusivista, bélico y aislacionista, creía haber sido y se escondía en lo que Lopez Ibor ha denominado un complejo de inferioridad respecto de otros pueblos -especialmente tratado en la literatura del 98: Unamuno, Azorín y Baroja... Esta frustración histórica basada en la leyenda de Rosa y Oro (en Joaquín Costa), creyó en un momento hablar de una "raza hispana" y de un pueblo destinado a los mayores designios de un destino histórico como aconteció en las guerras de Religión o la defensa quimérica y poco práctica de planes universales, dándole mesiánico. Lo que ha hecho posible la creencia en el "milagro político", pero también en un resentimiento, en un desencanto y un sentimiento

-falso- de culpabilidad.

La Tradición guerrera, mística queda en entredicho, la tradición sujeta a la Historia providencialista y por tanto a la Religión lograba la exageración de nuestro pasado. Pero esta exageración era sospechosa a su vez de ser manoseada por los enemigos de la misma: se quería quitar toda trascendencia a este pasado.

Por lo mismo, rechazar el legado histórico y psicológico (partimos de -- una noción de herencia con cierto carácter biológico) producía rechazar un futuro en tanto que la Historia por sí misma demostraba lo malo y perverso de la condición humana. Había que crear otro tipo de hombre, que superara la condición actual del hombre mediocre y miserable.

Había que superar esa estúpida noción de culpabilidad, de caza de brujas o de culpables de la Historia, el error la heterodoxia, que con su origen netamente levítico buscaba la superioridad moral de un bando, de un criterio o de una idea sobre otra. Bien sabida es en Baroja como en Schopenhauer la ausencia de objetividad, y como el mismo Schopenhauer defiende: lo pasional, lo poético como algo netamente superior y primero a los hechos históricos por ser el motor de los mismos. En Baroja el pensamiento literario -- da mayor calidad y relevancia a la historia que la historia propiamente como pone de manifiesto en varios artículos y ensayos: "La Literatura y la Historia", "La Objetividad de la Historia" o "Los datos de la Historia".

Esta falta de sentido científico no puede asegurar el relativismo, no puede asegurar la ausencia de la verdad en pro de las ideas que gobiernan gracias a la imposición de un sistema dominante.

Lo cierto es que el criterio levítico demuestra históricamente que los sacrificios, los mártires son necesarios, las guerras, las revoluciones a raíz de las divisiones políticas y religiosas los requieren. De hecho, la entrada de los presupuestos revolucionarios en España tan criticada por la denominada corriente reaccionaria viene a denunciar la competencia de los mitos revolucionarios con los antiguos. Ambos tienen para sí sus mitos, -- sus héroes, sus dioses.

Así el liberalismo como revolución en un clima violento de divisiones = posee sus propios mártires, sus propios mitos, igual que sus contrarios: =Riego, El Empecinado, Torrijos, Merino, Elio.

Acabar con la Tradición en España no supone otra cosa que la sustitución de una por otra, la sustitución de unos dioses por otros y aquí nace un criterio romántico y pagano, dispuesto a llenar el vacío ideológico que dejaría.

Sin embargo la Revolución en España fracasa (Cfr Con la Pluma y con El Sable.)

En el análisis barojiano se critica por tanto la continuidad de la intolerancia político-religiosa en España proclive siempre a la guerra civil y a la participación en la barbarie, añadiéndose el sentido de la fiesta, el folklore y su significado o el tipismo (Cfr Camino de Perfección), que no tienen otro sentido que el de panem et circenses (el pan y toros estudiado por Elorza) y el de la bacanal, el del sentido "pánico" como contenedor de las pasiones populares dirigidas a otra atención: a la desviación mediante el mantenimiento de la fiesta.

Pero la fiesta no elimina el contenido del odio, el de la violencia, como expone Girard: rota la unidad de origen de una sociedad los sacrificios se dirigen a calmar a los dioses, mantener la paz (o el orden) y retornar a esa unidad originante, una especie de retorno a la tradición antigua.

Se precisan expiar los males, sobre todo cuando una sociedad está en crisis o existe descontento, cuando hay síntomas de rebelión, siempre existe el recurso a la impiedad incluso política.

Llegan a identificarse biológicamente los mitos con los individuos en tanto que sus reacciones, su comportamiento... están siendo influenciados por su ejemplo, de forma consciente o inconsciente: es la razón inherente a sus pasiones.

La Historia y la violencia recrean mitos, héroes, caudillos. Esos mitos también aprovechados como iconos para ideologías ajenas al liberalismo y que se han autollamado defensoras de la libertad (en sí todas vienen a liberar al hombre), pero que realmente no tienen que ver salvo el anacronis-

mo suscitado por una determinada conveniencia política encauzada= subjetivamente hacia objetivos prácticos: la dirección sentimental de las= masas, utilizando esos criterios mitológicos de forma "religiosa", creando= conciencia maniquea. Es la única manera de crear mártires y héroes (sg Le= Bonn). Es el criterio agustiniano de la Ciudad de Dios frente a la Ciudad= del Diablo, con lo que las opiniones políticas entran a formar parte de -- una de ellas: hemos derivado de las opiniones más ultramontanas a las más= reaccionarias de izquierda contenidas en el discurso jacobino: Saint-Just, Fouquier-Thinville, Marx, Lenin. La secularización o laicización de la so= ciedad no hace sino absorber los mismos métodos de origen hegeliano, en el que recaen los dogmas contrarios de signo teleológico. El hegelianismo es= considerado como el origen de la dialéctica, para Baroja considerada como= una pedantería que contribuye al odio de clases ("El Progreso y el superhó= bre" o "Valor de la vida para los ideales" en "Las Ideas de Ayer y de Hoy").

También es una pedantería el creer que influye en las masas las noveda= des de las teorías filosóficas con un fin político: las masas no leen o no alcanzan el sentido profundo, o simplemente, se distorsiona políticamente el sentido de las palabras. Los sueños del intelectual son cambiar el mundo = un poco siempre a su antojo. Fijémonos en las siguientes frases:

"La teleología conduce al absolutismo y a la teocracia por un extremo, = al socialismo y al anarquismo por otro... Del agnosticismo saldrán Maquiave= lo y Bismarck, de la teleología: Robespierre y Torquemada" ("Agnosticismo= y Teleología" en Las Horas Solitarias pg 236).

La Monarquía absoluta (nos dice en "La Ordenación Unitaria" es un trasun= to judaico (del que derivan como hemos visto, o del que generan una reac= ción sus contrarios en la misma línea).

La sustitución de la teleología por la filosofía (Cfr Sarrailh, J: La Es= paña ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, en su primer capítulo= sobre Religión), se concibe en Baroja por paso del tuciorismo al probabi= lismo o el relativismo (Cfr en "El relativismo en la Política y la Moral").

La degeneración de tipo agnóstico conduce al cínico: Talleyrand, Fouché. El tipo teleológico creyente en los fines últimos no necesita degenerarse para ser un fanático ("Agnosticismo y Teleología" op cit).

Ciertamente lo contrario de los extremos son los moderados, pero éstos -- bajo su capa civilizadora, bajo su capa de educación esconden sus verdaderos instintos (Schopenhauer exponía que la educación era la hoja de parra de nuestro egoísmo. Cfr en Hojas Sueltas. T. I: "La Perversidad" o en Juventud, Egoatría: "La Raíz de la maldad desinteresada", "La Maldad Humana y el chino de Rousseau"..).

Ni la Religión (por sus herencias tradicionales y levíticas o de carácter judaico), ni la política (sinónimo de corrupción), ni los criterios de masa que han deshumanizado el arte y la cultura en general le satisfacen, -- la lucha por creer en algo se convierte en algo dramático, sobre todo viendo la indiferencia de las masas. La corrupción de los moderados o la agresividad de los exaltados y ambos por los alardes de demagogia o de retórica parlamentaria. Hacen que el vago deseo regeneracionista no tenga éxito -- y las nuevas generaciones se vuelquen en el vitalismo y en el historicismo. ¿Por qué?.

Quizá no haya solución más lógica que el rechazar todo, pasar primero por una etapa pesimista -- de crítica (como apunta en "Tres Generaciones" o en -- "París fin de siglo" de sus Memorias (Desde la última vuelta del camino) -- y después por una etapa de nihilismo (aunque el niegue ser nihilista -- Cfr -- "La Ideas de Ayer y Hoy"). En esta perspectiva -- en una notoriamente pesimista -- el llamado "problema nacional" o el "problema de España" no tendría solución: la modernización, la europeización, el no poder conservar lo -- conservable de las tradiciones de un país sin que sea anacrónico con los -- tiempos nuevos, sin nuevas perspectivas que superen el pesimismo, no lo harían posible.

Pablo Baroja por esto mismo, porque entrevió en el hombre algo capaz de superar al hombre actual, no cree en la maldad total. Al mismo tiempo, opina -- como Ortega, que se precisa crear una inquietud, imponer un criterio para -- reflexionar, alcanzar un grado de mayor sensibilidad acerca de los problemas que rodean al español ("No nos comprendamos", "El Español no se enteró" nos hablan de este recurso a la sensibilidad, y a un recurso estético sobre los valores de la vida).

En la superación de este pesimismo hay varias líneas políticas, filosófico-antropológicas que van más allá de lo puramente literaria: Cánovas, -- Cambó, E. M. Caro --desde la perspectiva europea a lo largo de la historia-- y muy especialmente de carácter decimonónico (data de 1880), pasando a los trabajos de Caro Baroja o de Alvaro Fernández Suárez, desde el mito del carácter español hasta nuestro acomplamiento al sistema europeo, rompiendo con esa tendencia a la "tibetanización" de la que nos hablan Ortega y Julian = Marías.

La superación del pesimismo es también la superación de la polémica desde 1949 sobre la influencia de los judíos y los árabes en España, el criterio racionalista y emprendedor junto con el más apolíneo y fatalista, que se reifican con la imposición del cristianismo.. Esa polémica fue la discusión entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz.

A mi juicio la reificación de las tendencias a lo largo de la historia-- no supone su muerte ni su destrucción. En Baroja lo vemos reflejado en la opinión de Iturriz sobre los tipos semitas en El Arbol de la Ciencia o en La Dama Errante, esta pervivencia ha destruido el sentido heroico y noble-- transformando el culto a las tradiciones en el culto al dinero, incluso a lo snob, a la burguesía decadente, al capitalismo. De ahí el retorno a los valores clásicos, y la tendencia que se manifiesta en toda Europa: "El Retorno a los dioses viejos".

El cristianismo, la democracia, el socialismo..el comunismo se han transformado desde sus criterios de igualdad, forzando a lo imposible: desde la desigualdad a una ordenada igualdad, la democracia es otra forma de dominio hipócrita y solapada, que impide lo que pregona, de ahí el paralelismo entre "El Monoteísmo", "el Unitarismo", la "Ordenación Unitaria", "La = Unidad de conciencia", el "Afan Igualitario", "La Igualdad y la Envidia" o "La Igualdad difícil" para hablarnos "Contra la democracia" o "Democracia = Industrialización".

Como dijera Nietzsche, aunque no vuelvan ni los griegos ni los romanos, = sí es preciso un retorno del espíritu. Y este retorno de los dioses viejos esta encabezado por Dionisos.

Baroja no se atreve a culminar sus pensamientos, quiere ser, como sus = personajes un precursor, de concluirlos, estaría en contra de sus propias = ideas contra los totalitarismos y me consta la idea de "crear espíritus li = bres" pero con una auténtica causa para la rebeldía. Creyó en su sociedad = algo que impedía el verdadero criterio de evolución, la veía indiferente o dormida: unos embrutecidos en su ignorancia, otros acabados entre el aman = rado refinamiento de sus costumbres y la estupidez que engendra lo snob, = hoy diríamos lo "progre".

Es absurdo determinar a los individuos entre demócratas si defienden = la libertad y reaccionarios o totalitarios sino la defienden, es síntoma = de la podredumbre a la que ha llegado nuestro pensamiento que no ve más = allá.

Aunque Brecht o Marx escribieran que las ideas que predominan son las = ideas de los que gobiernan, la pobreza aludida se hace tanto más manifies = ta cuando los sistemas que apoyan el aserto de Marx se derrumban y dejan = de ofrecer "alternativas", en cuanto a las "ideas nuevas", siempre basa = das en algo a lo que responden por rebeldía, cuyo sentido ha dejado de ser patrimonio indiscutible de una ideología, (quizá nunca lo fué)..demostrando como Baroja y Cioran: la "Inutilidad de las Revoluciones" y los falsos mesia = nismos..deberán advertir sobre las deficiencias de lo que cualquier tipo = de actualidad nos hace vivir. Por pesimista que sea una filosofía, depuran = do el histerismo o la exageración siempre hay una importante verdad: una = crítica consecuente, al margen de que puedan o no construir una sociedad = utópica.

Este trabajo: es por tanto una interpretación barojiana de la historia y no una opinión particular, cabe la diferencia entre ambas. Expone que la = dialéctica entre los opuestos ha dejado de existir, la dialéctica presupo = ne a priori la síntesis, prescindiendo de un desarrollo que le pueda decir lo contrario, un desarrollo sin sorpresas. Ideológicamente en tanto que = todo está contenido en todo (Cfr Savater: La Filosofía Tachada precedida = de Nihilismo y acción). No han hecho otra cosa que crear una respuesta al = sistema filosófico del que parten, debiéndose a él. De esta forma ninguna



filosofía es independiente respecto de la anterior. Sobre todo cuando pretende una superioridad: así el comunismo no sería nada sin el capitalismo, el liberalismo no sería nada sin el absolutismo.

Es difícil pensar en el anacronismo cuando se trata de fenómenos a largo plazo, cuando hablamos de los mitos en las formas de pensar y actuar históricamente.

El primer paso para dar lugar a esta superación es ser capaz de retirarse simbólicamente a la Montaña, la huida al bosque como Cioran, Hamsunt -- Knut o el propio Zarathustra de Nietzsche. El fin es lograr esa independencia de espíritu y el despertar de una mayor sensibilidad, una "nueva moral" hacia la preocupación, el interés por lo solidario. Pero para eso es preciso esperar una crisis, sin la cual ese "despertar" o ese retorno anunciado no es posible vivir un auténtico *carpe diem*. Quizá sea preciso como expone Baroja en "Esfuerzo y Peligro" retornar a la barbarie dormida (Cfr "Divagaciones apasionadas").

Ideológicamente refinamiento y barbarie son los polos ocultos de una misma realidad, su atracción es algo esencial para entender esta decadencia y sus síntomas. Su superación heroica estriba en un "juvenil vivir peligrosamente", teniendo la acción por horizonte, hacer de la vida una aventura realmente, una vez que la razón ha demostrado ser por sí misma el verdadero sinsentido y engendra sus monstruos como enseñó Goya.

Para Baroja el ideal de vida fue marchar errante como un vagamundo con el ideal fronterizo de quien ve al otro lado de la frontera. El ideal social se forja a través de un "make it new", a través de las ideas, puesto que "digan lo que nos digan las palabras y las ideas tienen el poder de cambiar el mundo" (N. H. Kleinbaum).

Si hacer de nuestras vidas algo extraordinario, para lograr incluso la superación de la juventud es obra de un heroísmo antiabólico, colabora en este "make it new" (Pound, E; M. Bradbury), habremos logrado la utopía: "elegir el camino menos frecuentado" (Frost).

Creo que es ésta la conclusión a la que nos lleva el "precursor" barojiano.

I. DESDE EL 98.

¿Es la decadencia un fenómeno derivado de la decadencia, de la frustración, incluso del vacío? ¿Es la violencia algo mítico, algo == instintivo e inconsciente que conforma nuestra condición dual entre lo divino y lo humano, entre lo divino y lo animal? ¿Dónde sino radica la aplicación práctica de las nociones de sacrificio, martirio persecución, culpa/error, e intolerancia hasta convertirse en bisagra de unos y otros? ¿Hasta que punto el "otro" es siempre nuestro rival (en nuestras guerras civiles, en nuestras revoluciones...y == justifica la maldad humana, el sentido de competitividad individual o colectiva? ¿Cómo inciden las ideologías con su ética, su disciplina, en esta concepción bio-social?.

¿Tiene todo esto un mero origen cultural o es el resultado de circunstancias histórico-políticas? ¿no se encuentra en este papel de "creer", incluso de "Ser" la religión entre ambas circunstancias, sobre todo en España?.

Para ello tenemos que partir de una triple crisis: la de la idea de tradición, revolución y religión vinculadas a la Historia, al == componente psicológico de nuestra herencia histórico-cultural con =

sus supersticiones, la permanencia de las costumbres, de leyes de comportamiento populares, así el estudio del inconsciente colectivo resalta la acción del individuo sobre la masa, el retorno de la personalidad, el propio carácter, el de la voluntad se identifica con el retorno de los dioses viejos.

Pero para ello es preciso partir desde un punto: la crisis de fin de siglo, vinculada al desastre colonial del 98, punto importante de referencia, a partir del cual, esa crisis de valores y de conciencia -anterior, desde la crisis del positivismo- se agudiza intelectualmente, pero que también descubre ese vacío anunciado: de perspectivas sociales.

Ese deseo de retorno es un sueño, equivale a una preocupación señalada por Pauwels, J y L. Berger en su Retorno de los Brujos, un exlibro editorial en los 70, de este siglo que también agoniza.

El declive de los viejos imperios en favor de otros nuevos, supone en general una rara sensación: el triunfo y la decadencia se notan tanto en los triunfadores como en los perdedores.

En este azaramiento, el miedo al fin de siglo produce una toma de conciencia pero también convierte a la civilización en un extraño sueño, desde este 98.

### 1. El Impacto del Colonialismo:

Todos los países han sufrido desastres coloniales, y quizá, a pesar de la tristeza o preocupación por superar este tipo de crisis, dichos países no manifestaran con exagerado dramatismo la importancia con la que los noventayochistas manifestaron su inquietud.

La crisis a la que se referían los miembros de esta clase intelectual no eran, en la parte básica de sus contenidos, nuevo en absoluto, traducido a lo que se ha llamado: el problema o preocupación por España. (1)

Desde el 98, el mundo, el mundo europeo fundamentalmente cambiaba, se transformaba y la visión de nuestros barcos hundidos por cañones y acorazados de acero, impulsados por una tecnología punta, una ciencia anglosajona, no parecía ofrecer otro significado que el de mera figura literaria. Así el pensamiento se convierte en contraseña, en lo que debe dar la voz de alarma; no acerca de Cavite o Santiago de Cuba sino lo que significan: el malestar acumulado de todo un siglo, "El Estúpido Siglo XIX," según Azorín y Baroja (2).

La literatura es el símbolo de la consciencia, del despertar de una nación y este "despertar", era el de una "conciencia nacional", el de la "vida espiritual" según P. Salinas, o el de una "conciencia personal y española" en palabras de Lain Entralgo. La crítica se extenderá a todos los campos de acción: la política, la religión, las costumbres, la tradición, la historia, el problema social. La base material, la superficie tenía un trasfondo vital: el poder regenerar el comportamiento, la mentalidad española frente a lo caduco de nuestras formas de ser. El retraso de nuestro pueblo aparecía entre las brumas del pasado, entre la tradición y lo moderno; el recurso, la revisión exhaustiva ==

de nuestra cultura.

El retraso de España no había dejado de denunciarse en nuestra historia, tanto desde los "heterodoxos" como desde algunos ortodoxos (el propio Menéndez y Pelayo). ¿Pero eran posturas exógenas y extranjerizantes las que, por sí solas, iban a recrudecer el tema?, ¿A qué venía este signo de desesperanza en nuestra clase intelectual y la abulia degenerada de las másas, si la decadencia era una circunstancia que ya no era nueva ni en el campo político, ni en el ánimo social?, ¿Cuál era la raíz de esa dejadez, de esa negligencia material, espiritual, moral y científica? (3).

El análisis consciente en ocasiones e inconsciente en las más de las veces nos hacía ver que había una razón endógena para los males internos de nuestra patria, es decir, existe a través de la literatura de esta época una investigación psicológica de nuestra cultura y de nuestra historia, una indagación sobre tendencias sustraídas de esa decadencia, que más o menos silenciosa cohabitaba en toda la nación, con sus prejuicios y pasada grandeza.

El "Ser de la Nación" (4), entrañaba una dualidad: grandeza y decadencia enmarcada en una crónica negra, la de la famosa "leyenda negra" que convertían a su vez, a la denuncia en algo tan creíble como indiferente. Nos preguntaríamos si esta dualidad dialéctica, suponía un pretexto político, una pedantería intelectual con tono de falsete o si "triunfo y desastre eran esos dos farsantes a tratar de una misma manera" según el poema de R. Kipling: "If".

La literatura novéntayochista, y en especial la barojiana, heredará el tema en una óptica evolucionada, tendencia filosófica en la que cabe una preocupación antropológica derivada de la influencia europea y de la propia trayectoria del liberalismo en su decadencia.

La generación del noventa y ocho no tendría los perfiles que hoy Posee si sus componentes no partieran de un mismo punto de vista: la necesidad de intervenir enérgicamente en un momento de fuerte depresión de la realidad histórica de España. Respecto de la revisión obligada, la reacción frente al tipo de política imperante, en un estado de cosas nacional que anunciaban agonía y postración, Lopez Morillas expone "la existencia --- fingida, la perversión de un regimen representativo de un tunismo de partido de resabios imperialistas y el mantenimiento de una dinastía impopular". (4.1).

Es natural que, al menos en su primera etapa, los noventayochistas --- sean agresivos, radicales, disgregadores, la revolución a la que se quiere empujar a los españoles es ideológica. Nuestro escritor continua la --- tendencia crítica de Quevedo, Gracian, de Feijoo, Cadalso, Jovellanos; --- Larra y de Ganivet.

Los críticos suelen coincidir en que ninguno es tan disolvente y sarcástico al describir el ambiente de la España finisecular, pero no sólo ésta España. Baroja va a describir la herencia del 98; desde esta óptica --- escribe una completa trayectoria antropológica: la de nuestras guerras --- civiles, trayectoria en la que confluye todo su pensamiento y sus diversas herencias, incluso influencias del momento del que es testigo. En ocasiones se mostrará corrosivo y blasfemo al analizar los supuestos filosóficos de la tradición española. Casi todos ellos, aunque reconocen el hondo patriotismo que le guiaba, se sienten heridos en su orgullo de ibéricos. Como todos los pensadores analíticos e independientes que no se imponen las limitaciones ideológicas de ninguna de las dos Españas, Baroja se vio atacado por ambos frentes, resultando así incomprendido por la numerosa hueste que representa la opinión fanática. Debemos recordar las palabras de J. Balzac al respecto, cuando decía: "quien no tolera la intolerancia tampoco es tan tolerante como se figura". En el anverso y reverso de esta frase se hallan contenidos todos los bandos.

El pensamiento de Baroja era muy superior a los doctrinarismos de entonces, pudiendo ser considerado en muchos aspectos como adelantado para la época. Por eso, su pensamiento sobre España está aún vivo. Sus análisis y sus críticas de la historia y del ambiente español son tan agudos y profundos que aún hoy, podrían ser un punto de partida para la deseada transformación de las estructuras de la sociedad española. Por no haber perdido actualidad sus ideas, aún levanta odios, se le anatemia y se le considera como un enemigo de España. Y sin embargo, como reconoce Azorín:

"Ninguno de los escritores ha sentido con mas hondura a España. Nadie más profundamente español que Pío Baroja" (4.2).

Su visión antropológica nos lleva a un análisis de las ideologías enfrentadas, desde la decadencia de la política, como solución práctica para resolver problemas, desde la inoperancia de la religión que se ha mantenido siempre en un nivel teórico; desde la revisión de la cultura y sus divorcios respecto de la actitud y la mentalidad general, engendradoras de una dualidad bélica e intolerante. Por eso mi intento es triple

Primero una tendencia una perspectiva: la del 98, el mundo del que Baroja es testigo y de donde recoge el malestar socio-político, filosófico-antropológico, es decir el ambiente de contraste entre lo que siente y lo que vive.

Segundo el juego histórico de herencias: la relación entre Historia y literatura. El enlace entre pasado y presente. El recurso moral en el intrincado dualismo interno de las ideologías en lucha.

Tercero. El análisis de la violencia, entre lo religioso y lo sagrado, el sentido interno de ese enfrentamiento entre Tradición-Revolución-Religión-Clericalismo-Anticlericalismo.

Este es un análisis sobre lo pasional, sobre lo racional y lo irracional, sobre el problema mencionado de España, su decadencia o su retraso y sus porques ideológicos, no tan abstractos o subjetivos como se ha venido diciendo.

En él cabe la pretensión y el juicio de Ortega al decir en el tomo II - del Espectador:

"Hay seguramente unas cuantas docenas de jóvenes españoles que, hundidos en el oscuro fondo de su existencia provinciana, viven en perpetua y tácita irritación contra la atmósfera circundante. Me parece verlos en el rincón de un casino, silenciosos, agria la mirada, hostil el gesto, recogidos sobre sí mismos como pequeños tigres que aguardan el momento para el magnífico salto predatorio y vengativo. Aquel rincón y aquel diván de peluche raído son como un peñasco de soledad donde esperan mejores tiempos estos naufragos de la monotonía, el achabacamiento, la abyección y la oquedad de la vida española. No lejos, juegan al tresillo hacen su menuda política, tejen sus mínimos negocios "las fuerzas vivas" de la localidad, los hombres constituyentes de este ominoso instante nacional.

A esos muchachos discolos e independientes, resueltos a no evaporarse en la ambiente impureza, dedico este ensayo, donde se habla de un hombre libre y puro, que no quiere servir a nadie ni pedir a nadie nada....

De la admiración orteguiana por esta generación rebelde procede un hombre del que dice:

"creo que el alma europea está germinando de otra manera de sentir. Comenzamos a curarnos de esa aberración moral que consiste en hacer de la utilidad la sustancia de todo valor, y como no existen cambios más radicales que los que proceden de una variación en la perspectiva del estimar, nos empieza a parecer transfigurado el mundo.

Un adelantado o precursor de esa sensibilidad veo yo en Baroja, y esto asegura a su obra, a pesar de los graves defectos que hay en ella, mejor porvenir que presente...

Julian Marias en un emotivo recuerdo nos dice en Literatura y Generaciones:

"Cuando murió Don Pio, en 1956, escribí unas palabras que quiero recordar, porque enlazaban mi impresión personal de su figura humana y de su muerte con unas cuantas frases aisladas y deshilvanadas en que había entrado sin querer, en cuentas consigo mismo:

"Recuerdo a Baroja, menudo, viejillo, friolero, boina y manta sobre las rodillas, mordaz y burlesco, cascarrabias e ingenuo, entre los libros y los cuadros de su casa espaciosa y antigua; lo recuerdo ahora muerto, sereno y blanco, recogido en sí mismo, añorado por la muerte. Con un puñado de tierra bastaba para cubrir con ternura a este tierno y arisco gorrion, el menos cursi de los pájaros.

Nada de pájaro de presa o de ave de rapiña -escribió Don Pio una vez-. Sin embargo, tenía, y ha tenido siempre, un sentimiento de pájaro que no quiere ensuciarse las alas, que me ha salvado".



Y otra vez, hace ya mucho tiempo, por boca de uno de sus personajes -- más suyos: "Para mí lo triste es la esclavitud, la ciudad... El águila que vuela sola, no... eso es alegre. --¿Y cuando seas viejo y estés enfermo? --¡Psch! Nos resignaremos en un rincón lo más decentemente que se pueda".

D. Pío voló sólo, sin esclavitud voluntaria, no como un águila, sino con vuelos cortos de pájaro urbano y a veces campesino, a veces con pequeños brinco a ras de suelo; estremeciendo el aire con elementales, entrañables gorjeos, de pájaro callejero, impresentables en un escenario o en una jaula; envejeció, se apesgamó, enfermó, se le fue el santo al Cielo, se le fueron mezclando y confundiendo las cosas, se resignó a todo, incluso a la gloria, que veía acercarse a destiempo, mirándola con ojillos irónicos; y murió decentemente, como había vivido, llevándose consigo, sin aspavientos, como quien no quiere la cosa, otro trozo enorme de esa realidad española de que estamos hechos".

Y no obstante, a pesar de ser un gorrión, no dejó de planear como un águila, su humildad no lograba hacérsela ver. Pero como decía R. Forster en un poema: "a veces tenemos que marchar solos por la senda que nadie quiere frecuentar, digan lo que nos digan los demás"... sobre todo, cuando puedes mantener tu cabeza y todos la pierden y por ello te culpan.

El camino del ave solitaria es difícil, porque entraña una enorme responsabilidad y un compromiso que tienen en cuenta algo que nadie quiere tener en cuenta: las tres transformaciones mencionadas por Zarathustra -- sobre como el espíritu se transforma en camello para soportar las cargas, después en león para combatir por ellas, por último en niño y mantener nuestra inocencia, conservar nuestra ilusión y capacidad creadora.

Así, un hombre honrado, un ser insobornable como Baroja asumía la responsabilidad de ser nietzschiano.

No podía explicarse de lo contrario al Baroja irónico, quizá curioso y en el fondo conmovido. Su mirada aspera y desengañada hacia una realidad en cuyo nombre, no había nada superior a ella que pudiera alterarla, se convertía en un deseo.

No se le podía acusar de falta de "teoría o exactitud", por que la exactitud es sólo una forma particular de rigor, aquella que corresponde a las realidades exactas, es decir, a las que no son reales, sino ideales, pues la vida humana no es un objeto matemático, nunca es idéntica a sí misma y siempre se está haciendo.

Los críticos no han sido del todo justos con nuestro escritor, ni en lo literario (ampliamente estudiado), ni en lo ideológico (escasamente estudiado). Los tópicos se han vuelto contra él. El haber dicho verdades sobre el modo de ser español, el haber denunciado el sistema de política de costas, las intrigas del clero y del ejército, su actitud agresiva contra los responsables de la decadencia, así como su esfuerzo por devolver a la sociedad la presencia redentora de las minorías selectas frente a la alienación de la política de masas, fueron los motivos de la desfiguración de la personalidad y del pensamiento de nuestro escritor, y de la conspiración contra los valores de su obra.

A pesar de haber flagelado a los doctrinarios separatistas, de oponerse vivamente a los difamadores y propagadores de la leyenda negra de España, y de haber afirmado su destino histórico creador, algunos, aunque son los menos, le acusan por sus ideas demasiado avanzadas para su tiempo, de apartarse de la ideología tradicional española, lo que equivale a acusarlo de antiespañolista. Y así, S. J. Arbó reconoce que:

"Baroja ha sido, sobre todo por sus ideas y por su manera de exponerlas, el literato más discutido, el más atacado de los escritores de su tiempo. Tal vez por el desorden habitual de sus novelas, y más aún por el tono ofensivo que adoptó para tantas cosas, por su sinceridad brutal, no alcanzó nunca la fama que merecía; la fama que alcanzaron otros muchos con menos méritos que él" (4.3).

En las palabras del discurso de Camilo José Cela, cuando en diciembre de 1989 fue a recoger el Premio Nobel de Literatura, quedan patentes que Baroja se había merecido este máximo galardón, pero el destino no le fue favorable. Cela con su homenaje hacía constar que Baroja había creado escuela. (4.4).

En un breve glosario historiográfico, podemos decir que los críticos ultramontanos como Gonzalez Ruiz, enjuician la ideología barojiana de "perniciosa y disolvente", "total y absolutamente rechazable" (4.5).

También para Granjel, crítico de cierta estima, Baroja deforma la rea-

lidad española (4.6).

Sus convicciones no le hacen un autor representativo de la filosofía española. Además, peca de imparcialidad. Lo que yo no sabía era que la imparcialidad fuese un pecado (4.7).

Otros críticos, aun reconociendo que es un escritor de honda preocupación por el problema español, no toleran su incisiva crítica de las formas españolas, y alegan que sus críticas son injustas y brutales. Así == piensa César Barja, cuyo juicio suscribe también Lain Entralgo:

"Sus críticas podrán ser, por lo excesivamente generales, injustas y exageradas, y desde luego son a veces irrespetuosas y groseras" (4.8).

Aunque, al menos hoy en día, la mayor parte de los críticos consideran a Baroja ejemplar patriota, intachable español, desaprueban, sin embargo, la virulencia con que presenta el problema de España, el modo atrevido de enfrentarse a la realidad histórica, políticosocial y cultural de nuestro país. Al patriota imperialista, al patriota que cree en prefiguraciones, aún le duelen los libros de Baroja. Y así comenta Lopez Morillas:

"Ha sido frecuente tildar de arbitristas a aquellos hombres que, como vidos por los aciagos acontecimientos de 1898, se propusieron como primera providencia rasgar el velo de ficciones con el que se pretendía encubrir el colapso nacional (no por lo que era en sí, sino por lo que representaba -reitero-), y, por añadidura, sugerir remedios prácticos para rescatar al país de su terrible postración" (4.9).

Y apostilla que entre tales críticos está Melchor Fernandez Almagro == que comenta con desdén:

"Para diagnosticar la enfermedad nacional surgió una legión de terapistas, que no eran sino la encarnación última de los arbitristas y curanderos de siempre" (4.10).

Blanco Amor, si bien hace una interpretación justa de los problemas españoles que impulsaron a esos escritores a tomar conciencia del estado de decadencia nacional, también se inclina a afirmar que éstos "trataron brutalmente" a España (4.11). Además de los conocidos estudiosos, de Baroja, como Granjel, Barja, Lain Entralgo, que hallan en sus críticas bruta

lidad, grosería, despecho y falta de piedad, el mismo Gerard Ebanks, generalmente certero en sus juicios sobre la actitud adoptada por Baroja ante la vida española, de fin de siglo admite que a veces escoge un método de ataque cínico(4.12). Pero esta actitud está justificada, ya que había que analizar y cortar radicalmente los orígenes de los males de España.

En mi opinión personal esto no es un pretexto ¿por qué iba a serlo? Si Baroja trató un tanto barbaramente a los supuestos enemigos de España no hizo más que poner en la picota a aquellos que la trataron brutalmente no a la propia España, ante las distintas "morales", los distintos "síndromes" de inferioridad, culpabilidad, el mismo falso pudor y las situaciones nunca claras de la política, especialmente de los pregones de la "democracia, la libertad y la tolerancia", frente a los excesos de sus rivales, contra todo fanatismo y contra toda moderación hipócrita y levítica, solo cabe la crítica y curiosamente realizada preferentemente desde "fuera", es decir: o con la utilización de infinidad de personajes -- extranjeros o desde la frontera, desde su Vera del Bidasoa, desde lo alto se ven mejor, más claras todas las cosas y su pensamiento como el mismo -- lo clasifico una vez es de frontera, en el camino intermedio entre países y climas o modos de ser diferentes, a pesar de su aparente radicalismo, no creo que haya en el trasfondo del pensamiento español, otro escritor mas sano, ni otro elogio mayor a la libertad, menos contaminado.

El considerar las opiniones de nuestro autor como exageradas y cínicas da lugar al tópico, al Baroja gruñón, negativo, injustamente agresivo, = el "hombre malo de Itzea" como le llamaban, y a que no se haya aprovechado su crítica intelectual y su ideología a la hora de reformar las estructuras de la sociedad española. El propio Baroja lo pone de manifiesto:

"...A una opinión radical, muchos la llaman improprios" (4.13).

Y éste desdeñ es un error grave porque sus conceptos y sus observaciones sobre nuestra sociedad y nuestra idiosincrasia están en el primer -- plano de la historia intelectual de España, y siempre servirán para un =

fin inmediato: denunciar documentadamente, salvo error u omisión escasa, así Gregorio Mara<sup>n</sup>añon puede decir:

"...Baroja deja en sus libros una documentación más exacta y fundamental de la España de nuestro tiempo que lo que consiga el Diario de las Cortes" (4.14).

Pero sus libros no sólo tienen un valor documental, sino que, en cuanto presentan un profundo conocimiento de la realidad española, adquieren significación en la tarea de la reforma nacional. Sin, embargo, sus teorías no ejercieron en nuestra sociedad la influencia que merecían, bien porque no fueran examinadas con la necesaria reflexión, bien porque fueran consideradas tendenciosamente, como pone de manifiesto el siguiente juicio que merece nuestro más absoluto desdén:

"El error ideológico barojiano es grave y procede casi siempre de la ignorancia" (4.15).

Baroja es humano y puede cometer alguna exageración de juicio, al escribir de memoria en ocasiones puede cometer <sup>la</sup>exactitud, pero lo importante en nuestro escritor son sus razones de fondo, la exageración es interpretada como una caricatura, al fin y al cabo su sarcasmo es, con frecuencia, su dolor, y un dolor sincero. Por último en cuanto a las teorías sociales de Baroja, habríamos de escribir otro trabajo diferenciando Historia social de Historia política, en ocasiones la separación es sumamente difícil y se diría que el campo de la Historia del pensamiento y de las actitudes agrupa los otros dos, sin embargo participo de la idea de que existe, por separado una historia propiamente social y económica, que merecería un tratamiento aparte.

Baroja tiene una teoría y una preocupación social dirigida a dos tipos de análisis el económico-social, mencionado, y el antropológico derivado de su actitud y filosofía pesimistas. Tal es la opinión, por ejemplo de Del Rio y de Bernadete, que ven en esta preocupación una amalgama de contradicciones, la hipótesis barojiana va destinada a la mejora del futuro humano y aparentemente en incompatibilidad con el hondo pesimismo con el que aquél miraba el destino del hombre:

"Idéntica contradicción y falta de claridad encontramos en su visión de España, casi enteramente negativa...

13 Pero Baroja, como todos los grandes pesimistas, se salva no sólo por el talento y la originalidad, sino porque en el fondo de su espíritu advertimos una devoción apasionada a todos los valores supremos de la vida - verdad, justicia, generosidad, libertad- y a todas las cualidades positivas de España y de los españoles" (4.16),

Pero entre la devoción apasionada por nuestro país y el hondo pesimismo, lleno de esperanza, no creo ver esas contradicciones sino una dualidad que constituyen una estructura de fondo, es decir una unidad coherente. Los valores supremos, la búsqueda de una solución total y coherente - nos llevan a dilucidar el papel de los dos factores del tiempo del que es testigo: la relación política-sociedad-historia y la relación Religión-Iglesia-Historia-Sociedad. Este juego de relaciones tienen que ver unos con otros en la medida que la cultura, la civilización y su herencia psicológica actúan de mediador o eje, del que se deriva toda una serie de dualidades en conflicto.

Por último, quiero destacar las palabras de Julian Marias cuando nos dice de nuevo:

"Que no nos engañe el hecho de que las opiniones de Baroja fuesen casi siempre adversas; por una parte, todo lo real es imperfecto y limitado; no es extraño que cada cosa muestre, si la miramos bien, sus hecos, sus mallas, sus deficiencias, sus caídas. Pero yo creo que la razón última del negativismo de Baroja, de su uso constante de la repulsa, el desvío y el impropio, es otra más profunda: compara constantemente la "realidad" con su "pretensión", y su irritación versa, no sobre la primera sino sobre la segunda, mejor dicho sobre el desacuerdo entre una y otra.

Por eso es implacable con la pompa, la presunción, la retórica -hasta con la lírica-.

...Es decir contra los defectos heredados en la política, en la religión, en la mentalidad en general, de nuestro siglo XIX.

En general, el grupo noventayochista manifestará una dualidad = Liberalismo-anarquismo, la regeneración política y literaria in-  
tenta, para ellos, tomar una forma revolucionaria, basada en ==  
en la sucesiva serie de tendencias: románticas, realistas, natu-  
ralistas y modernistas, a modo de reacciones frente al positivis-  
mo, en crisis desde los 80 . Los pilares de la sociedad han de =  
reciclarse y sus valores han de imponerse frente a una cultura =  
oficial, ante un agotamiento ideológico que hace del tipo de de-  
mocracia político-social, una farsa que no ha acabado con las =  
guerras civiles.

Crísis de valores que harán surgir en el pensamiento de estos  
hombres una perspectiva antropológico-filosófica por la religión;  
y una angustia vital (metáfísica) y social (sociológica)', aunadas  
en lo histórico y lo social por separado, ambas trayectorias pue-  
den intervenir de forma implicada o yuxtapuesta , pero lo social  
y lo histórico van a obedecer a una intencionalidad diferente.==

De la misma forma lo tradicional (lo religioso) intervendrá =  
en lo histórico, desde un estilo indirecto (en la mentalidad, la  
costumbre en una noción mecánica con prejuicios y supersticiones =  
no superadas); en un estilo directo la denuncia, sin dejar de ==  
ser abierta, se manifestará mayormente cruda al confluir en la =  
guerra de cruzada, en la guerra civil, de la que el noventay ocho  
es un grave presentimiento (5).

2. Hacia el Costismo. Ya hemos dicho que el 98, como tal, es  
un mero accidente histórico que se remite a males endémicos de =  
índole interna por debajo de lo que se hablaba: regeneracionismo,  
cuestión social, mala administración, monopolios, hacienda , te-  
rrorismo, anticlericalismo (leyes anticlericales)... El mito ==  
del 98 nos lleva a los viejos fantasmas de esa España salvaje e =  
indómita no superados por la Restauración canovista, el problema  
colonial y la cuestión social, el retraso del agro para una re=

volución industrial, pero para eso era precisa una condición indispensable: una mentalidad nueva, europea, que abandonara esa otra supersticiosa del "sable y del hisopo, la España de cerrado y sacristia, devota de Frascuelo y de María a la España de cincel y de la maza" (6).

Frente a los fantasmas mencionados, los españoles debían == superar ese egotismo que les caracteriza, su mal entendido individualismo como su no menos mal entendido "igualitarismo"; era una tarea nacional la que arrancaba de su propia Historia, la = que superase la propia miseria engendrada en la dureza de los = modos de vida populares -rurales y de los suburbios urbanos-- = embrutecidos "sin formarse --ambos-- una idea clara de su vida, == sin aspiraciones, ni planes, ni proyectos, ni nada, viviendo == , como hundidos en las sombras de un sueño profundo" (7).

Los motivos de rebelión y el recurso a la historia son también la respuesta al mundo snob y frívolo de las clases dirigentes o de quienes parecían pasar por serlo, la ausencia de == compromisos y el fracaso del catolicismo social (Benavides). El = divorcio de las muy distintas Españas superaba el que separaba = a la oficial de la real. El marasmo actual o la anarquía feudal (denunciados por Unamuno y "Azorin") ponían en entredicho a toda la clase política, que debía apuntarse como misión la de la tarea regeneradora de España.

Pero va a ser de la clase política de donde surja una figura polémica e inquieta que exija una "Política de realidades", "==" "práctica", que requiera "Menos política y mas administración" = praxis derivada de la ingente obra costiana titulada: "Regeneración", término sujeto tanto a burlas como a la atención de == amigos y enemigos (8).

La regeneración aparece como una doble y antagónica, via en la .  
(que)



chocan deseos y realidades, haciendo que la no comprendida regeneración costiana fuera impracticable. (9).

Quizá Costa no fuera muy mencionado por los noventayochistas, pero el reflejo de sus ideas en el grupo intelectual es fundamental. (10).

Joaquín Costa, republicano, orador, articulista, político, jurista, filósofo, historiador nos habla desde su formación jurídica de este gran problema nacional, de esta investigación no netamente agraria. El pensamiento literario, la historia y la cultura tienen aún más que ver en el hombre, la moral, y la religión en la mentalidad histórica del momento; no en vano D. Nicolas = Maria Lopez Calera titulaba su tesis doctoral: Joaquín Costa, = Filósofo del Derecho, y al hacerlo, nos hablaba de esa condición previa en su formación krausista (11).

Junto a Costa, dos libros más, movidos por el fracaso del 98 aparecen en el no menos doliente de 1899, el de Ricardo Macías = Picavea: EL Problema Nacional (Hechos, causas, remedios) y el de Damian Isern: El Desastre Nacional y sus Causas... "mas regeneracionista el primero y a veces algo arbitrista, más de historia política el segundo" (12).

"Aunque no se haga en ellos literatura de la angustia española, y aunque de menos valor literario; Dolores Franco nos expone algunas páginas de cada uno de estos libros en su obra; en "Reconstitución y Europeización de España", nos dice su autor:

"con un suelo semi-africano y una población medieval, no era posible construir una nación moderna, por el tipo de las de la Europa Central (...), nadie ha observado ni antes ni ahora que España necesitaba de una morfología especial, con instituciones a la medida creadas por la espontaneidad social, que necesitaba un plan de vida o programa político propio, acomodado a su medio y a la estructura de su espíritu y de su cuerpo (...) por no haberlo visto en vez de sostenerlo o reformarlo y copiado mecánicamente: instituciones y movimientos que observamos en el extranjero sin discernirlos ni adaptarlos, siendo necesaria consecuencia aquella falta de proporción entre los recursos y las =

empresas acometidas que Cánovas advirtió en la Historia de España, a partir ya de los Reyes Católicos, y en la cuál ponía la causa de nuestro atraso y de nuestra decadencia (...)

Al haber agotado una etapa de nuestra historia, no podemos pensar otra cosa de España: una nación amorfa, una nación por constituir. De ahí su falta de consistencia y la facilidad con que se ha venido a tierra, sin que los yanquis hayan tenido que hacer otra cosa que presenciarla.

Pues ahora, por la incapacidad y negligencia de todos, gobernantes y gobernados, hemos retrocedido largo trecho del punto en que nos encontró la guerra, y necesitamos una constitución todavía más sencilla, todavía más primitiva, y un plan de gobierno todavía más humilde, y de menos vuelo, que los que debieron haberse adaptado después de 1520, y sobre todo después de 1808.

El hado, los sucesos, acaban de plantearnos el problema de fundar a España otra vez, como si nunca hubiera existido (...)

El medio y sus habitantes, el suelo, vivían en una carencia de consecuencia práctica por un lado, en un rezgo intelectual; el apartamiento del centro europeo, la falta de capital, tenían mayor importancia que la guerra de Cuba y Filipinas con su separatismo, y no haber sentido ante ella las mismas alarmas que sintió ante esta, y no haber hecho por la una los mismos sacrificios que no vaciló en hacer por la otra, de no haber confiado a los ingenieros y los maestros el raudal de oro que ha prodigado, triste suicida a almirantes y generales (13). Evitar el proletariado de levita, reduciendo las universidades a dos o tres y el resto en colegios españoles concentrando en aquellas a los mejores profesores, precisa es la creación de grandes individualidades científicas, para la administración pública, la industria, la enseñanza y el periodismo (14).

"Sepamos ahora sobrellevar con dignidad nuestra caída, replegándonos al hogar, "tibetanizándonos" (15), rehaciendo en un trabajo obscuro y paciente la patria, produciendo a Europa la impresión de un pueblo que hubiese sido tragado por el Océano...

Es mejor que nazcan en nuestro suelo nuevos gibraltares al estilo China que practicar actitudes gallardas enfrente de Inglaterra o menor la seguridad de nuestros archipiélagos adyacen

tes, dando que reír a Europa. (16).

"No podemos aspirar a empresas coloniales; ningún ideal nos llama ya a ninguna parte del mundo fuera de la Península. No hay para nosotros "cuestión colonial"; los que sueñan con nuevas adquisiciones territoriales para rehacer en Africa la epopeya americana, no han caído en la cuenta de que mientras España dormía, enamorada de sus Antillas y de sus Filipinas y satisfecha con ellas el planeta entero ha sido ocupado, sin que quede libre un palmo de suelo donde pudiera ser izada la bandera de las barras (17).

No hay para nosotros tampoco cuestión de Portugal (...) como tampoco hay cuestión de América Latina, ni para una Unión Ibérica ni para poder emprender empresas "extraterritoriales"(...), = las líneas del porvenir nos hacen ver que no nos podemos valer mutuamente ni ellas de nosotros ni nosotros de ella; en Santiago de Cuba no combatieron dos banderas, sino dos razas, aquel racimo de naciones ibéricas, motivo de tantas esperanzas ayer, ha quedado condenado a desgrenarse rápidamente, para caer grano a grano en las ávidas fauces del sajón. (18).

"El mundo ya no es nuestro. Sólo nos queda esperar alguna == ayuda o consuelo de Francia, pero desde una política que ha de ser tratada de interior más que de exterior. Ahora principia a ser verdad que ya no hay Pirineos lastima que no hubiese principiado a serlo hace noventa años; de la misma forma que existe en la Península una Francia intelectual (testigo nuestras bibliotecas), existe en la Península, una Francia económica, representada por más de 4000 millones de pesetas en valores y empresas = sin contar con un mercado de 18 millones de consumidores, convendría a Francia intensamente que España se salvara de la == crisis para que sus valores subiesen a la par, ayudarla así = en la obra de su reconstitución frente al proteccionismo, se reducirían los aranceles liberalizando el mercado más poderoso: = el de los vinos procurando que los agricultores adquirieran 1500 millones de pesetas en pocos años. Frente a Inglaterra, cree == España que Francia busca aliarse con ella alineándose junto a = la Rusia de los zares, así dos naciones católicas, latinas, ante el peligro que supone ser absorbida y aplastada como raza =

y como nación, frente a los protestantes, germanos y sajones.

De esta manera "nuestra colonización económica" respecto de = Francia aplacaría los probables anhelos de grandeza, pero no == evitaria intentar buscar nuestra identidad nacional. Francia = no es la solución seria risible alinarse el Estado Español en = el concierto de las grandes potencias. Aislarse es lo oportuno, = encuadrarse en la neutralidad más estricta y sin embargo, no == dejara de buscar la solución violenta: Africa, como si en el se\_ no de la sociedad española no pudiera transformarse, desviarse hacia una actitud regeneradora, toda aquella energía derrocha = da en conquistas. Con la misma población escasa, sin refuerzos = orgánicos, sin recursos materiales no es posible engendrar ri = queza y esto sigue siendo para nuestro autor, un grave problema de mentalidad:

"suministrar al cerebro español una educación sólida y una nu\_ trición abundante, apuntalando la despena y la escuela, comba\_ tir las fatalidades de la geografía y las de la raza a modo de = nuevos Taines, tendiendo a redimir por obra del arte (siempre = en una intención estética como parte de este gran problema so = cial (19), pero al margen de todo programa científico o positi = vo, salvando lo salvable de la tradición científico-cristiana = de un Menéndez Pelayo); redimir nuestra inferioridad en ambos = respectos... aproximar en lo posible las condiciones de una y = otra a las de la Europa central, aumentando la potencia produc = tiva del territorio y elevando la potencia intelectual y el to = no moral de la sociedad (20).

Para Costa es el compromiso con el país, estudiarlo, apren\_ der de sí mismo en frase agustiniana a través del estudio silen\_ cioso y fecundo, viajar por la Península, visitar sus provincias e inaugurar una nueva etapa ilustrada.

Porque, "sólo aprendiendo de las necesidades propias y el mo\_ do como estimar que podrían satisfacerse, contemplando sus sufri\_ mientos y el vasallaje en que viven, poniéndose en aptitud de su\_ primirlo y dando alimento a la propia indignación...(21).

... Llegamos a descifrar de esta manera los mitos que van a sustituir estas viejas ansias de conquista: la Escuela y la Despensa han de sustituir la política de epopeya:

"no hay otras llaves capaces de abrir camino a la regeneración española; son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña para esta segunda Reconquista que se nos impone harto más dura = y de menos seguro desenlace que la primera, porque el Africa = que nos ha invadido ahora y que hay que expulsar, no es ya exte\_rior, sino que reside dentro, en nosotros mismos y en nuestras instituciones, en nuestro ambiente y modo de ser y de vivir (22)

¿Pero era el problema otro más hondo?, ¿Cuál era la tradición contra la <sup>que</sup> se luchaba. la militar, la política, la religiosa...?

¿Cuál era el sustrato de fondo; la que figuraba históricamente como pervivencia absoluta del antiguo regimen, por debajo de los retazos o del conjunto del conglomerado arqueológico de los diversos retazos superficiales y materiales?(23).

El costismo va a tratar de llevarnos a los españoles a una nueva cruzada, un nuevo mesianismo. Algo que luche contra los = argumentos de fondo: la apatía, la negligencia, el rechazo de = tareas imperiales-evangelizadoras, denunciado los rescoldos de = una soberbia que se va a ridiculizar en topicos acratas y simplis\_tas propias del otro individualismo (24).

Ramiro de Maeztu en Lo que Debemos a Costa nos dice:

"No fue Costa a la <sup>H</sup>istoria por espíritu tradicionalista y de admiración al pasado, sino para sorprender y fijar el ideal político del pueblo español"... como dice bien claro en su Mitología.

Nunca creyó como muchos historicistas, que la salvación consiste en el retorno al pasado. Su discurso sobre el "Porvenir = de la raza española" de 1883, a mi juicio el más elocuente que = se ha pronunciado en lengua de Cervantes, es, ante todo, una apolo\_gía abrumadoramente fervorosa de la civilización moderna...

España ha llegado antes que nadie a América y sólo ha dejado odios; a Africa, y se ha dejado destronar por Francia; a Asia y Australia, y se ha aprovechado de sus trabajos y conquistas In-

glaterra -como si nuestro pueblo hubiera nacido para ser una de-  
mostración viviente de que la vida no es sueño, sino actividad  
y movimiento y lucha ; que el sueño es retroceso á ignorancia ,  
estancamiento y muerte, y que los pueblos que se duermen en me-  
dio del día, cansados á la primera etapa, despiertan en medio =  
de la noche, como las virgenes fatuas, con las lámparas apaga-  
das y llegan tarde a las puertas, cerradas ya, del soberano al-  
cazar donde se celebran los desposorios del mundo antiguo con =  
esta esplendida civilización moderna.

Costa buscó en la historia la materia psicológica como G. Ma-  
rañón (25).

"Tenía razón por que quienquiera la filosofía sin la historia  
quiere un templo sin santuario (Er will einen tempel ohne ein =  
Allerheilehsten que dijo el inmortal . Hegel).

Probablemente buscó en la Historia Costa más de lo que la His-  
toria que nos da la materia, no puede darnos la orientación.

La orientación nos la da la Moral, y la luz de la Moral hemos  
de pedirselas a la Lógica, en que a su vez, se comprende la Histo-  
ria como base, ya que no como Norte. Pero la orientación de Cos-  
ta se había fijado definitivamente, en 1867 y se llamaba Europa.

"Nosotros descendientes de los arios, escribe en el artículo =  
en el que anatematiza la influencia ejercida en nuestras leyes =  
por el pueblo árabe, "pueblo que no ha hecho ningún progreso =  
político, que no conoce el sentido de esas palabras: libertad,  
democracia, ciudadano, soberanía popular, elecciones, poder, =  
autonomía municipal etc... son las razones por las que nos pre-  
dica en 1898: Escuela y dispensa(26).

En el Ideario de Costa, recopilado por García Mercadal, en-  
contramos una insistencia en los aspectos citados : política, =  
sociedad, decadencia. Especial significado tienen los apartados  
titulados: "Visiones de la Patria", "Psicología y Decadencia =  
Españolas", "España como Nación", "Política del Cid" o "La Revo-  
lución Española", todos estos aspectos van a ser destacados por  
Baroja muy en particular al tratarnos de explicar esa psicología  
colectiva con la que funciona el pueblo español en las épocas =  
más críticas en el siglo XIX. La introspección necesaria, la ne-  
cesidad de conocer al pueblo español: "que apenas ha sido esbo-  
zada en la ciencia, y sin la cual la política española carece de  
base objetiva científica camina a tientas dando tumbos.

Es política de lazarillo de ciego; que es España, cuál su valor y significación en el mundo cuáles los caracteres de su historia y que vocación y que actitudes ha demostrado en ella, para qué sirvió un día, en que sirvió a la causa de la humanidad y puede volver a servirla, a qué causas obedeció la desviación de su historia, su retraso, su decadencia y ha obedecido su caída; porque esas causas han persistido hasta hoy y cómo podrían ser combatidas con esperanza de éxito si es que pueden serlo, y restaurada la personalidad nacional y restaurada no desde fuera, por iniciativa y presión de extraños, sino por acción propia y en un medio tan exigente como el del siglo XX, cuando la civilización, en su carrera vertiginosa, sólo por milagros podría dar tiempo a pueblos rezagados para redimir su regazo y reintegrarse a la corriente" (27).

En otro apartado nos dice:

"en pocas cosas podría emplearse mejor el tiempo que en esta, la exploración e introspección del alma nacional que ha de devolvernos la confianza en nosotros mismos (crisis de identidad nacional, aspecto en el que se incidirá de forma notable), y promover de una base firme y de una brújula segura a nuestra vida pública o, por el contrario, desengañarnos que nos ha de dar a saber si aquella conovión que nos hizo replegarnos al primitivo solar en 1898 y los cuatro siglos de decadencia (lo cuál me parece ciertamente exagerado) no interrumpida que habrían preparado, representa en la historia del mundo el eclipse pasajero de una nación o, por el contrario, su total y definitivo apagamiento" (28).

Esta conciencia nacional, es, por tanto, una conciencia política que debe tener su base en el conocimiento de nuestra historia. Pero no al estilo de la "Leyenda de Rosa y Oro", que denuncia:

"Apta para todas las artes de la imaginación, se había forjado España una "leyenda de rosa y oro que le hacía veces de historia y de psicología, que le había relevado del penoso trabajo de pensar que ha servido de almohada a los gobernantes haciéndolos oficios de prudencia política" (29).

Pío Baroja en el Nuevo Tablado de Arlequín nos expone una idea similar, planteada en uno de sus artículos: "Las Ideas Disolventes":

3. El  
Regeneracio-  
nismo baro-  
jiano.

"En España, la obra magna sería la de armonizar las ideas == de la civilización con el carácter y la manera de ser interna == de nuestra raza, y si había algo de inadaptable, ver porque motivos lo era. El progreso de las cosas materiales debe tener su causa para ser fecundo en el progreso de las ideas. No hacer == más que lo que hacemos nosotros: ir siguiendo los adelantos == científicos y apropiarnoslos, eso no sirve para nuestra cultura.

En España no hemos tenido una filosofía revolucionaria porque no hemos tenido ciencia. La Revolución va tan unida a todo, progreso científico, intelectual (30) y material, que únicamente = en los países donde se elabora filosofía y ciencia pueden nacer = ideas renovadoras"

Quizá sea esta una visión antropológica sobre el concepto ilustrado de progreso. Pero ¿Va inherente a ella la solución, la == obra magna a los males nacionales?, ¿Cuál sería el medio?:

"En España, la labor más revolucionaria, más útil para la emancipación del pensamiento, es la labor crítica" (31).

Entendemos esta labor -constructiva, no destructiva-, ejemplificadora y no pedante sino en su sentido más larriano, no olvidemos que sus miembros se consideran herederos del escritor romántico; y al hablar de crítica, dirigida a todos los ámbitos de la forma dispersa, la observaremos desde el pensamiento literario = al que se remite toda su actitud, sin que más allá de este momento histórico pueda haber una solución práctica (32).

"Hay que producir en cada español una intranquilidad, un instinto de examen, un anhelo, aunque sea inconcreto, de algo mejor

"Hay que disociar todas las ideas del ambiente; las ideas == nuevas se nutren con los restos de las ideas tradicionales; (los sustratos mentales diría yo, esa "inconcreción" es una confesión).

Algunas gentes temen lo que llaman ideas disolventes (¿son estas ideas revolucionarias, progresistas o innovadoras?)= ¿Porqué? = Gracias a las ideas disolventes, la Humanidad marcha. Gracias a las ideas disolventes, el hombre vive hoy mejor que ayer.



Todos los hombres tenemos nuestro tesoro que nadie puede arrebatarnos, este tesoro de la ciencia, ella hace que nuestra vida sea mejor, que nuestro hijo no enferme por viruela, que llegue a ser curado si esta enfermo de difteria.

No hay anarquismo que disuelva la ciencia, no hay anarquismo que pueda nada contra un teorema

Que las ideas disolventes nos demuestran que el rey es igual al cargador, y que el fetiche, adornado con coronas y perlas de nuestras iglesias y de nuestras ermitas, no puede nada contra el rayo o contra la peste."

En este sentido Baroja se alinea junto al pensamiento de Laplace, al preguntarle en cierta ocasión Napoleón, que cuál era el lugar destinado a Dios en su sistema, el científico contestó:

- Sire, en mi sistema no necesito a Dios, en nuestros días, Einstein fue mucho más imparcial (33). Baroja en este punto ponía en entredicho la religión al menos como dogma que llenaba la mentalidad decimonónica contra la que pretendía luchar:

"Mejor una mentira menos. Si; no hay miedo de que las ideas disolventes nos pierdan. ¡Disolved amigos! ¡Disolved!" (34)

Esta falta de vitalidad, en donde todo parece agotado, cae en una especie de "miasma" entre la indiferencia y la resignación, entre la impresión soñadora y la soberbia, entre la filosofía del mártir o la del esclavo y la del tirano. Esta es la razón del divorcio entre elites, instituciones y masas: la clase política respecto de la intelectual, las masas respecto de la clase intelectual, la política respecto de las masas. (35)

Tanto Costa como Baroja, como Costa y Maeztu, Unamuno o Azorín, ofrecen un paralelismo no anunciado, un paralelismo histórico-tradicional vinculado a las circunstancias políticas de su momento, circunstancia por la que se vuelven a la historia para encontrar su moral y su lógica; para hallar su recurso ideológico, tal y como anuncio Maeztu en su folleto "Debemos a Costa" (36).

Costa nos hablará de un "Pasado Abstracto":

"Si aquella entelequia existiese, si hubiese un pasado abstracto, con propia personalidad distinta de la nuestra, como sujeto de derecho enfrente de nosotros, objeto de obligación, lo reconoceríamos o para llorar con él o para reprimirlo, según se presentase; repudiaríamos su herencia y le rogaríamos derecho para imponernos las imaginaciones del Parlamento, haciéndole ver cómo nos ha dejado más que un pingajo de león, y un cerebro medioeval, cuestión en la que va a insistir en otro apartado de su obra titulado así precisamente; y con una radical incapacidad para todo lo que es vida moderna, y un rosario de guerras extranjeras y civiles, y pactos de familia a todo pasto, desde el siglo XVIII hasta el Siglo XX. ¡Tendría que ver el testador que en sus cláusulas dispositivas no dejaba al heredero más que embargos y trampas, sin un centimo apenas, de activo, y que todavía después de enterrado se le aparecía de noche poniéndole moños!".

No, de nuestro pasado, entendido de esa manera, hay que decir lo que Lepuy de la revolución de 1789; "le seul moyen de la glorifier est de la terminer: el único modo de hacer honor a nuestro pasado es ponerle punto final. Lo contrario de lo que han hecho" (37).

Baroja, de nuevo, nos habla en "España Viaja, Patria Nueva"; =

"Yo empiezo a considerar posible la redención de España; casi creo que estamos en el momento en que esta redención va a comenzar. Hemos purgado el error de haber descubierto América, de haberla colonizado más generosamente de lo que cuentan los historiadores extranjeros con un criterio protestante imbécil, y tan fanático o más que el del católico. Hemos perdido las colonias =

España ha sido durante siglos un árbol frondoso de ramas tan fuertes, tan lozanas, que quitaban toda la savia al tronco. El sol no se ponía en nuestros dominios; pero mientras en América iluminaba ciudades y puertos y monumentos construidos por los españoles, en España no alumbraba más que campos abandonados, pueblos sin vida, ruina y desolación por todas partes.

Se han perdido las colonias; se han podado las últimas ramas, y España queda como el tronco regreuzco de un árbol desmochado. =

Hay quien asegura que este tronco tiene vida; hay quien dice que está muerto.

Baroja empezaba este artículo con unas palabras del diputado catalanista Domenech: "Nosotros queremos organizar a España según sus tradiciones, sus costumbres, su lengua; queremos organizar a España de una manera natural".

A mí actualmente se me presenta España como algunas de las =

iglesias de nuestras viejas ciudades: un párroco mandó cerrar una puerta; otro cubrió de yeso unos angelotes porque eran inmorales; el que le siguió cerró una capilla con un altar, se tapiaron las ventanas, se abrieron otras, y, al ver ahora la iglesia no se puede uno figurar su forma primitiva.

Los que esperamos y deseamos la redención de España, no la queremos ver como un país próspero sin unión con el pasado; la queremos ver próspera, pero siendo sustancialmente la España de siempre. Si se nos dice que a esa vieja iglesia estropeada, en vez de restaurarla se la va a derribar, y que en su sitio se levantará otra iglesia nueva, o una fábrica de gas, o un almacén de yeso, no nos entusiasmaría la idea; primeramente, es muy posible que, después del derribo, no venga la construcción; además de esto, creemos que hay en el viejo edificio muchas cosas aprovechables.

Baroja no es partidario como Costa de una revolución que elimine la historia, la tradición, que se haga tabla rasa de todo, = ambos piensan que es imposible acabar con las herencias psicológicas que han imperado durante cientos de años, pero por lo mismo encuentran que es tremendamente difícil acabar con los vicios, las malas costumbres, el mayor defecto lo ocupa el desconocimiento de nuestra historia:

"Si tuviéramos una idea clara y exacta de lo que hemos sido; = (no olvidemos que estamos ante una crisis de identidad nacional derivada de esa profunda conciencia de un país sin ideales); = si conociéramos nuestra historia sin leyendas ni ficciones, no sólo en periodos anormales, sino en el periodo normal de la vida, podríamos comprender fácilmente lo que podemos ser.

Nuestros sabios y eruditos no han sabido hacer nada respecto a eso. Para que se hayan llegado a conocer muchas de las cosas buenas de España, han tenido que venir sabios y críticos extranjeros (38) No tenemos una historia de nuestra vida pasada, ni una historia de nuestra arquitectura; el país donde han nacido los más grandes pintores del mundo no tiene, ni aun siquiera, un manual completo de historia de su pintura escrito por autor español. Sólo Menéndez y Pelayo ha hecho algo con relación a la literatura y a la filosofía españolas; pero lo ha hecho con criterio de ultramontano, lleno de prejuicios y de preocupaciones.

No sabemos lo que era España en la época más típica suya, = en los siglos XV y XVI; queremos hacer revivir su espíritu. ¿Cómo si no lo hemos descubierto todavía?

Una de las cosas que parece paradójica y es muy exacta, es la intransigencia, el fetichismo de los liberales y de los que en España se llaman avanzados"

El fanatismo religioso y el fanatismo liberal; (Y en este sentido Baroja permaneciera en una línea inmutable denunciando los excesos, la falsa retórica, la bestialidad antes de estos: ultramontanos y liberales, después anarquistas, socialistas, comunistas, como conservadores, republicanos, carlistas, fascistas..);= todos ellos han de ser -siempre- un obstáculo enorme para la redención de España . Los fanáticos en religión impedirán la evolución del sentimiento religioso; los fanáticos de la democracia= (los progresistas), considerando intangible el sufragio, la libertad de prensa y el parlamentarismo, impedirán la evolución == de la idea política"

Yo diría en este sentido que todos, a pesar de las circunstancias, el hambre y la riqueza, todos han sido educados en un mismo sistema. No está claro si es la condición biológica del individuo, lo veremos más adelante o simplemente la percepción de = la religión por malos curas . ¿Cultura, educación, religión o = =biología...qué condiciona la mentalidad intolerante? No es posible contestar aún a estas cuestiones(39).

Perp...¿cómo interpretar entonces nuestra historia ?:

"Hallado el ideal, armonizar las conquistas de la civilización con el carácter y la manera de ser nuestro, sería cosa inmediata y fácil. Pero primeramente hay que hallar ese ideal, definirlo, concretarlo.

Hay que sondear en el espíritu de la patria y en el espíritu= de la religión.

Para mí, uno de los mayores males de España es el espíritu de romanticismo en política. Que sea romántico en la poesía, no está mal; que un hombre sea romántico en la vida, allá se las haya; =pero que un Gobierno, un poder cualquiera trate de falsear la= verdad con idealismos y perturbe así los intereses de mucha gente, ¡no, eso es una locura!(40).

Desde que los dogmas de una religión, por absurdos que sean, = dejan de ser algo inmanente en las conciencias, no queda en una sociedad nada fijo ni inmutable. La moral misma varía, es un producto de la raza, del medio ambiente, del clima; lo que es inmoral entre los europeos (41), es moral entre los papúes y al = contrario (42).

En este estado de dogmatismo en que nos empezamos a encontrar ahora, la única política posible, la única política beneficiosa sería la absolutamente experimental. España podría llegar a ser algo con una política así, antiromántica y positiva.

Aquí se debían estudiar lo mejor posible las cualidades de una provincia o región, sus aspiraciones y su necesidades y, según el resultado, darles una manera de regirse más o menos autonómica.

El terruño sería la base del plan de vida en la aldea; la industria y el comercio, en la ciudad.

Experimentalmente, y visto que el refugio universal no resuelve nada, debía ser suprimido y hacer de manera que los nuevos, = siempre los más inteligentes, resolvieran no conforme al criterio de la mayoría, sino conforme a las condiciones y necesidades de la región, de la ciudad o de la aldea.

De aquí se originaría un absolutismo de los inteligentes sobre los no inteligentes, de los espíritus que han llegado al estado de conciencia sobre los dormidos o torpes.

Eso sería un ataque a la libertad, dirá alguno. Cierto. Pero = en España no debemos ser liberales. Luis Veuillot ha puesto el dedo en la llaga con ésta o parecida frase dirigida a los liberales: "Nosotros los reaccionarios, les pedimos la libertad, porque está en sus principios; se la negamos, porque no está en = los nuestros".

Por eso, queriendo ser fuertes, no podemos ser liberales; debemos ser autoritarios y evolutivos, dirigir y encaminar nuestros esfuerzos al máximo de perfección, de piedad, de inteligencia, de bondad compatible con la raza. Queriendo ser fuertes no podemos ser románticos, porque el falseamiento de la verdad lleva a la alucinación."

Baroja como Costa va en zig-zag, de la política, el malestar de la época a la Historia y viceversa, sus artículos aparentemente inarticulados tienen el trasfondo mesiánico, de poner la confianza en algo, frente a los falsos mesianismos (43).

Nuestra personalidad oscila en esta dialéctica pasado-presente, los temas del costismo: "España", "España en 1808", "España en 1895", "La Medalla del año 1899", "Las Esencias de nuestra personalidad" (44), van desde el halago a la Patria de San Isidoro, Raymundo Lulio o Feijoo al "Pueblo Africano"; entre el "Orgullo de los españoles" y la "Eternidad de la Raza Española" = (45), para hablar de la "Cabeza del español", destacando la virtud española "Sin Organismo físico en el Mundo" (46).

Todo es inútil, falta por "Inventar hombres", por "Superar la inferioridad española", ante "La Neutralidad de Todos", los que viven en "Perpetuo Domingo" y en la "Carencia de manos" (47).

El "Alma y Verbo de España" frente al "Carácter fundamental", el espíritu hecho dogma, inerte, rígido, sin elasticidad, incapaz de evolución y hasta de enmienda, aferrado a lo antiguo como el =

molusco a la roca que se deja invadir y colonizar el solar propio, que deja indotados sus servicios, sus adelantos, su existencia, sacrificándolo todo a deudas y cargas de justicia, adscrita al pasado, comida de muertos, sometida a un régimen de necrocracia (48).

Así la "Política es Tradicionista" por la esencia de su contenido jurídico, por la costumbre y el reflejo de un pueblo tradicional (49); se necesitan mentalidad y cultura en los depositarios del poder, un cerebro potente y dispuesto, poner cerebros potentes y dispuestos, son los que gobiernan Europa y con ellos ha de lidiar el español; de esta guisa "no sabemos que es lo que echamos de menos en mayor grado: si lo que llamamos cabeza o llamamos corazón, pero también se en igual proporción un pueblo, -- una cantera, un bloque de noble mármol... Necesitamos Impersonales: Bismarcks en San Franciscos de Asia en el gobierno: con más de Francisco de Asis que de Bismarcks".

Esta es una curiosa manera de mezclar lo laico y lo sagrado: "santidad y energía en lo secular"; algo así como una dictadura de corte nuevo que intenta sacudirse de lo viejo, precisamente de lo tradicional y que no resulta nada fácil como vimos en las "Ideas disolventes de Baroja".

En el Problema Nacional, Macías Picavea nos expone su solución bajo el subtítulo de "Hechos, Causas, Remedios":

"¿Posee España, la patria amada, alientos para seguir viviendo entre los pueblos vivos de la historia(50)? ¿Es mortal, por el contrario, su agonía, y al fin hemos tocado en la víspera de su desaparición como nación independiente, que, cual Polonia y Turquía, va a ser repartida y devorada en forma de despojos por sus poderosos vecinos? Y, si hemos de vivir, ¿a qué precio y con cuáles remedios? Y, si no hemos de morir, ¿por qué hemos venido a dar en este trance de muerte? Todo español, puesto en sobresalto por las terribles lecciones que rodean y ante el espectáculo de pedazos de la patria, de otros españoles, víctimas ya en estos instantes de la implacable ley de la expatriación, sienta planteado ante su conciencia, no sin alarma e inquietud, ese tremendo interrogatorio.

¿Se comprende ya nuestro pensamiento?

Ante la pavorosa sentencia "España parece pronto, parece totalmente, si pronto, radical y totalmente no se cura y renueva"; - ante nuestra desgracia de no deparárenos el hombre capaz de ser artista de ese renacimiento, uno de esos grandes hombres, guías y redentores de pueblos..., la nación española, y en nombre de ella sus elementos conscientes y directores, deben sentir la solemnidad del momento supremo, deben agitarse en el escalofrío intenso de las grandes sacudidas, deben pasar por el espasmo hondo de las crisis renovadoras que transforman la personalidad y cambian su ambiente moral externo e interno, deben sufrir el golpe de la sangre que hincha el corazón y el latido del alma que ilumina el cerebro..., y toda esa transfusión vibratoria y efusiva llenarla con una idea única, la idea de la patria en peligro y con único verbo, el verbo de España rediviva. Esta es la ocasión..., lo nunca!

Cuando se va a perder la vida, ¿qué son los intereses efímeros y las pasiones flacas? Cuando la inundación amenaza el hogar próximo a hundirse ¿qué valen los papeles de la arqueta donde se pinta nuestra ejecutoria ante el ansia infinita y la preocupación suprema de salvar a la madre, a la esposa y a los hijos? Ante el bien supremo y perpetuo, ¿qué representa la conveniencia accidental y precaria? Enfrente de todas esas grandes cosas, ¿quién se pone por encima de ellas, quién es más que nadie, quién se siente diferente o separado de los otros, quién no se funde con todos, Rey y Pueblo, Iglesia y Milicia, intelectuales y manuales republicanos y carlistas o dinásticos?.

Es el único movimiento salvador, es la única crisis favorable en la ya iniciada agonía, es la única esperanza de la patria moribunda. ¿Habrán quien no corra a salvarla, salvándose él propio?

Pues todos, no corran, sino vuelen, que el minuto apremia. ¡Es la hora del occasio preceps!"

"Y que todos lo sepan: o ahora..., LO NUNCA!" (51)

Fijémonos en ¡La Patria en Peligro! ¿no recuerda esto el manifiesto del alcalde de Móstoles?

En el último párrafo es también tradicional recurrir al mesianismo épico que nos recuerda la "Profecía del Tajo" de Fray Luis de León:

Acude, acorre, vuela,  
traspasa el alta sierra, ocupa el llano  
no perdones la espuela...

Cómo si de una invasión se tratase, es preciso salvar a la "Ma

dre, figura literaria de gran trascendencia en el 98 y que posee una muy amplia significación: la Nación, la Tierra, la Iglesia, la Religión... (52).

Damian Isern en El Desastre Nacional y sus causas no se explica:

"¿Por qué España, que todavía en este siglo que peleó bizarramente contra Napoleón por su independencia, contra los moros == por su prestigio, y en las guerras civiles por cuestiones religiosas y meramente políticas, apenas pudo sostener el brillo de sus armas en Melilla, lo empañó horribilmente en las guerras coloniales, sobre todo en la de Cuba, y no ha acertado a defenderse de los Estados Unidos, potencia ciertamente más comercial e industrial que guerrera? La contestación a esta pregunta constituye la materia esencial de esta obra, escrita, preciso es hacerlo constar, no para desalentar a la patria, que, como dice muy bien Menéndez Pelayo, "contribuir a desalentar a la madre, es = en verdad obra impia", sino para señalar con el dedo las causas del desastre sufrido, a fin de que resulte posible el remedio = de los males presentes, y también el de otros más graves y trascendentales de lo porvenir, inevitables de seguirse por el camino que en mala hora se emprendió, hace no pocos lustros."

Isern nos manifiesta el valor inverosímil por lo estúpido, = se creía de Estados Unidos que solo servían para hacer mantequilla o tocino, y esto nos presentaba ante la civilización y ante = el mundo, en nuestra creencia como algo "privilegiado"; así es = como Lucas Mallada nos lo expresa en los "Males de la Patria":

¿Porque nos hemos creído contra todo fundamento un país privilegiado? Fundamentalmente es la pregunta que inquietó a los pensadores españoles que reflexionaron sobre España después del impacto de Costa ¿por qué?.

Es indudable que ha habido una razón histórico-política. La expansión casi universal de los siglos XVI-XVII, creó un clima de ficción y la necesidad de engañarse.



Las clases dirigentes españolas se engañaron y engañaron al pueblo. Salvo escasas personalidades y en periodos muy críticos, el conjunto de la inteligencia española ha estado al servicio de una falsedad; la falsedad de nuestra condición de país no sólo rico sino privilegiado"

Lucas Mallada va a buscar entre los pensadores prácticos del siglo XVII, siglo de decadencia socio-política y de grandeza para las artes y la cultura, ~~restando~~ una vía reformista, desde la mayor objetividad posible. "A su juicio la consideración objetiva -dice el profesor Tierno Galván- de los hechos es previa al pesimismo o al optimismo. No hay concepciones del mundo pesimista u optimista, viene a decir, sino actitudes de pesimismo u optimismo en función de los hechos analizados. El análisis objetivo y científico debe preceder a las conclusiones generalizadas que se tiñen de pasión política, o de ardor moral o religioso.

"Pero España, dice, es uno de los países donde más rige la pasión que el raciocinio, donde todo amor es sublime y todo rencor implacable; donde lo prosaico se desdeña y donde a todo, hasta lo más humilde y sencillo, es forzoso adornar con las ricas y brillantes galas de la poesía. No sabemos vivir sin pasar de una exageración a la contraria. O somos enteramente optimistas o pesimistas del todo. Por cuya razón el autor pretende juzgar a la patria de hoy puestos los ojos en la patria de mañana, como la juzgaría un extranjero" (53).

La falta de una cultura experimental y positiva en la esfera de las ciencias, produce que la barbarie española sea proporcional a la ausencia de espíritu positivo y a la carencia de actitudes técnicas en la esfera de las artes e industrias, dando ese aire tosco y bárbaro de los pueblos medio civilizados"

No olvidemos que esta inquietud tuvo sus más grandes paladines en el siglo de la Ilustración, la preocupación docente es enorme y no digamos nada acerca del ~~apogeo~~ de la Inquisición en contra de toda innovación, tachada de algo diabólico como sinónimo de moderno. No olvidemos tampoco que los centros de la cultura los de la mentalidad más tradicional han estado en manos de la Iglesia católica, durante muchos siglos.

No, la vida moderna, no ha podido ser asimilada, desde el 98 se lucha por dar un espíritu dinámico a la vida, frente al concepto tradicional e inmovilista a ultranza:

"La vida modernísima industrial es, ante todo, vida fluida, movimiento ágil, ambiente libre y grande para hacer girar con rapidez eléctrica el torbellino de las moléculas sociales útiles...Pues en España todo ese modernismo ágil y fundente ha de sujetarse a una administración de Estado egipcia, inventada para las momias; esa fuerza expansiva, cuyo poder por cientos de atmósferas se cuenta, destínase a ser encerrada en los calabozos de unas cobachuelas. Aquí el industrial no puede moverse fuera de esos moldes tenebrosos, de esas galerías subterráneas, donde el tiempo se asimila a la eternidad inmóvil, cuando fuera es rayo fulminante. ¿Cabe esperar resultados de un germen nacido para la libertad, a quien así se encadena?... Pero cuando se le concede permiso, se le ha sacado ya la savia y se convierte ese germen en una partícula inerte, imposible de evolución ...

Al empresario se le compara como a un nuevo Ulises, es más como a un nuevo Jesucristo:

"Asistir a la pretensión de crear una energía industrial en esta patria, devorada de gusanos burocráticos, es asistir al rezo de un calvario doloroso, al Evangelio de la Pasión y Muerte de un Cristo llevado de Herodes a Pilatos, ultrajado, escupido, azotado y no pocas veces crucificado con Inri y todo sobre la santa cabeza y aún lanzada en el divino costado, deshecho por las llagas y cubierto por la sangre. ¡No es posible industria con semejantes sayones!"

Poco a poco vemos que la mentalidad religiosa lo invade todo en su sentido más tradicional, Picavea pensaba al igual que Costa y Baroja que existía:

"una razón psicológica profunda que permanece, pese a las instituciones, las reformas y los arreglos del medio social condicionante"(54)

Dice el profesor Tierno que Picavea se resistía a aceptar esta explicación, la de hallar una característica psicológica que explique todo, incluso la irremediabilidad de nuestros defectos, pues equivaldría a una sentencia condenatoria, pero se maravilla del número de contradicciones y, sobre todo, de la tensión con-

tinua entre voluntad y emoción, que interpreta como una característica básica para la comprensión de la historia nacional".

Lo pasional, lo bárbaro -debido o no a esa condición de carencia de espíritu positivo-, hacia de nuestro suelo, un país con espíritu romántico y salvaje, una nación que no había cambiado - y se consideraba heredera y nostálgica del pasado. ¡Siempre el Pasado!. La evolución no consiste tanto en arrancarse esta lacra sino en yuxtaponer, colocar por encima un carácter más abierto, crítico, pero no destructivo. La pasión, lo irracional, lo abstracto si se quiere, son a su vez el resultado de esa carencia total de medios:

La decadencia de España consistiría en el olvido o en la violación de las leyes económicas. De aquí que la ilustración comenzara a intentar cambiar el país, basada en el primado de las necesidades económicas"

Y por complemento:

"la política de desgobierno, en particular el de los austrias, y la pobreza física del suelo, produjeron en el español el afán immoderado de aventuras. La aventura quijotesca, la aventura del Imperio, la aventura quijotesca personal de cada uno. La aventura unida a su expresión mejor, el afán guerrero, los interpreta el autor como raíz de los males de España" (55).

"asusta, al par que maravilla, estudiar nuestra vida colectiva, pública y privada, al través de esa enérgica y persistente - psicología de repulsiones y explosiones, de irresistibles estallidos de la pasión furiosa e impulsiva o de inercias incombustibles de la pasión melancólica y deprimente: el hombre que se revuelve feroz y llega hasta el crimen por inocente quebranto - de cinco centimos en su bolsillo, y ese mismo hombre que contempla impasible como una fuerza brutal le arrebatara toda su hacienda... Las pasiones irreprimibles e irreguladas explican la peculiar idiosincrasia nacional(56).

La tendencia a convertir en asunto familiar privado y regido por la "recomendación" lo que debe ser interés público y social regido por derecho, la falta de responsabilidad, el no querer =

saber de sanciones y su virtud redentora, el posponer siempre, esta al laxo procedimiento del indulto o del olvido, gustándonos repetir la frase "aquí no ha pasado nada". Todo esto que concreta la vida de los españoles en un delirio de ensueños difusos más que en una vigilia de realidades tangibles, según frase del propio Picavea, se traduce a tres vicios fundamentales: la informalidad de la conducta, la perpétua contradicción entre los juicios y las obras, la falta de valor cívico.

El análisis de los defectos nacionales lleva a Picavea a formular la siguiente tabla de valores negativos que definen a nuestro país.

"Austracismo -Cesarismo- Despotismo ministerial, caciquismo (como símil de una situación feudal de vasallaje), Centracismo- (sic), Teocratismo, Unidad Católica, Intolerancia, Militarismo, Parálisis de la evolución, Diocia, Psitacismo, Atrofia de los órganos de la vida nacional, Olvido y suplantación de la tradición, Pérdida de la nacionalidad, Desorientación, Incultura, ideologismo, vagancia, pobreza, moral bárbara, irreligiosidad decadentista, incivilidad regresiva" (57).

Esta declaración, a mi juicio, es de tremenda importancia para determinar la serie de herencias psicológicas. Para Picavea los siglos VIII al XV, son de enorme intensidad histórica en el que nacen el sinnúmero de fuerzas en acción de las futuras grandes concepciones en pugna. Los Reyes Católicos van a ser la cuspide de este periodo, un auténtico ejemplo y guía de gobernantes que echen sobre sí la carga de regenerar el país. Pero la línea histórica del país se rompió, se introdujo un cuerpo extraño, los Austrias. A partir de aquí fue todo decadencia.

Curióamente ante la tendencia germanizante de Baroja, ante los deseos de imitar a los países de Centroeuropa y su tradición de fortaleza y vigor, Picavea expone que con Carlos V y Felipe II se mató primero el alma de España, el cuerpo robusto que les =

fue legado por los Reyes Católicos, lo entregaron a "la persecución loca y tenaz de los para nosotros <sup>en</sup>sueños e ideales que constituyen la tradición perpetua del imperialismo alemán"...

"Y como no eran españoles ni conocían la tradición de vida = nacional, ni sentían con el sentir de la raza, ni vibraban con las vibraciones del pueblo hispánico, sino con otras, con las = sirias, con las alemanas, resulta, no ya que nos desnacionalizaron, arrancándonos personalidad, espíritu y carácter, sino, lo = que es peor mil veces, que no nos amaban, que no se interesaban por nuestra suerte, que usaban de nosotros de nuestras fuerzas, para peculiares fines, como se usa del asno prestado o de la ha = cienda ajena" (58)

Sin quitarles importancia a estas aseveraciones, creopreciso decir que esta aversión a los austrias puede significar -subje = tivamente al menos- apego a la casa sustituta: los Borbones y = de todas maneras, en la herencia de defectos, Maravall ya espó = so y Sanchez Albornoz con él la herencia de las formulas de vasa = llaje como propias de la Francia altomedieval, algo que condicio = nó la vida de forma interna, tanto como la aventura imperial ya criticada por el cardenal Cisneros que expresó su descontento ante la llegada del Emperador Carlos: "primero hubiera sido pre = ciso barrer la casa propia antes que la ajena".

Frente al austracismo sólo ha habido tres actos de defensa: a) los Comen = ueros, los Borbones ilustrados y el liberalismo del si = glo XIX, intentos de una auténtica Revolución Nacional, pero = actos fallidos para nuestra desgracia. Hubiera sido preciso evi = tar que la Revolución fuese prematura, que se desbocara el indi = vidualismo nacional, que la oposición al mal resulte inconexa = y menos interesada o coherente que el propio mal, que se dis = ponga de medios económicos suficientes, que las ideas sean nacio = nales y no exóticas, que se disponga de hombres inteligentes y = decididos, que las ideas y actitudes no sean aparentes o inauté = nicas." La sedimentación subyacente de los tres últimos siglos teocrático-cesaristas y una epidermis vestida con el pantalón y

gorro rígido (frígio diría yo más bien)) de la populacheria francesa, se puede decir que han hecho de los españoles:

- "¡Frailes por dentro; jacobinos por fuera!" -

La aceptación de la Monarquía, aunque sea la borbónica, es == algo accidental, si bien esta institución y su deseo de cambio == "no ha de plantear la cuestión doctrinal en el plano teórico ni = en el práctico desde los orígenes del poder".

Es una cuestión de conveniencia simplemente. Lo que no es una cuestión de conveniencia es la Revolución Nacional que Picavea = defiende tiene que afectar a todo, incluso a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, pues no hay que olvidar que para el autor "España es en estos momentos -en los que escribía Picavea= el pueblo más irreligioso, indiferentista y prácticamente ateo = de Europa".

Blanco Aguinaga sostiene que el origen de todo este problema se encuentra en la súbita aparición de España como gran potencia europea en el siglo XVI a partir de la ideología de una larga reconquista concebida como cruzada. Los factores claves son la concentración de poder, la expansión por América y tras los accidentes genealógicos que acaban de dar al traste con la política de Fernando, los compromisos europeos de los Habsburgo. Es evidente como ya he dicho, que España se universaliza = Pero la = condición de europeización de España va a entrar en contradicción en el centro mismo en que pueda llegar a ser una nación al estilo de las que llegaron a servir de modelo para definir "lo europeo" precisamente: el reino que creó una nación adelantándose, al parecer, con la centralización a un concepto que después sería parte esencial del modelo "Europa", tras los primeros pasos del esfuerzo que por necesidades políticas ineludibles tuvo que hacer el emperador para lograr la coexistencia pacífica con el protestantismo, acaba por convertirse en dogmático Imperio católico cuya nueva Cruzada encuentra los enemigos no ya sólo den =

tro de su misma casa -según tanto se ha insistido- sino por toda Europa. La incipiente apertura (o "europeización") se transforma así en su contrapartida inevitable: voluntad de dominio y cerrazón. .

En esta nueva cruzada, los principales enemigos de fuera son bien conocidos: aparte de Francia, ha de oponerse España a los Países Bajos y a Inglaterra, la región y el país en que van coincidiendo ya el protestantismo y la transformación económica en que se fundará después el concepto de "Europa". Debido a esta oposición o rechazo del nuevo mundo que emerge allende los Pirineos, especialmente evidente después de los reveses militares y diplomáticos de fines del XVI, España acabará por "negarse" a participar en la historia de Europa. . No nos parece errado que unos y otros, en son de elogio o de crítica, hayan visto en Felipe II el símbolo cimerio de este aislacionismo del que se deriva "el problema de España".

En lo cultural la cima de lo español se presenta en estos momentos con gran empuje, pero hay que advertir que "en su período crítico": entre 1560 y 1650, como después 1770-1833 o 1885-1936. La labor de antiguos y nuevos humanistas o antiguos y nuevos ilustrados, pintores, pensadores, autores literarios.. va a constituir el que la labor de estos hombres sea inconcebible sin Europa, mientras se lleva a cabo una grandeza "contra Europa".

Si bien todo esto tiene un gran sentido, no creo que toda la conciencia trascendente en relación con la ciencia (pensamiento) desde S. Juan hasta Calderon en su Gran Teatro Del mundo, las defensas de la Hispanidad de Quevedo y las sombrías meditaciones pictóricas sobre la muerte de Valdes Leal hagan que la ideología española, niegue casi sistemáticamente los nuevos valores que quiere imponer el mundo que nace ya mucho más allá del poco antes tan debatido "paganismo" renacentista (59).

Cervantes no sólo no se encuentra en la encrucijada, sino que existen otros modelos críticos expuestos por J.L. Abellan en ==  
" La Historia Crítica del Pensamiento Español y por supuesto en ==  
" la Historia de los Heterodoxos españoles de Merendez Pelayo.

El Quijote, el gran personaje cervantino se introduce en la = complejidad total de la obra, se debe a ella, no simboliza el = triunfo de la idea sobre la materia sino su comprensión, y no = por los liberales y tradicionalistas, "unos y otros", sino por = los elementos tolerantes de ambos bandos. Y en esto se nos pre = senta la grandeza de nuestra cultura, por encima de tradición y = revolución incluso más allá de la "dogmática página de Quevedo = de una calavera de Zurbarán, frente a una Europa que se lanza a la materia por la vía que resultará ser cáotica y brutal revolu = ción industrial"(60).

Blanco Aguinaga no concede a la ideología, a la tradición y = a la religión la importancia que poseen al canalizar las mentes en el cambio del antiguo regimen a la modernización, existe en = él una óptica excesivamente marxista como para concebir esta in = terpretación de la historia desde el 98 como recurso moral ante la actitud de cambio en las mentalidades.

La nación, debido a sus contradicciones externo-internas se = hunde progresivamente en la miseria, la impotencia y el atraso = -como fuerzas paralelas- hacen que España deje de ser una prime = ra potencia, quedando relegado "el triunfo de la idea", la len = gua, el humanismo naciente se oponían a la brutal explotación = de los pueblos colonizados por el Imperio y que hubiera sido im = posible sin aquella fusión entre Religión y Estado de la que == habla Fernando de los Rios (61).

Era evidente que, como decía Donoso Cortes no podría subsis = tir nación por grande que fuese sin pan que llevarse a la boca.

Así, comienza realmente la crítica.



4. Decadencia y Crítica de la Tradición Desde el siglo XVIII la crítica de la decadencia se hace un tanto más libre, dada su característica básica de encontrarse a la vista de todos ellos y reconocer que, tanto al nivel de base -reformas económicas- como al de la ideología -incorporación a la vida intelectual de la ilustrada Europa-, la regeneración de España ha de llevarse a cabo contra ciertos aspectos de fondo y de la ideología de la tradición, que, al parecer, sin ella serían inconcebibles. En un Feijoo o en un Jovellanos el tema está planteado con lucidez y resuelto -en teoría- con gran destreza ecléctica, sin embargo actitudes como las de Galdaso -entre la aceptación y el rechazo ideológico- van a ser más problemáticas (62).

Se agudiza el dilema a lo largo del siglo XIX, durante el cuál a pesar de nuevas realidades y, por lo tanto, de posibles nuevos enfoques, los liberales intelectuales de Vanguardia no logran escapar del ambiguo planteamiento del "problema" en términos de los "valores". Caen pronto en la trampa los liberales de la guerra de Independencia porque careciendo de una amplia base burguesa en que apoyar su ideología, aceptan, e incluso fomentan, la confusión entre los conceptos de libertad y liberación (defensa de la patria y sus valores tradicionales). Pronto son desmascarados por los serviles, quienes preparan la vuelta de Fernando VII anunciando al pueblo que no deben confundirse los dos conceptos, ya que el primero es considerado "herejía extranjera". Puede por ello decirse que la cruzada de liberación, a pesar de ciertas complejidades-, pasa a ser cruzada contra la libertad en defensa de los valores tradicionales (63).

Tan impunemente podrá por ello Fernando VII tachar de antipatriótico el trienio liberal -impuesto, no olvidemos, por la fuerza- como había podido antes abolir la Constitución de 1812; con la ironía de que los valores nacionales se salvan esta vez -y no será la única- gracias a la presencia de un ejercito ex-

tranjero (64).

Es decisiva la ventaja inicial que así ganan los tradicionalistas. A partir de ella, a lo largo de toda su lucha defensiva contra la clase media ascendente -lucha especialmente dura desde la Desamortización hasta la Restauración-, logran los tradicionalistas mantener su planteamiento del problema al nivel ideológico - desde cuya perspectiva se sigue aún escribiendo nuestra historia de las ideas. Consolidan su posición -veremos- cuando en 1871 - juntan filas definitivamente con la mayoría burguesa contra la Internacional. Porque durante la Restauración se afianza el frente unido en "defensa de la sociedad" y Menéndez Pelayo, mientras ensalza impunemente la "anticiencia que llama ciencia", impone la división cultural entre "ortodoxos" y "heterodoxos" (65). Sin duda es una de las más amplias repercusiones de los germenos - derivados de las razones de la Revolución Francesa y su influencia en España. Baroja mantendrá una visión más suave, a pesar de su anti-ultramontanismo. Véase por ejemplo el artículo de D. Pio en "Ahora" el 5 de enero de 1935 titulado: "Menéndez Pelayo y la Cultura Española", en quien se critican los lugares comunes que la historiografía defensora de D. Marcelino ha producido más que la propia labor poligráfica y los ataques gratuitos a las formas de "anticiencia", pero se reconoce el esfuerzo -equivocado o no- del pensador cántabro, como en "España Vieja, Patria Joven" (66).

La cultura de todo el siglo XIX se va a ver mediatizada por la polémica entre tradición-modernización o desde la crítica a la decadencia nostálgica. El 98 y sus más inmediatos antecesores -realistas y krausistas, neohegelianos-, van a entender la noción "Europa" como una consciente y heterodoxa entidad intelectual, uniforme en su desarrollo desde la influencia de los valores humanistas del siglo de oro y las resonancias de su cri- frente a los valores positivos.

Se plantea el conflicto entre valores tradicionales y europeos sin referencia alguna a las necesidades de la "materia"; quien al aceptar la necesidad de "importar" los valores últimos ("libre pensamiento") se deje llevar hasta la negación de los valores españoles, -el Escorial, la "ciencia" del XVII) será perseguido por antipatriota. Para Lain Entralgo el "problema" íntimo de la España ochocentista, desde 1812, es la irreductible discrepancia entre unos ardorosos tradicionalistas que no saben ser actuales y unos progresistas fervientes que no aciertan a hacerse españoles. Los españoles acordes con la historia de España no aciertan a vivir en su tiempo; los que pretenden vivir en su tiempo no saben afirmar la ambición ni la historia de España (67).

Un ejemplo ilustrativo será el decreto del 26-II-1875, en el se obliga a profesores de Instituto y de Universidad a presentar los libros de texto y programas para ser aprobados por el Gobierno y prohibiendo que se explique "nada contrario al dogma católico ni a la sana moral", así como "nada que ataque directa ni indirectamente a la monarquía constitucional ni al régimen político, algo parecido se planteara con la noción de la "ley de defensa de la República" y las referentes a la secularización de la enseñanza de corte galo, que entablan un gran debate ideológico.

Los intelectuales como: Fernando de los Ríos, Francisco Giner o Nicolas Salmeron y Gumersindo de Azcárate al seguir una trayectoria propública al estilo de la Institución Libre de enseñanza, desarrollaran sin embargo el juego de los intelectuales de Vanguardia burguesa de la segunda mitad de siglo XIX y abandonan el juego ideológico para dedicarse a una labor más política que intelectual. La cuestión social les desviaba de su talan-

te burgués y prefirieron los planteamientos teóricos, dedicando se como Pi y Margall a intentar descifrar el "oscurantismo" al parecer inexplicable de la Historia de España que no obstante = -como la propia Historia del Mundo era la de un lento avance hacia la victoria de la "idea" liberal sobre la "materia", que no era sino ignorancia, superstición, modorra, prejuicios, abulia.

A su manera, "los educadores de la España contemporánea", = segun el libro del P. Jobit sobre krausistas e institucionistas, también creían en la decisiva realidad e independencia de la = "idea". Este es sin duda un rearme ideológico, una necesidad metafísica, de la que será sin duda heredero Pío Baroja en sus = tesis, ante la crisis del positivismo y la nostalgia revolucionaria del Sexenio Revolucionario, que le lleva a buscar las raíces de la revolución liberal en España. La crisis del positivismo va a derivar a la crisis del humanismo frente al irracionalismo. Así la tendencia comenzada en el siglo XVI adquiere plenitud ante el triunfo de la "idea sobre la materia".

Según Balnco Aguinaga: "no se pueden aceptar la pragmática = noción -característica exportación anglosajona- de la permanente y total apertura de todo sistema inteligente a las necesidades = del cambio; ni su correlario, hoy tan de moda, del "final de las ideologías" según el cual las exigencias de la "materia" triunfan siempre -a su justo tiempo- sobre la "idea"(68).

Frente al triunfo de la idea se impone lo "pragmático", por el que el propio Aguinaga critica la noción marxista de interacción entre la base y la superestructura. El pragmatismo niega el derecho a la última apertura, a partir de la cual un sistema podría convertirse en su contrario; y sabemos que lucha a muerte para aferrarse a su propia idea de cuáles son los límites tolerables de la apertura. Es muy simple la relación de causa-efecto entre la "materia" y la "idea" desde el punto de vista mar-

xista. La razón es más compleja para poder expresar "que por más que veamos cómo la "idea" surge de la materia, de forma que en última instancia la base determina la superestructura, la idea puede llegar a anquilosarse, a cerrarse ~~contra~~ toda aparente necesidad en que crea entrever un verdadero peligro para su supervivencia.

La apertura de la "idea" a las necesidades de la "materia" y el choque contra un sector o un grupo aferrado a una idea que ha terminado por verse destruida violentamente, aferrándose al mismo tiempo a la base material sobre la que se establecía esa idea. En este sentido Blanco Aguinaga gira dialécticamente para identificar previamente tesis y antítesis: para él como para Engels: existe tal simplificación en la interacción entre la base y la superestructura. Pero no es esta la visión de la historia para los regeneracionistas o para Baroja. No es esta la herencia humanista:

"¿Sería España la excepción "quijotesca", según tanto se nos ha repetido, a esta regla de las relaciones reales entre la "materia" y la "idea"?

He aquí, al parecer, una nación que por aferrarse a los valores que reflejan su mayor grandeza se dejó ir a la -discutida- decadencia material y lo que ni unos ni otros niegan a la marginación. El caballero del XVII que no come pero exhibe orgulloso su honra y el Don Quijote que pone su locura por encima de la varia y contradictor a evidencia de la realidad, son dos de los grandes símbolos en que parece encontrarse la prueba de tan peregrino y original "destino" o quehacer histórico. Frente a la realidad europea (mercantilismo, revolución inglesa del XVII, avance decidido hacia ocupaciones económicas y formas de vida político sociales -de índole protestante- que acabaran por desembocar en la revolución francesa y la era revolucionaria que habrá triunfar al ideal burgués), España lo tira todo por la borda

desde el siglo XVI, para salvar la "idea".

"Extraño fenómeno que no lograremos aclarar mientras insistamos en hablar de España, de la nación, como entidad orgánica caracterizada por una firme unidad de miras y de propósitos. Pero no es suponer, sino atender a la realidad de esa noción orgánica la característica fundamental de una sociedad del Antiguo Régimen. Si bien hablamos de ideologías imperantes, no podemos hablar de la clase dominante, la que propaga esa "grandeza ideológica versus miseria material, y no se impone de fronteras para dentro por la violencia sino por obra de siglos, de la tradición y la costumbre, será su defensa violenta, cuando suceda la ruptura propia del Antiguo Régimen, ruptura precedida del "agrietaimiento" que produce el despertar de la Ilustración. Precisamente al orden divino, el orden antiguo no tiene más explicación que la asunción de padres a hijos como si fuera una herencia. Otra circunstancia es que a una situación establecida de antemano agudice esta desigualdad, la persistencia de las formas de dominación mas radicales por el advenimiento de una revolución industrial (tardía), la avalancha de riqueza que se establece la división de clases con una ideología propia para unos y otros. La característica fundamental de la sociedad del Antiguo Régimen es su teocracia, la alianza Trono-Altar, de donde se deriva toda una mecánica tradicional: la que imponen las costumbres clericales extendidas al campo de lo moral: la dignidad, el honor, la obediencia, la resignación ante la pobreza, la moral de esclavos de la que habla Nietzsche.

Para Aguinaga, no obstante, la respuesta radica -en el mantenimiento de esta supuesta "ideología de clase"- , en que la "idea" victoriosa de esta clase no sufrió las consecuencias materiales de la imposición de su propia ideología.

Pero si bien existe un divorcio entre el pueblo y las clases dominantes, si bien los hidalgos se arruinan definitivamente y se acucia el despoblamiento o las constantes guerras y se van liquidando entre fines de siglo XV-XVI y el aumento del poder de la nobleza y de la iglesia sea un hecho, el cambio producido entre el XVIII de nuevas clases burguesas, propiciadas por la nueva monarquía proporcionará grupos de presión, primero moderados y después más exaltados. El divorcio radica en ese cambio de siglo: el XVII en el que el poder real se hace plenamente absoluto en Europa y en España pero con la gran influencia del protestantismo, como "ética del espíritu capitalista en su raíz" frente a la católica España mantenedora de esa extraña dignidad que evitaba el auge del comercio y la carencia de capitales para toda una revolución agraria primero e industrial, pero era la ideología, la Mentalidad el motor que impedía este cambio. Al margen establezcamos, la unión de una clase realista que va a ser apoyada por condiciones de legitimidad o prestigio; la demostración pretendida de que son los mismos grupos "dominantes" de antaño los que en 1823 propician la entronización definitiva de Fernando VII ayudado por los franceses de la restauración borbónica frente a los liberales; me parece inexacta. Los franceses legitimistas del duque de Angulema, no son los "legitimistas de dentro", no van a respaldar la imagen anacrónica y bárbara del cura trabucaire, y las clases dominantes también han evolucionado, se han dividido tras la eclosión de la guerra de la Independencia.

La nota más destacada del retraso va centrarse en la necesidad secularizadora y laica de la sociedad, desde todo el aparato ideológico-educador: la enseñanza, la cultura, la ciencia pese al enorme analfabetismo.

La revolución sera el argumento más codiciado, el anticlericalismo el arma ideal para ir más alla de los argumentos (69), la desamortización un medio entre la propaganda y la necesidad.

"La Desamortización es enemiga de la tradición, es síntoma de la decadencia, su crítica y el intento de una solución material aunque de caracter puntual, para Menéndez Pelayo no hizo sino =halagar los más bajos instintos y codicias de nuestra pecadora naturaleza" y "no tiene base doctrinal, ni filosófica, ni se apoya en más puntales que el de un enorme despojo y un contrato infamante de compra y venta de conciencia". La nueva "idea" de lo material es consecuencia de los que rebaten las antiguas "verdades", los desposeídos de la cultura que ahora elevan, desde 1835 las nuevas tendencias. Los portadores de la revolución los advenedizos-, "se sabe que las revoluciones se dirigen siempre a la parte inferior de la naturaleza humana, a la parte de bestia (...) que yace en el fondo de todo individuo". Bien lo había advertido ya Burke, aunque era protestante. El egoismo, la envidia, el deseo igualador, la conquista del Poder: la Riqueza ante el advenimiento de las masas (la "Rebelión de las Masas"), =el derecho emancipador hacia la posesión de la propiedad frente a los antiguos derechos de propiedad de la Iglesia y de la Nobleza -de Derecho Divino y no contaminado por la heterodoxia por =tanto, hacen que la "materia" se convierta en "idea" sea la misma idea. Nos pasamos al otro extremo denunciado desde la otra orilla del problema. La revolución liberal, retrasa la solución totalizadora, una revolución que venía retrasada, según el propio Melcho Fernández Almagro. La desamortización viene a ser el primer intento de revolución regeneradora, desde arriba, dados =los fracasos de una revolución "en el vacío" sobre la base de =pronunciamientos o constituciones fallidas del 12 y de 1823.

Será la expansión económica de fines de siglo, la materializa



ción de la sociedad, el auténtico enemigo para Menéndez Pelayo, pero no sólo para él sino también para Elorza (70). Razón de la crisis de la espiritualidad hispana, para una sociedad en la que no existe ningún elemento regulador como pedía Joaquín Costa, ningún modelo adaptador entre lo antiguo y lo moderno y de cuyo conflicto surgiera un chivo expiatorio: el clero. Antes verdugo hoy víctima, seguimos en la dialéctica del esclavo: entre martir y héroe, el izquierdista, el revolucionario, el totalitario y todo aquel que antes no poseía poder, voz ni voto y la imposición de fuerzas cuantitativas sobre las cualitativas, fenómeno propio de toda situación de Poder.

5. Decadencia e Hispanofobia: La Leyenda Negra La actitud ciertamente iconoclasta despertada por otros fantasmas fomentados desde el exterior, la propaganda falseada de los viajeros de la Ilustración, pero la Leyenda Negra —más propiamente— es anterior.

La supremacía que España en el periodo de los Austrias, ejerció sobre Europa, desencadenó una oleada de odios hacia el país y su gente. A fomentar este odio contribuyeron muchas razones, entre las que citamos, a continuación: las disensiones religiosas nacidas como consecuencia de la Reforma, la expulsión de los judíos, las envidias provocadas por la riqueza española con la llegada del oro americano, la actitud de ciertos políticos emigrados como Antonio Pérez, y también otros testimonios antiespañoles, tales como la "Apologie" de Orange Masson de Morvilliers —oscuro escritor— que en la "Encyclopedie Méthodique" formuló la pregunta: ¿Que se debe a España? Desde hace dos, cuatro, diez siglos, ¿qué ha hecho por Europa?", ocasionó las réplicas del abate Dehna en Prusia (1786), del botánico Cavanilles incluso de Forner. Es ya en el siglo XVIII cuando se empieza a distinguir entre ministros europeizantes y partidarios de la tradición

y el aislamiento, creándose tópicos como el de las dos Españas: la culta e ilustrada y la negra y retrógrada. Odios que se proyectan a Fernando el Católico, Felipe II visto como el "demonio del Mediodía" para los franceses sobre todo, símbolo de la leyenda antiespañola. A esto hay que añadir los acontecimientos derivados de la conquista de América, un libro español el de Fray Bartolomé de las Casas sirvió no para denunciar los excesos españoles sino para utilizarlo políticamente, exagerando y tergiversando una actitud imputable en tanto prejuicio. A principios de siglo XIX se añadiría para enjuiciar esta aptitud: "Las Noticias Secretas de América" (1826), obra debida a Antonio de Ulloa y a Jorge Juan, el libro del siglo anterior, no apareció hasta la fecha mencionada.

Pío Baroja definió la "Hispanofobia" en un artículo publicado en Vitrina Pintoresca y que dice así:

"Desde hace algún tiempo -a consecuencia quizá de un brote nuevo de patriotismo literario- se habla en España de una hispanofobia que domina en el extranjero"

Jeschke apunta que "Hablar mal de España" aun antes de 1898, había sido moda en extensas capas de la sociedad; pero como lo mostró el presuntuoso entusiasmo de la guerra cuando estallaron las hostilidades con los Estados Unidos, se tomó tal decisión en el apaciguado convencimiento del poder. Pero en 1898 la gran mayoría de la nación española se vió repentinamente ante el hecho consumado: España ya no era el imperio en que el sol no se ponía, sino la España de los Reyes Católicos de antes del descubrimiento de América, y esto sólo con respecto a su territorio pero de ningún modo a su empuje y fuerza política y espiritual - también perdidos con la influencia política" (71).

De nuevo clase política-moral-espiritualidad son metidas en un mismo bloque. España ¿tiene lo que se merece?

Habría que anteponer ante la Leyenda Negra de nuestro país, la defensa de España. No de los aspectos de la personalidad barojiana se definiría por su patriotismo, si entendemos por patriotismo una honda preocupación por la salud espiritual y material de la patria, y no la exaltación retórica movida por un concepto de patria viejo y ficticio. Más patriota es el que radiografía los males de la patria, los diagnostica y les pone remedio, que el que los oculta, favoreciendo así la enfermedad, mediante una florida retórica que disfraza las aguas podridas bajo una prefiguración caprichosa. En el capítulo "Patriotismo", dentro de la Formación Psicológica de un Escritor nos expone estas dos actitudes patrióticas que se daban en la España de su tiempo: la de los retóricos y la de los intelectuales. El excesivo patriotismo palabrero generó una falta de auténtico amor a España en la juventud de finales de siglo. Así tenemos una visión coherente desde Jeschke hasta Bello Vazquez. La descomposición social y cultural de la España de entonces fue consecuencia de la desastrosa política llevada a cabo por unos patriotas retóricos, no en valde Baroja había titulado uno de sus artículos "Tiempo de Retórica".

Este panorama de la vida nacional era la causa de la falta de sentimientos patriotas, es decir de los valores sustentadores de una razón de ser, que les había hecho vivir. Para nuestro escritor el pesimismo y la apatía patriótica que se advertía en los ciudadanos de su generación era el resultado de unas formas políticas nefastas e inmorales:

"La falta de sentimiento patriótico natural, biológico, falta que se observaba en nuestra juventud, se debía indudablemente, al abuso hecho por los políticos de la retórica patriótica, que les servía de capa para cubrir sus insensateces.

Esta falta de patriotismo natural de gran parte de la juventud literaria de mi tiempo no era sólo culpa de ella, sino principalmente de los políticos que miraban el patriotismo como una maniobra para disimular errores y torpezas con su retórica. Esta retórica antipática, de final de banquete, si alguna vez tuvo eficacia, la llegó a perder.

La política era la principal causante de esta depresión. No podía atender a las necesidades del país; se convertía en un mandarinato chino. (71.1).

El camino de la vida pública estaba abierto únicamente para los hijos - para los yernos y para los favoritos de los grandes personajes. Se hacía una selección al revés en las altas esferas, y esta involución tenía que llegar a todos los organismos del Estado y hasta de la vida privada. .

En un mundo en el cual el único valor eran la intriga y la oratoria, - atrincherado por hijos, yernos, amigos y hasta criados, no podía entrar a el aire de la calle. La gente con condiciones naturales se hacía hostil-

Era lógico en tales condiciones que la astucia y el trabajo de zapa - tuvieran más importancia que las condiciones y los méritos (71.2).

Pero ¿a qué viene tanta crítica política? Fijémonos en :

"La política era la principal causante de esta depresión", por no decir de esta "ausencia ". La política, había convertido las ilusiones, la esperanza en un opio, la política era en si misma un opio para el pueblo - como lo había sido la religión. No se había hecho otra cosa que sustituir los valores de antaño por otros. La repetición degeneró en una falta de novedad y de aburrimiento y este en falta absoluta de credibilidad. Así - la democracia parlamentaria, la libertad, la propia idea de revolución - desde la izquierda carecían de tanto pulso como la Patria, la Nación, la Tradición, la Religión...se habían tergiversado los valores y monopolizado . Pero no era esto todo.

La política se remitía a cada uno de los sectores de la vida, se había buscado en la política la solución ética y practica que la religión desde un plano inoperante y abstracto no podía dar. La solución laica parecía mantener los mismos criterios prácticos y relajados que la "solución clerical" a la que se atacaba como norma. La Iglesia no había podido reaccionar ni fortalecerse, así que de todas maneras era ella, la "débil", ya de entrada se buscaba provocar una reacción natural o artificial de las masas, y la solución revolucionaria parecía tener como solución y herencia esa: el anticlericalismo sin matices. Así que ahora, la reacción era doble: contra los políticos y contra el clero.

De hecho el patriotismo al tener mucho de tradicional, tenía que ver con la ruptura ejercida contra el clero, fruto de una filosofía "irreligiosa", que no habían encontrado la solución social. El españolismo debía tener otros soportes al margen de la tradición y los valores tergiversados que habían dominado en la España decimonónica:

"Claro que yo no soy partidario de ese patriotismo alabancioso y patulante que consiste en glorificarse a sí mismo; me parece necio y ridículo.

Para mí la única forma de patriotismo simpático consiste en aceptar el país; primero, como un hecho biológico; después, en conocer sus males y querer remediarlos en competir con los demás pueblos en ciencia, en justicia, en humanidad....

Aquí no hay españolismo agudo. Hay, sí, una fraseología literaria y amanerada para hablar de España y cierta tendencia bullanguera que se exterioriza en homenajes, mojigatas, estatuas, cambios de nombre de las calles; pero nada más.

La mayoría de los españoles se figuran que con afirmar que el español es muy valiente y que el Quijote es el mejor libro del mundo, ya están en el vértice del españolismo (71.3).

En El Mundo es así, por intermedio de la protagonista Sacha Savaroff, el autor descubre "que los españoles tienen orgullo individual... pero no patriotismo". (71.4).

Ante tal indiferencia y claudicación general, Baroja reaccionó mediante la doble acción de demolición y de reconstrucción. El españolismo de Baroja no tenía motivaciones egoístas ni sentimentaloides, estaba enraizado en la más genuina tradición ideológica hispánica, llegando a afirmar "que la cultura española es una de las tres o cuatro más importantes del mundo" (71.5). En defensa de España enumera nuestros valores:

"que hombres ha tenido en el dominio de la acción! Loyola, San Frco Javier, Hernán Cortes, Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, el Empecinado, Zumalacarbui, qué tipos de piedra y acero!

En la literatura nos hemos encontrado identificados con Gonzalo de Berceo, con el poema de "Fernán González", con el "Romancero", con el arcipreste de Hita, con Jorge Manrique, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León; después hemos vivido en la intimidad de la obra de Cervantes, de Calderón, ~~Gracian~~, y más tarde aún, en la intimidad de Espronceda y de Bécquer. Ha podido uno comprobar también, si no por una lectura completa, la crítica y la ciencia profunda de Mariana, del padre Florez, de Hervás y Panduro, de Jovellanos, Masdén y de Ceán Bermúdez(sic).

En la efusión artística hemos tenido épocas de entusiasmo por el Greco por Velázquez, Zurbarán y por Goya, y nos hemos espongado contemplando con alegría el plateresco y el barroco españoles. Yo no creo que se pueda hablar muy en serio de ciencia española, como habló Menéndez y Pelayo porque en este respecto España es donde ha sido más débil; pero sí se puede hablar de cultura española...(71.6).

Enaltecer los valores nacionales, en su buen sentido, es el objetivo más importante en este punto para librar del "tipismo" político, la opinión general sobre esa "Leyenda Negra" no superada, debido a la infrauti-  
lización de esa cultura:

"Antiguamente -dice en otro pasaje del Discurso de ingreso en la Academia- se presentaba a España en los países del Norte de Europa y, en general, en los protestantes con una porción de sombras recargadas. Hoy se ve que esas sombras no son mayores que las de los demás países. El mundo culto no tiene hoy sobre Felipe II o sobre San Ignacio de Loyola, puntos neurálgicos, la impresión que tenía hace doscientos años. El mundo ha querido comprender y ha llegado a comprender"(71.7).

La imagen que tiene el extranjero de nosotros no parece tan gratuita como podemos imaginar, el descrédito, al que Baroja critica no parte de fuera sino de dentro, de un lado y de otro predominan los tópicos:

"Si un extranjero tuviese interés -que no tendrá ninguno seguramente- en desacreditar a España, en el mismo país encontraría las acusaciones más agrias y violentas"....

Se ve que el español es agrio y negativo. Es un poco estúpido achacar a los de fuera el descrédito cuando los de dentro contribuyen a él con más fuerza, con más perspicacia y más saña (71.8).

Claro que la visión del extranjero no va a ser dispar precisamente. Quintín, el protagonista de La FERIA DE LOS DISCRETOS, cuando regresa de Eton (Inglaterra) a España coincide en el tren con un matrimonio francés, que poseía de nuestro país, sobre todo de Andalucía, una imagen pintoresca y falsa. A Baroja siempre le molestó esa idea absurda que muchos europeos tienen de España. Como se ha visto anteriormente, culpaba a los románticos franceses, especialmente Gautier, de propagar una visión ridícula de nuestro pueblo (71.9).

En esta novela se vale de Quintín para poner en ridículo al matrimonio Matignon, que se disponía a emprender un viaje por Andalucía, poseído de esa leyenda romántica en torno a las gentes españolas. Las respuestas de nuestro compatriota, de un tono burlón, no se hacen esperar:

- A Córdoba vamos mi señora y yo -dijo el francés...  
-Debe de ser una ciudad ininteressantísima, ¿verdad?  
- Oh ya lo creo! (repuso Quintín).  
-Mujeres encantadoras con traje de seda.., todo el día en el balcón.  
-No; todo el día, no.  
-Y el cigarrito en la boca, ¿eh?  
-No.  
-¡Ah! , pero éno fuman las españolas?  
-Muchos menos que las francesas.

.....  
¡Y estos jóvenes que venían aquí -preguntó el francés...¿llevarían su correspondiente navaca, eh?.

-¡Ah! Si. Es probable -dijo Quintín, imitando, sin darse cuenta, la manera de hablar de su interlocutor.  
-¿Y las navacas que llevan son muy grandes?  
-¡Las navacas! Si, muy grandes.  
-¿Qué diversiones tendrán?  
- Dos otros palmos...  
-¿Y es fácil el maneco de esa terrible arma?  
-Tiene sus dificultades.

.....  
-...¿Y usted habrá matado toros también?  
-¡Oh!, ya lo creo.  
-Pero es usted muy joven.  
- Veintidos años.  
- ¿Y no ha dicho usted que ha estado como en Inglaterra?  
-Si.  
-¿Y a los catorce años mataba usted toros?  
-No..., en vacaciones .  
+¡Ah! ¿Venía usted desde Inglaterra únicamente para eso?  
Si, para eso y para ver a mi novia.

.....  
-¡Es espantoso!... Y a las mujeres les entusiasmará un buen torero, eh?  
-Claro, por razón del oficio.

.....  
-Y el que torease bien -prosigue el francés- tendrá abiertas las puertas del grande mundo.

-Seguramente.  
-¡Que país más extraño!  
-¡Y oiga usted -preguntó la mujer-, ¿es verdad que si una novia le engaña a su amante siempre mata a su novia?  
-No, siempre, no...  
-Y usted..., ¿Ha matado alguna novia ? -preguntó la señora muerta de curiosidad  
-¡Yo!... Yo, no  
-¡Ah ....., si, si! exclamó la francesa. Usted ha matado alguna novia. En

...../...

la cara se lo conozco a usted.

-Amiga mia -dijo su marido-, no insistas; los españoles son demasiado hidalgos para contar ciertas cosas.

.....

-Yo quiero ver una funegagia paga cadavegues -pronunció el buen señor.  
- Por aquí no hay ninguna -replicó Quintín-. Todas están muy lejos; si ve usted una tienda donde se venden guitarras, allí puede usted decir que se hacen cajas de muerto.

-Pero, ¿es posible?

-Sí; es una costumbre cordobesa.

-El señor Matignon quedó con la boca abierta, lleno de asombro.

-Es extraordinario... ¿Y de donde viene esa costumbre?

-¡Oh! Es muy antigua. Los constructores de ataúdes de aquí dicen que no quieren hacer sólo cosas tristes, y de la misma manera con que hacen una caja de muerto sacan un trozo para una guitarra.

-¡Admirable! ¡Admirable! ¡Y eso no se conoce en Francia! ¡Qué filosofía la de esos constructores de ataúdes! ¡Córdoba! ¡Córdoba se te desconoce en el mundo" (71.10).

También en Los Últimos Románticos, aunque de pasada se alude a esta impresión romántica y salvaje, imagen dirigida también a la mujer:

"Al momento, unos gendarmes comenzaon a lanzar mochilas y fusiles al interior del tren.

Asuncioncita esta asustada al ver los fusiles. Se acomodaron los gendarmes, y uno de ellos, grueso, de gran bigote rubio, al oír a Asunción hablando el castellano, le dijo:

-¡Ah!... ¿Usted ser española, señorita?

-Sí, señor -contestó ella algo temerosa.

-Entonces, usted no tener miedo a fusiles. Españolas, muqueras valientes y bellas" (71.11).

Baroja en esta misma novela comenta cómo Saint-Beuve creía en los tópicos que se difundían sobre las españolas, otra característica es que los extranjeros identificarán a España con Andalucía, lo que se presta a la burla de nuestro autor:

"-¿Cómo una andaluza de Barcelona? -preguntó don Fausto.

-Es que Barcelona está en Cataluña para los españoles -dijo Yarza- (que es la contrafigura del autor), mas para los franceses está en el corazón de Andalucía" (71.12).

El tópico de la mujer morena de ojos negros y otros rasgos propios de las razas meridionales, el motivo de la belleza de nuestras mujeres, el espíritu valiente, "guerrillero y toreador" desde la Guerra de la Independencia, la guitarra, el trabuco, la navaja, la dignidad o el honor, la venganza, incluso el agitanamiento mezclado con la hidalguía son los



Valores trascendentales de nuestra raza, el fólklor y la religión, la barbarie mezclada con las sotanas, la espiritualidad y la guerra aún es la imagen que desde 1808 van a poseer los españoles de cara al extranjero durante cien años. (71.13).

Extraña realmente:

"la vida irregular, tan aspera, tan inexorable, y que, a pesar de todo, produce sentimientos bondadosos y caballerescos, poco comunes. (71,14).

También en La Faria de los Discretos, Baroja no oculta su extrañeza ante la creencia muy extendida de considerar a España como un país romántico e hidalguesco, cuando a él le parece todo lo contrario, en esta novela el autor se esfuerza por presentar cómo toda la maquinaria social de Córdoba se mueve en la clandestinidad, en la conspiración, sin que aparezca una acción romántica y noble ni una brizna de espiritualidad a excepción de Remedios. Todo es mezquino y bajo en lo concerniente a manifestaciones del espíritu. Por eso exclama Quintín:

"nada de nobleza, nada de romanticismos ni de hidalguería; prosa, pura prosa. Hay más romanticismo en la cabeza de un inglés que en la de diez españoles.... somos muy discretos (de ahí el título de la novela)... Hombres y mujeres discretísimos... La exaltación, por fuera y el frío por dentro (71.15)).

En las dos últimas novelas de la trilogía Las agonías de nuestro tiempo, Baroja vuelve a ocuparse de los motivos de la hispanofobia, como un hecho del pasado, pues, como se ha dicho, se resistía a creer que actualmente persistiese esa actitud hacia nosotros. En la novela Las veleidades de la fortuna explica el hecho por la rivalidad o por el dominio que España ejerció en los Países Bajos y en Italia:

"Al español que viaja por la Europa central - dice en uno de los preludios de que van precedidos los capítulos de este relato- le da la impresión de que hay un interés extraño en ennegrecer la cara de los españoles. A esto han contribuido los franceses e ingleses, como antiguos rivales; los italianos y flamencos, como antiguos vasallos; los protestantes, los judíos, los masones, los portugueses y los americanos (71.16).

Líneas más adelante vuelve a señalar las causas del antiespañolismo:

"el descrédito de España depende, en parte, de la pobreza del suelo, - en parte de nosotros, y, en parte, de una campaña metódica hecha por los protestantes, por los judíos y por los demócratas" (71.17).

En las Veladas del chalet gris, Baroja a través del viaje Arias, acusa de superficiales y de tendenciosos a aquellos escritores extranjeros que forjaron una imagen falsa de España:

"(Arias Bertrand) Había leído Las Españas, de Jean Lorrain, y si no había llegado a indignarse, como algunos periodistas madrileños, las había juzgado como una exposición de prejuicios. Renovábanse los colorines de los cromos de Gautier, las majas con la navaja de la liga, los frailes y los toreros, los bandidos y los canónigos panzudos, los mendigos sin nuestros y piojosos, espulgándose al aire libre, a la vista del público, las caricaturas de los rostros femeninos morenos, con sus mantillas de encaje, paseados por calles brillantes a pleno sol (el Sol de España); enanos y jorobados con muecas sombrías, trazos deformes y absurdos. Huysmans, al parecer, quiso ver en España frailes diabólicos y escenas de magia negra y misas sobre grupas desnudas de mujer. Lorrain quiso encontrar en el país espectáculos terroríficos, de postración y decadencia, de sombra y de silencio, en los cuales se empeñaba en descubrir reviviscencias del alma árabe de la raza. Arias Bertrand no se había indignado, sino reído, al leer todo esto, porque sabía de cuanta superficialidad es capaz un francés que sale a viajar por el extranjero, sobre todo con una idea literaria (71.18).

En la conversación que mantiene Larrañaga con Pepita en el capítulo IV de la Primera parte de Los Amores Tardíos constituye una admirable defensa de la acción de España en los Países Bajos en tiempo del Imperio

El autor admite que España ha cometido atrocidades, pero también realizó hazañas dignas de admiración. Además, los flamencos, más bien roñosos y mezquinos, no fueron menos crueles. Pero, como eran protestantes, encontraron gracia en la Europa central. Y haciendo alarde de patriotismo se siente orgulloso de la acción española:

"...leyendo la historia de las guerras de Flandes me halaga tener como paisanos al duque de Alba y a sus hombres (71.19).

En un pasaje de Laura o la soledad sin remedio, también nos depara una prueba de su amor por España. Laura después de enterarse de las barbaridades de nuestra guerra civil española, se pregunta:

"...¿Es que seremos nosotros los españoles peores que la demás gente del mundo?....

Y uno de sus acompañantes la contesta:

"-Creo que si nos rascan a todos, a los de aquí y a los de allá, y -- nos quitan la corteza, aparecemos igualmente barbaros.."

En El Escuadrón del Brigante leemos:

"...Se ve la poca fuerza que tiene la civilización cuando el hombre --- pasa con tanta facilidad a ser un bárbaro, amigo de la carnicería y del robo. Los alemanes suelen decir. "Rascad en el ruso y aparecerá el tártaro".

Los alemanes y los no alemanes pueden añadir: "Rascad en el hombre, y aparecerá el salvaje" (71.20).

¿Es esto una justificación de la violencia? No, tan sólo la realidad, la que se oculta o la que surge desde sus rincones. Antes leíamos que -- la política era la <sup>A</sup> causa de la desmoralización de la juventud que la representación de una esperanza laica de futuro degeneraba, como había -- degenerado la teocracia del antiguo regimen, ambas eticas eran decadentes e inoperantes.

Y sin embargo en este "dolorido sentir" por España se enfrenta a toda esta perpetua "Corte de los Milagros", por cuya política, por cuyos gobernantes ya nos habia calificado equivocadamente el propio Napoleón, creyendo en la podredumbre de todo un pueblo vasallo, aquella caterva conducida por frailes miserables. Entre la política y la religión nos hemos debatido y sólo nos cabe decir a modo de antigua rebelión: como en el poema del Mio Cid:

"¡Oh! España, que buen vasallo si tuvieras buen señor!".

Este es el falso planteamiento derivado también de la actitud ilustrada, en su aspecto negativo: no podemos identificar al pueblo, a toda una nación con sus gobernantes, pero así es tremendamente difícil la asunción de nuestros propios defectos, tan manidos por la política y la literatura, mejor aún: por la Historia hecha política y la literatura convertida en propaganda, o en simple panfleto.

Baroja continua diciéndonos:

"No es fácil creer en esta hispanofobia. Que fuera y aun dentro del territorio nacional no se conoce bien a España es evidente. Pero, ¿es que se conoce bien algún país del extranjero? Hay que dudarlo.

Recuérdese la insistencia de Isern, Mallada, de Joaquín Costa a la hora de conocernos mejor, nuestras necesidades, etc..

Excepción hecha de núcleos muy cultos, ¿se tiene una idea clara de la geografía, de la economía y de la historia en las demás naciones? Es evidente que no.

Con respecto a España, ocurre que, en general, el juicio histórico de los autores, al referirse a la época de dominación española en el siglo XV y, sobre todo, en el siglo XVI, es adverso.

Ello es explicable, porque la mayoría de los historiadores célebres de los siglos XVIII y XIX con influencia en el mundo fueron protestantes o librepensadores.

España se caracterizó en su época de mando y de mayor representación exterior con Isabel la Católica, Carlos I y Felipe II POR LA DEFENSA ARDOROSA DE LA UNIDAD CATOLICA. Es lógico y natural que los autores de tendencia protestante o/y librepensadores no celebren su política. Tampoco la pueden celebrar los judíos.

Al mismo tiempo, España decayó en los siglos XVIII y XIX, más que nada, en el sentido del poder externo. Para los extranjeros, había en este caso una manifestación de crimen y castigo.

No se puede asombrar nadie de esto. La misma actitud hubieran tomado los escritores católicos ante un país herético fracasado en una empresa política, y, hoy, ante uno comunista.

No es creíble que la ruina de la España imperial se debiera al catolicismo, sino a que su obra era superior a sus fuerzas.

Creo que esto es preciso subrayarlo:

El catolicismo favoreció la acción imperialista, como todo dogma cerrado; pero no bastó para suplir la falta de medios natu-

rales. Lo mismo sirvió la religión en la guerra de la Independencia. Sin la fiebre religiosa, el español no se hubiera podido oponer al ejército de Napoleón con la energía que lo hizo.

No sólo en la guerra de la Independencia, en las guerras civiles, como transformación, extrapolación del fenómeno político-religioso:

"Esto hace pensar, de una manera pragmática que la religión es un aura febril muy útil en tiempo de guerra y muy poco útil en tiempo de paz"

Un fenómeno comprobado en los países más "ateos", Stalin tuvo en tiempo de la invasión nazi de la U.R.S.S que recurrir al mito de la Santa Rusia, como hizo el zar Alejandro frente a la invasión napoleónica.

En Europa, la enemistad de los escritores protestantes y liberales del siglo XVIII contra la España imperial y católica, unida a alguna que otra impertinencia de poco vuelo de escritores modernos, hizo pensar que había una leyenda inventada contra nuestro país, producto de la hispanofobia.

Julian Juderias publicó en 1914 un libro: La Leyenda Negra y la verdad histórica.

La leyenda negra española me parece una preocupación. Sería fácil escribir un libro semejante sobre cualquier nación buscando opiniones de autores adversos a ella.

En el haber de la leyenda negra de Juderias entran las noticias de algunos viajeros- la mayoría no muy inteligentes-, datos del viaje y de las Memorias de la condesa D'Aulnoy -que hoy se duda que estuviera en España-, informes del duque de Saint-Simon, que era un embolado, de espíritu mediocre, que media a los hombres por sus títulos y sus cruces, y frases de Voltaire, Montesquieu y otros escritores que no estuvieron en España (72).

Del siglo se cita a lord Byron, que elogia a los españoles naturalmente, a su manera y a la manera del tiempo; a Victor Hugo, que hace lo mismo; a Gautier, que describió muy bien lo que a él le interesaba: el aspecto exterior de las cosas; a Dumas padre que exagera en España como mintió y exageró en todas partes; a Borrow, que cuenta historias muy curiosas con errores de visión, lógicos en una época inquieta y turbulenta, y luego se habla de escritores mediocres, como Didier, Dauzat y otros, a quienes no se conoce ni dentro ni fuera de España (73).

Si se quisiera oponer a los autores adversos otros favorables se podían encontrar Ahí están, de los más ilustres, Merimée, Stendhal, Schopenhauer, y, sin carácter literario, Guillermo Bowles con su libro Introducción a la Historia Natural y a la

Geografía física de España, libro admirable en muchos conceptos.

Además ¿qué país o qué pueblo no habrá tenido detractores? = Pocos países habrán sido modernamente tan ensalzados como Francia y pocos pueblos tan cantados como París. Hay, sin embargo, una literatura antifrancesa, no sólo salida del enemigo tradicional, del alemán, sino de elementos sin hostilidad histórica.

Ahi están el Misogallo, de Alfieri, y los Recuerdos de París, de Kotzebue, y en la literatura moderna. Tolstoi y Dostoievski.

Entre nosotros mismos, al lado de los elogios interesados y vulgares de los hispanoamericanos y el iracundo ante el altar = de París, estilo Gomez Carrillo, se pueden encontrar notas acres y duras.

A mi me parece que no tiene mucha importancia para un pueblo = la opinión adversa extranjera de unos cuantos escritores aislados; En cambio, sí la tiene el vejamen interior de unas regiones contra otras, de unas comarcas contra otras, y de unos pueblos contra los próximos. Eso existe en España, no sé si más = que en otras partes, pero de una manera desaforada y frenética.

El espíritu de lo talúrico, lo sagrado referente a un estrecho concepto de la idiosincrasia particular, incluso de lo religioso mal entendido lleva a una especie de resentimiento dirigido no sólo contra el Poder Central, sino por desviación hacia = las comarcas vecinas, existe cierta pretensión separatista que comienza a ser violenta, buscando sus propias raíces históricas = falseándolas, en relación con el País Vasco Baroja lo reflejará en "La Obra del Bizkaitarrismo" y también reflejara los tipos = psicológicos en el ensayo: "El Cura Santa Cruz y su Partida" = (74). Un importante libro de viajes, a mi entender, basado en = las impresiones de Emile Verhaeren, es el de La España Negra = de Dario Regoyos, sobre el viaje que hicieron entre 1899 y 1900 y cuyo prólogo es de Pío Baroja, amigo de Dario.

A través de pinturas tétricas, de tinte impresionista, se van contrastando esas persistencias mentales de la España tradicional, la de una "religión negra" que se centra en señoras ancianas vestidas de negro, reos condenados a muerte, funerales, p~~é~~mes, las fiestas religiosas, con claros matices de barbarie especial en el País Vasco, donde contrasta los tipos psicológicos que después va a desarrollar D. Pío entre curas vascos y castellanos, sobre todo y las diferentes caracterizaciones popu

lares, a las que corresponden. Las anotaciones del amigo belga del pintor Regoyos, estan a su vez basadas en las de van Rysselberghe, quien viajó a España en 1889.

Se pretende recoger la esencialidad de los sustratos ideológicos del pasado, en su más alto sentido goyesco.

Es significativa la portada de una primera edición en el que figuran el estoque y la banderilla cruzadas con la calvera cubierta con el sombrero de toreador, y la imagen de la simbología religiosa como la catedral de Burgos, en la penumbra de una atmosfera ciertamente siniestra de un crepúsculo, quitando toda idea de esperanza, de luz, y sin duda toda esperanza regeneradora para un pueblo, (75).

Para Baroja: la primera vez que notó este odio, esta desviación -anunciada-, contra los males derivados de las condiciones políticas y sociales, citadas por Costa, fue:

"leyendo un librito que dompré hace ocho o diez años en una librería de viejo. Era un cuaderno en pergamino con dos opúsculos, el uno titulado Historia del buho gallego con las demas aves de España, sin pie de imprenta; el otro, El tordo vizcaino.

El Buho gallego es un ataque a los españoles no gallegos (dicen que escrito por el conde de Lemos, el protector de Cervantes). El tordo vizcaino, es una defensa de los vizcainos muy erudita. En mi ejemplar, al final de éste dice con letra manuscrita: "Según el librero Padilla, impresor de Su Majestad y muy inteligente en materia de libros, es este opúsculo de Garibay, el cronista. Sevilla, 21 de Setiembre de 1829. Juan de Dios Lara".

Como no se sabe a punto fijo cuándo se publicó El buho gallego y cuando El tordo vizcaino, no se puede colegir si la contestación es de Garibay o no.

Muchas de las acusaciones, un poco ridiculas, de El buho gallego, sobre todo las dirigidas a los vizcainos, están recogidas en un libro: Castellanos y Vascongados, por Z. Madrid. Imprenta de Victor Saiz, 1876.

El Buho Gallego esta escrito con el objeto de ensalzar a los gallegos y atacar a los demás españoles. Se les moteja a castellanos, catalanes, andaluces y aragoneses y se les pone mote (sic).

De los vizcainos dice que su nombre era vicecainos; que Amézqueta quiere decir mezquita, y Fuenterrabia, Fuente del Rabi, y

otras fantasías insubstanciales por el estilo.

Nótese en esta intención menospreciativa, el recurso judaizante: "Fuente de Rabí" como algo peyorativo, o "mezquita" como algo ajeno a la tradición y a la religión, algo extranjerizante entre el creyente y el no creyente, entre el judío y el gentil. =

Ofreciéndose a un juego de inversiones, haciéndolos pertenecer a otro concepto étnico, rompiendo con el modelo de igualdad originario.

No ha habido en España simpatía entre las distintas regiones = ni luego entre las comarcas ni entre los pueblos. De la gente = del Norte podríamos hacer, de primera intención, este pequeño = florilegio:

"Navarro, ni de barro"; "Vizcainos, burros, vicecainos"; "El montañés, por defender una necedad dice tres; los enemigos del alma son tres: gallego, asturiano y montañés; El asturiano es loco y vano, porco fiel y mal cristiano; ni perro, ni negro, ni mozo gallego"...

Tirando hacia el este tendríamos:

"El viento y el varón no es bueno de Aragón; Aragonés, falso y cortés; esto se dice lo mismo del burgalés, del alavés y del leonés".

"El catalá, si no lo ha fet, lo farà" (de los valencianos).

"Valenciá y hom de be no pot ser" (de los catalanes).

"Catalan con botas, gallego con mando y andaluz con dinero, para matarlos".

Del centro de España y del Mediodía recordaríamos en seguida:

"Castellano viejo, ajo, pescado y abadejo (que indica que come miserablemente).

"Castellano rabudo"; "El manchego vende la olla y después come de ella"; "Fariseo y extremeño es lo mismo", "Extremeño, cerrado de barba y de mollera"; "Al anadaluz hazle la cruz". "Si es sevillano, con la una y la otra mano", "Si es cordobés hasta con los pies" "Andaluz fulero", "

La galantería española con relación a los pueblos es exquisita. Se puede ver la prueba en las siguientes frases:

El clima de Burgos, Madrid, etcétera, ya se sabe cuál es:

"Nueve meses de invierno y tres de infierno".

El aire de Madrid es tan sutil que mata a un hombre y no apaga un candil"

.../...



Respecto a la comida de la gente madrileña:

Aun las personas más sanas,  
si son en Madrid nacidas,  
tienen que hacer sus comidas  
con pildoras y tisanas.

Muy propia para el momento del turismo es esta descripción de lo que es Valencia:

En Valencia, la carne es hierba;  
la hierba, agua;  
los hombres, son mujeres,  
y las mujeres, nada

También está muy bien con objeto de atraer al turismo aquello de:

Córdoba, ciudad bravia,  
que entre antiguas y modernas,  
tiene trescientas tabernas  
y una sola librería.

Prueba también de la galantería es lo que se dice de Marbella:

Marbella es bella; no entres en ella  
quien entra con capa, sale sin ella.

O lo que se dice de una ciudad como Albacete, moderna y adelantada: "Albacete, mira y vete"

Estos son los apelativos más suaves, las muestras más pobres del ingenio español, sin contar las más obscenas e hirientes, que nos llevan a convivir con tópicos históricos, a un falseamiento de la cultura, del acervo popular, y la vida tradicional propia de la decadencia.

Tampoco está mal, por su intención benévola, eso de: "En Briónes, ni mujer ni mula tomes", o "Benavente, buena villa y mala gente", o "Loja, la que no es puta es coja, y la que no cojea = renquea", o "Valderas, deja la capa donde la veas, por que si vienen los de Villamián te la quitarán", o los de Alhama de Granada, que tienen cincuenta sentíos; tres vanos y dos vacíos".

"De Antequera, ni mujer ni montera"; "De Osuna; ni la luna"; "Mata al rey y vete a Murcia"; "Dios hizo al mulo para descanso del hombre y al gallego, para descanso del mulo"; "Lerin, peñas altas y gente ruin".

Todo ello indica un franciscanismo que trasciende. Una animalidad, de la que se hace gala.

No hace falta que nos desprecien desde fuera, ya lo hacemos =  
nosotros, los propios españoles, así:

"Si un extranjero tuviese interés -que seguramente no ten- =  
drá ninguno- en desacreditar a España, en el mismo país encon- =  
traría las acusaciones más violentas y agrias.

El español, en general, ha sido petulante, mal intencionado =  
de espíritu localista y un poco estrecho.

Los apodos y mote despreciativos que se han lanzado unas co-  
marcas a otras y unos pueblos a otros formarían una lista muy =  
larga. Torpes, brutos, borrachos, moros, judíos, sotes, son dic-  
tados con que se han obsequiado los vecinos.

Se han inventado historias a montones. Los del pueblo de al =  
lado, que van a pescar una ballena en un riachuelo; los otros, =  
que son tan brutos, que quieren sacar una viga por una puerta =  
de través, y les llaman los de la viga atravesada; los que cru-  
cifican de nuevo a Cristo; los que echan el santo al río cuando  
no llueve (como en el País Vasco con San Pedro), etc.

En la parte de Guadalajara y la Alcarria es donde hay más mo-  
tes agresivos. Sin duda, perdura el espíritu del arcipreste de =  
Hita. Una de las relaciones más mal intencionadas es ésta:

No compres mula en Tendilla,  
ni en Brihuega compres paño,  
ni te cases en Cifuentes,  
ni amistes en Marchamalo.

La mula te saldrá falsa  
el paño te saldrá malo,  
la mujer te saldrá p...  
y hasta el amigo contrario.

Se puede poner este romance como una flor del idilio nacional.  
También es buena muestra de espíritu piadoso y de intención cris-  
tiana esta retahila de tierra de Guadalajara:

En Sayatón,  
en cada casa un ladrón;  
en cada casa un alcalde,  
los hijos y el padre;  
en casa del alguacil,  
hasta el candil.

Se ve que el español es ~~agrio~~ <sup>agrio</sup> y negativo. Es un poco estúpido  
achacar a los de fuera el descrédito cuando los de dentro contri-  
buyen a él con más fuerza, con más perspicacia y más saña.

.../...

También me parece cándido el pensar que toda esta división = y esta acritud interna va a desaparecer con esa palabrería de = patriotismo y de hispanidad que ahora corre por los periódicos = reaccionarios como una panacea. (76)

Vemos que el odio tiene algo de religioso, de rechazo, de === prohibitivo, y a la vez algo inconsciente, irracional -pero no = en su sentido negativo o peyorativo sino antropológico y científ = fico-; este odio forma parte de un ritual nada nuevo y neces = rio para hablar de los tabúes y los totens contemporáneos.

La concepción pesimista del hombre y en concreto del español, no hace posible ninguna convivencia, ninguna socialización o de = mocratización . No es posible que al llegar la Restauración, el español se haya convertido "bueno de golpe" y que digan los mi = nistros del gobierno más votado que "al fin ha alcanzado su ma = durez política", tan sólo porque un grupo ha ganado unas eleccio = nes, es tanto más mentira cuando otea en el horizonte la amena = za de la guerra civil. La violencia es algo real, tanto como = las fuerzas ideológico-religiosas sobre una masa analfabeta, em = brutecida y unas elites ajenas a los problemas sociales.

La única realidad de nuestra decadencia es retraso y miseria, de las que unos grupos ajenos aún al poder, trataran de buscar = chivos expiatorios, culpables. Estamos en la época de las respon = sabilidades, en la época crítica de una transición.

Hemos comprobado como a lo largo de nuestra Historia Imperial y decadente, fueron otros los que se aprovecharon de nuestra ex = pansion: todo el oro que hubiera servido para nuestra revolución industrial se nos fue en guerras religiosas, en odios ajenos y = extranjerizantes, cuando ese odio ajeno se amortiguó, comenzó a agudizarse el odio a lo propio y a los propios, entre nosotros = nos faltaba una perspectiva común. Un enemigo, al no existir el odio religioso a lo extranjero se convirtió en guerra civil, en nuevas cruzadas.

III. Tradición y Literatura En la primera parte hablé del concepto de "decadencia", en esta segunda parte voy a intentar analizar la -- noción de "Tradición", aunque más exacto sería hablar de "tradi-- ciones", una vez que el liberalismo toma asiento en nuestra socie-- dad y logra "conservatizar" sus posiciones.

Para Unamuno: "Tradición, viene de tradere, equivale a "entre-- ga", es lo que pasa de uno a otro, trans, un concepto hermano de -- los de transmisión, traslado, traspaso. Pero lo que pasa queda, porque hay algo que sirve de sustento al perpetuo flujo de las -- cosas".

¿Podemos comparar tradición con costumbre, con algo mecánico y cuya herencia hacemos como algo propio?, ¿Es una defensa de lo -- castizo sin más?

(2) Veamos qué es la tradición para Baroja:

"Cuando se traslada uno de la gran ciudad a la aldea lejana, se -- siente el paso de la vida moderna a la antigua. Lo que nosotros, la gente de la calle, llamamos sin gran precisión la vida de los -- pueblos, lo que señalan los legistas, en sus asuntos, con la pa -- labra consuetudinaria, los etnógrafos han empezado a denominar -- etología. En ella se comprenden los hábitos, costumbres, vida fa -- miliar, ideas religiosas, etc. Aceptando la palabra para el uso -- corriente, podemos decir que la etología de la gran ciudad es la moderna, semiciéntífica, con mil restos del pasado, de supersti -- ción y de tabús, y la etología de la aldea es la antigua, tras -- pasada también por la influencia moderna de las ciudades.

Ninguno de los modos de vivir, ni el de la aldea, ni el de la -- urbe, son puros y homogéneos en su antigüedad o en su modernidad.

Las ciudades y los campos se van acercando y perforando con -- sus mutuas influencias. Siempre habrá pasado lo mismo. El mun -- do antiguo estaba constituido ideológicamente por el hombre, uni -- ca y exclusivamente para el hombre.

Hoy no sabemos , ni aun en teoría, para quien esta hecho. La -- ciencia impulsa a la vida moderna con un determinismo un poco -- oscuro.

Podemos suponer con los mismos visos de verdad que el hombre -- es un semidios con un espléndido porvenir, como que es algo tan -- importante como el musgo de una roca y el alga que flota en el -- mar.

Cuando leemos en el auto sacramental de Calderón que tiene el mismo título que su famosa comedia La vida es sueño, nos asombra un tanto la confianza del poeta en la perfección de las cosas y en su teleología: el sol para alumbrar el día, la luna para adornar la noche; las plantas, los animales, las piedras, todo esta hecho para el hombre y tiene una dedicatoria clara para nosotros, dedicatoria clara para nosotros, dedicatoria que ahora no vemos por ningún lado.

Desde Copérnico a Arhebius, el mundo ha perdido de tal manera sus condiciones teóricas humanas, que vamos a creer que ya no contamos para nada en la vida del Universo.

Se comprende que un hombre de la Roma antigua o de una ciudad de la Edad Media debía sentirse muy firme en el mundo; debía poner el pie con seguridad en la tierra. En aquellos momentos históricos, todo estaba pensado para el hombre y sobre el hombre.

Debía experimentar éste un sentimiento de responsabilidad grande al verse tan importante. No tenía ni el concepto nebuloso que tenemos en la actualidad del Universo, ni tampoco la sensación de contingencia, de cosa pasajera, huidiza, que sentimos nosotros al pensar en nuestro tiempo.

La crisis de la tradición está íntimamente emparentada con el concepto de tiempo, es un concepto que escapa de lo político y social para alcanzar cotas metafísicas (3). La tradición se nos aparece como un algo universal, que lo envuelve todo, es una razón existencial y una impresión de seguridad total que ahora se pierde.

Para el artista medieval, y aun para el del Renacimiento, no había la conciencia de este cambio continuo en las formas de vivir que tenemos nosotros. Cuando uno de ellos pintaba a la Virgen o a un apostol cristiano con los rasgos de su raza germánica, italiana o ibera, con el traje del tiempo en que vivía el pintor y con su paisaje habitual, lo hacía con el convencimiento de representar la verdad, sin pensar que los rostros, los trajes, los panoramas del pueblo judío, seco y polvoriento de Palestina no eran los de Europa (4). El mismo Milton, en El Paraíso Perdido en las luchas de ángeles y demonios, hace aparecer la artillería como en la batalla del Marne. Si hoy pudiera existir un tipo de poeta así, religioso y anticientífico, pondría a Lucifer al frente de una escuadrilla de aeroplanos.

En casi todos los aspectos prácticos del vivir cotidiano, la vida antigua es fundamentalmente cómoda. La etología tradicional es más utilitaria que la nuestra. Esta se dehaece en un disolvente

universal de duda, no sabemos con qué fin.

El hombre moderno es más loco, más despilfarrador de energías == que el antiguo. La vida tradicional falla en los cimientos y acierta en las consecuencias; la vida moderna, que tiene fundamentos más sólidos, la ciencia, no ha podido por ahora encontrar formulas hábiles y prácticas. Claro que la ciencia no es una verdad absoluta.

(Y para sus detractores, por tanto, la tradición si es una verdad absoluta, o debe serlo, ya que se remite a argumentos trascendentes y teleológicos)'.  
'

El filósofo inglés David Hume fué el que en los tiempos modernos comprendió y explicó con claridad meridiana el carácter contingente de lo científico. No fue el único; en la antigüedad había expuesto esta condición Protagoras. Los positivistas, y luego los Bergson, los Poincaré y los Einstein, han seguido y han desarrollado las teorías de Hume (5)

En muchas cosas pequeñas se advierte la superioridad pragmática de la vida antigua sobre la actual. Para los discípulos de == William James, esta superioridad en la práctica es también teórica. Para ellos, lo pragmático priva.

Cuando se pasa un domingo de un barrio de ciudad moderno, republicano, socialista y anticlerical, a una aldea sometida aún a la vida antigua, se observa la diferencia a beneficio de ésta. =

La etología tradicional es más práctica que la nueva. El domingo, en la aldea católica, está reglamentado todo desde la mañana hasta la noche. El aldeano sabe lo que tiene que hacer casi hora por hora. En cambio, en el pueblo anticlerical, como no hay == inventada aún una pauta de vida laica, el ciudadano se desespera y se aburre. Evidentemente, la etología vieja es más sabia y más cómoda que la nueva.

Yo casi siempre he notado en el hombre sin dogmas, en el nihilista, pensamientos más generosos y nobles que en el conservador y en el creyente ; pero cuando he visto en éste intenciones generosas, he advertido que con frecuencia compadece sinceramente al no religioso.

Comprende él que su vida dentro de las murallas de la ciudad antigua es mucho más completa y más agradable que la del que marcha extramuros, a campo traviesa, sin saber dónde guarecerse ni tener alojamiento preparado. Estos sentimientos de generosidad = no son muy frecuentes entre nuestros clericales, que son egoístas y cerriles.

La superioridad de la etología antigua radicaba en lo dos planos vitales: en el plano de la vida normal corriente y en el plano de los momentos difíciles, en donde el hombre tenía la reli-

gión, que unas veces servía como el alcohol, para exaltarle y darle fuerzas pasajeras, y otras como la morfina, para adormecerle y calmarle. Por otra parte, la religión limita la inquietud humana = la inquietud metafísica y la corriente en una preocupación egoísta y personal: la preocupación de salvarse o no salvarse.

El dogma cierra con un telón de fondo, un telón de barraca de feria, las perspectivas hacia el caos panteísta. Son ese telón = de fondo, los hombres de cabeza ardiente se lanzan sin freno a hundirse -como dijo uno de ellos- en el éter puro de la sustancia única.

A las concepciones metafísicas de tipo elevado de Kant y de Schopenhauer se han unido las de los astrónomos y físicos matemáticos, como Planck, Maxwell, Lorentz, Hertz, etc.

Las teorías actuales sobre el espacio y el tiempo, sobre el éter, la ionización, la radiactividad, la panspermia y la entropía son propicias para llevar la confusión al espíritu más firme y mejor defendido. Conocerlas sólo es hundirse en la noche cimeriana, en donde reina la oscuridad, la vaguedad y el peligro. Mirarlas con simpatía es sentirse de corazón nietzscheano y seguir = la máxima trágica y pomposa del autor de "Zaratustra": "Hay que vivir en peligro". El filósofo Feuerbach, romántico que quería = colocarse en una actitud muy práctica, pensaba que se debían desdenar sistemáticamente las ideas de espacio infinito y la sustancia infinita, que había que limitar el horizonte y reducirlo = todo al hombre y a sus proporciones. Así se va del mayor idealismo al mayor practicismo.

En la aldea no hay nadie que se desvía de la vida práctica con una escapada a la fantasía panteísta. Podrá haber un Don Quijote, pero nunca un Tycho Brahe. Las preocupaciones aldeanas son claras y precisas. ¿Lloverá? ¿Granizará cuando los frutales estén = en flor? ¿Habrà buena cosecha?

Sobre la preocupación diaria, la doctrina religiosa vigila al campesino y le somete a un régimen férreo, que, a la larga, como toda disciplina estrecha, es más cómodo que la libertad.

La libertad puede llegar a ser una carga, no se entiende frecuentemente que la libertad es una responsabilidad, una especie = de "mochila al hombro" con la que estaríamos obligados a caminar fuera de la tradición. La vida rural, la más tradicional por antonomasia se ve estimulada por esta mecánica basada en la rogativa y en la que nunca pasa nada, porque de pasar, de romper == con la norma, hay siempre algo malo, por desafiar un orden que = nos ha sido dado. En Baroja existe una gran insistencia en esta = laxitud (6).

La etología aldeana, a pesar de su aparente resistencia al cambio, no es tan irreductible; ya no se defiende con brío. La moda conquista la aldea. (Pero la ciudad, la burguesía, la democracia también obedecen a formas tradicionales de carácter mecánico y cerrado, especialmente cuando su snobismo atiende a la moda, como si esta rigiera en la mentalidad, los destinos universales del hombre, en política, en la cultura, en el pensamiento, por que los sistemas exigen el rechazo a toda crítica, cualquier sistema considera en su soberbia, su propia religión, las ideas y los intereses que sustente, aún en la "tolerancia" existen temas tabus, este modelo de libertad "democrática" ejerce la hipocresía: igualdad de oportunidades, sin que puedan ser disfrutadas, sin que sea realidad más que para los adaptados políticamente en esa "religión", porque si los sacerdotes de esa religión no practican esa teoría ¿quién si no?).

La cultura es algo fundamental para el desarrollo ideológico-mental en la superación de las trabas mentales y sus supersticiones, por muy contemporáneas que nos parezcan:

"No entrará Einstein, o Darwin, o Dostoievski; pero ante el dominio de la moda no hay fuerza que valga. Ni el párroco, ni el obispo, ni el Papa pueden nada contra ella.

La moda nivela el aspecto exterior de las personas. El aldeano y, sobre todo, la aldeana, si es joven, imitan las maneras y los usos de la ciudad. Colectivamente, puede haber en las villas un sentimiento misoneísta; pero ante las formas de los trajes y de los adornos, ante el nuevo modo de peinarse o de bailar o de pintarse los labios, este sentimiento misoneísta se quiebra.

Otro conducto por donde llega a la aldea el espíritu de la ciudad es lo económico. En todo cuanto se refiere a dinero y a mercados el aldeano se muestra capaz de cambiar (siguiendo o reificando su actitud tradicional por otra de tipo conservador). El campesino, naturalmente, es mucho más roñoso que el ciudadano; tiene egoísmo, pero no vanidad. No ve tampoco posibilidades de ganar dinero de otra manera que la habitual. Tiende al ahorro y a la miseria avarienta. La idea de la revolución, para él, encierra en él sobre todo, la idea de la inseguridad de su dinero y de sus propiedades.

En lo que atañe a la economía, el aldeano, aun el más caído y conservador, hila muy fino; una diferencia de pocos céntimos le basta para cambiar de mercado de compra o de venta y de poner su vela al nuevo viento que reine.

El dinero, pese a lo que digan, ni tiene ideales ni color político, dado como la "materia": tan solo se transforma.



La vieja etología de las aldeas se quebranta también como todos los conjuntos de hábitos y de costumbres ancestrales. Siempre == habrá sido lo mismo en principio; la diferencia, hoy, es de cantidad; lo que antes era una pequeña corriente innovadora que nutría a la aldea sin transformarla, ahora va siendo ya una inundación que arrasa todo lo viejo y lo inútil. (?)

No podemos suponer lo equivocado de las formas de vida tradicional, ni lo equivocado de las formas de vida burguesa, por separado, ni de formas de imposición o de destrucción. Baroja intenta explicar el poder aunar tradición y modernidad o tradición y progreso, pero con normas de comportamiento sociales. La tradición es una "pintura", una "imagen" que nosotros convertimos en un contenido vacío, con el que se llenan nuestras vidas, como si nos sintieramos orgullosos de nuestros propios defectos por ser nuestros simplemente. El anacronismo, el "fuera de lugar" se hayan enraizados en el concepto de tradición pero también en el == de la moda que dice representar algo "nuevo", que inmediatamente y por necesidades comerciales deja de serlo, aunque encierre valores "eternos". Al parecer ni la ciencia, ni la moral pueden hacer nada para superar esta lacra. No creo que sea obra de una apropiación subjetiva, de una mera impresión psicológica.

Las maneras de no acción, acomodaticias, las de renuncia a la lucha o su conversión en un egoísmo absentista, son las que logran la pervivencia de las diferencias sociales y de clase. La indiferencia y la resignación esconden el culto a la violencia. Y en situaciones de enfrentamiento armado este fenómeno es tanto más agudo cuanto se enfrentan distintas "tradiciones", distintos "convencimientos" que rechazan lo "no propio":

En 1895, Unamuno escribía:

"Elevéase a diario en España amargas quejas porque la cultura extranjera nos invade y arrastra o ahoga lo castizo, y va zapando poco a poco, según dicen los quejosos, nuestra personalidad nacional. El río, jamás extinto de la invasión europea en nuestra patria, aumenta de día en día su caudal y su curso, y al presente

está de crecida, fuera de madre, con dolor de los molineros a quienes ha sobrepasado las presas y tal vez mojado la harina. == Desde hace algún tiempo se ha precipitado la europeización de España; las traducciones pululan que es un gusto (sic); se lee entre cierta gente lo extranjero más que lo nacional, y los críticos de más autoridad y público nos vienen presentando literatos o pensadores extranjeros. Algunos hay que han hecho en este sentido por la cultura nacional más que en otro cualquiera, abriéndonos el apetito de manjares de fuera, sirviéndonos los más o menos aderezados a la española. Y ha Menéndez y Pelayo, "español incorregible que nunca ha acertado a pensar más que en castellano" (así lo cree por lo menos, cuando lo dice), que a los veintidós años, "sin conocer del mundo y de los hombres más que lo que dicen los libros", regocijó a los molineros y surgió a la vida literaria defendiendo con brio en La Ciencia Española la causa del casticismo, dedica lo mejor de su Historia de las Ideas Estéticas en España su parte más sentida, a presentarnos la cultura europea contemporánea, sazonándola con una exposición aperitiva. (...)

"¡Mi yo, que me arrancan mi yo!", gritaba Michelet, y una cosa análoga gritan los que con el agua al cuello se lamentan de la crecida del río. De cuando, en cuando, agarrándose a una mata de la orilla, lanza algún reacción conminaciones en esa lengua de largos y ampulosos ritmos oratorios que parece se hizo de encargo para celebrar las venerandas tradiciones de nuestros mayores, la alianza del altar y el trono y las glorias de Numancia, de las Navas, de Granada, de Lepanto, de Otumba y de Bailen.

Más bajo, mucho más bajo y no en tono oratorio, no deja de oírse a veces el murmullo de los despereciadores sistemáticos de lo castizo y propio. No faltan entre nosotros quines, en el seno de la confianza, revelan hiberbólicamente sus deseos manifestando un voto análogo al que dicen expresó Fenán cuando iban los alemanes sobre París, exclamando: ¡qué nos conquisten! (8).

Unamuno continua:

Mas no hace falta conquista, ni la conquista purifica, porque a su pasar, y no por ella, se civilizan los pueblos. No hizo falta que los alemanes conquistaran a Francia; sirvió la paliza del 70, de ducha que hiciera brotar y secarse las corrupciones del segundo imperio. Para nosotros tuvo cierto efecto análogo la francesa da... La invasión fué dolorosa, pero para que germinen en un suelo las simientes no basta echarlas en él, porque las más se pudren o se las comen los gorriones: es preciso que antes la reja del arado desgarré las entrañas de la tierra, y al desgarrarla suele tronchar flores silvestres que al morir regalan su fragancia. Si el arador es un Burns, se enternece y dedica un tierno recuerdo poético, una lágrima cristalizada a la pobre margarita segada por la reja, pero sigue arando, y así sus proximos sacan

de su trabajo pan para el cuerpo y reposo para el alma, mientras =la margarita, podrida en el surco, sirve de abono.

Si no tuviera significación viva lo de ciencia y arte españolas, no calentarían esas ideas a ningún espíritu, no habrían muerto hombres, hombres vivos, peleando por lo castizo.

Pero mientras no nos formemos un concepto vivo, fecundo, de la tradición, será de desviación todo paso que demos hacia adelante del casticismo.

.....

Para los que sienten la imitación, nada es nuevo bajo el sol, y = éste es estúpido en la monotonía de los días: para los que viven en la quietud, cada nueva mañana trae una frescura nueva.

Es fácil que el lector tenga olvidado de puro sabido que = mientras pasan sistemas, escuelas y teorías va formándose el sedimento de las verdades eternas de la eterna esencia; que los = rios que van a perderse en el mar arrastran detritus de las montañas y forman con él terrenos de luvión; que a las veces una = crecida barre la capa externa y la corriente se enturbia, pero = que, sedimentado el limo, se enriquece el campo. Sobre el suelo compacto y firme de la esencia y el arte eternus corre el rio = del progreso que le fecunda y acrecienta.. (9).

Hay una tradición eterna, legado de los siglos, la de la ciencia y el arte universales y eternos; he aquí una verdad que hemos dejado morir en nosotros repitiéndola como el Padrenuestro...

Nótese que aquí no existe, como tampoco existe en Baroja una = crítica destructiva contra los modelos de Tradición o contra la = Tradición en sí misma, sino contra un modelo reacio. Quizá sea el "vasquismo" lo que les haga en el fondo ser defensores de esta = idea.

"todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del "presente momento histórico", no es sino la superficie del = mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros, y una vez cristalizada así, una capa dura, no mayor con = respecto a la vida intrahistórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al imenso foco ardiente que lleva dentro. =

Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que, como la de las madreporas suboceánicas, echa

las bases sobre que se alzan las islotas de la Historia (sic)... Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y == piedras.

En este mundo de los silenciosos, en este fondo del mar, debajo de la Historia, es donde vive la verdadera tradición, la eterna, en el presente, no en el pasado muerto para siempre y enterrado en cosas muertas. En el fondo del presente hay que buscar la tradición eterna, en las entrañas del mar, no en los témpanos del pasado, que al querer darles vida se derriten, revertiendo = sus aguas al mar. Así como la tradición es la sustancia de la = Historia, la eternidad lo es del tiempo; la Historia es la forma de la tradición como el tiempo la de la eternidad. Y buscar la = tradición en el pasado muerto es buscar la eternidad en el pasado, en la muerte, buscar la eternidad de la muerte (10).

1. Regionali-  
zación y  
bizkatarri-  
mo.

Castilla: Tradición y Literatura: La idea de la tradición, viene reflejada en Castilla y su contraste con el País Vasco. También la crítica desde el "98", apunta a Castilla en una dualidad entre la nostalgia o la adulación y la crítica propiamente = dicha. Posición que contrasta, siendo inmigrantes los autores, = sobre todo desde los vascos: Baroja y Unamuno por un lado y Maeztu por otro, insisto contrasta con la opinión de escritores "periféricos". Así la tesis de los autores españoles, no castellanos que escriben sobre el tema español en los alrededores de 1900, es, en conjunto la siguiente:

"Los males de España proceden de la primacía castellana, y de = los males de Castilla y de las virtudes castellanas se quiere = hacer un patrón en el que encaje la nación entera (en una óptica netamente de fin de siglo); esto, no deja de ser exacto al observar que las tres grandes universidades españolas, los focos de = control y creación ideológica en el periodo de formación de la = nacionalidad política, son Salamanca, Valladolid y Alcalá. Las = ideas -dice Tierno Galvan- (las ideas castellanas), son las ideas oficiales y la interpretación de Castilla se convierte en inter-

pretación de España.

De este modo la ideología que las clases directoras constituyen sobre los hechos concretos de un pueblo estepario, dinámico, sin arraigo profundo, insolidario -habría que decir inquieto e individualista como el vasco- y sumamente pobre se convierten en esquemas ideológicos para explicar la totalidad de la historia nacional y la mentalidad de todos los pueblos peninsulares. La castellanización admitida primero, fue, con la aparición de centros urbanos periféricos en competencia con Madrid, y el desarrollo de burguesía as locales, la creación de ideologías antagónicas. Los intelectuales vascos y catalanes negaron o rechazaron esta "castellanización" que ellos malentendían como "españolización" y daban origen a un separatismo, alejado del sentimiento telúrico, politizando un esquema que ellos mismos consagraban en algo religioso e histórico. Primero se separaba la noción Castilla respecto de España, después ellos mismos se dejarían de considerar españoles, salvo para asuntos de índole administrativo o económico. Ya no se rechazaba la identificación que desde Madrid se había hecho entre Castilla y España. A su vez este fenómeno produce otro. La mitificación oficial de Castilla y el desarrollo del sentimentalismo ante la meseta y la vida mesetaria por parte de los patriotas que ven desmontarse la interpretación tradicional de la Historia de España. Todo entusiasta del pasado español ha de confluír a la apología de Castilla o a la obsesión por lo castellano. Así se forman dos grupos intelectuales los castellano-céntricos y los regionalistas que defienden su propia y nueva interpretación. Curiosamente los noventayochistas no seran regionalistas, al menos en la opción crítica a la que se adscriben. El signo de la interpretación castellana, era, como es natural, fuertísimo y está sobre la base de la interpretación de Costa y de cuantos en Costa se inspiraron, y sobre la base del =

grupo estetizante del 98.

"Castilla era culpable"; pero no por que fuera considerada en si misma, el aislacionismo era tomado respecto de la superioridad que representaban. las que se habian enriquecido merced a == una especie de favoritismo histórico, desde entonces las regiones más ricas comenzaban a explotar su "propio destino Providencial", era preciso separar incluso "racialmente" a Castilla, por == que suponía un "peligro contaminante" según Arana tal como se desprende de toda su obra y en dos artículos significativos:

"El pueblo español, no obstante los largos siglos en que ha gozado de gobierno y legislación católicos, , siempre se ha resistido a su benéfica influencia, siempre ha permanecido irreligioso e inmoral, de suerte que este su actual carácter no puede == atribuirse en manera alguna al gobierno y legislación liberales = que a presente le rigen, sino que éstos así se lo encontraron. = (...). No es, no, el liberalismo del gobierno y las leyes actuales de la nación dominadora la causa inmediata y principal de la perversión de nuestro pueblo. No y mil veces no. Multitud de españoles (...) llegan a nuestra Patria sin haber sentido los efectos de aquel gobierno y aquella legislación, y, sin embargo, multitud de euskerianos que tampoco aún los han sentido, pierden == sus más bellas cualidades y se pervierten al contacto con los invasores. Los españoles que acá inmigraron pocos años después de la liberalización del estado español (?), nos trajeron el mismo = carácter y las mismas costumbres que los que inmigran ahora. El mal no es, pues, reciente. El liberalismo teórico o doctrinal se aprende (...) pero el práctico está en la misma naturaleza humana, empezó con el pecado original y está expreso en muchos, latente en todos: manifiesto está en el carácter y en las costumbres del español, y al contacto del hijo de España con el euskeriano, se entiende y manifiesta en éste y altera su carácter y = sus costumbres.

Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen hoy a nuestra amada Patria, ninguna tan terrible y aflicitiva, juzgada en sí misma caca una de ellas, como el roce de sus hijos con la nación española (...). La dominación española (castellana) es en nuestra raza causa de profunda y extensa irreligiosidad, de intensa y dilatada inmoralidad (...). la influencia española ha causado en nuestro pueblo más víctimas espirituales quizás que las sectas de Irlanda y el cisma y las sectas en Polonia.

.../...

Nada importa (...) la extinción de nuestra lengua; nada, el olvido de nuestra historia; nada, la pérdida de nuestras propias y santas instituciones y la imposición de las extrañas y liberales; nada, esta misma esclavitud política de nuestra patria; nada, absolutamente nada, importa todo eso, en sí considerado, al lado del roce de nuestro pueblo con el español, que causa inmediata y necesariamente en nuestra raza ignorancia y extravío de inteligencia, debilidad y corrupción de corazón, apartamiento total, en una palabra, del fin de toda humana sociedad (...). Las virtudes de la familia euskertiana pudieron comunicarse a sus gobiernos y sus leyes antes del día de la esclavitud: pero ya hoy, perdida la independencia, y con ella sus leyes y gobiernos propios borradas han quedado las fronteras que la apartaban de la familia española, rota y deshecha la barrera que a una y otra separaba, establecida la íntima comunicación de ambos hogares; y en el solar de la familia euskertiana penetra la española a título de amiga, y de amiga pasa luego a pariente, y con la confianza que la amistad y el parentesco inspiran se hablan sin recelos sus inteligencias, se comunican sus corazones, se compenetran sus espíritus; y el criterio extraviado vence y ahoga el buen sentido moral, la malicia a la bondad, a la verdad el error, la corrupción a la pureza, la vileza a la dignidad, el vicio a la virtud, el mal al bien; y el mal sienta sus reales en nuestras poblaciones y desde ellas extiende sin tropiezos sus conquistas (...) y ya la familia euskertiana, acosada y estrechada por la impetuosa invasión, va viendo perecer, arrollados en el inmundito torbellino, a todos sus hijos, no quedándole ya libre del general naufragio más que la cumbre de sus más altas montañas, cuna de nuestra raza.. (11).

Salvar a nuestros hermanos, proporcionándoles los medios adecuados para alcanzar su último fin: he ahí el único y verdadero del nacionalismo. Si, pues, este trabaja por desarrollar nuestra lengua nacional, y por difundir el conocimiento de nuestra historia patria, sólo por ese fin trabaja: y aún la misma independencia (...) no tiene más valor que el simple medio, "si bien ya último y necesario", para el mismo fin (...). Es, pues, de todas suertes innegable que el euskertiano no puede, sino muy difícilmente, alcanzar su último fin, ni puede la sociedad euskertiana cumplir el suyo, ni puede salvarse nuestra raza.

Así lo dijo "Bizkaitarra" respecto de Bizcaya, y debe entenderse lo mismo de los demás antiguos Estados de nuestra raza: "Bizkaitarra... Bizcaya, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios, no puede ser católica en la práctica"... (12).

Estos son los "sagrados" principios del ideario vasco respecto de España (Castilla), antiespañolismo por ser la Nación Española

"corrompida", la presencia de los "maketos" (castellanos, a los que se añadiran otros no "meseteños": andaluces, extremeños), suponen un "peligro de contagio inmoralizador".

En otro punto Sabino Arana rechaza la posible alianza con otras fuerzas políticas - los socialistas -, aunque el enemigo parezca común. "No comprenden tan vez que si odiosa es la dominación burguesa, más odiosa es aún la dominación maketa". Y repite su odio hacia el español en general. "El maketo, ¡he ahí el enemigo!". ... Y no me refiero a una clase determinada de "maketos", sino a todos en general: todos los "maketos", aristócratas y plebeyos, burgueses y proletarios, sabios e ignorantes, buenos y malos, todos son enemigos encarnizados de nuestra Patria, más o menos francos, pero siempre encarnizados". En algún punto, pero ya no existirá una postura "implícita", intentará ir más allá y proclamar el "exterminio", la guerra ya esta declarada. Baroja nos escribe acerca de esta forma aberrante de intolerancia político-religiosa:

"Es posible que fuera una ilusión, es posible que mi deseo no tuviera base alguna: pero con base o sin base, yo he creído - durante mucho tiempo que en las provincias vascas había algo virtual, algo especial que permitiría con el tiempo cierta expansión generosa y noble.

Al iniciarse el bizkaitarrismo pensaba yo que quizá se descompondría y fuera produciendo poco a poco un producto mejor, más moderno y más vasco, más humano y más espiritual. La descomposición no ha venido y el bizkaitarrismo sigue teniendo el mismo carácter castellano de sus primeros tiempos.

El bizkaitarrismo, por sus ideas, por sus procedimientos, es absolutamente castellano, completamente "maketo". Es lo malo castellano con su barniz catalán. El bizkaitarrismo, para un verdadero vascongado, es una farsa. El bizkaitarrismo dice: "Los vascos no somos latinos", y al mismo tiempo afirma ser católico apostólico romano y considera que su rey está en Roma. El bizkaitarrismo dice: "Somos independientes y libres", y todos ellos - admiran a Felipe II y no quieren permitir que no sólo en su país sino tampoco en el resto de España se autorice las iglesias disidentes y la pequeña libertad de poner un signo exterior.



El bizkaitarra dice: "Nada nos importa por los castellanos ni por su lengua", y cuando escriben, escriben en castizo, imitando a los clásicos castellanos, y si les dicen que han cometido una falta de sintaxis lo consideran como un insulto.

El bizkaitarra dice: "Somos distintos al resto de los españoles....

(lo cuál lleva una afirmación implícita de considerarse -ante - todo una condición que rechaza- "ser español")

... y se entusiasman con los toros y con la jota, con la Virgen del Pilar, con los pianos de manubrio, con los cantos flamencos y con los demas fetiches del país.

Realmente no existe una raza entendida como conjunto étnico y cultural que comprenda peculiaridades exactas de un pueblo, las influencias no sólo son necesarias, al menos en su análisis sino que existen de facto, de forma irreversible, el "maketismo" no es un defecto de formación, es imposible cerrarse al medio, ni siquiera, por no tener, no tienen los vascos ni enraizamiento en la farsa del "bizkaitarrismo": ¿religiosidad superior?, no; ¿cultura superior?, ¿"raza superior"?, ¿"moral superior"?... ¿Cómo superior, si ni siquiera son distintos fuera de las peculiaridades de cada región española si la historia es común aún en su evolución étnica ?:

"En donde está la diferencia? Un catalán asegura que el vascongado es un alcaloide del castellano. Sin embargo, si hay un tipo que se diferencia étnicamente del resto de los españoles, es el vascongado. No considero esto como una ventaja ni como una desventaja, sino como un hecho. Indudablemente, a esta diferencia étnica debería corresponder una diferencia psíquica (13).

Yo creo que esta diferencia existirá naturalmente. El vasco es en el campo, no del todo embrutecido por la tiranía católica, me ha parecido un hombre sincero, sencillito, tímido, sin ninguna gana de avasallar a nadie. Nunca he visto entre los campesinos nuestros que tengan esa religión del valor que en otras comarcas la tienen hasta los más cobardes, ni tampoco he podido comprobar en nuestra tierra esas ideas exageradas acerca del honor, la virtud o la patria que existen en el resto de España.

Es verdad que en las ciudades se desprecia y se aísla a la mujer soltera, pero en el campo todavía no, y esto depende de que la acción clerical es menor, de que los campesinos tienen una ==

.../...

más humana de la mujer, a la que no consideran únicamente por su belleza y su doncella, sin también por su carácter y sus condiciones para la vida. Es cuando aparece un predicador jesuita en un pueblo, esta benevolencia desaparece (14). Pero los odios rurales no tienen que envidiar a los "urbanos o burgueses"...

Si la raza vascongada, en vez de recibir en sus entrañas una doctrina ruinosa, caduca y muerta como el catolicismo, hubiera respirado un ambiente de libertad y de pensamiento, quizá hubiera dado frutos sazonados a la civilización.

El bizkaitarrismo y el carlismo extendiendo la acción católica por el país, han matado al pueblo vasco. En las aldeas han acabado con la blandura natural de los campesinos, han secado su imaginación, les han llenado de malos instintos, han suprimido sus fiestas.

En las ciudades les han llevado esas ambiciones antipáticas de ser aristócratas, de firmarse con de, de armarse caballero y de más cursilerías; les han inculcado una tendencia tradicionalista y nacionalista que no había existido nunca entre los vascos, y han hecho que se forme una separación bárbara de clases, que las mujeres vivan separadas de los hombres; han acabado con todo lo que era simpático en el país.

Hoy el espíritu lacayuno y dulzón de los jesuitas manda en Vasconia. El padre Coloma, ese jerezano de tipo agitanado unido a los demás Pérez del jesuitismo, dirigen la campaña bizkaitarra.

Estos, en compañía de los restacueros de Bilbao y San Sebastián y de los navarros ribereños del Ebro, se han arrogado la representación de todos los vascos y nos pintan a los demás como son ellos: intolerantes, mezquinos, bajos y llenos de malas pasiones.

La región vasca es hoy un baluarte del ultramontanismo. El bizkaitarra o el bizkaitarrismo no moviliza a vascos contra castellanos, sino Pérez contra Pérez, Colomas contra Colomas, "maketos"; contra "maketos".

Para nosotros es triste, porque esta confabulación del jesuita y del carlista con el bizkaitarrismo han acabado con el espíritu de un pueblo que quizá hubiera hecho algo bueno en el mundo (15)...

El aspecto dogmático de la raza vasca, descubrimos que no es propio de ella sino que lo es de la religión mal entendida, de la que se ha hecho, de nuevo, una cuestión política, pero el "maketismo" va a suponer no una apreciación dogmática a su vez de lo castellano sino de lo judaizante o semítico, de ahí que la copia -supuesta o implícita- adquiera su forma perversa en lo "levítico".

Estas van a constituir las constantes de la crítica seguida por Pío Baroja. Pío Baroja se lamentaba de que le tocara vivir una época de nacionalismos. Su reacción negativa ante este fenómeno, que le parecía regresivo, estaba determinada por su ideología liberal y por su patriotismo, considerado éste en el sentido que da el destino histórico de cada país.

En el ensayo "Momentum Catastroficum" donde hace un estudio sistemático del problema del nacionalismo, limitándose, porque era el que le preocupaba, al que se estaba produciendo.... Siendo la profesión suya, escritor, con la que se ganaba la vida, no se arredra ante posibles riesgos de rivados de su actitud. En un momento de hervor nacionalista se atreve a decir, con toda su honradez, lo que piensa. Demostró en esto tener la misma valentía con que censuraba las doctrinas fanáticas de los tradicionalistas o el dogmatismo católico. Esto explica el que fuera objeto de injusticias por fuerzas de signo contrario, que le atacaba o le postergaban intencionadamente.

Frente a la opinión de un Vicente Gao que achacaba a Pío Baroja falta de profundidad de pensamiento o de novedad ideológica, Bello Vazquez señala que difícilmente podríamos encontrar de entre nuestros escritores una exposición tan certera y tan sistemática en torno al nacionalismo, como la que hace D. Pío en ensayos como en los publicados en Momentum Catastroficum (1919) y antes: en Las Horas Solitarias (1918), en donde enjuicia la cuestión nacionalista. Empieza por mostrar su no simpatía por el Partido Nacionalista Vasco. Lo que no quiere decir que dejara de sentirse profundamente vasco. Al contrario, en muchas de sus manifestaciones sobre la tierra vasca hace gala de un auténtico sentimiento por su región.

He aquí cómo en una de esas muestras sinceras de ciudadanía vasca aprovecha la ocasión para zaherir a los bizkaitarras, que, a su juicio, fermentaban al abrigo del jesuitismo y caían en el fanatismo nacionalista:

"¿Por qué he de ser antivasco? Claro que no tengo ese entusiasmo místico por la raza que tienen los bizkaitarras. Yo, que me llamo Baroja y no así, y que soy mixto de vasco y de italiano del Norte, no voy a cantar las excelencias de los individuos de las razas puras. Puede uno, como me

pasa a mi, no leer "Euzkadi" ni tener a l menor aprecio por ese periódico y ser vascongado y estar tranquilo con serlo. Yo soy tan vasco como -- pueden serlo los de Euzkadi, ahora que no me parece indispensable para ello llevar escapulario, ni ser de los leises. (15,1).

El capítulo VII de este libro está dedicado a temas de polémica entre los vascos: el nacionalismo y la religión. Sus puntos de vista son contrarios a los que sostiene la mayoría de los entendidos en estas cuestiones.

Sus afirmaciones están dichas con firmeza, sinceridad y claridad. Cree que el nacionalismo vasco es "una hechura de Loyola" ¿Hasta que punto?, -- ..yo opino que si bien hay cierto punto de razón por idiosincrasia, la relación nacionalismo-jesuitismo viene dada por los malos curas, por la -- politización de las "distintas causas" que otros de forma interesada han -- politizado, el problema parte de la educación seminarista, no fue Loyola -- sino el auge industrializador, el enriquecimiento, la falsificación de la Historia, la enajenación religiosa y moral de la raza vinculada a unos pocos. Baroja, en palabras de Mello Vázquez no da más explicación, ni demuestra la aseveración. El autor de estas líneas observa el desconcierto, que en su opinión tiene el gran escritor vasco que se ve obligado a hallar una -- explicación a esa afirmación, "explicación que no va más allá de lo hipotético "...

El nacionalismo vasco , esbozado políticamente por Sabino Arana, pretendía en sus comienzos restaurar fervorosamente el catolicismo en todo el territorio vasco, como reacción contra el liberalismo. Por lo tanto, el catolicismo del P N V era reaccionario. Un punto del programa de Sabino Arana era el siguiente:

"Vizcaya debe basarse en la subordinación completa e incondicional de la política a la religión, del Estado a la Iglesia". Lo que implica persistencias claras del "ancien régime", a una religión y una política ciertamente mantenedora de una mentalidad supersticiosa.(15.2).

La otra premisa es que el catolicismo, según Pío Baroja, es hechura de Loyola. Y teniendo en cuenta que, aunque sean apátridas los hijos de Loyola, el País Vasco es cuna y, en parte, sede del jesuitismo, quedaría justificada, en cierto modo, la pretensión de nuestro autor.

En Momentum Catastroficum, es un ensayo dedicado a rebatir los factores que llevan al nacionalismo. En este trabajo, el autor considera que el primero de ellos hacia la teorización del nacionalismo es la "raza". Contraargumenta Baroja diciendo que, hoy en día, no hay razas puras y que no "se puede adscribir a cada tipo una psicología especial". Hoy esta tesis es compartida por los antropólogos más prestigiosos. Baroja resulta en este punto muy moderno. Así dice:

"Hoy en la raza como dirección fija, manifiesta, apenas se cree. Ese elemento misterioso y fatal, que parecía una divinidad antigua, ha perdido casi toda su garantía, y, naturalmente, la psicología basada en ese concepto se ha venido abajo. No hay razas puras entre los hombres, todas están mezcladas, no se sabe siquiera cuál es el tipo étnico de cada raza, mucho menos cuál es su tipo espiritual. Así, un judío de origen español como Espinosa se nos aparece como fundador del panteísmo alemán...

Hoy no se puede asegurar que existan tipos iberos, celtas, germanos, semitas o vascos. Hablar de razas aisladas (razas islas), es un absurdo. Mucho menos se puede adscribir a cada tipo una psicología especial...

La idea de la raza pura reaccionando de una manera especial, instintiva, biológica, contra la cultura y el ambiente, es una fábula" (15.3)

Este mismo argumento: lo engañoso y vano que es hablar de razas puras, sobre todo en España, lo vuelve a exponer en una conferencia pronunciada en Barcelona, en 1910, para rebatir el nacionalismo catalán

"Respecto a las cuestiones de raza, creo que no se debe hablar; no se sabe nada, absolutamente nada, de la etnología española; es más, no se cree que exista una raza pura; lo más que se llega a suponer es que hay tipos que, un poco arbitrariamente, se clasifican y se señalan con un nombre. Ni hay raza catalana, ni hay raza castellana, ni raza gallega, ni raza vasca, y podemos decir que no hay tampoco raza española. Lo que hay, es una forma especial en cada país y en cada región, y esta forma espiritual tiende a fragmentarse, tiende a romperse cuando el Estado se hunde; tiende a fortificarse cuando el país se levanta y florece" (15.4).

En el Segundo Libro de sus Memorias, titulado "Familia, infancia y juventud", Baroja dedica los cuatro primeros capítulos al estudio de la tradición, antropología y cultura de Vasconia. Sobre la cuestión étnica, también opina aquí que no hay una raza bien diferenciada en el País Vasco... (15.5).

Otro condicionante del nacionalismo es la lengua. Sobre este dogma nacionalista Baroja hace la siguiente consideración:

"Respecto a la lengua, se puede asegurar que un pueblo no corresponde siempre a una lengua y una lengua tampoco corresponde siempre a un pueblo".

Y apostilla que ni siquiera la lengua vasca está plenamente fundida con un pueblo porque hay tres tipos étnicos vascongados (iberoides, celtoides, germanoides), y que seguramente el vascuence corresponde a uno de ellos... (15.6).

Otros sostenes del nacionalismo son:

"la religión, el idioma, la cultura, la historia, la simpatía y la antipatía y, por último, el interés"...

El "interés" sustituye al resto de las "razones" en este juego de sacralización de opiniones, que convierten el nacionalismo en algo que conlleva una fuerte carga religiosa o aunque no lo sea, si en algo sagrado.

Así, a estimación de Baroja, de estos factores, los más influyentes en el nacionalismo vasco y catalán son la vanidad, la antipatía y el interés:

"el catalán tiene una vanidad vidriosa y le molesta y le irrita ser de un país como España, que no figura hoy en el mundo. Ahí está el caso de la guerra actual. España no ha tomado parte en el conflicto; los catalanes no podrán estar entre los aliados entre músicas y banderas y colgaduras. Esto le entristece al catalán, y ha llegado a creer que el resto de los españoles tiene la culpa porque se acomodan a vivir sin brillo y sin fanfarria.

En el fondo, es la vanidad, que yo no digo que no tenga sus cosas buenas. Enfrente de esta vanidad, de este deseo de figurar, está el español pasivo, perezoso, sin deseo, que no siente la gran necesidad de figurar en el mundo.

Ante esta tranquilidad, el catalán se irrita" (15. 7).

La vanidad vasca... no tiene un carácter tan general como la catalana; es una vanidad individual de advenedizo, de nuevo rico.

El desdén del bilbaino no se dirige al pueblo que se duerme; es el desdén por el hombre pobre de Castilla, de Asturias o de León que va a Bilbao a buscar trabajo. De ahí ese mote despreciativo de maqueto. El maqueto es un García o un López, pero un García o un López pobre y desastrado, porque si este García o este López es rico y tiene un título, entonces ya no es un maqueto, y el naviero rico o el comerciante bilbaino le dará su hija para que sea la señora marquesa o la señora condesa y bri-

lle en Madrid. Este desdén se parece al que siente el americano por el italiano o por el español que va a América a buscar trabajo; es el desdén del chapelchiqui...(15.8).

No hay que olvidar que Sabino Arana era hijo de armadores vascos. Este racismo ya no sólo es nacionalista, ya no "sólo es popular" para los bizkaitarras, sino que es snob, es clasista, rezuma de arribismo, temen el contagio de los que no son de su clase. Ese snobismo, ese clasismo y ese falso catolicismo, son la moral "sacra" del nacionalismo vasco-catalán.

Por contraste, el catalán no tiene una tradición tan gloriosa como Castilla. Para el extranjero, España es fundamentalmente Castilla. Sobre este hecho Baroja hace el siguiente comentario:

"Por un extraño contraste, el catalán, que tiene más apetito de gloria que el castellano, no tiene una tradición tan gloriosa como ésta, sobre todo para el resto del mundo.

Para el extranjero, España es el Cid, es Don Juan, es el Quijote, es "La vida es sueño", son los cuadros de Velázquez y de Goya, es la conquista de América, son los chapelaunderis del Bidasoa. Y en todo esto los catalanes han colaborado poco. Es decir, que la representación de la España gloriosa está principalmente en Castilla (15.9).

Castilla y las provincias unidas a ella tuvieron la suerte en el pasado de producir sus hombres más ilustres y de realizar sus más altas empresas en el momento en que la luz del mundo se dirigía muy principalmente a ellas.

Después vino la penumbra de España, cosa natural (...), y su esplendor tenía que ser un esplendor pasajero. ¿Cómo luchar desde la modestia de medios económicos actuales con ese momento brillante que dejó en el mundo la impresión de algo definitivo?

La cosa es difícil y tiene que desanimar al que la emprenda.

De ahí la acritud, la amargura de los catalanes al verse excluidos de unos hechos históricos definitivos e irremediables y al comprobar que "esos hechos deslucen los intentos modernos" (15.10).

Nótese que cuando Baroja habla de lo definitivo e irreversible de estos hechos confiere la idea de eternidad, de lo imperecedero de esa tradición, de esa enseñanza. Pero esa eternidad tiene muy poco de providencialismo en su sentido más religioso-histórico, en contra de la visión localista, de "campanario" que tiene el nacionalismo regionalista, cuyo fondo aislacionista tiende de forma "natural" a un exacerbamiento del odio en ese "fondo cabileno, inquieto, anafórico" de los españoles. Y este odio sí que tiene ya algo de religioso, tanto como sí de la anterior idea

de cruzada se derivarán multitud de "pequeñas cruzadas" que buscarán su propia grandeza. El resultado de esa "ruptura" es un conflicto, basado en una falta de representatividad de vascos y catalanes, así la "concordia en la paz bien se sabe que no la podemos conservar". En esta advertencia dolorosa predice la funesta ruina de llevarse a cabo la autonomía regional:

"Si se llega a establecer la autonomía de Cataluña a disgusto de los demás españoles, es de temer que éstos vayan hasta la ruina con tal de perjudicar a los catalanes, y los catalanes, a pesar de ser comerciantes y prácticos, hagan cualquier absurdo para mortificar a los castellanos (15,11).

Todos los tópicos que rondarían alrededor del carácter racional y calculador se van abajo, y el odio interregional sometería todos a las bagezas:

"¡Que obra la de los catalanistas y bizkaitarras! ¡Excitar el odio interregional, fomentar el cabilismo español, ya dormido! ¡Qué pobreza! ¡Qué miseria moral! ¡Qué fondo de plebeyez se necesita para emprender esa obra! (15. 12).

Admira a los italianos que superon armonizar los intereses de todos, a pesar de las incompatibilidades que tenían las regiones del Norte respecto de las del Sur, con unos problemas semejantes, no obstante en España:

"cualquier motivo ha bastado para irritar la vanidad castellana, la catalana o la vasca" (15.13).

A los que se añade el sentimiento reaccionario y ultramontano. Desde el punto de vista de la cultura, a Baroja tampoco le parece justo el nacionalismo vasco:

"no podemos tener los chapelaundis -escribe- un desacuerdo cultural con la España castellana, porque hemos evolucionado con ella" (15.14).

Tampoco es creíble la "opresión castellana sobre Guipuzcoa", entre cuyas entidades regionales establece un paralelismo acerca de las figuras que una y otra han originado (15.15).

La opresión aludida no se entiende: un Ignacio de Loyola combatiendo al lado de los Reyes Católicos, ni siquiera desde el punto de vista de



lo que significa la Compañía de Jesús. Además la opresión castellana --- carece de realidad, porque "Castilla tiene menos realidad que cualquier otra región española..los asertos nacionalistas son una necesidad" (15.16)

Tampoco admite que la tradición constituya un motivo de nacionalismo, porque en un país hay varias tradiciones. Además, sentencia: "las cosas no son buenas porque sean viejas, las leyes tampoco son mejores porque sean antiguas".

En la cultura, no se encuentran factores al margen de la idiosincrasia nacional que perciben los extranjeros al observar el mismo corte mental.

Al llegar a esta parte de la exposición, afirma que las regiones de -- España no se diferencian ideológicamente en nada, ni en la cultura ni -- en la política ; sólo hay diferencias sentimentales y populares que las pueda captar la poesía y la música:

..."el nacionalismo espiritual tiene otro motivo en la cuestión de la cultura. ¿Existen focos de cultura especial en España? Ojalá los hubiera; pero hay que reconocer que no los hay. España está rasa de cultura organizada. Si cada región de España o cada nación, por el nombre no es cosa de discutir, fuera una como el Atica, la otra como la Beocia, la Arca -- dia o la Esparta, esta misma diferencia produciría una armonía; pero por -- ahora todas nuestras regiones son una misma Beocia sin originalidad y sin bríos.

Se diría que cada región de España quisiera ser una ciudad estado -- sin el prestigio y la relevancia que adquirieron, cada región quiere vi -- vir su propio régimen feudal al margen de su "rey absoluto" al que recu -- rren como a su "Dios" para pedir privilegios y favores, por lo tanto ado -- ran a sus propios dioses, sin mayor contemplación.

"Al par que esta cultura deficiente, hay en las regiones de España -- un paralelismo en los instintos que hace que para un extranjero toda la -- Península sea idéntica:

"Si se quiere defender con la política nacionalista el espíritu re -- gional , provincial, pero ¿dónde se encuentra este? ¿Qué carácter tiene? ¿En qué consiste?

Yo al menos, no lo sé. Yo veo que el carlista catalán, el castellano -- y el vascón no se diferencian en nada ideológico; que el socialista -- el republicano de las distintas regiones se confunde"...

Y yo diría más: el republicanismo con el liberalismo. Las cuestiones -- ideológicas parecen separarse de las culturales. Por ir las primeras --

de lo particular a lo general, a lo universal, mientras que las culturales irían de lo abstracto a lo particular. Las ideologías constituyen una religión, por eso la politización del acervo cultural es una pseudo-sacralización.

En la refutación de los dogmas nacionalistas, dice que a un país regionalista le conviene capitales como Madrid o Roma, ciudades con tradición histórica, literaria o artística:

"Porque Madrid ha cumplido su misión de capital, ha conservado hasta ahora, a pesar de haber sido durante mucho tiempo materialmente un villorrio, su cultura, y su internacionalismo. Así, Cervantes, Lope, Calderón, Velázquez, Goya, Espronceda, Larra, son Madrid. Madrid ha tenido altura, y sin un río serio, sin un campo fértil, ha sido algo (15,17).

Observa que los vascos no son más religiosos que el resto de los españoles:

"respecto a la supuesta religiosidad de los vascos -dice textualmente-, mayor que la del resto de los españoles, yo no la veo por ningún lado. -

El vasco no tiene inquietud religiosa alguna. Al aceptar la teocracia, no hace más que aceptar una norma fácil, una disciplina cómoda para la vida (15,18).

Pero va en contra del sentimiento cristiano la separación de las regiones ricas de las pobres por mero interés, por ser egoísta y mezquino aunque parezca muy natural:

"Quizá a la larga no parezca tan beneficioso como parece. Sea práctico o no lo sea, lo que no comprendo es que se odie a la región pobre y a sus habitantes por pobres. Esto será siempre una aberración, un sentimiento despreciable para un verdadero chapelaunderi.

Aquello que se contaba de Arana y Goiri que cuando veía a un pobre castellano le decía "Vaya usted a que le socorra el consúl de su nación" es ridículo y bajo, más ridículo aún cuando se cree en esa máxima cristiana de que todos somos hermanos, máxima que ninguno, y menos los que se llaman cristianos, llevan a la práctica (15,19).

"Si los nacionalismos tuvieran algo que enseñar, como pretenden, merecería la pena, pero algo pequeño y mezquino, algo que no tenga sentido universal no tiene razón de ser", que, como hemos visto es antisocial.

#### En Divagaciones apasionadas:

"No creo que ninguna ciudad vasca haya tenido fuertes anhelos de cultura. El carácter de todas ellas ha sido, hasta aquí al menos, puramente dinámico, cosa necesaria en los pueblos nuevos. Respecto al ideal particularista, que han engendrado, es un ideal defensivo, que a mí me parece

un error de perspectiva, que ni siquiera es autóctono ni original, porque que procede del lado del Mediterráneo.

Vivir a la defensiva es un ideal bien pobre. Hacer de cada región un lugar sin peligros, sin aventuras, sin luchas, y, por tanto, sin triunfos, sería hacer de las naciones y del mundo un organismo tranquilo y razonable, que pesaría sobre nosotros como una losa de plomo.

No creo que un pueblo fuerte acepte a la larga un ideal puramente defensivo; toda fuerza tiende a extravasarse y a influir; una ciudad con vida tenderá a influir en las comarcas más próximas. Esta influencia puede ser principalmente dinámica; pero toda dinámica necesita una explicación y, por tanto, una cultura (15.20).

Frente a este sentimiento localista y estrecho expone:

"Vivir a la defensiva me parece un error; querer fundar naciones que hoy un aeroplano puede cruzar en quince minutos, es absurdo" (15.21).

Esta larga polémica (uno de los factores de "guerra civil", no podemos olvidarlo), le lleva a afirmar que no advierte en Vascongadas nada distinto al espíritu español que permita una posible autonomía. Observese la intención irónica del texto, al aludir a la excesiva influencia del catolicismo y del clero de Vasconia:

"queremos fueros, dicen los nacionalistas vascos, leyes diferentes al resto de España. ¿Para qué? ¿Qué tenéis que defender? ¿Qué dirección espiritual tenéis que se vaya a malograr?.

Yo no veo más sino que queréis que haya más intolerancia religiosa, más frailes, más procesiones, más entronizaciones y más farfalleo clerical de aire judaico.

Yo no veo en las provincias vascongadas --y lo siento-- un espíritu distinto al mal espíritu español.

.....

Suponed que con el estado actual del País Vasco se otorgan los fueros --y que pasará? Pues, sencillamente, no pasará nada. Unicamente habrá una ceremonia más. El rey irá a Guernica o a donde sea, acompañado de un séquito de grandes capitalistas, de militares y de cuatro o cinco obispos.

Se echarán discursos; una nube de periodistas o fotógrafos harán sus fotografías, y al día siguiente se vivirá lo mismo y no habrá más diferencia que se intituirá en el País Vasco una procesión más, una adoración nocturna más y una entronización más (15.22).

Es decir todo quedaría en el ritual, en lo que la gente ve en su superficie pero no entiende en su profundidad... claro que, ¿para qué?..

Baroja quiere imponer un criterio más sano por encima del instinto general al que van vinculados extraños comportamientos de cruzada.

Es por ello que en todos los frentes intento exponer un criterio ideológico-cultural, hasta el punto de poder admitir una autonomía vasca en este sentido:

"si se quisiera hacer de Vasconia una <sup>F</sup>lorencia de los Medicis, o una Weimar del tiempo de Goethe...pondríamos nuestro entusiasmo y nuestras = fuerzas" (15.23).

Pero sabe que esta no es la dirección que toman los nacionalistas, por que un criterio ideológico-cultural, renovador no encontraría legitimado cortar relaciones con Castilla o aislarse (15.24).

Sería una utopía, si Vasconia por una serie de vicisitudes políticas = deterministas y por reunir características culturales e ideológicas diferentes al resto de los pueblos, consiguiera formar una nación independiente, en este caso Baroja la aceptaría con tal de que cumpliera con estas = condiciones:

"que sería la autonomía individual con libertad absoluta de conciencia para vascos y para no vascos que viviesen en el país. Sin ella, le = haríamos la guerra constante. Otra condición importante sería la de autonomía de las ciudades y de las villas...

Pero si este ideal es hermoso, no olvida que das dentro de lo utópico y de lo irrealizable, porque Vasconia es un pueblo:

"esencialmente católico, y a base de latinismo y de catolicismo hoy no puede haber gran cultura" (15.25).

Hay creo ver una contradicción al hablar del "latinismo" del pueblo = Vasco, una región al margen, que no se ha hispanizado porque no se ha latinizado desde los tiempos de Roma, cuya lengua es producto de una mentalidad arcaica como la vasca, que por tanto que no ha evolucionado como el latín, quizá en su sentido sarcástico al quedar relegada al poder de la Iglesia, pero respecto al resto del prisma social al margen, así no existe otra diferencia que la expuesta a nivel político:

"no existe una política diferenciada que de la española, es decir, una política íntegra de logreros, y la política social es mixta de logreros y fanáticos" (15.26).

Por no existir igualmente ética alguna, ni moral religiosa, ellos, que alardean de catolicismo superior, valga la generalización.

Todos estos asertos barojianos se establecen en una persistencia y en su crítica: persistencia de guerra civil, búsqueda de direcciones espirituales, ideales superiores de lucha, entre lo auténtico y lo postizo, la crítica es simplemente la indagación de ir a la busca de lo legítimo, entre lo particular y la Unidad tan necesaria, Unidad no es Centralismo.

Baroja termina este ensayo con una exhortación. Si por fatal destino, y por error de los españoles, se llevara a cabo la política de los nacionalismos, pide que sea sin derramamiento de sangre, para que no haya un obstáculo grave si tenemos que unirnos de nuevo en el futuro. Con estas palabras pone fin a la defensa que en Momentum Catastroficum hace de la unidad de todas las regiones españolas:

"y si las gentes mezquinas que necesitan que España se disgregue están en mayoría, que se disgregue, que se separen las regiones unas de otras, y se vaya cada cual por su lado, pero hagamos la despedida general más bien con una sonrisa que con una amenaza. Al fin y al cabo, por esto no se ha de hundir el mundo ni la tierra de España ha de desaparecer en los mares.

Si las patrias y los templos se derrumbasen, no lloremos sobre ellos. Pensemos que se levantan otros mejores, que, al fin y al cabo, la patria del hombre es el mundo, y el mejor templo, la Naturaleza.

Si hacemos esta disociación sin muerte, asoleamientos ni otros disparates, y el hacerlo es un error más de los españoles, al menos si tenemos que reunirnos mañana de nuevo y no hay sangre de por medio, no habrá tampoco un obstáculo grave para la unión (15.27).

También en Divagaciones Apasionadas sigue calificando de egoístas y mezquinos a los movimientos separatistas:

"Los dos separatismos aparecidos en aquella época (fin de siglo), el catalán y el vasco, por su egoísmo y mezquindad, no tenían atractivo más que para gente un poco baja. Además, en el uno había una pedantería y su perhombrismo ridículo; en el otro se veía demasiado el solideo del cura" (15.28).

En la conferencia que pronunció en Barcelona, con el título "Divagaciones sobre ~~Barcelona~~ <sup>Barcelonia</sup>", habla del nacionalismo vasco como una forma de implantación grotesca y más arriba dice:

"el bizkaitarrismo y el euskarismo más antiguo siempre han sido hechuras de Loyola. El euskarismo tiene vicios de los que no puede curarse; uno ha sido ese; el estar inspirado por clericales; el otro, el no tener

respeto a la verdad. El euskarófilo miente con una buena fe jesuítica; - ha lanzado una serie de infudios que se van a venir abajo cuando el vascuence y el País Vasco se estudien con seriedad" (15.29).

En uno de sus "Artículos" formula el siguiente juicio contra los nacionalistas:

"poseen una mentalidad pesada, atrasada y vulgar" (15.30).

En el artículo "Explicación", fechado en 1935, al terminar "Las Memorias de un hombre de acción" sobre Aviraneta, nos habla de varios aspectos relacionados con su personalidad, arremete contra los fanáticos nacionalistas que le acusaban de antivasquista, entre otros motivos, por valerse del castellano en la composición de sus obras literarias. Nuestro escritor, después de afirmar su vasquismo de corte liberal, lo contrasta con el de los nacionalistas fanáticos, que, según él, han destruido la originalidad vascongada. A continuación, hace saber a los que le censuraban por usar el castellano para la expresión literaria que Castilla, en gran medida, es hechura de Vascongadas, y, consecuentemente, Vasconia es tan española como cualquier otra región. Tanto la defensa de su vasquismo como la defensa de la españolidad de Euskadi compensan la extensión de la cita siguiente:

"el supuesto antivasquismo tampoco lo advertirá el lector en mis obras. Yo he escrito mucho del País Vasco, y siempre con simpatía. Tal simpatía no se extiende a los ultramontanos. Estos, por su fanatismo, por su odio al libre examen y a la verdad limpia y pura, me parecen productos exóticos, antirraciales, que han ahogado con sus férulas durante siglos la originalidad que podía haber en nuestro pueblo.

.....

Algún amigo seminacionalista me ha reprochado el mostrarme literariamente castellano. ¿Qué puede ser un escritor vasco del lado de acá de los Pirineos más que castellano? No va a ser gallego ni catalán. El vasco actual está vinculado a la lengua castellana, lo quiera o no lo quieran. Vasconia contribuyó a formar la Castilla primitiva; en el castellano han quedado influencias del vascuence, como de otras lenguas.. (15.31).

Pero eso no quiere decir precisamente que la moral, la política practicada sean un reflejo de "superioridad", máxime cuando el castellano, "en tanto idioma y su Historia han evolucionado dejando atrás arcaísmos" que el "vasquismo" no ha superado por no "querererse mezclar".

Baroja en El Cura de Monleón nos hace una demostración de los valores psicológicos, sociales y filosóficos que continen, es estimable por la cantidad de documentos y noticias que aporta para el conocimiento de las costumbres de los seminaristas y del claro vascos. Por ejemplo, se nos dice que los seminaristas vascos, a excepción de los de Vitoria, eran, en su mayoría, nacionalistas, partidarios de Sabino Arana. Y, a continuación, añade que el nacionalismo vasco fue proscrito por el Nuncio de Su Santidad en Madrid:

"Por entonces se dijo que de la Nunciatura de Madrid salió un documento político. En él se consideraba al nacionalismo vasco como peligroso y subversivo. Se recomendaba a los superiores la vigilancia de los partidarios de tales ideas. Con este motivo los alamos castellanizantes y españoles cantaban el trágala a los vasquistas o euskadianos. Estos no dan su brazo a torcer (15.32).

Algo parecido ocurre con los catalanes, si bien aluden a sus sentimientos como parte de una supuesta superioridad religioso-moral, cultural ... etc etc... su razón sociológica es la de una superioridad económico-racial de "casta", antropológicamente, la crítica histórica ejercida sobre Castilla, es desde un orden cultural que pretende reivindicar una moral no tan religiosa como pueda pretender un bizkaitarra en su idea de "cruzada contra la corrupta y maketa Castilla", no es más bien de otra índole ideológica. Esta observación me parece de todo punto importante por que estamos entendiendo la ruptura de la Unidad Nacional a nivel de otras unidades que también pretenden ser sagradas, y los valores que se defienden son los mismos que a nivel Nacional, sólo que infrutilizados a nivel particular. Esta petulancia en la que caen los particularismos tienen mucho que ver en la ruptura de la Tradición respecto de las "tradiciones", así son tan importantes a mi juicio, las observaciones que realiza Baroja desde la óptica de la crítica catalana hacia la idiosincrasia y carácter castellanos.

En "Divagaciones sobre Barcelona" dice textualmente:

"A mi Cataluña me da una impresión de ser casi más española que las demás regiones españolas"

.../...

Los catalanistas, en cambio, aseguran que no, que Cataluña casi no tiene nada que ver con España, que es un país con otra raza, con otras ideas, con otras preocupaciones, con otra constitución espiritual.

Por diferenciarse, encuentran los catalanistas una porción de contrastes étnicos, psicológicos y morales entre catalanes y castellanos. Son los castellanos individualistas; los catalanes son colectivistas; son los castellanos fanáticos; los catalanes tolerantes; son los castellanos místicos y arrebatados; los catalanes son prácticos. Yo nunca he visto estas oposiciones ni estos contrastes, y no digo esto como patriota, sino como un hombre más o menos observador (15.33).

Hacia el final de la conferencia dice:

"Peor aún que la doctrina nacionalista me parece el procedimiento de los catalanistas. ¿En dónde, en qué está legitimada la campaña antiespañola que ha hecho durante muchos años el catalanismo? Yo he visto en periódicos extranjeros cómo se insultaba a los españoles estupidamente, y sabía de dónde salían estos artículos publicados en periódicos italianos y franceses; he visto disfrazar la Historia de la Antropología, y todo con móviles mezquinos y bajos (15.34).

Por último tras exponer en lo tocante a la ciencia y a la filosofía que Cataluña es un erial como el resto de España a excepción hecha de D. Ramón y Cajal, viene a refutar la acusación que de violentos los catalanes profieren contra los castellanos, haciendo que se vuelva contra los mismos catalanes:

"No; ni individual ni colectivamente son los castellanos enemigos del forastero ni violentos. Su furia es a veces desesperación y hambre; pero, en general, tienden más a la resignación que a la pelea....

Mejor sería para ellos que tuvieran el instinto de lucha que tenéis vosotros, pero no lo tienen. Ese instinto guerrero es lo que os hace a vosotros fuertes y grandes. Tenéis la exaltación, llegáis a la violencia, y eso es vuestra salvación (15.35)

La cita concluye:

"No hay en España ciudad que pueda exaltarse como ésta; no hay región que pueda llegar a la furia como ésta; no hay, seguramente, en España pueblo como éste, que pueda echarse a la calle y hacer una hermosa barbaridad, como lo ha hecho Barcelona en el mes de Julio (15.36).

Estas divagaciones nos permiten ver la relación que existe entre el 98 y nuestra historia decimonónica, entre el 98 y la guerra civil, a donde conducen las pasiones: los tradicionalismos, los dogmas, toda nuestra herencia psicológica.



2. Los  
valores his-  
toricos y  
literarios.

Estas observaciones nos hacen dudar sobre el origen dogmático del español, el origen étnico y la percepción anticlerical a través de quienes considera B. roja como responsables de una religión que debía servir para todo lo contrario de lo que ha servido de cara a lo "tradicional", a lo "decadente" y lo "viejo", cuando no ha servido para fomentar la violencia y el odio, naturales en épocas de frustración, de crisis, de persistencias sobre recuerdos nostálgicos. Pero el odio no es una forma artificial de mentalidad como la violencia no lo es en tanto comportamiento, no es algo ajeno a nosotros, especialmente cuando las cosas nunca salen tan bien como quisieramos y buscamos un culpable -inconscientemente-, un chivo expiatorio. Sólo esperamos el pretexto para llevar a cabo nuestros objetivos, a los que revestimos de legalidad, de legitimidad, moral, religiosa e histórica, buscamos ejemplos que nos precedan para expresar "nuestra razón", en política esto esta a la orden del día, especialmente cuanto menos cultura se tiene, más escabroso es el tema, y los ejemplos se multiplican, no hace falta que la religión o la Iglesia hayan retrocedido para que estos fantasmas de nuestra mentalidad y nuestro comportamiento persistan. Ya que, sobre todo las clases políticas necesitan credibilidad, necesitan de fe ajena, como las masas sueñan con un destino, con la fe perdida. Pero ni los políticos, ni las regiones, ni Castilla, ni la religión, son ya el adalid. La identidad y las identidades, en el pensamiento es un tema de constante referencia a la antigua unidad de la que se estaba orgulloso como antes del Renacimiento se estaba orgulloso de la Unidad Cristiana, cuya herencia recogia España del Sacro Romano Imperio Germano, Este sueño, este "destino imperial" será un mito, pero un mito que se haya en la realidad mencionada de la conducta: del separatismo, del odio local, de los "reinos de Taifas que representan", esa perdida de "unidad fundacional", emparentada con la perdida de relevancia política en general.

Por eso, ¿hasta que punto "Castilla es culpable"? Castilla se fue españolizando, una vez que hiciera la nación española en opinión de Unamuno:

"fundiendo más cada día la riqueza de su variedad de contenido --interior, absorbiendo el espíritu castellano en otro superior-- a él, más complejo : el español. No tienen otro sentido hondo los pruritos de regionalismo más vivaces cada día, pruritos que siente Castilla misma; son síntomas del proceso de españolización de España, son pródromos de la honda labor de unificación. Y toda --unificación procede al compás de la diferenciación interna y al compás de la sumisión del conjunto todo a una unidad superior a él. La labor de españolización de España no está concluida, ni --mucho menos, ni concluirá, reemos, si no se acaba con casticis-mos engañosos, en la lengua y en el pensamiento que en ella se ma-nifiesta, en la cultura misma.

Castilla es la verdadera forjadora de la unidad y la monarquía --españolas; ella las hizo y ella misma se ha encontrado más de una vez enredada en consecuencias extremas de su obra. Mas cuando España renació a nueva vida el año 1808 fué por despertar difuso-sin excitación central.

Nos queda por buscar algo del espíritu histórico castellano re-velado sobre todo en nuestra lengua y en nuestra literatura clá-sica "castiza", buscar qué es lo que tiene de eterno y qué de --transitorio y qué debe quedar de él. Conviene indagar si no es --enunciando a un yo falaz como se halla el yo de roca viva, si nó-es abriendo las ventanas al aire libre de fuera como cobramos vida, si el fomento de la regeneración de nuestra cultura no hay-que buscarlo fuera a la vez que buscarlo dentro. Conviene mostrar que el regionalismo y el cosmopolitismo son dos aspectos de una --misma idea, y los sostenes del verdadero patriotismo, que todo --cuerpo se sostiene del juego de la presión externa con la tensión interna.

España llevó a cabo la unificación por medio de Castilla que o-cupaba una posición geo-estratégica privilegiada, era el nudo de-comunicaciones de los demás pueblos(15).

Castilla fue el centro "natural" de España. Castilla ocupaba el centro pues, y el espíritu castellano era más centralizador a la vez que más expansivo, el que para imponer su ideal de unidad se --salió de sí mismo. Porque conviene fijarse en que el más hondo --egoismo no es el del que pelea por imponer a otros su modo de ser o de pensar, sino el del que, metido en su concha, se derribe de --"amor" al prójimo y deja correr la bola. El fuerte, el "radical--mente" fuerte; nó puede ser egoísta; el que tiene fuerza de sobra la saca para darla"

..../...

Cuando lo que hacía falta era una fuerte unidad central, tenía que predominar el más unitario; cuando se necesitaba una vigorosa acción hacia el exterior, el de instinto más conquistador e imperativo. Castilla, en su exclusivismo, era menos exclusiva que los pueblos que, encerrados en sí, se dedicaban a su fomento interior; fué uno de los pueblos más "universales", el que se hechó a salvar almas por esos mundos de Dios, y a saquear América para los flamencos. Sería labor industriosa y útil la de desenmarañar hasta qué punto hicieron las circunstancias, el medio ambiente que hoy se dice, al espíritu castellano, y hasta qué punto éste se valió de aquéllas. La obra de la Reconquista, el descubrimiento del Nuevo Mundo y el haber ocupado el trono de Castilla un emperador de Alemania determinaron la marcha ulterior de la política castellana; pero si las circunstancias hacen al espíritu, es modificadas por éste mismo y recibidas en él según él es.

Castilla, sea como fuese, se puso a la cabeza de la nonarquía española y dió tono y espíritu a toda ella; lo castellano es, en fin de cuenta, lo CASTIZO.

El caso fué que Castilla paralizó los centros reguladores de los demás pueblos españoles, inhibiéndoles la conciencia histórica en gran parte, les echó en ella su idea, la idea del unitarismo conquistador, la de la "catolización" del mundo, y esta idea se desarrolló y siguió su trayectoria castellanizándolos. Y de los demás pueblos españoles brotaron espíritus hondamente castellanos, "castíizamente" castellanos, de entre los cuales citaré como ejemplo a Iñigo de Loyola, un vasco. En su obra alienta todavía por el mundo el espíritu de la vieja Castilla.

Esta vieja Castilla formó el núcleo de la nacionalidad española y le dió atmósfera; ella llevó a cabo la expulsión de los moros, a partir del país de los "castillos" levantados como atalayas y defensas, y clavó la cruz castellana en Granada; poco después descubrieron un Nuevo Mundo galeras castellanas con dinero de Castilla, y se siguió todo lo que el lector conoce. Y siguiendo el espíritu de conquista se desarrolló natural y lógicamente el absolutismo dentro, el absolutismo de la que se ha llamado "democracia frailuna".

He de recalcar este término: "democracia frailuna" que determina el estado central de lo que va a ser la crítica al clero, desde Galdos a Baroja, clerical y judaica-antisemita, se entiende.

"A partir del gúlmen en el que participaron Castilla y Aragón y la labor de Isabel y Fernando... convergieron los haces del pasado para diverger allí, fué el destino apoderándose de la libertad del espíritu colectivo, y precipitándose grandezas tras gran

dezas, nos legaron los siglos sucesivos la "damnosa hereditas" =  
=de nuestras glorias castizas.

Carlos I continuó la obra de unificación gracias en gran par=  
=te a aquella invasión de extranjeros que nos metió en casa, por=  
que de más de una manera acelera la individuación de un cuerpo =  
el que penetren por él elementos extraños, excitantes de crista=  
lización. Carlos I continuó la obra de unificación metiendo a ==  
España en el concierto europeo (16). Con lo que podemos decir ==  
="que éste destino providencial vino de fuera"...un tanto refor=  
zado...

"España, que había expulsado a los judíos y que aún tenía el =  
brazo teñido en sangre mora, se encontró a principios del siglo =  
XVI enfrente de la Reforma, fiera recrudescencia de la barbarie =  
septentrional, y por toda aquella centuria se convirtió en cam=  
peón de la unidad y de la ortodoxia". Esto dice uno de los espa=  
ñoles que más y mejor ha penetrado en el espíritu castellano, qué  
más y mejor ha llegado a su intrahistoria, uno de los pocos que=  
ha sentido el soplo de la vida de nuestros fósiles. Pues bien ==  
a pesar de aquel campeonato, alienta y vive la "barbarie septen=  
trional" y aún tendremos que renovar nuestra vida a su contacto =  
lo sabe bien y lo comprende y siente el que escribía lo precita=  
do. Alonso Quijano el Bueno se despojará al cabo de Don Quijote =  
y "morirá" para renacer(17).

Después de la vigorosa acción vino el vigor del pensamiento, =  
el rebotar los actos del exterior al espíritu que los había engen=  
drado; el reflejo en el alma castellana de su propia obra, su e=  
dad de oro literaria. En ella siguen viviendo ideas hoy moribun=  
das, mientras en el fondo intrahistórico del pueblo español viven  
las fuerzas que encarnaron en aquellas ideas y que pueden encarnar en otras.

Si, pueden encarnar en otras sin romperse la continuidad de la vida; no puede asegurarse que caeremos siempre en los mismos errores y en los mismos vicios.

La vieja idea castellana castiza encarnó en una literatura y= en otras obras no literarias, porque las de Iñigo de Loyola y Domingo de Guzman, ¿no son acaso hijas del espíritu castellano ca=  
sado con el catolicismo y universalizadas merced a éste?...

Nuestra literatura clásica castiza brotó cuando se había incia=  
do la decadencia de la Casa de Austria, al recogerse la idea cas=  
tellana, fatigada de luchar y derrotada en parte; al recogerse en sí y conocerse, como nos conocemos todos, por lo que había hecho, =  
en el espejo de sus obras; al volver a sí del choque con la rea=  
lidad externa que la había rechazado después de recibir señal y=  
efecto de ella. Y así la vemos que después de haber intentado en

vano ahogar "la barbarie septentrional" y el renacer de otros espíritus, torna a sí con la austera gravedad de la madurez, se == percata de que la vida es sueño, piensa reportarse por si des- = =pierta algún día y se dice:

Soñemos, alma, soñemos  
otra vez, pero ha de ser  
con atención y consejo  
de que hemos de despertar  
de este gusto al mejor tiempo

Si, su vida fué sueño espléndido en que se desató con generosa =braveza, atropelló cuanto se le puso delante, arrojó por el balcón a quienes no le daban gusto, y se vio luego otra vez en la =caverna.

De todas las figuras sensibles en que se nos revela aquel pueblo, con su grandeza y su locura, donde más grande le vemos, donde se nos parece más solemne y más augusto, más profundo y sublimé su apocalipsis, es en aquel relato divino del último capítulo de las aventuras de Don Quijote, en aquel relato eterno en que, despojado del héroe, muere Alonso Quijano el Bueno en el esplendor inmortal de su bondad"...(18).

Unamuno es un observador imparcial, cuya crítica es a la vez =un revisionismo, un intento por recuperar lo aceptable al margen de las "exageraciones patrioterías" que hace exclamar a vasquistas y catalanistas la barbarie de lo que ya no se cree como propio, pero como dice Almirall: "sin tener el fundamento que los =griegos poseían al calificar de bárbaros a todos aquellos que no =hablaban su lengua o sus peculiaridades. La interpretación más =práctica y comercial del mundo que poseían los catalanes frente =a la irrealdad encarnada en D. Quijote. Almirall en El Carácter Castellano (19)nos explica esta diferencia, de una forma más razonada respecto de lo que simboliza aquél en la obra cervantina:

"Tiene gran acopio de lugares comunes y persuadido de que en ellos se resume toda la erudición científica, usa de ellos a todas horas y se considera capaz de discutir con cualquiera que le contradiga, arraigándole aún más en esta ilusión la facilidad == con que logra siempre, si no convencer, hacer callar a Sancho == Panza. Su discurso sobre armas y letras y todos los demás que en

cuanto se le presenta ocasión dirige a los que se prestan a oírle, son mucho más parecidos de lo que a primera vista parece a los que hoy hacen las delicias de las Cortes. Tienen la misma falta de solidez y la misma exuberancia de palabras.

Cuatro lugares comunes, desfrazados con amplio ropaje de colores chillones, hacen las veces de argumentos, y donde estos no lleguen, llegará la lanza o la espada, a pesar de que el brazo apenas conserva fuerza suficiente para manejarlas. D. Quijote es el tipo del generalizador sin bases de observaciones propias ni recogidas por medio del estudio cree que todo puede reducirse a una fórmula sencilla e indiscutible. Pretende resolver los más intrincados problemas con una divagación bien adornada y en seguida quiere imponer su solución a los demás ¿puede darse un tipo más genuinamente castellano?.

No es el momento de analizar de nuevo una obra reconocida como universal en todos los aspectos, una obra que denuncia no sólo las "típicas novelas de caballerías" sino la falta de resolución práctica que precisamente se denuncia en la figura de D. Alonso Quijano. Ni Cataluña ni otra región alguna, a pesar de haber criado en su seno grandes escritores, han producido una obra de envergadura como el Quijote cervantino. Y la denuncia implícita incluso a la tradición, de una forma encubierta por las circunstancias de la época naturalmente, el sentimiento de decadencia y el gran humanismo de su autor al que van a recurrir los Ilustrados como Jovellanos, se enmarca en la visión de España de un Goya, de un Larra, conectara con la visión de los visitantes extranjeros y dara argumento sobrado a los noventayochistas. La valoración del rechazo de los catalanistas, incluso de los más cultos, es una mera apreciación política de la época que quiere relegar al olvido la cultura castellana, otro aspecto tomará la visión de un Joan Maragall. Por otra parte los catalanes tuvieron su imperio, también en colaboración con los aragoneses como estos colaboraron con los catellanos, hay algo en común en la expansión, y el deseo de conquista, recuerdese los almogavares y su epopeya, en auxilio del Imperio de Bizancio contra los turcos otomanos, acción que se reviste con visos de cruzada también.

Según Tierno Galván, la valoración de Castilla y el carácter castellano es..."rigurosamente antagónica a la perspectiva estética del grupo de literatos y poetas del 1898 que se extasían ante Castilla y D. Quijote, interpretándole como símbolo de lo español". Es notable este rechazo anunciado e injustificado cuando vascos, andaluces, valencianos, gallegos incluso, se castellanizarían de un modo profundo, con entusiasmos de conversos. Lo que viene a decirnos el carácter subjetivo... El imperio o la epopeya americana, la ve como consecuencia de la reconquista que produjo espíritu bélico - en opinión del propio Almirall-, religiosidad exaltada, amor al dinero fácil, y tendencia a imponer la voluntad propia e imaginar tiempos y quimeras. Todo ello originó, lo que Almirall llama el idealismo castellano, traducido en unas notas esenciales:

"Mientras hubo reyes absolutos, el instrumento de la unificación fue el absolutismo; una vez desarrollados aquellos, el falso parlamentarismo se ha encargado de proseguir aquella tarea.

El pueblo castellano, en el máximo atraso material e incluso intelectual, se impone al resto de España. Habla una lengua absoluta, generalizada y generalizadora que se extiende inexorablemente y domina a las demás lenguas peninsulares...(20).

Puntos de semejante índole van a reflejar las obras de Senador; en especial: Castilla en Escombros ... en donde el nuestro es un país sumido en una modorra de siglos. Sólo la superficie se agita en las tormentas marinas por grandes que sean las olas y, del mismo modo:

"Las tempestades políticas que en el siglo pasado (el XIX) se desencadenaron sobre la Nación, enrojeciendo su suelo con torrentes de inocente sangre, apenas han conseguido rizar las aguas dormidas de la ciénaga mental en que se revuelcan a su gusto nuestros pueblos incomunicados... Otra prueba de barbarie es la ya

"tópica crítica a la Fiesta Nacional":

"Y hay que haber visto a un pueblo entero, ¡habla Costa está vez sobre los castellanos respecto de las corridas de toros-, borracho de vino y de barbarie, acosando a un pobre animal indefenso, hi- riéndole con rejonos, golpeándole con varas y atormentándole de mil maneras hasta que los mansos le retiran al corral hecho una llaga o exhala el último aliento a la vista de un millar de espectadores que presencian su muerte con alegría de canibales".

Y si ni ahora piensan, ni nunca parece hacer pensado en otra cosa no es mucho suponer que al concluir la lectura de los anteriores párrafos nuestro amable lector exclame indignado: ¡pero eso no es una casta de hombres!, ¡Eso es un hato de facinerosos! (21).  
(...)

No es difícil suponer que la política es un reflejo histórico de lo que aparentemente se merecen los gobernados, embrutecidos pero no por el mero hecho de ser castellanos -por supuesto-, ni siquiera la acción redentora de una aristocracia o una oligarquía como Senador u Ortega pensaban, iban a dar con la solución al problema:

"Castilla (...) que en el espacio de cien años (y seguimos refiriéndonos a su peculiaridad centralizadora o unificadora), ha promovido once guerras formales y treinta y nueve de menos cuantía; perdiendo 14 millones de kilómetros cuadrados de territorio, cuatro millones de vidas, cincuenta mil millones de pesetas; de los que se deben todavía diez mil millones por los cuales abonamos intereses."

No es posible una aristocracia redentora, una élite que proceda de un pueblo como el nuestro, que ni siquiera tiene:

"Un ideal colectivo y por eso no tenemos un Himno Nacional; pero también a otros pueblos les faltaba, y lo que no hizo el amor = lo hizo el temor y tuvieron que ocuparse y olvidar sus disensiones, como Francia y Austria, para no morir despedazados por algún enemigo poderoso" (22).

El castigo y el temor como base de regeneración nacional para un pueblo -siempre en la identificación con lo castellano- ignorante y tan degradado que "ni siquiera puede compensar virtud alguna con la práctica e influencia de la religión, que es otra de las falsedades que envuelven a Castilla " (23).

Es esta una apreciación subjetiva como existen muchas, la ignorancia no se ve "favorecida" por la religión, es cierto, pero es curioso como tampoco resulta "nociva" su influencia.



El hecho fundamental al respecto es referente a ella:

"no hay en cada lugar doce personas que sepan la mitad del cate-  
cismo, aunque es casi la única enseñanza que se da en la escuela;  
ni cruz de piedra del antiguo Via Crucis que no haya sido derri-  
bada o aprovechada pra dintel de algún pajar; ni santo de hornadl  
=na que no esté machacado a pedradas; ni ermita que no se encuen-  
tre en ruinas; ni tejado de Iglesia sin goteras; ni espadaña con  
esquila; ni cementerio bien cuidado, ni imagen sin carcoma; ni =  
cura que gane para comer a gusto; ni tñõ que se atreva a gastar-  
se en misas tres pesetas.

Sin embargo, se opina que hay mucha religión. La religión de =  
=ellos consiste en acudir a la Iglesia cuando oyen tocar una cam-  
pana; acomodarse en cualquier sitio; abrigarse lo mejor posible y  
dormirse con toda tranquilidad arrullados por la música del órga-  
no"...

Cuanta razón tenía Pío Baroja al comparar el estado de España =  
con el de una Iglesia, en el que toda revolución o cambio no han  
sido más que una farsa, una caricatura, mientras que por otro la-  
do no ha habido Gobierno, no ha gobernado nadie":

"Nuestras revoluciones no han sido más que una farsa; y cada =  
vez que trataban de justificarse invocando el nombre del pueblo =  
=representaban otra farsa. El pueblo no las ha hecho nunca por =  
que como no entiende de organizaciones, será capaz de lanzarse =  
al motin en un momento de arrebató, pero no lo es de organizar y  
sostener el motin para convertirle en revolución" (24).

Y sin embargo ni Castilla ha sido exclusivamente religiosa o =  
"más que cualquier otra región", ni ha sido genuinamente anticler-  
ical, como ha podido cualquier otra serlo en un momento revolu-  
cionario, tengamos por ejemplo la famosa "Semana Trágica de 1909  
en Barcelona". Si bien Castilla conserva el mito del Cid, como lo  
refleja Costa en su Política del Cid, en el que se hace honra del  
simbolismo entre rebelde y revolucionario, entre tradición y reli-  
gión o salvaguardia de los valores hispanos (25)... escapando de  
los propios valores literarios tradicionales, si bien el Cid tie-  
ne una enorme semejanza con la figura de Don Quijote. Los pueblos  
se aproximan a sus heroes, son de la misma tierra, tiene algo sa-  
grado y algo de renegados, algo de profetas y algo de incompre-

didos, recogen su peculiaridad de la misma forma que cada grupo = clase, region o cada Pais, desde un orden particular a una esca = la mucho mayor, hacen así de sus valores una bandera, sin que = siempre sea legitima su defensa, debido a las mitomanias o mito = grafias, que sirven de argumento o de arma arrojadiza (26)

La mención estética, es en mi opinión, un tanto encubridora = de esta temática de fondo: decadencia, tradición, nostalgia, re = ligiosidad y odio, como exponentes sociales en la crítica litera = ria del 98, encubierto por una visión historiográfica netamente = literaria.

La división, la ruptura, la frustración social, los separatis = mos político-religiosos, con recurso a la cultura, a las "rai = ces", a la historia, a las tradiciones propias, a la superioridad moral, por el hecho de poseer más riquezas que la ahora pobre y = triste Castilla, autora de la identidad nacional, ruptura que avi = va el sentimiento telúrico de "campanario" y "localista", buscan = do una identidad histórica ajena a la propia Historia, con inte = reses ajenos a ella.

Así la clásica crítica esteticista o "estetizante" queda al = margen: Unamuno y Baroja se diferenciaron de Machado y Azorin: = los poetas de Castilla por excelencia, sin que por ello deje de = existir una unidad de fondo y cierta coherencia mística.

Azorin tanto en Una Hora de España (entre 1560-1570), Pueblo, como - y sobre todo- en Castilla o La Ruta de Don Quijote hace = más hincapie histórico-literario que práctico: existe una rela = ción entre lo explícito y lo implícito, difícil de deslindar. Lo = que resulta evidente es el enorme interes y si se quiere ¿por qué = no?: el amor por España (27).

Comparemos este recurso estético respecto del ya analizado, = en Azorin, Machado, Baroja Y Unamuno:

"El pais vasco de España es idéntico al pais vasco de Fran

cia: el mismo cielo bajo y sedante, las mismas praderías verdes y suaves, la misma lejanía cerrada por la montaña y por la bruma. Los franceses -tal Hugo- que ya ven, desde Fuenterrabía (Sic) el paisaje de España, la reverberación de la luz vivaz, el colorido espléndido, se precipitan un poco. Esperad un momento, buenos amigos. Cuando se llega a Vitoria el paisaje ha cambiado. Es la llanura alavesa un feliz eclecticismo del paisaje vasco y del incipiente panfama castellano. Los horizontes se descubren dilatados y la luminosidad del cielo es más brillante.

El tren - o el automovil- avanza. Ya en tierra de Burgos, el paisaje ha cambiado. El aire es más puro y sutil; las llanuras comienzan. Nada más violento, más brusco, que este contraste entre el terreno desolado, yermo, seco, uniforme, de Castilla y el verde y ondulado campo francés. Nada más distante de aquellos rios plácidos y anchos, que estos rios hondos, angostos y turbulentos. Nada más lejos de aquellos pueblecillos que se destacan en lo remoto del horizonte, con silueta enérgica, recortados fuertemente en el cielo radiante. ¿Adónde iremos a parar en nuestra peregrinación por España? ¿Cuál ha de ser nuestro primer contacto serio, íntimo, con esta tierra de aspereza, de luminosidad y de aire vivo? No iremos a Madrid; un hotel de Madrid -poco más o menos- es como un hotel de cualquier otra capital. No iremos a una ciudad populosa de provincias; las ciudades populosas se van uniformando sobre un mismo patrón y con un mismo aire. El tren ha llegado a la estación de una pequeña ciudad. Detengámonos aquí.

Un ómnibus nos lleva hasta la lejana población; este coche tiene los cristales rotos, o por lo menos, chiquitos, sucios; cuando anda hace un ruido sonoro de tablas, de hierros, de devencijamientos; si es de noche, un farolillo colocado en lo interior humea apestosamente. . Avanzamos por las callejas del pueblo. En la fondita nos hacen subir al piso alto; recorreremos varios pasillos (en que hay ladrillos sueltos que se mueven sorramente al poner el pie encima); al fin nos abren un cuartito del que exhala un fuerte olor a vaho, a humo de tabaco, tal vez a iodoformo. Nos acomodamos en él. ¿Qué remedio nos queda? Ya en nuestro interior nos sentimos vivamente contrariados. "No vale la pena -pensamos- de hacer este viaje; en España no se puede viajar; no existen comodidades; los españoles -¡los pobres!- están muy atrasados". Nos disponemos a salir a la calle; al pasar por uno de los corredores de la fondita nos vamos a una ventana. El panorama que entonces descubrimos nos deja profundamente pensativos. Es una perspectiva de tejadillos, de paredones vetustos; entre la grisura de las edificaciones columbramos unos cipreses que yerguen sus cimas puntiagudas y negras. ¿De dónde salen esos cipreses? ¿Del patio de un convento de monjas? Al final, más allá de las últimas edificaciones de la ciudad, se destaca la larga pincelada de una sierra azul, y si es en invierno, con los

picachos blancos. Hay una serenidad profunda, inefable, en el ambiente; forman una delicada armonía los cipreses rígidos, el cielo azul límpido, los viejos seculares paredones y la remota mancha de la montaña. Y en el silencio, intenso, denso, diríase que el tiempo, en su correr eterno, se ha detenido. ¿Cómo verá un extranjero todo esto? Es decir, ¿cómo sentirá un hombre, no habiendo nacido en España, la unión suprema e inxpresable de este paisaje con la raza, con la historia, con el arte, con la literatura de nuestra tierra?

En nuestros paseos por la ciudad vamos recorriendo las calles, entramos en la iglesia, nos asomamos a los viejos caserones. Hemos necesitado un libro; hemos entrado en una tiendecilla; en el escaparate, polvoriento, había unas estampas religiosas, artículos de escribir y unos libros. En la tiendecilla no tienen ningún libro que hable de la ciudad; no se lee nada en el pueblo; nadie pide ningún libro; el librero no sabe tampoco nada de nada.

(Poco más o menos les ocurre lo mismo a los libreros de las grandes ciudades). Volvemos a pensar, entristecidos, en la pobre España; va nuestra ira irreprimible contra los que no aman a España, contra los que no la conocen, ni quieren conocerla, ni enfrascados en concupiscencias y equívocos manejos, ni buscan ni procuran su bien. Pero, llegados junto al río, en las afueras de la población, este panorama tan noble en su austeridad, tan elegantemente severo, nos aplaca y nos hace olvidar el enojo íntimo que antes nos desazonaba.

En la fondita, cuando vamos a comer, comenzamos a entrar otra vez en desasosiego. El yantar es medocre; toleramos esto. Pero, ¿por qué no ha de ser limpio? En todas las fonditas españolas (o en casi todas) los tenedores tienen entre los intersicios manchas amarillentas de huevo. ¿Por que estas indefectibles manchas de huevo de los tenedores de todas o casi todas las fonditas españolas? Un momento después, en nuestro cuarto, tenemos entre las manos las poesías de Fray Luis, o El Quijote, o La Celestina o El Conde Lucanor. Nuestro ánimo ha vuelto a sernarse. Hemos contemplado durante el día el paisaje de Castilla, el cielo, las ringle ras de gráciles álamos, el río y los oteros, la llanura amarillenta, las humaredas que se disuelven lejanamente en el aire, las remotas montañas. Nuestro espíritu ha vibrado hondamente frente a la vieja tierra. ¡Cuántas alegrías, cuántos dolores, cuántas esperanzas, cuántas decepciones han pasado por esta tierra durante siglos, a través de los años y de los años, a lo largo de las generaciones! Y todas estas exaltaciones y estas angustias de la larga cadena de nuestros antecesores han venido a crear en nosotros, artistas, esta sensibilidad que hace que nos conmovamos ante el =

paisaje, y que sentimos -ligada a él- esta página de Cervantes, o esta rima de Fray Luis . ¿Cómo un extranjero sentirá esto? ¿Cómo aún el mismo Barrés que esto siente en su Lorena, podrá sentirlo en la castellana Avila, a la vista del panorama? Y, ¿de qué manera un extranjero pasará por encima de la desapacibilidad de la -fondita, del desabrimiento de los yantares, de la falta de libros, de la parcialidad de la incultura -que nosotros mismos lamentamos -, para ver tan sólo, suprema visión de arte, esta belleza -de un paisaje convordado íntima y espiritualmente con una raza y una literatura; para ver la exacta e inefable relación que existe entre la grave prosa castellana y ese macizo de álamos que se levantan esbeltos en el declive de un recuesto austero y limpio? (28).

Observamos cómo esta estética rezuma "Historia" y "Tradición", de un modo literario sí, pero no exento en su contenido -de esas raíces, de ese carácter o de ese modo de ser, que emerge desde su aspereza, desde su aparente tristeza y angustia: Castilla con sus conventos, sus iglesias, su silencio monacal, las extensas tierras en donde la vista se pierde en el horizonte y -bajo cuyo sol se yerguen las sombras de gran hidalgo y su sabio-escudero, sombras a la búsqueda de España, siempre a la busca, -evocando a los personajes barojianos.

Más próxima a la perspectiva entre literatura-tradición-religión sera la percepción machadiana:

...El Duero cruza el corazón de roble  
de Iberia y de Castilla

¡Oh, tierra triste y noble,  
la de los altos llanos y yermos y roquedas,  
de campos sin arados, regatos ni arboledas;  
decrépitas ciudades, caminos sin masones,  
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones,  
que aún van, abandonando el mortecino hogar,  
como tus largos rios, Castilla, hacia la mar!

Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora  
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada

.../...

recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?  
Todo se mueve, fluye, discurre, corre e gira;  
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.

¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra  
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,  
madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.

Castilla no es aquella tan generosa un día,  
cuando Mye Cid Rodrigo el de Vivar volvía,  
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,  
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;  
o que, tras la aventura que acreditó sus brías,  
pedía la conquista de los inmensos ríos  
indianos a la corte, la madre de soldados  
guerreros y adalides que han de tornar cargados  
de plata y oro a España, en regios galeones,  
para la presa cuervos, para la lid leones.

Filosófes nutridos de sopa de convento  
contemplan impasibles el amplio firmamento;  
y si les llega en sueños, como un rumor distante,  
clamor de mercaderes de muelles de Levante,  
no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?  
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.

Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.

El sol va declinando. De la ciudad lejana  
me llega un armonioso tañido de campana  
-ya irán a su rosario las enlutadas viejas-.

(...), (29)

Veamos la escena del domingo en Aranda de Duero, la hora de la -  
misa, alrededor de las doce de la mañana, un día del mes de ju-  
lio de 1820, en medio del insoportable calor, las viejas murmu-  
rando contra los liberales, insultando a Aviraneta y su "guardia  
negra", llamándoles "judíos, masones, bárbaros", bizco y rojo ...  
en medio de los soportales que dan a la plaza de Aranda de Duero,  
mientras que las guerrillas de los absolutistas pululaban cerca-  
mandadas por el Canónigo Francisco Barrio. La poesía de Antonio-  
Machado entre el paisaje y lo que significa la tierra amada nos-  
remite a esas viejas "negras" (30).

En "El dios ibero":

Igual que el ballestero  
tahur de la cantiga,  
tuviera una saeta el hombre ibero  
para el Señor que apedreó la espiga  
y malogró los frutos otoñales,  
y un "gloria a ti" para el Señor que grana  
centenos y trigales  
que el pan bendito le darán mañana

Este que insulta a Dios en los altares  
no más atento al ceño del destino,  
también soñó caminos en los mares  
y dijo: es Dios sobre la mar camino (31)

¿No es él quien puso a Dios sobre la guerra,  
más allá de la suerte,  
más allá de la tierra,  
más allá de la mar y de la muerte?

¿No dió la encina ibera  
para el fuego de Dios la buena rama,  
que fué en la santa hoguera  
delevar con un Dios en pura llama?

Más hoy...!Qué importa un día!  
Para los nuevos lares  
estepas hay en la floresta umbría,  
leña verde en los viejos encinares.

Aún larga patria espera  
abrir al arvo arado sus besanas;  
para el grano de Dios hay smentera  
bajo cardos y abrojos y bardanas.

¿Qué importa un día! Está el ayer alerta  
a mañana, mañana al infinito,  
hombres de España, ni el pasado ha muerto,  
ni está el mañana -ni el ayer- escrito.

¿Quién ha visto la faz al Dios hispano?  
Mi carazón aguarda  
al hombre ibero de la recia mano,  
que tallará en el roble castellano  
el Dios adusto de la tierra parda. (32)

¿Fue realmente Castilla tan culpable? ¿De qué...de la guerra que -

llevé a los pueblos hispanos, por no decir a toda España, a su ---  
unidad mediante la obra imperial? ¿Es merced a ella que permanece un  
sustrato mental ?

¿Qué fué Castilla: la Administración Central, la Religión personi-  
ficada, un caracter propio simplemente, la razón de lo "Castizo" o -  
el sinónimo de lo castellanizador en tanto fenómeno desgajado de lo -  
meramente español, si lo fueron sus hombres y su "raza", su ignoran-  
cia como se dijo o, por el contrario, una empresa de común acuerdo -  
el despertar de un verdadero instinto en todos los pueblos que vie-  
ron algo maravillosos en una empresa de cruzada? (33)

Véamos que paralelismo ofrece esta visión con la de Baroja, en --  
"Por tierras de España" sobre la impresión recogida por Abellán en:  
Camino de Perfección según: La Visión de España en la Generación del  
98:

"Empezó a llover; Fernando se encaminó hacia el pueblo; cruzó un-  
puente, y tomando una senda, fue hasta pasar cerca de una iglesia gó-  
tica con una portada decadente. Llegó a la plaza; había dejado de lle-  
-ver. Se sentó en un café. A su lado, en otra mesa, había una tertu-  
lia de gente triste, viejos con caras melancólicas y expresión apagada;  
echando el cuerpo hacia adelante, apoyados en los bastones; señoritis  
llos de pueblo, que cantaban canciones de zarzuela madrileña, con los  
ojos vacíos, sin expresión ni pensamiento; caras hoscas por costumbre,  
gente de mirada siniestra y hablar dulce.

Se respiraba allí un pesado aburrimiento; las horas parecían más -  
largas que en ninguna parte. Fernando se levantó presa de una invenci-  
ble tristeza, y comenzó a andar sin dirección fija. El pueblo, ancho-  
silencioso, sin habitantes, parecía muerto (34).

En una calle que desembocaba en la plaza vio una iglesia románica -  
con un claustro exterior. Estaba pintada de amarillo; el pórtico te-  
nia a los lados dos imágenes bizantinas, de esas figuras alargadas, -  
espirituales, que admiran y hacen sonreír al mismo tiempo, como si en  
su hierática postura y en su ademán petrificado hubiese tanto de exal-  
tación mística como de alegría y de candidez.

El interior de la iglesia estaba revocado con una torpeza e ignoran-  
cia repulsivas.

Molduras de todas clases, ajedrezadas y losanjeadas; filigranas de-  
los capiteles, grecas y adornos habían quedado ocultos bajo una capa -  
de yeso.



Estaban desesterando la iglesia; reinaba en ella un desorden extravagante. Encima de un sepulcro de alabastro se veía un montón de sillas y de palos; sobre la mesa del altar habían dejado un farde de alfombras arrolladas. Ossorio salió al claustro y se entretuvo en contemplar los capitales románicos; aquí se veían guerreros con espadas en la mano haciendo una matanza de chices, allá luchas entre hombres y animales fantásticos; en otro lado, la perdiz con cabeza humana, de tan extraña leyenda arqueológica.

Como ya no llovía, Fernando volvió a salir en dirección a las afueras del pueblo por un camino en cuesta que bajaba hacia el barranco -- por donde corre uno de los arroyos que bordean Segovia: el arroyo -- de los Clamores. El camino pasaba cerca de un convento ruinoso con el campanario ladeado. Desde el raso del convento partía una fila de cruces de piedra que iba suviendo, por colinas verdes las unas, amarillentas y rapadas las otras, retas o cortadas en algunas partes, mostrando sus entrañas sangrientas de ocre y rojo. Cerca de las colinas se alargaba una muralla de tierra blanca, llena de hendiduras horizontales.

Era un paisaje de una desolación profunda; las cruces de piedra se levantaban en los áridos campos, rígidas, severas; desde cierto punto no se veían más que tres. Fernando se detuvo allí. Componía con la imaginación el cuadro del Calvario. En la cruz de en medio, el Hombre-Dios que desfallece, inclinando la cabeza descolorida sobre el desnudo hombro; a los lados, los ladrones luchando con la muerte, retorcidos en bárbara agonía; las santas mujeres que se van acercando lentamente a la cruz, vestidas con túnicas rojas y azules; los soldados romanos, con sus cascos brillantes; el centurión, en brioso caballo, -- contemplando la ejecución, impassible, altivo y severo, y a lo lejos -- un camino tallado en roca, que sube serpenteando por la montaña, y en la cumbre de esta, rasgando el cielo con sus mil torres, la mística -- Jerusalem (sic), la de los inefables sueños de los santos... Le faltaban los medios de representación para fijar aquel sueño.. (15).

¿No logran hacer de la supuesta cuna de la "religión": Castilla un lugar desolado, triste, como parece ofrecernos Baroja, respecto de lo que sería una actitud más vital, más "dionisiaca" incluso "epicurea".

El mismo paisaje nos lo va demostrando, a lo largo de la narración:

"Fernando siguió bordeando el barranco, hasta llegar a un pinar, en -- donde se tendió en la hierba. Desde allí se dominaba la ciudad. Enfrente, tenía la catedral, altísima, amarillenta, de color de barro, con -- sus pináculos ennegrecidos, rodeada de casas parduzcas; más abajo, corría la almenada muralla, desde el acueducto, que se veía únicamente -- por su parte alta, hasta un risco, frente a aquel en el cual se levantaba el Alcázar.

Se oía el ruido del arroyo que murmuraba en el fondo del barranco — Se nublaba; de cuando en cuando salía el sol e iluminaba todo con — una luz de oro pálido.

Osseria se levantó del suelo; a medida que andaba veía el barranco — más macizo de follaje; el Alcázar, sin el aspecto de repintado que tenía al sol, se ensombrecía: semejaba un Castillo de la Edad Media. El arroyo de los Clamores, al acercarse al río, resonaba un mugido más — poderoso.

En una hendidura del monte, unas mujeres andrajosas charlaban sentadas en el suelo; una de ellas, barbuda, de ojos encarnados, tenía — una sartén sobre una hoguera de hastillas, que echaba un humo irrespirable.

Fernando pasó un puente; siguió por una carretera próxima a un convento y subió al descampado de una iglesia que le salió al camino, en donde había una cruz de piedra. Se sentó en el escalón de ésta.

La iglesia que tenía en la puerta en azulejos, escrito, "Capilla de la Veracruz", era románica y debía de ser muy antigua; tenía adosada — una torre cuadrada, y en la parte de atrás, tres ábsides pequeños.

Para Fernando ofrecía más encanto que la contemplación de la capilla la vista del pueblo, que se destacaba sobre la masa verde del follaje, contorneándose, recortándose en el cielo gris de acero y de ó — palo.

Había en aquel verdor, que servía de pedestal a la ciudad, una infinita gradación de matices: el verde esmeralda de los álamos, el de — sus ramas nuevas, más claro y más fresco; el sombrío de algunos pinos lejados, y el amarillento de las lomas cubiertas de césped.

Era una sinfonía de tonos suaves, dulces; una gradación finísima — que se perdía y terminaba en la faja azulada del horizonte.

El pueblo entero parecía brotar de un bosque, con sus casas amarillentas, ictericas, de maderaje al descubierto, de tejados viejos, roñosos como manchas de sangre coagulada, y sus casas nuevas, con blancos paredones de mampostería, persianas verdes y tejados rojizos de — color ladrillo recién hecho.

Veíanse a espaldas del pueblo lomas calvas, bajas colinas, blancas — de ocre, violáceas, de siena...; alguna que otra mancha roja.

El camino, de un color violeta, subía hacia Zamarzamala; pasaban — por él hombres y mujeres, ellas con rejaños de color sobre la cabeza — ellos llevando del ronzal las caballerías.

A la puesta del sol, el cielo se despejó; nubes fundidas al rojo — blanco aparecieron en el Poniente.

Sobre la incandescencia de las nubes heridas por el sol se alargaban otras de plomo, inmóviles, extrañas. Era un cielo heroico; hacia el lado de la noche, el horizonte tenía un matiz verde espléndido.

Los pináculos de la catedral parecían cipreses de algún cementerio. Oscureció más; comenzaron a brillar los faroles en el pueblo.

El verde de los chopos y de los álamos se hizo negruzco; el de las

lomas cubiertas de césped se matizó de un tono rojizo al reflejar las nubes incendiadas del horizonte; las lomas rapadas y calvas tomaron un tinte blanquecino, cadavérico.

Sonaron campanas en una iglesia; le contestaron al poco tiempo las de la catedral con el retumbar de las suyas.

Era la hora del "Angelus".

El Alcázar parecía, sobre su risco afilado, el castillo de proa de un barco gigantesco...

Por la noche, en la puerta de la pasada El Petre, un arriero joven cantaba malagueñas, acompañándose con la guitarra:

Cuando yo era criminal  
en los montes de Toledo,  
le primero que robé  
fueron unos ojos negros.

Y al rasguear de la guitarra se oían canciones lánguidas de muerte, de una tristeza enfermiza, o jotas brutales, sangrientas, repulsivas, como la hoja brillante de una navaja(36).

Es importante destacar aquí "lo viejo" en tanto que se repite incesantemente: "decadente, triste, viejos, ojos vacíos, sin expresión, caras hoscas por costumbre, gente de mirada siniestra y habla dulce, sepulcro, matanza, convento ruinoso, campanario ladeado, interior de una iglesia revocado con torpeza e ignorancia repulsivas, colinas verdes las unas, amarillentas y rapadas las otras, rotas e cortadas, entrañas sangrientas, desolación profunda, Calvario, el Hombre-Dios que desfallece, inclinando la cabeza descolorida sobre el desnudo hombre-retorcidos en bárbara ignorancia, luchando con la muerte, ejecución, que contrasta con impasible y severo e altivo y "mística Jerusalén" - catedral de aspecto repintado al sol, pináculos ennegrecidos, mujeres-andrajosas, una de ellas barbudas, humo irrespirable, cielo gris acero y ópalo, verder de gradaciones entre el sombrío y el amarillento, casas ictericas, manchas de sangre coagulada y casas nuevas de blancos-paredones de mamposteria, lomas calvas, colinas, blancas, de ocre, nubes fundidas al rojo blanco, incendescencia, nubes heridas por el sol, etras de plomo, lomas rapadas de tinte cadavérico"... El recurso estético toma en Baroja, doce veces al amarillo, amarillento, al ocre y al

rojo blanco (como conjunto), destaca el recurso a la lucha dos veces: luchas religiosas entre hombres y animales fantásticos, los ladrones luchando contra la muerte, cielo heroico... y en el crepúsculo a la puesta del sol: El Angelus entre el hieratismo de estatuas bizantinas un tanto manieristas, alargadas y espirituales sombras, estatuas y paisaje llenas de algo incommovibles, petrificadas, místico y eterno, símbolos de plenitud desgranados en la "Tradición Eterna" o en "La Casta Histórica" unamunianas de En torno al casticismo símbolos también de una angustia vital frente al tiempo que se rompe entre lo histórico y lo psicológico. Se diría efectivamente que el "tiempo se rompe" en un clima pesado, plomizo que lleva en su seno "caras hoscas", "canciones languidas de muerte", "tristeza enfermiza", "jotas brutales, sangrientas, repulsivas, como la hoja brillante de una navaja" y sin embargo algo que da un miedo terrible ante la falta de seguridad que nos confiere el hecho de que lo más sagrado, lo más solemne es literariamente digno de admiración y de risa, por una ironía: la pobreza, la ridiculez actual de quien fue dueña de un destino universal. Lo negro nos recuerda las pinturas de Darío Regoyes y sus comentarios con su amigo belga (32). Y curiosamente, en medio de éste desastre se oculta la ambición, el deseo vitalista, el derecho a sobrevivir bajo un "cielo heroico".

Des escritos, dos artículos con referencia a Nietzsche comparten esta perspectiva: "Nietzsche Intimo" y "Nietzsche en el Convento", obras que relaciono a continuación con "Por Tierras de España" de Antonio Machado:

"El hombre de estos campos que incendia los  
pinos,

y su despojo aguarda como botín de guerra,  
antaño hubo raiado los negres encinares,  
talado los robustos robledos de la sierra,

Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares;  
la tempestad llevarse los limes de la tierra  
por los sagrados rios hacia los anchos mares;  
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,  
-pastores que conducen sus hordas de merinos  
-a Extremadura fértil, rebaiños trashumantes  
-que mancha el pelve y dora el sol de los caminos.

Pequeño, ágil, sufre, los ojos de hombres astuto,  
-hundidos, recelosos, movibles, y trazadas  
-cual arco de ballesta, en el semblante enjuto  
-de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,  
-capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,  
-que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,  
-esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,  
-guarda su presa, y lora la que el vecino alcanza;  
-ni para su infortunio ni goza su riqueza:  
la hieren y acorralan fortuna y malandanza.

El numen de estos campos es sanguinario y fiero;  
al declinar la tarde, sobre el remoto alcer,  
veréis agigantarse la forma de un arquero,  
la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta  
-no fue por estos campos el bíblico jardín-,  
son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín.

En "Tristeza que es amor" nos dice en Proverbios y Cantares:

Ya hay un español que quiere vivir  
y a vivir empieza,  
entre una España que muere...  
y otra España que bosteza.  
Españolito que vienes  
al mundo, te guarde Dios.  
Una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón (38)

Estos son ya términos larrianos, recordemos aquello "de qué murio -  
media España... yo te lo diré: de la otra media"... ¿Pero es preciso  
situar a Castilla en alguna de las "mitades" de España?. ¡Ah, no!. Es  
preciso desentrañar los tópicos.

En este clima, en el que la mística forma el trasfondo de los intrahistóricos, entre el sueño y la violencia. Baroja nos explica en la misma fecha que terminaba de escribir: Camino de Perfección algo que relaciona con un artículo publicado en El Globo, en el I-I-1903; y probablemente firmado por los Tres a pesar de su anonimato:

" -Nosotros los Capuchinos-, nos decía el benévolo fraile...

3. Entre lo  
nietzschiano  
y lo  
castellano.

-Nosotros tenemos grandes fundaciones en Africa. Propagamos la fe como en los tiempos heroicos del cristianismo, somos entusiastas, -somos perseverantes y quisieramos que la semilla Santa se difundiera por todo ese suelo salvaje y que todos los bárbaros se rindiesen a la verdad eterna, y los ojos del religioso estáticos, inmóviles, fulgurantes, sus manos acariciaban las difusas, bellidas barbas. Reina un profundo silencio en la celda diminuta. Hemos llegado al convento y hemos hecho sonar la campanilla. Ha transcurrido un largo instante; nos han abierto; hemos recorrido un largo clustro silencioso, ornado de lienzos patinados con mártires y vírgenes (39); hemos reptado por unas escaleras angostas; hemos vuelto a deambular por otro largo clustro, y, por fin, ante una diminuta puerta de cuarterones, nos hemos detenido inquietos y perplejos.

No, no era cosa de volver atrás sin llamar a esa puerta, y volver a recorrer otra vez, esterilmente un pasillo largo, y recorrer otro pasillo interminablemente, y bajar por unas escaleras de pino y contemplar santos exangües y vírgenes ansiosas... No, no, había que llamar valientemente a esta pequeña y misteriosa puerta, y nuestro bastón la ha golpeado y cuando hemos entrado en la celda y frente a frente, hemos tocado a este religioso, de mirada afectuosa y larga barba, hemos experimentado un desencanto enorme.

No es un hombre tosco, ni agresivo, ni palabrero, ni pedante, ni hipócrita, ni huraño. Conserva un sabio equilibrio entre la idea discreta y la palabra parca. Tal vez habla poco; pero este poco lo matiza y subraya con sonrisas imperceptibles y tonalidades irónicas.

-Si, si- dice el buen religioso -nosotros quisieramos convertir a nuestra doctrina, que es doctrina de vida, a cuantos infieles habitan en ese Imperio (el marroquí), en que la Impiedad tiene su asiento.

Es una obra civilizadora la nuestra; destruimos la maldad y el error; difundimos la verdad y el progreso. La civilización de extensas comarcas, en tiempos remotos es obra nuestra. No obra de nuestra Orden precisamente; sino de todos los que hemos consagrado la vida nuestra a la defensa de la verdad inmutable (40): franciscanos, agustinos, trinitarios, mercedarios, dominicos, escolapios, jesuitas.

Y al llegar aquí nos hemos permitido interrumpirle:

.../...

-Perdón -hemos dicho tímidamente- hasta aquí estamos de acuerdo; =  
ude los hombres apartados del mundo y nosotros los hombres archimun-  
danos. Un mismo impulso de destrucción nos anima; udstades son parti-  
darios de la fuerza.

Han promovido udestedes Ejércitos y promovido guerras; han saquea-  
do y arrasado pueblos; han encendido hogueras y tostado en ellas ==  
los hombres a centenares.

¡Esta bien! Nosotros también arrasariamos ciudades y soflamariamos =  
hogueras para consumirle todo lo miserable y feo del universe... Los-  
medios son los mismos, la finalidad es distinta (41).

Hemos callado, mientras mirábamos de hito en hito al buen fraile, =  
y hemos visto que sus ojos, nos contemplaban con cierto espanto. Ya =  
no sonríe, ya no matiza de ironía su palabra. La perplejidad que no-  
sotros experimentamos ante su puerta, después de haber visto san- =  
tos desollados y vírgenes ahiladas, le sobrecoge ahora a él.

-Yo no sé- nos dice al fin- cómo explicarme las palabras de Uds. Es  
cierto; hemos empleado en ocasiones la fuerza, las circunstancias lo  
reclamaban. Pero nos hemos servido de ella para propagar y difundir =  
una verdad que salvaba al mundo,... Uds, ¿qué van a propagar? ¿De qué  
modo podrán hallar justificación a esos medios violentos?. Sus mira- =  
das se clavaban en nosotros ansiosamente y hemos replicado:

-Nosotros no queremos la destrucción de un pueblo bárbaro como Ma-  
rruecos, por ejemplo, para difundir unas cuantas ideas abstractas ==  
(42); esa gente inculta tiene también las suyas, y no vale la pena =  
cambiar unas por otras :

Baroja dice en Juventud y Egoíslria: "me dan o pretenden darme una  
ficción por otra, me quedo con la mía". El mundo del monje sin la fe  
que posee se derrumbaría, y vemos no obstante como existe ese momen-  
to en el que contempla a sus huéspedes con espanto y trata de buscar  
las respuestas a sus propias preguntas: ¿de qué otro modo podrían ==  
tener justificación los medios violentos, para implantar una verdad,  
cualquier otra verdad, que no sea la Verdad?.

Nosotros, continúa diciendo uno de los visitantes, queremos su ==  
destrucción para difundir la vida, la civilización, el goce pleno ==  
(la influencia dionisíaca o nietzschiana o epicurea en su raíz es im-  
portante), vivir sin remordimientos, de la Naturaleza, y del arte, =  
¿qué nos importa a nosotros las viejas entelequias de una generación  
de impotentes?.

.../...

Anoche, un periódico -el Heraldo-, contestando a atinadísimas razones de otro periódico, decía que debíamos ir a la guerra de Marruecos "por dignidad". ¡He aquí el eterno e infecundo prejuicio del honor que ha arruinado a España! No se va a una guerra para propagar el progreso y la vida; se va para satisfacer el pieque del amor propio de un Hidalgo. El movil de unos es el honor, el movil de otros, el bien extramundano de las almas. Unos son todos, y en los mismos moldes de moral y de metafísica seculares están troqueladas sus almas, y no piensan que esa moral y esa metafísica se hallan agotadas y moribundas.

Hemos vuelto a callar. Iluminaban turbiamente la celda los últimos clarores del crepúsculo.

Observemos esta figura literaria del crepúsculo en tanto signo de decadencia, siempre presente:

"Llegaba la noche, a lo lejos, en el claustro, se ha oído el sonagudo y persistente de una campana. Acaso era la hora de nona, en la cual, según Nicolas Plove, en su libro De horis Canonius, se ha de meditar en la muerte de Cristo (43).

En Camino de Perfección el protagonista Ossorio tiene un amigo "Nietzchiano": Paul Schultze y en la realidad, Fernando Ossorio que no es otro que Baroja, tiene un amigo de carne y hueso que no es otro que Paul Schmitz, con quien había visitado el monasterio de El Paular, de allí son las impresiones del auténtico amigo: el doctor suizo P. Schmitz, que en la obra, como digo, no es otro que el alemán P. Schultze, con ambos el autor recorre Castilla, del doble artículo "Nietzsche Intimo" son estos textos (44):

"En el camposanto del viejo monasterio de El Paular pasábamos las horas de siesta mi amigo el doctor P. Schmitz y yo hablando, discutiendo, dejando en pleno libertinaje a la imaginación y al sueño.

Es el camposanto del monasterio tranquilo, reposado, venerable; ahueerto con arrayanes y cipreses en donde palpita un recogimiento solemne; un silencio sólo interrumpido por el murmullo de una fuente que canta invariable y monótona su eterna canción no comprendida.

Los cipreses oscuros, inmóviles, soñadores, como si ellos guardasen el alma huraña de los monjes, perfilan sus agudas cimas verdes sobre la dulce serenidad del cielo inmaculado. Se oye a veces vagamente un grito largo, lastimero, quizás el canto lejano de un gallo. En las avenidas cubiertas de losas de granito, donde descansan las viejas cenizas de los cartujos muertos en la paz del claustro, crecen -



altas hierbas y musgos amarillentos y verdosos. Un perfume acre, adusto, se desprende de los arrayanes recortados, de los verdes cipreses; las mariposas blancas revolotean voluptuosas al sol, cruzan el cielo algunos gavilanes... y sigue cantando la fuente invariable y monótona su eterna canción no comprendida

--- o ---

-Nietzsche! no hable usted mal de Nietzsche me dijo mi amigo-. No le conoce usted; no le puede usted conocer.

!Le confiese, lo conozco mal, por traducciones; sin embargo, sé de él bastante para que su figura me sea repulsiva; su desprecio por la piedad y por la compasión, antipático; su egotismo y su entusiasmo por la fuerza, desagradable.

-Es que no hay tal cosa. A Nietzsche hay que saber leerle entre líneas. Es difícil de representarse un hombre de naturaleza más ética- difícil hallar un hombre tan puro, tan delicado, de conducta tan irreprochable. Precisamente tengo aquí el primer tomo de las cartas de -- Federico Nietzsche coleccionadas por dos de sus discípulos (...)

Leyéndolas se llega a la convicción de que el desprecio de las nociones morales, de que Nietzsche hizo gala, el intento suyo de destruirlas directamente (ved el libro "Más Alla del bien y del mal") nace de su absoluta moralidad, de que para él estas ideas eran inútiles como dogmas, puesto que el cumplimiento de los preceptos morales más altos constituía una necesidad en su naturaleza.

En el año 1867, cuando tenía 23 años, escribía Nietzsche al barón de Gersdoff, uno de sus compañeros y amigos de colegio: "Hay hombres piadosos que creen que todos los sufrimientos y desdichas que padecen están preparados deliberadamente para ellos, con el fin de que esta idea, aquel buen propósito, el conocimiento de más allá, se despierte en su espíritu. A nosotros nos faltan antecedentes para creer tal cosa, pero está en nuestras atribuciones el aprovechar y el extraer la quintaesencia de esos sufrimientos: hacer que cada desdicha pequeña o grande sirva para nuestra perfección y disciplina. La predestinación del individuo no es pues ninguna fábula si se interpreta de esta manera...

Habremos de buscar esta idea de providencialismo, de predestinación en Castilla, a través de sus conventos, de sus sacerdotes, de su futura hispanidad cantada por Ramiro de Maeztu, por medio de la ascética y la mística como armas y bajo el "cielo heróico" que describía Baroja, entre la paz y la violencia, entre el ensueño y la realidad.

...Tenemos que aprovechar el destino intencionadamente. Por si mismos los acontecimientos no son más que cáscaras vacías. Lo trascendental es nuestro estado interior; el valor de un hecho es el que nosotros le queremos dar. Los hombres que no creen en esta predestinación del individuo aciertan también, pues respecto a ellos no influyen las == desdichas. Debemos y queremos aprender con estas desdichas, y, cuanto más aumente nuestro saber en cosas morales y más se complete, tanto más los acontecimientos formarán a nuestro alrededor un círculo completo.

Se puede apreciar toda una argumentación noventayochista e incluso barejiana, Carlos Longhurst ha utilizado este criterio histórico-moral en Baroja, que cuando llegue el momento de hablar de la época de Aviraneta resultará inapreciable en su valor (45). Las ideas barejianas se hallan en el punto de inflexión donde se encuentran las == schopenhaurianas y las de su discípulo antes de la locura que le aquejara. Ahora la razón para interpretar el artículo sobre como se ve a Nietzsche en un corazón -supuestamente castellano- a través de la == otra interpretación de su espiritualidad es como sigue:

"Acentua -dice- siempre por los actos tu armonía íntima con el dogma del amor y de la compasión. Es el puente sólido que puede tenderse aún sobre tales abismos"

Según "Así hablaba Zarathustra" contrastando estas ideas con las == que expone el filósofo en una carta del 18 de setiembre de 1871.

Por esta época -dice Baroja- ...sacrificó siempre a lo que conceptuaba como nueva verdad su convicción anterior sin escrúpulo alguno.

La idea de que el filósofo se debe a sí mismo y debe a la humanidad la expresión de la verdad absoluta, le hacía considerarse como == sujeto al error y le obligaba a rectificar sus ideas. Hay indudablemente en esta verdadera grandeza moral, y si la humanidad progresa == es por pensadores de tal índole, inconsecuentes y variables, no por aquellos que se petrifican en el sistema que una vez aceptaron y == que creen fuerza de carácter lo que es orgullo y presunción.

En esto, como Schopenhauer, Nietzsche iba hasta las últimas consecuencias, y fueran los resultados de sus exploraciones filosóficas == sociales o antisociales, reaccionarios o disolventes (vemos de nuevo el influjo de lo disolvente como en su artículo del mismo nombre), == ante la convicción de haber encontrado la verdad; Nietzsche lo sacrificaba todo. En lo íntimo del poeta-filósofo, del que se jactaba de ser "inmoralista" latía el alma de un puritano (...)

En otra carta transcrita en 1878 por Nietzsche para juzgar el "Parsifal" de Wagner nos habla de la interrelación entre "epopeya" y "re-

ligión, la escenografía, la grandeza tiene también un algo místico = aún en lo más profano, bueno más para la lectura que para una representación teatral, existe una contraposición entre lo helénico (como lo "eterno") y lo cristiano como algo más temporal a lo que se reduce la noción nietzschiana de lo que un Wagner a modo de nuevo sacerdote nos da, en una especie de sermón de cruzada para su pueblo.

Esto con respecto a Alemania puede aplicarse a Castilla (46), en su opinión:

"Hay muchas cosas que no son actualmente más libres que lo han sido hasta ahora. El imperio de la tolerancia se ha transformado por importantes evoluciones en una sencilla cobardía, en una debilidad de carácter. Ser cristiano desde ahora es indecoroso"

Según expone Nietzsche con relación a su obra de 1888 "Umwertung aller Werte" no publicada aún y que relata Pio Baroja.

Por último nos dice: en una carta al barón Gersdorff:

"Hay he asistido a un sermón, en el que se trataba de este tema: "La fe que ha vencido al mundo". Con un tono insoportable y altanero ha tratado el predicador de todos los pueblos que no son cristianos, y de una manera muy desleal ha sustituido la palabra: "cristianismo" cuando le convenía por otra: el sentimiento del pecado --o mejor dicho, un deseo metafísico-- ha venido al mundo, la afirmación para nosotros no tiene nada de extraña; pero si somos consecuentes, entonces hemos de decir que los indios son también cristianos, y que los verdaderos cristianos son indios. El cambiar palabras y nociones que no están bien fijadas no me parece muy honrado...

Si el cristianismo quiere decir creencia en un acontecimiento, en un personaje histórico, no tengo nada que ver con este cristianismo; pero si quiere decir (indicar) un deseo de redención, entonces puedo estimarlo altamente, y hasta no parecerme mal que quiera disciplinar a los mismos filósofos, los cuales están en muy corto número al lado de la inmensa masa de los que necesitan redención y han sido hechos además de la misma materia que los otros hombres" (47).

Todo esto es de una tremenda contradicción aparente, se trata de nuevo de su tituir ficción por ficción. Todo, no obstante, mantiene con viva fuerza la idea de una tradición, su interpretación violenta encuentra respuesta en una capacidad biológica de supervivencia con ello, Castilla no ha inventado nada, por tanto no se la puede acusar de nada, cuando pertenece a todos los pueblos.

\* Vemos lo endeble del recurso estético, la frágil capa de lo abstracto, cubriendo razones de índole interna y psicológicas.

Los textos de Unamuno son prácticamente innumerables, antes pasaré a exponer, para una mayor confrontación, el parecer de Ganivet respecto a este análisis literario entre religión-historia y tradición-sobre Castilla:

"un hecho que a primera vista parece inexplicable, la excesiva duración del poder árabe en España, nos descubre la causa, sin que pueda ser otra, de tan extraña metamorfosis. Así como la existencia de la Turquía europea no tiene su razón de ser en la vitalidad propia del pueblo turco, sino en la rivalidad de las Potencias, impotentes cuando se trata de calmar susceptibilidades y suspicacias, así también la existencia de la dominación arábiga-hispana en su largo periodo de descenso está principalmente sostenida por los celos de nuestras regiones. Se desea acabar la Reconquista pero se teme lo que va a venir después; se trabaja por el triunfo del cristianismo, pero no se descuida otro punto importante: conservar la independencia de los diferentes pedazos de territorio y los privilegios forales. De ahí esa absurda política de particiones constantes de los Estados, inspirada, no en el amor paternal (pues tengo para mí que los reyes de la Edad Media eran más duros de corazón que los del día), sino en las exigencias de las regiones, y hasta de las villas, que deseaban caminar libremente por sus respetos. A cada paso que se da hacia adelante sigue un alto y una reflexión; todos se miran de reojo, y se comparan y miden a ver si uno ha crecido más que otro y hay que acogerlo para que se ponga al mismo nivel; raros son los momentos en que, por coincidir en el gobierno hombres de ideas más audaces, se busca la igualdad luchando, rivalizando en ardor y en esfuerzo. Los pequeños Estados que quedaban encerrados y alejados del campo de la lucha, se aliaban o buscaban el apoyo extranjero, y los que tenían frontera abierta, como fueron últimamente Portugal, Castilla y Aragón, procuraban mantener el equilibrio. Sin embargo, este equilibrio debía de romperse, y al fin se vio a las claras que Castilla, por su posición central, echaba sobre sí la mayor parte de la obra de reconquista; y como la preponderancia futura de Castilla era un amago contra la independencia de los demás, nació espontáneamente, como eflorescencia de nuestro espíritu territorial, la idea de buscar fuera del suelo español fuerzas para ser independientes de España, Portugal, estado atlántico, se transforma en nación marítima y dirige la vista hacia el continente africano, y Aragón, Cataluña y Valencia, estado mediterráneo, encuentra apoyo en el Mediterráneo y en Italia. Así nace el espíritu conquistador español, que se distingue del de los demás pueblos en que mientras todos conquistan cuando tienen exceso de fuerzas

España conquista sin fuerzas, precisamente para adquirirlas. Así es como hemos llegado a ser los conquistadores de la leyenda, los terribles halcones o aguiluchos del famoso soneto de los "Trefes" del poeta hispano-francés Jose Maria de Heredia.

El espíritu conquistador nace en el Occidente y en el Oriente de España antes que en el Centro, en Castilla, que luego acierta a monopolizarlo; y en cada región toma un carácter distinto, porque así lo imponía la naturaleza de las conquistas. En Portugal los conquistadores son navegantes y descubridores; pero no navegan y descubren por curiosidad, puesto que les mueve el deseo del dominio. En Cataluña y Aragón se encuentran trazas de los conquistadores típicos, principalmente en la célebre expedición contra turcos y griegos, mas el rasgo predominante es la conquista apoyada por la política y la diplomacia. "La incorporación de Navarra a la Corona de España -ha dicho Castelar- es un capítulo de Maquiavelo." Fernando el Católico no es un diplomático improvisado; es un maestro formado en la escuela italiana, y es mucho más astuto que Maquiavelo, quien en el fondo (y no se vea intención irónica en mis palabras) era un buen hombre, como hoy diríamos; un excelente patriota, enamorado de la idea de la unidad de Italia, deseoso de que su patria fuese grande y fuerte como las demás y convencido de que su idea no podía realizarse por medios distintos de los que sus adversarios empleaban, Maquiavelo ha recogido la odiosidad que acompaña a los pensamientos tortuosos y perversos, por haber escrito, sistematizándolo, lo mismo que en su tiempo prácticamente príncipes tenidos por muy cristianos. (48). Los conquistadores de la parte oriental de España fueron, pues, los más civilizados, por exigirle así el medio a que debían de adaptarse. En Italia aprendimos por necesidad a ser finos diplomáticos, y en Italia transformamos los guerreros del cerco de Granada en ejército organizado en la forma perfecta a que han podido remontarse nuestras flacas facultades de organización.

En Castilla, el espíritu conquistador nace de la rivalidad, apoyado por la religión. La tendencia natural de Castilla era la prosecución en el suelo africano de la lucha contra el poder musulmán, del que entonces podía temerse aún reacciones ofensivas; pero interponiéndose Colón, las fuerzas que debieron ir contra Africa se trasladaron a América. La organización política dada a la nación por los Reyes Católicos había de tener como complemento una restauración intelectual, que diere a las obras del espíritu más amplia intervención en la vida y una restauración de las fuerzas materiales del país, empobrecido por las guerras. Mas estas dos obras requerían mucha constancia y mucho esfuerzo: la primera fue iniciada con brillantez, porque el impulso partió de los reyes y de los hombres escogidos de que supieron rodearse; pero la segunda, que era más obra de brazos que de cabeza y más de sudar que de discurrir, tenía que descansar sobre los hombros de

pueblo trabajador, el cual, no encontrándose en la mejor disposición de ánimo, para entrar en faena, acogió con júbilo la noticia del descubrimiento del nuevo mundo, que atraía y seducía como cosa de encantamiento. Y dejando las prosaicas herramientas de trabajo, allá partieron cuantos pudieron en busca de la independencia personal, representada por el "Oro"; no por el oro ganado en la industria o el comercio, sino por el oro puro, en pepitas.

Así, pues, el espíritu de agresión que generalmente se nos atribuye, es sólo, como dije, una metamorfosis del espíritu territorial: ha podido adquirir el carácter de un rasgo constitutivo de nuestra raza por lo largo de su duración; pero no ha llegado a imponérsenos, y ha de tener su fin cuando se extingan los últimos ecos de la política que le dió origen. En la historia de España sólo aparece un cenote de verdadera agresión: el envío de la armada "Invencible" contra Inglaterra; y sabido es que esa aventura, cuyo fin fue tan desastrado como lógico, no fue obra nuestra exclusiva: nosotros pusimos el brazo, pero no pusimos el pensamiento, puesto que el interés político o religioso no abarca todo el pensamiento íntimo de una nación.

El examen de los documentos relativos a la diplomacia pontificia en España (al que ha dedicado recientemente un concienzudo trabajo un escritor español peritísimo en la materia, D. Ricardo de Hinojosa) pone de relieve que si España tuvo un momento la idea de agredir a Inglaterra, protectora y amparadora de los rebeldes flamencos, esa idea fue alimentada y sostenida y resucitada y subvencionada por la Iglesia de Roma con tanta o mayor insistencia que la empleada para constituir la Liga contra los turcos, la cual respondía a un pensamiento más justo: el de defenderse contra un poder violento y en auge, peligroso para los intereses de toda Europa.

Y en nuestra historia interior, siendo como es, por desgracia, fertilísima en guerras civiles, no existen tampoco guerras de agresión sino luchas por la independencia. La unión nace por la paz y en virtud de enlaces o del derecho hereditario: así se unieron Aragón y Cataluña, Castilla y Aragón, España y Portugal. La guerra aparece sólo al separarse: de un lado se combate por la independencia; del otro por conservar la unidad, es decir, la legalidad política establecida: por tanto, no hay agresión. Un hecho como la ocupación de Gibraltar por Inglaterra, sin derecho ni precedente que lo justifique, por cálculo y por conveniencia, no existe en nuestra historia. (49).

Unamuno y Ganivet coinciden en anunciar, por tanto, la no culpabilidad de Castilla, los demás estados aceptaron el hecho de la Reconquista, no se impuso por la fuerza el castellano como idioma, sino por los hechos, ni siquiera la religión, en tanto todos profesaban

la misma en un mayor o menor grado, el catolicismo no era un hecho "castellano", el País Vasco, lo veremos a continuación, poseerá una mayor raigambre religiosa: si Castilla tenía a Sta Teresa o a San Juan de la Cruz, Vascongadas tenía a San Ignacio y Navarra a San Fco Javier, ambos generales de los jesuitas, siendo la figura del primero carismática de la orden. La posición geopolítica de Castilla y su pobreza condicionaron la idea de conquista, pero no olvidemos que mas de la mitad de los apellidos que participaron en la construcción imperial fueron extremeños y vascos; no ha existido entidad nacional-regional: Andalucía, Extremadura eran Castilla propiamente -- y las regiones costeras aceptaron que de sus puertos, salieran sus navas como fue el caso de los vascos, mientras que los cataloaragoneses, con su aventura imperial propia, se unían a la idea Nacional. Eran los hombres, empujados por una filosofía, mejor dicho, a la búsqueda de una filosofía, porque no era sólo el botín, el interés económico "probable" pero no tan aprovechable como en nuestros competidores, era algo mental, algo que iba a perdurar de forma biológica, algo irracional que buscaba su racionalización, pero dónde: ¿en la teología, en la mística...? ¿cómo podía hacerse de la mística toda una política? Y al revés: ¿cómo poder hacer de la política algo sagrado?. Unamuno buscó, quizá con mayor acierto en este sentido literario y religioso, que Berroja, esta razón:

"En sociedades tales (50), el más íntimo lazo social, es la religión, y con ella una moral externa de "lex", de mandato, que engendra casuismo y métodos para ganar el cielo. De todos los países católicos, acaso haya sido el más católico nuestra España castiza.

El catolicismo dominicano y el jesuítico son tan castellanos como italianos el cristianismo franciscano. "Una fe", "un pastor", "una gre" (51), unidad sobre todo, unidad venida de lo alto, y reposo -- además, y sumisión y obediencia perinde ac cadaver.

Este pueblo de las asociaciones y los contrastes se acomoda bien a afirmar dos mundos, un Dios y un Diabolo sobre ellos, un infierno -- que temer y un cielo que conquistar con la libertad y la gracia, ganando al Dios misericordioso y justo.

Fue este pueblo de teólogos, cuidadoso en congruir los contrarios; TEOLOGOS TODOS, hasta los insurgentes; teólogos del revés los libre pensadores. En la teología no hay que desentrañar con trabajos he-  
chos, sino combinar proposiciones dadas, es asunto de "agudeza de =  
ingenio", de intelectual. De esta casta brotaron los principales =  
fautores de Trento, y los llamados "Dominicanos", la Orden de Pre-  
dicadores que se estrenó "contra" los albigeneses", y la "Milicia"  
de Jesús más tarde. Un portugués, el impetuoso San Antonio, fue el=  
primero que paleó contra los herejes en la Orden de paz y de tole-  
rancia del pobrecito de Asís.

Que las castizas guerras de nuestra edad de oro fueron de religión  
...Esta era el lazo social, y la unidad religiosa forma suprema de=  
la social. Para demarcar, por vía de remoción, la unidad nacional,  
se expulsó a los judíos y moriscos y se cerró la puerta a luteranos,  
por "sediciosos, perturbadores de la república" (52).

Ordenes militares religiosas se fundaron en España para la cruza-  
da interior que reconquistara el propio suelo, y en ninguna parte =  
más vivo el sentimiento de la hermandad entre el sacerdote y el gue-  
rrero que en el pueblo que dio tantos curas guerrilleros en la fran-  
cesada. Guerras religiosas, sí, en cuanto institución para sustento  
de la máquina social y mantenimiento del orden y del silencio y de=  
la obediencia a la ley.

Aquellas almas fueron intolerantes, no por su salud y vigor, sino  
por pobreza de complejidad, porque no sólo tolera el débil y el es-  
céptico, sino el que en fuerza de vigor penetra en otros y en el =  
fondo de verdad que yace en toda doctrina, puesto que hay junto a =  
la tolerancia por exclusión otra por absorción. Temían las "malas  
doctrinas", las ideas, porque eran éstas en ellos categóricas e im-  
pulsivas; temían más la "soberbia del espíritu" que la "concupiscen-  
cia de la carne"; por la razón temían haber de venir la caída. Mas=  
ellos no razonaron su intolerancia como tal, que esto se queda para  
los que no la sienten. Aquellos "concepcionistas" concebían sus con-  
ceptos por exclusión y la religión como lazo social y base de uni-  
dad civil. Valía más, según el duque de Alba, conservar mediante=  
guerra un reino arruinado para Dios y el rey, que tenerlo, sin esto,  
entero, en provecho del demonio y de los herejes sus secuaces.

A la ley había que someterse por la fe, que era confianza sobre =  
toro, confianza en que el Rey celestial no habría de negar una hora  
de arrepentimiento al que obedeciese, aunque no cumpliera sus man-  
datos. Paulo el ermitaño se condena por desconfianza de su salva-  
ción:

porque es la fe en el cristiano,  
que en sirviendo a Dios y haciendo  
buenas obras, ha de ir a gozar de El  
en muriendo..

.../...



por querer que Dios le diga si se ha de salvar o no; y Enrico el de los "latrocinios, cuchilladas, heridas, robos, salteamientos y cosas deste modo", el que mató treinta hombres y forzó seis doncellas, como "aunque es tan malo, no deja de tener conocimiento de la santa fe", sino que abriga esperanza siempre de que tiene de salvarse, es peranza no fundada en obras suyas,

sino en saber que se humana  
Dios con el más pecador  
y con su piedad le salva,

sálvese por acto de arrepentimiento, llevándole al cielo "dos para ninfos alados". La misma concepción en el fondo que esta de El condenado por desconfiado, de Tirso es la de La devoción de la Cruz, de Calderon. El genio oculto de la sociedad, su intrascendente providencia, dio codicia del cielo y terror al infierno a aquellos anarquistas. Donde Paulo, el ermitaño, al creerse condenado como el bandido Enrico, exclama:

!si su fin ha de tener,  
tenga su vida y sus hechos!,

allí es donde adquiere, en virtud del contraste, plena significación el "aunque no hubiera infierno te temiera". En el fondo de aquellas naturalezas de un individualismo salvaje quedaba chispa de fe; peso de sumisión a una terrible ley externa, hecho de la sociedad, a la que había que obedecer, mal que no se la cumpliera. A Sancho el socarrón le parecía un demonio "hombre de bien y buen cristiano", -- al verle jurar "en Dios y en mi conciencia"; y concluía que "aún en el mismo infierno debe haber buena gente". ¡Respeto, respeto ante todo, y horror al escándalo! "Gracias a Dios, todo está tranquilo en los Países Bajos", gracias a Dios y al Consejo de Sangre.

La religión cubría y solemnizaba. Para que les enseñaran "las cosas de nuestra santa fe católica" encomendaban los indios a los aventureros de América. ¡Extraña justificación de la esclavitud! Y allá, -- en aquellas mismas tierras de nuestra castiza epopeya viva, vírgenes de policía, donde se desenfrenaban las pasiones, cuando Pizarro, Almagro y el maestrescuela Luque hicieron convenio de repartirse la -- presa de la conquista del Perú, aportando el último, socio capitalista, 20.000 pesos, y su industria los otros dos; entonces cierran el trato en misa celebrada por Luque, en que comulgaron los tres de una sola y misma Hostia. ¡Qué de miserias irreligiosas brotaron de este solemne y consagrado trato!

Afirmaba el alma castellana castiza con igual vigor su individualidad, una frente al mundo vario, y esta su unidad, proyectada al

exterior, afirmaba dos mundos y vivía a la par en un realismo apegado a sus sentidos y en un idealismo ligado a sus conceptos.

Intentó unirlos y hacer de la ley suprema ley de su espíritu, en su única filosofía, su mística, saltando de su alma a Dios. Con su mística llegó a lo profundo de la religión, al reino que no es de este mundo, al manantial vivo de que brotaba la ley social y a la y a la roca viva de su conciencia.

En ninguna revelación del ama castellana que no sea su mística se entra más adentro de ella, hasta tocar a lo eterno de esta alma, a su humanidad; y en ninguna otra tampoco se ve más al desnudo su vicio radical que en la seude-mística, en los delirios del "alumbrismo" -- archi-sensitivo y ultraintelectivo, en aque juntar en uno la unión sexual y la del intelecto con el sumo concepto abstracto, con la nada. Por su mística castiza es como puede llegarse ala roca viva del espíritu de esta casta, al arranque de su vivificación y regeneración en la Humanidad eterna.

A pesar del aparente amaneramiento y a pulosidad unamuniana, -- Don Miguel, supo enfrentar la tradición eterna a la tradición e tradiciones de "pacotilla", es decir supo alejarse del topico y del lugar común, de la superstición e incluso dió como Azorin otro sentido a lo "viejo", entendiendo que los más "avanzados" tenían un horrror injustificado y desrazonador de este odio e miedo a lo que falsamente se consideraba como algo caduco. Lo caduco existe, pero al margen de toda ambigüedad, igual ocurriría con lo "castizo", lo propio, lo puro e idiosincrático de nuestra "raza". Los heterodoxos, se considerarían desde su nacimiento como lo "nuevo" frente a lo "viejo", es decir inventaban otros tópicos, entre lo "bueno y lo malo" -- cuando se trata de ir más allá del bien y del mal, ni siquiera lo castellano habría de ser lo malo de ayer, desde el punto de vista de hoy e lo bueno de ayer. Se diría que toda consideración "es" sin mas lo que tiene que ser y que cada fenómeno, cada circunstancia -- son irreversibles, la historia no puede cambiarse ni mitificarse, -- las consideraciones morales y su relativismo, guardan una hipócrita razón: hacer que ese relativismo se convierta en la razón absoluta -- de los detractores que defiende su "Dios" frente al verdadero "Dios", hasta la más simple opinión se defiende, se exclama como dogma religi

giseo,acase nos van a salvar las opiniones contra la religión y la tradición tanto como la defensa empecinada de una teología que masacra a estos heterodoxos?. El heterodoxo, el bárbaro de hoy, opinión del == que en su soberbia se cree superior, culturalmente, moralmente, convier te a los demás en su iguales desde fuera de su entorno, los considera= como algo extraño y ajeno, es decir como su enemigo, por ello aunque = el rechazo a lo heterodoxo parezca una razón homogénea, los pretextos= a las razones son diferentes, son "variables". Así toda ideología cum ple la doble función de ser necesaria para vivir, y de tener algo pri mitivo y bárbaro en su fondo, toda ideología y todo idealismo debe co nectar no un ideal civilizador sino con un colectivo salvaje e incons ciente, la única condición para ello es el desconcierto, el caos, las= verdades a medias, la ignorancia, la abulia y el desinterés, como cons tantes predominantes, al margen de esa humanidad unamuniana y del fac tor social.

Valores e intereses no se alternaban ni menos aún se divorciaban == sino que se unían, se mezclaban en el marasmo actual de España, en el= que las tendencias disociativas eran incorregibles y comunes al colec tivo, pero encuentro que Unamuno se equivoca al definir a nuestro pue= blo como no supersticioso, aunque sí fanático, si bien son conceptos == efectivamente diferentes, se implican en esa barbarie e ignorancia des= preocupadora, pero esto obedece a una psicología de masas (53).

Eric HOBBSBAWM nos ha tratado de explicar el fenómeno de la Tradición y lo Tradicional como un "invento", The Inventing of Traditions , es = un compendio de varios ensayos desde una perspectiva marxista, que cons tituyen por un lado un contrapunto y por otro una apreciación opuesta= a lo que se ha ido definiendo como "tradición eterna". Si bien, la pers pectiva del estudio viene dirigida al énfasis que confiere el "fin du= siècle" debida a la industrialización, al poder de una burguesía que == se apodera del concepto "tradición". La excesiva generalización, en el espacio y en el tiempo desvirtua la historia, así en el periodo en el= que Baroja escribe, podemos decir que la cuestión de la tradición:

La Idea de  
Tradición

"...it can easily be discovered that one period which saw them spring up with particular assiduity was in the thirty or forty years before the first world war. One hesitates to say "with greater assiduity" than at other times, since there is no way of making realistic quantitative-comparisons. The creation of traditions was enthusiastically practised in numerous countries and for various purposes, and this mass-generation of traditions is the first subject. It was both practised officially and unofficially; the former -we may loosely call it "political"- primarily in or by states or organizes social and political movements, the latter -we may loosely call it "social" mainly by social groups not formally organized as such, or those whose objects were not specifically or consciously political, such as clubs and fraternities, whether or not these also had political functions. The distinction is one of convenience rather than principle"

El termino "tradicion" esta vinculado directamente al interes de las clases dominantes para Hebsbawm, de ahi su apreciación política-social desde un punto sumamente estructuralista y partiendo de una sociedad excesivamente contemporanea como para que las persistencias del antiguo-regimen no resulten un anacronismo, por otra parte se trata de un fenómeno escurridizo como para poder valorarlo de forma estructural y científicamente. Hebsbawm en su trabajo alude a la nostalgia, a la melancolia como factores determinantes del recurso al pasado, pero de forma premeditada por el orden institucional, no admitiendo su caracter previo, de lo contrario no podría ser definido como un "invento" de las jerarquias:

"It is designed to draw attention to two main forms of the creation of tradtion in the nineteenth century, both of which reflect the profound and rapid social transformations of the period. Quite new, or old but -- dramatically transformed, social groups, environments and social contexts called for new devices to ensure or express social cohesion and -- identity and to structure social relations. At the same time a changing society made the traditional forms of ruling by states and social or political hierarchies more difficult or even impracticable.

This required new methods of ruling or establishing bonds of loyalty-- In the nature of things, the consequent invention of "political" tradi--

tions was more conscious and deliberate, since it was largely undertaken by institutions with political purposes in mind. Yet we may as well note immediately that conscious invention succeeded mainly in proportion to its success in broadcasting on a wavelength to which the public was ready to which tune in. Official new public holidays, ceremonies, heroes or symbols, which commanded the growing armies of the estate's employees and the growing captive public of schoolchildren, might still fail to mobilize the citizen volunteers if they lacked genuine popular resonance for example (54).

..."traditions" which appear or claim to be old are often quite recent in origin and sometimes invented (55)

..."Invented tradition" is taken to mean a set of practices, normally governed by overtly or tacitly accepted rules and of a ritual or symbolic nature, which seek to inculcate certain values and norms of behaviour by repetition, which automatically implies continuity with the past.

In fact, where possible, they normally attempt to establish continuity with a suitable historic past.

The historic past into which the new tradition is inserted need not be lengthy, stretching back into the assumed mists of time. Revolutions and "progressive movements" which break with the past, by definition, have their own relevant past, though it may be cut off at a certain date, such as 1789. However, insofar as there is such reference to a historic past, the peculiarity of "invented" traditions is that the continuity with it is largely fictitious. In short, they are responses to novel situations which take the form of reference to old situations, or which establish their own past by quasi-obligatory repetition. It is the contrast between the constant change and innovation of the modern world and the attempt to structure at least some parts of social life within it as unchanging and invariant, that makes the "invention of traditions" so interesting for historians of the past two centuries.

"Tradition" in this sense must be distinguished clearly from "custom" which dominates so-called "traditional" societies. The object and characteristic of "traditions", including invented ones, is invariance. The past, real or invented, to which they refer imposes fixed (normally formalized) practices, such as repetition. "Custom" in traditional societies has the double function of motor fly-wheel. It does so to give any desired change (or resistance to innovation) the sanction of precedent, social continuity and natural law as expressed in history.

... "Custom" cannot afford to be invariant, because even in "traditional" societies life (as of the antique regime) is not so. Customary or common-law still shows this combination of flexibility in substance and formal adherence to precedent. The difference between "tradition" and "custom" in our sense is indeed well illustrated here.

"Custom" is what judges do; "tradition" (in this instance invented tradition) is the wig, robe and other formal paraphernalia and ritualized practices surrounding their substantial action. The decline of "custom" inevitably changes the "tradition" with which it is habitually intertwined (56).

A second, less important, distinction that must be made is between "tradition" in our sense and convention or routine, which has no significant ritual or symbolic function as such, though it may acquire it incidentally. It is evident that any social practice that needs to be carried out repeatedly will tend, for convenience and efficiency, to develop a set of such conventions and routines, which may be de facto or de jure formalized for the purposes of imparting the practice to new practitioners. This applies to unprecedented practices (such as the work of an aircraft pilot) as much as to long-familiar ones.

Societies since the industrial revolution have naturally been obliged to invent, institute or develop new networks of such convention or routine more frequently than previous ones. Insofar as they function best when turned into habit, automatic procedure or even reflex action, they require invariance, which may get in the way of the other necessary requirement of practice, the capacity to deal with unforeseen or inhabitual contingencies. This is a well-known weakness of routinization or bureaucratization, particularly at the subaltern levels where invariant performance is generally considered the most efficient. Such networks of convention and routine are not "invented traditions" since their functions, and therefore their justifications, are technical rather than ideological (in Marxian terms they belong to "base" rather than "superstructure"). They are designed to facilitate readily definable practical operations, and are readily modified or abandoned to meet changing practical needs, always allowing for the inertia which any practice acquires with time and the emotional resistance to any innovation by people who have become attached to it....

It may be suggested that "tradition" and pragmatic conventions or routines are inversely related. "Tradition" shows weakness when, as among liberal Jews, dietary prohibitions are justified pragmatically, as by arguing that the ancient Hebrews banned pork on grounds of hygiene. Conversely, objects or practices are liberated for full symbolic and ritual use when no longer fettered by practical use. The spurs of "Calvalry officers" dress uniforms are more important for "tradition" when there are no horses, the umbrellas of Guards officers in civilian dress lose their significance when not carried tightly furled (that is, useless), the wigs of lawyers could hardly acquire their modern significance until other people stopped wearing wigs.

Hobsbawm parte del estudio de la sociedad británica para compara en sus resoluciones, el fenómeno antropológico de la "tradición" con estos elementos que generalizan, en su explicación el ámbito histórico del --

mismo, consideracion dual en este periodo noventayechista para Europa y del que España es un contrapunto. Los ejemplos pueden ser de facil sustitución:

"Inventing traditions, it is assumed here, is essentially a process of formalization and ritualization, characterized by reference to the past, if only by imposing repetition. The actual process of creating such ritual and symbolic complexes has not been adequately studied by historians...

Siendo importante recalcar que la tradición es susceptible de imitación o de emulación, pero no todas las "tradiciones" son inventadas, debemos diferenciar entre tradiciones originales y inventadas:

"The difficulty is not only one of sources but also of techniques, though there are available both esoteric disciplines specializing in symbolism and ritual, such as heraldry and the study of liturgy, as well as Warburgian historic disciplines for the study of such subjects. Unfortunately neither are usually familiar to historians of the industrial era.

There is probably no time and place with historians are concerned which has not seen the "invention" of tradition in this sense. However, we should expect it to occur more frequently when a rapid transformation of society weakens or destroys the social patterns for which "old" traditions had been designed, producing new ones to which they were not applicable, or when such old traditions and their institutional carriers and promulgators no longer prove sufficiently adaptable and flexible, or are otherwise eliminated: in short, when there are sufficiently large and rapid changes on the demand or the supply side. Such changes have been particularly significant in the past 200 years, and it is therefore reasonable to expect these instant formalizations of new traditions to cluster during this period. This implies, incidentally, against both nineteenth-century liberalism and more recent "modernization" theory that such formalizations are not confined to so-called "traditional" societies, but also have their place, in one form or another, in "modern" ones. Broadly speaking this is so, but one must beware of making the further assumptions, firstly that older forms of community and authority structure, and consequently the traditions associated with them, were unadaptable and became rapidly unviable, and secondly that "new" traditions simply resulted from the inability to use or adapt old ones.

Adaptation took place for old uses in new conditions and by using old models for new purposes. Old institutions with established functions, references to the past and ritual idioms and practices might need to adapt in this way: the Catholic Church faced with new political and ideological challenges and major changes in the composition of the faithful (such as the notable feminization both of lay piety and of clerical per-

sennel)... (57)), professional armies faced with conscription; ancient institutions such as law-courts now operating in a changed context and sometimes with changed functions in new contexts. So were institutions enjoying nominal continuity, but in fact turning into something very very-different, such as universities.

But, most interesting, from our point of view, is the use of ancient-materials to construct invented traditions of a novel type for quite novel purposes. A large store of such materials is accumulated in the past of any society, and an elaborate language of symbolic practice and communication is always available. Sometimes new traditions could be readily grafted on old ones, sometimes they could be devised by borrowing from the well-supplied warehouses of official ritual, symbolism and moral exhortation - religion and princely pomp, folklore and freemasonry - (itself an earlier invented tradition of great symbolic force).

...Existing customary traditional practices - folksong, physical contests, marksmanship- were modified, ritualized and institutionalized for the new national purposes. Traditional folksongs were supplemented by new-songs in the same idiom, often composed by schoolmasters, transferred to a choral repertoire whose content was patriotic-progressive ("Nation, Nation, wie vell klingt der Ten"), though it also embodied ritually powerful elements from religious hymnology. (The formation of such new song-repertoires, especially for schools, is well worth study). The statutes of the Federal Song have a clear reference the sentiments for God, Freedom and Country, union and fraternization of the friend of Art and the Fatherland...

Observese como Fatherland, Vaterland, la patria de nuestros Padres parece oponerse al termino naci6n como intentan a6n los tradicionalistas-espa6oles, para oponer su ideologia a la terminologia liberal implicita en "nascere", la Patria es una herencia, no algo que "nace", no es una-invencci6n politica sino algo que ha estado desde tiempo inmemorial, "desde siempre" como opone el cura Merino a Aviraneta en "Con la Pluma y con el Sable" (58).

La politica y la religi6n han formado parte de un ritual, del que, a pesar del divorcio secular entre las potestades Iglesia-Estado, el Estado a tomado parte de una ritualizaci6n con la que logra la persistencia de las formas de dominaci6n por los gobiernos, en Democracia y sin-Democracia, para bien o para mal: banderas, oratoria, templos, ofrendas, procesiones, manifestaciones (festival pavilions, structures for the display of flags, temples for offerings, processions, bell-ringing, tableaux, gun-salutes), hacen que la politizaci6n de las formas de vida -



adquieran un caracter, cuya falta de creatividad logra el aburrimiento, el desinterés y se empuje a pensar en la falta de ética, en que "panem et circenses e pan y toros", no son suficientes para "entreteñer, des-  
viar la atención e divertir a un pueblo cada vez más ajeno a su condi-  
ción de Nación e de Patria...

"How far new traditions can thus use old materials, how far they may be forced to invent new languages or devices or extend the old symbolic vocabulary beyond its established limits, cannot be discussed here. It is clear that plenty of political institutions, ideological movements and groups - not least in nationalism - were so unprecedented ; - that even historic continuity had to be invented, for example by creating an ancient past beyond effective historical continuity, either by semi-fiction or by forgery. It is also clear that entirely new symbols - and devices came into existence as part of national movements and states, such as the national anthem, the national flag, or the personification of "the nation" in symbol or image, either official, as with Marianne and other unofficial, or cartoon stereotypes...(59).

Sobre todo en pastorales, exhortaciones, en la satanización e divinización de enemigos e propios. Un recurso típico en épocas críticas, conflictivas, el examen de conciencia, la nostalgia, logran del poder de las tradiciones una influencia efectiva y desde luego, no desde el punto de vista conservador e "derechista", sino desde el mismo detractor de las mismas.

Es lógico que en una época de revisión de conciencias pues, exista literariamente, tal y como le define Hobsbawm:

"Such a break is visible even in movements deliberately describing themselves as "traditionalist", and appealing to groups which were, by common consent, regarded as the repositories of historic continuity and tradition, such as peasants. Indeed, the very appearance of movements for the defence or revival of traditions, "traditionalist" or otherwise, indicates such a break. Such movements, common among intellectuals since the Romantics, can never develop or even preserve a living past (except conceivably by setting up human natural sanctuaries for isolated - coners or archaic life), but must become "invented tradition". Where the old ways are alive, traditions need be neither revived nor invented.

Yet it may be suggested that were they are invented, it is often not because old ways are no longer available or viable, but because they are deliberately not used or adapted. Thus, in consciously setting itself against tradition and for radical innovation, the nineteenth-century liberal ideology of social change systematically failed to provide for --

the social and authority ties taken for granted in earlier societies, and created voids which might have to be filled by invented practices.

Las elites juegan un papel fundamental en ocasiones en el desenvolvimiento de las tradiciones con el fin de legitimar una situación dada, entre elemento de crítica para el noventa y ocho como hemos dicho, divirtiéndose de un sentir que solo el pensamiento literario es capaz de reflejar filamentos, actuando de filtro para el estudio de un sentimiento y su relación con la carga simbólica, con la búsqueda del significado de esas tradiciones en el sentido más amplio posible:

"Alternatively, perhaps, the "esprit de corps," self-confidence and leadership of élites could be developed by mere esoteric "traditions" marking the cohesiveness of a senior official mandarinat (as in France or among whites in the colonies). Granted that "communitarian" invented traditions were the basic type, their nature remains to be studied. Anthropology may help to elucidate the differences, if any, between invented and old traditional practices. Here we may merely note that while rites of passage are normally marked in the traditions of particular groups (initiation, promotion, retirement, death), this was not usually the case in those designed for all-embracing pseudo-communities (nations, countries), presumably because these underlined their eternal and unchanging character- at least since the community's foundation. However, both new political régimes and innovatory movements might seek to find their own equivalents for the traditional rites of passage associated with religion (civil marriage, funerals of personages..).

One marked difference between old and invented practices may be observed. The former were specific and strongly binding social practices, the latter tended to be quite unspecific and vague as to the nature of the values, rights and obligations of the group membership they inculcate: "patriotism", "loyalty", "duty" "playing the game", an other instance.. between the enjoy and the solemnity... The crucial element seems to have been the invention of emotionally and symbolically charged signs in relation with the idiosyncrasy.

One other observation is that it seems clear that, in spite of much invention, new traditions have not filled more than a small part of the space left by the secular decline of both old tradition and custom; as might indeed be expected in societies in which the past becomes increasingly less relevant as a model or precedent for most forms of behaviour. In the private lives of most people, and in the self-contained lives of small sub-cultural groups, even the invented traditions of the nineteenth and twentieth centuries occupied or occupy a much smaller

place than old traditions do in, say, old agrarian societies (not to mention the transformation of long-lasting rituals and signs of uniformity and cohesion into rapidly changing fashions -in costume, language, social practice etc., as in the youth cultures of industrialized countries)).

"What is done" structures the days, seasons and life-cycles of twentieth-century western men and women very much less than it did their ancestors and very much less than the external compulsions of the economy, technology, bureaucratic state organization, political decision and other forces which neither rely on nor develop "tradition" in our sense.

However, this generalization does not apply in the field of what might be called the public life of the citizen (including to some extent public forms of socialization, such as schools, as distinct from private ones -- such as the mass media)). There is no real sign of weakening in the neo-traditional practices associated either with bodies of men in the public service (armed forces, the law, perhaps even public servants) or in practices associated with the citizens' memberships of states.

(Notese la influencia de Nietzsche y Schopenhauer en tanto "destructores" del orden institucional según matiza Heer en Europa Madre de las Revoluciones" (60). Indeed most of the occasions when people become conscious of citizenship as such remain associated with symbols and semi-ritual practices (for instance, elections), most of which are historically novel and largely invented: flags, images ceremonies and music. Insofar as the invented traditions of the era since the industrial and French revolutions have filled a permanent gap -at all events up to the present- it would seem to be in this field.

Why, it may be asked finally, should historians devote their attention to such phenomena? The question is in one sense unnecessary, since a growing number of them plainly do, as the contents of this volume and the references cited in it bear witness. So it is better rephrased. What benefit can historians derive from the study of the invention of tradition?

First... it may be suggested that they are important symptoms and therefore indicators of problems which might not otherwise be recognized.

The study of invented traditions cannot be separated from the wider study of the history of society, nor can it expect no advance much beyond the mere discovery of such practices unless it is integrated into a wider study.

Second, it throws a considerable light on the human relation to the past, and therefore on the historian's own subject and craft. For all invented traditions, so far as possible, use history as a legitimator of action and cement of group cohesion. Frequently it becomes the actual symbol of struggle, as in the battles over monuments and commemorations.

Even revolutionary movements backed their innovations by reference to a "people's past" (el recurso a la raza.. el regeneracionismo hace referencia literaria a la concepción étnico-antropomórfica (Baroja, el propio Costa en "La Religión de los Celtiberos", dirigidas después al destino superior que invocaría Maelztu) (61).

Ya Engels había hecho referencia a la mitificación del pasado revolucionario in Peasant War in Germany. Este recurso mitificador a la historia es importante:

"The formation of such an image of the French Revolution in and by -- the Third Republic has been analysed (E. g. Alice GERARD, La Révolution Française: Mythes et Interpretations, 1789-1970), tiene concomitancias con la sucesión del régimen liberal de la Restauración respecto de las luchas y revoluciones anteriores, hasta la implantación del liberalismo...

Yet all historians, whatever else their objectives, are engaged in -- this process inasmuch as they contribute, consciously or not, to the -- creation, dismantling and restructuring of images of the past which -- belong not only to the world of specialist investigation but to the public sphere of man as a political being. They might as well be aware -- of this dimension of their activities.

In this connection, one specific interest of "invented traditions" -- for, at all events, modern and contemporary historians ought to be singled out. They are highly relevant to that comparatively recent historical innovation, the "nation", with its associated phenomena: nationalism, the nation-state, national symbols, histories and the rest. All these rest on exercises in social engineering which are often deliberate and always innovative, if only because historical novelty implies -- innovation.

...We should not be misled by a curious, but understandable, paradox -- modern nations and all their impediments generally claim to be the opposite of novel, namely rooted in the remotest antiquity, and the opposite of constructed, namely human communities so "natural" as to require no definition other than self-assertion (62).

This is a national and social phenomenon in that the "invention of tradition" have a double condition.

Efectivamente hemos comprobado que no todas las tradiciones son inventadas, al menos las que escapan a la política y a las formas de dominación:

"the study of the invention of tradition is interdisciplinary... It -- is a field of study which brings together historians, social anthropologists and a variety of other workers in the human sciences, and cannot adequately be pursued without such collaboration. The present question -- is a good example of contribution to the social sciences.

Así la tradición no es, no puede ser, un invento meramente, en todo -- caso una creación... ¿pero, una creación humana o "divina"? La tradi--

ción es un concepto legendario, más cargado de mitología que la mera noción de costumbre. Podemos entenderlo como el conjunto de hechos mecánicos propios y hereditarios que proceden del comportamiento humano en una sociedad o tipo de cultura. También puede interpretarse como una nostalgia de glorias del pasado. Son dos ideas próximas al contenido de lo propiamente histórico.

Tradición en cuanto historia, tradición en cuanto costumbre, son dos niveles que no convergen en tanta "invención humana o creación divina o algo eterno en su sentido unamuniano", si no admitimos la capacidad creativa del hombre para con sus propios mitos y leyendas, concibiéndose, ambas no con una mitología ajena o artificial sino como una necesidad ejemplificadora o emuladora, una necesidad cultural.

Ninguna revolución ha podido destruir la tradición, ningún argumento ha podido desarraigarse por mantener en sí los mismos gérmenes. --

Han cambiado, transmutado o sustituirlo, han reificado en algún caso pero no la han destruido, ¿por qué?.

Tradición es un concepto dinámico, está sometido a una dialéctica igual que el de la costumbre, pero una dialéctica interna, centripeta y no centrífuga. Ambas poseen una tendencia dinámica que requiere -- para sobrevivir los propios cambios externos, cuando aquellos entran en crisis. En suma, son mecanismos de defensa inconscientes, en continuo desarrollo histórico.

No podemos invocar la tradición, pero tampoco destruirla, por la -- impotencia que nos supone hoy crear algo que nos llene de orgullo, de un espíritu acumulador de satisfacción y riqueza personal, en esa búsqueda utópica de un mañana feliz, de una idea de eternidad que no descarta la fórmula del progreso para los escritores de esta época.

¿Estamos preparados para hablar de más peculiaridades del carácter español, de su idiosincrasia particular a través de este ensayo sobre la tradición, la decadencia y su "Leyenda Negra"?.

La búsqueda de lo propiamente español

Baroja, lo intenta a través de la etnología. No sólo en los ensayos, sino también en su obra más literaria, encontramos numerosas observaciones antropológicas. Directamente relacionados con estos conocimientos, se destacan aquellos juicios suyos que hacen referencia a la psicología del español, y que trataremos a continuación.

En El mundo es así, se realiza, de entrada, por medio de Jose Ignacio Arcelu, una clasificación en dos castas, basándose en un antropólogo que no especifica:

"los alpinos, que proceden del gorila, y los mediterráneos, del chimpancé"

A continuación expone, respecto a España:

"el gorilismo está en baja. Parece que hay en Santander, en Asturias y en Cataluña algunas manchas de gorilas; de hombres mongoloides, pero son pequeñas... El gorila sublime es idealista; el chimpancé es siempre realista y de una psicología complicada"

En este sentido, los meridionales, en cuanto que proceden del chimpancé, tienen poca imaginación. Hay que pensar que los árabes, cuya influencia en España, sobre todo en el Sur, fue grande, forman la raza menos imaginativa del orbe:

"no hay cuento de "Las Mil y Una noches" que no este tomado de alguna parte, ni frase del Corán que no sea una mala traducción de otra"(01.01).

Según Arcelu, el Mediodía, espiritualmente, "es una cosa hueca, gesticulante, exaltada por fuera y fría por dentro" y esta distinción en el comportamiento psicológico tiene su correspondencia en la literatura:

"Hay una imaginación intelectual y sentimental, que es la de los gorilas sublimes a lo Dickens, y hay la imaginación verbal, que es la de los chimpancés excelsos a lo Lucano y a lo Góngora; la frase, el adjetivo... (01.02).

Así el ingenio de los andaluces es heredado, pasa de generación en generación, incluso su humor (sus chistes) son mecánicos, en la Alhambra =

tampoco hay imaginación:

"es la representación completa de la filosofía del chimpancé. Esta sala para bañarse; la otra para secarse; la de más allá, para rascarse y tomar el sol. ¿Imaginación?. Ninguna.

Efectivamente esto ya lo tenían los romanos en sus termas, incluso la filosofía de Averroes o de un Avicena están basadas, sino copiadas del Aristotelismo.

Ahora bien, en lo concerniente al chimpancé español, existen contradicciones:

"poco práctico en su vida; muy sanchopancesco en lo individual, es muy quijotesco en lo colectivo, quizá porque considera lejano lo colectivo"

Por donde empezamos a observar su no adaptación a filosofías "igualitarias" o masificadoras, en lo social vive al día, superficialmente, de forma anárquica, de mentalidad poco burguesa, lo que choca con su individualismo incipiente.(01.03).

En La Inquietudes de Shanti Andia contraponen el temperamento vasco con el andaluz, a través de los rasgos del héroe del relato:

"..Yo comprendía, al oír a aquellos muchachos, que no sólo no sabía el castellano, sino que mi alma era distinta a la suya. Yo me sentía otra cosa, pero no tenía el valor ni la fuerza para creer que mi espíritu más concentrado y más sobrio, valía tanto como el de ellos, todo expansión palabras y muecas. Mi humildad me inducía a crearme un salvaje entre civilizados..

En otro apartado desprecia a los andaluces que pasan su vida "entre el pescadillo frito y la tenacilla para rizarse el pelo" (01.04).

En "Juventud, egolatria" sostiene que las razas del mediodía de Europa:

"son las más vivaces, las más enérgicas, las más duras del mundo. De ellas han salido todos los grandes conquistadores (0.1.05).

Y el cristianismo aún las hizo más fuertes y agresivas. Únicamente la cultura germánica y el esclavismo podrán suavizar a estas razas crueles.

El, un admirador de la cultura germánica, pero no de su militarismo, parece contradecirse: ¿no es el cristianismo una esclavitud que vuelca a los hombres a la resignación, al menos en la realidad y no en la teoría liberadora que propone?, ¿no es el cristianismo algo que coarta la vitalidad del individuo y que la filosofía alemana trata de rechazar?.

No, ni el cristianismo ni la cultura alemana, ni siquiera el esclavismo son las causantes de la crueldad, de la violencia, del odio o del salvajismo incontrolado, que viven no sólo los meridionales sino las razas del Norte, existe por tanto una identificación aparte, una diferencia no para separarnos del resto del género humano. Se trata de una predisposición, una tendencia de acuerdo con las condiciones culturales de nuestra propia idiosincrasia, algo que precisamente no nos haga aislarnos del resto (en esto consiste nuestro gran error) sino tomar, sobre todo de los alemanes, aquello que nos sirva de revulsivo, de reacción y de cambio. La diferencia estriba:

"en que los nórdicos son introvertidos, sinceros, constantes, los del Sur, extrovertidos, altivos, dados a la retórica y a la vagancia, o peor aún dados a un irreversible carácter linfático, el norteño es trabajador así se explica que diga César a Laura: "en estas benditas tierras del Sol no hay más inconveniente que los hombres que viven aquí son un poco vagos, rompiendo la emoción de la muchacha", lo bello lo contemplativo alienan más el temperamento del sureño, más ingenuo: "son como niños, pensaba burlonamente César, en su soltura y elegancia de movimientos son como cómicos que trabajan bien" y lo que resulta más significativo:

"es curioso... cómo esta gente de los pueblos ilustres e históricos puede alternar los polvos de arroz y la maffia, el opopónax y el puñal"

El Dr Iturriz, define a las razas ibéricas cansadas y sin imaginación que les impide -por tanto- realizar un trabajo tenaz y constante:

"-¡Ah! Es que usted -dijo Iturriz (dirigiéndose a la rusa Natalia)- es un magnífico specimen de una raza joven, fresca, en la que la energía de la vida tiene una gran elasticidad, y nosotros somos viejos nuestra raza ha vivido demasiado, y tenemos ya hasta los huesos débiles.

.....

-...Nosotros la gente del Mediodía, no podemos desarrollar una cantidad de trabajo tenaz y constante: primero, porque la raza está cansada y el caudal de vitalidad que ha llegado a nosotros ha venido exhausto; luego, porque somos máquinas de menos gasto, y por lo tanto de menos producto"

En El árbol de la ciencia, el Dr. Iturriz distingue en España dos tipos humanos, al menos en el aspecto moral:



"el tipo ibérico y el tipo semita. Al tipo ibérico asignaba el doctor las cualidades fuertes y guerreras de la raza; al tipo semita, las tendencias rapaces, de intriga y de comercio" (01.06).

Un año más tarde en El mundo es Así expone de nuevo, y de forma más amplia la visión etnológica del hombre hispano, proponiendo una tesis de carácter histórico:

"...El tipo ibero, grave, fuerte, (dice Arcelu) domina en España en la época de la Reconquista, anterior a la formación de la aristocracia; el tipo semita, astuto, hábil, aparece cuando los antiguos reinos moros entran a formar parte del territorio nacional, cuando se forma la aristocracia. El tipo ibero es el hidalgo del campo; el semita, el cortesano y el artífice de la ciudad. Poco a poco, al hacerse la unidad nacional, toda la España semítica crece, triunfa y la España ibera se oscurece. La ciudad predomina sobre el campo. La aristocracia se forma y consolida. Probablemente con el elemento más próximo, con el elemento semita.

Si antes aludíamos al individualismo y al igualitarismo, ahora Baroja presenta esa oposición rural-tradicional/ aristocrático-burguesa y su importancia de cara a otro concepto que siente una dinámica de confrontación: la dualidad cultura-civilización, existe una lucha interna entre el elemento judaico y el elemento autóctono, portadores de valores opuestos, el valor del dinero, su moral acumulativa, clasista, aislacionista se ha identificado con el inmovilismo tradicional-religioso. Esa renovación perniciosa, ha hecho que el elemento semita, en España, haya tenido tanta preponderancia y el que la aristocracia fuera tan vulgar, ha perjudicado enormemente a la raza. Esa es la causa, además de ser una raza vieja y cansada, de que el país no haya prosperado al ritmo de los otros países europeos. Al final del diálogo que a continuación reproduzco, en el que intervienen Sacha y Arcelu, contrasfiguras del propio autor, se alude al esfuerzo de los novecentistas que con su espíritu europeizador emprendieron una campaña de renovación nacional. Así discurre el diálogo:

"--Que son ustedes una raza inútil.

-- Seguramente; dejna enorme incapacidad actual para todo lo que sea orden, ciencia, civilización.

.../...

- ¿Y que será siempre así?

- Yo lo temo; pero ahora hay una secta nueva de europeizadores que, como usted, no cree en iberos y en semitas, y que dicen que todo eso de la raza, de la alimentación, del clima, del medio ambiente, no tiene importancia, y que un negro no se diferencia de un blanco en el color, sino en que uno sabe matemáticas y lee a Kant y el otro cuenta con los dedos y no ha leído La Crítica de la Razón pura (01.07).

Pero en esta visión antropológica, por decir que en España no existe un rasgo general, oscilamos entre la peculiaridad de las gentes del Norte respecto de las del Sur, de tal forma que no parezca distinguirse un gallego de un catalán, o un vasco de un andaluz, estamos ante el peligro de la contradicción al enfocar una definición científica que de una explicación al fenómeno de las pasiones.

Diríamos más bien que existen definiciones generales, científicas, desde el punto de vista antropológico-literario o filosófico (la preocupación es idéntica), pero existen las variantes histórico-geográficas.

En el ensayo "La Lógica latina" Baroja reproduce el diálogo que sostiene con un escritor inglés sobre la falta de lógica de los ingleses en contraste con la falta de lógica de los latinos. En la búsqueda de una solución "civilizadora"; los latinos parecen más lógicos que los ingleses (la interpretación es de Bello Vazquez): "si estos aplicaran la lógica latina a su sociedad, ésta, posiblemente, se vendría abajo.

La inconsecuencia, la contradicción, al lado de la lógica, son constantes en la vida social inglesa. Pío Baroja piensa que Inglaterra puede vivir dentro de la contradicción, pero España, como todos los pueblos grecolatinos, no, porque pervive en nosotros la tendencia romana del razonamiento. Pero, ¿fue conectar con una tradición adecuada a nuestra idiosincrasia? Pío Baroja manifiesta que la Revolución francesa fue lógica y romana. Sus ideales los tomó de la República romana. Y en esto está la gloria de Francia: identificar a todos los latinos con el espíritu de la antigüedad, es decir, con la razón. Por ello, nuestro escritor se inclina por la razón:

"La razón debe estar por encima de todo. La lógica debe triunfar y ==

triunfará. Y cuando triunfe, el español se podrá dar la mano a través de los siglos con el ciudadano de Roma antigua y considerarse su hijo y su heredero" (01.08)

Si atendemos no obstante con el sentimentalismo, la vida irregular, la intuición, la corazonada o el impulso espontáneo, al contraste ofrecido por la vida tradicional: monotonía, aburrida, sin alicientes y mecánica, llegamos al criterio que coordina toda la crítica: la realidad social es un producto histórico, racional e ilustrado.

Pero para lograr esta implantación de la razón hay que luchar contra la fe medieval que representa la irracionalidad y la contradicción. El español vive al parecer dotado para vivir pendiente de la realidad, pero esta dependencia es superficial. De hecho "El Español no se entera" como expone en uno de sus ensayos, en el viene a decir, casi con las mismas palabras que en El mundo es así, lo siguiente:

"el español actual es impotente para ver la realidad. No puede, no se entera; además, no tiene curiosidad ninguna...  
...Así me represento al español andando por la vida, sin pan, ni tino, y sobre todo, sin fuerza para ver la realidad..

Y para una psicología social del español:

"En último de los términos, esta tendencia a no enterarse del español (del español de España, porque el español de América está en otras condiciones) es un procedimiento de defensa, es un velo que pone el instinto vital sobre las cosas para que podamos vivir.

Cuando la realidad es completamente dura y amarga, el instinto de vivir hace que los hombres no la veamos; cuando la realidad empieza a dulcificarse un poco, los hombres comienzan también a verla y se hacen pesimistas.

De aquí creo yo que nace el pesimismo de los que van enterándose de las cosas de España. Los que están tranquilos, los que lo consideran todo con un buen aspecto, es que no se enteran. Y ésa es la mayoría de los españoles" (01.09).

En el ensayo "El tipo psicológico español" rechaza la creencia de que hay una psicología española aplicable a todos los tipos de España. Ni la antropología, ni la literatura, ni la Historia pueden probar ese lugar común de que el español es hidalgo, fanático, puntilloso, imaginativo.

Tampoco está de acuerdo con el filósofo Keyserling, quien nos atribuía

Una superioridad emocional, al juicio de Baroja, la superioridad emocional corresponde a los nórdicos. Reacciona contra otra creencia muy extendida entre las gentes del centro y del norte de Europa que creen que los españoles somos casi criminales natos:

"yo no creo--manifiesta Baroja-- ni en nuestra barbarie ni en nuestra == superioridad" (01.10).

Pero si atendemos a la respuesta que hace al conde de Keyserling, al == decir que el centro y el norte de Europa ha producido verdaderos genios, que son muy sentimentales: Dickens, Dostolevski, Beethoven..; en cambio, el meridional es "seco, egoista, perezoso e inclinado a la doblez".. y no ha producido nada semejante, porque el hombre español, al igual que el latino, "es limitado, recortado y pulido" ¿que quiere decir realmente nuestro autor, cuando expone "que no hemos producido nada semejante"? ¿qué es de Larra, Galdos, Espronceda, Bécquer, Goya y tantos otros?.

Los condicionamientos de la realidad física en que el español se mueve es esencial a su juicio para establecer una relación entre medio ambiente y modo de ser. Así en "Triste País" el paisaje francés es mucho mas == suave, menos adusto en contraste con nuestro suelo, pero sus productos humanos no le merecen tanta confianza, así aunque el clima y el paisaje de España sea duro y salvaje, España ha dado grandes hombres, Cervantes, Velazquez, el Greco, Goya --dice-- valen tanto o más que los grandes hombres de cualquier otro lado (01.11)... y sin embargo nuestra condición e interpretación de la vida es lamentable.

Parece que existe una división y no una continuidad entre nuestro pasado y nuestro presente. Bello Vaquez parece asegurar que a Baroja no le == agrada la falta de frivolidad, de jovialidad, nuestro modo de ser es == apocado, triste, resignado (Cfr con el artículo "Santa Austeridad"), pero a pesar de lo que diga Bello Vaquez sobre el rechazo que experimenta ante la España Negra de Dario Regoyos o de Zuloaga, existe cierto "morbo" cierta atracción (no en vano era amigo de Regoyos), quizá al referirse a una España de "panameet toros", bullanguera y sin sentido, aparezca des-

nuda la verdad: el español no posee una sana alegría, esconde una vida triste y esto se manifiesta incluso en nuestra literatura:

"Todos nuestros productos materiales e intelectuales son duros, ásperos, desagradables... Yo no sé que tiene nuestra literatura para ser tan desagradable. No ha y blandura de corazón en nuestros escritores, ni en los antiguos, ni en los modernos, ni en los del Norte, ni en los del Mediodía, ni en los de Levante, ni en los de Poniente. Todos son unos"...

Al decir que los españoles no podemos ser frívolos ni joviales: nos dice que:

"El hombre es producto, del medio; no sólo es hijo del cosmos; es el mismo cosmos que siente y piensa, y el cosmos en España es bastante desagradable".

Se diría que el país vive sometido a una extraña tiranía, pero creo que aquí prevalece una posición mas subjetiva que objetiva, aunque no deja de carecer de relevancia, todos estos argumentos van a criticar la dualidad "España condición política-condición clerical", Bello Vázquez dice haber sacado estas conclusiones de el "Tablado de Arlequin", efectivamente las conclusiones barojianas se repitan, en el artículo que yo he mencionado: "Santa Austeridad" forman un bloque compacto, para concluir:

"yo creo que un pueblo vicioso, un pueblo revuelto, es capaz de algo; un pueblo ñoño no es capaz de nada" (0.1.12).

En el capítulo IV de La Ciudad de la niebla volvemos a una consideración de índole biológica, así es cuando se refiere a las condiciones o causas de la irritabilidad de los españoles:

"El principio naturalista de la influencia del clima y del medio ambiente en la conducta del hombre lo aplica también nuestro autor para la explicación de nuestra predisposición a la excitabilidad y al odio. Un país, como el nuestro, montañoso, de luz fuerte, de suelo áspero, engendra agresividad y un estado de nerviosismo. De ahí que por posición y conformación geográfica seamos un pueblo de energúmenos que contrasta con la amabilidad de los pueblos nórdicos, la influencia de Taine y de R. Virchow:

"Pon tú (repuso Iturriz) la capital de España a esta altura (la de Londres) sobre el nivel del mar, con esta atmósfera pesada y húmeda, con un río así, y en poco tiempo la gente de allá, en vez de irritable y nerviosa, como es, se haría tranquila y equilibrada.

El pueblo aumentaría de tamaño rápidamente, crecerían los árboles en sus alrededores, crecería la hierba, y la mirada de los madrileños, en vez de ser intensas y fuertes, se harían vagas y dulces. Los madrileños no tendrían como ahora los nervios excitados por el clima áspero y seco, no estarían tan vivos ni harían chistes, estarían más tranquilos, y su inteligencia, más pesada, sería mas fecunda.

Baroja nos abre las puertas del paisaje y su intencionalidad estética: la predominante para ver más allá del mencionado recurso estético tan explotado en todas las indagaciones noventayochistas: el trasfondo ideológico, social, histórico-antropológico. (01.13).

En el capítulo siguiente nos esboza una razón diferente:

"la civilización primaria, (dijo Aracil) imaginativa y contemplativa, tenía que desenvolverse en climas calientes y húmedos, en donde abundan cereales y substancias. La civilización industrial y científica, necesariamente tiene que tener su expansión en climas como el de Inglaterra. "

Aquí la naturaleza es en parte enemiga, pero se deja vencer...

- Y sin embargo, las diferencias que hay entre España e Inglaterra, en el fondo no deben de ser muy grandes, dije yo.

-La diferencia mayor es el clima y la riqueza -replicó Roche-. Las ideas no tienen importancia alguna. Las ideas son el uniforme vistoso que se les pone a los sentimientos y a los instintos. Una costumbre indica mucho más el carácter de un pueblo que una idea" (01.14).

En El Gran Torbellino del Mundo (capítulo VII, de la segunda parte), nos identifica violencia y paisaje:

"Estas amapolas de origen hispánico, como gotas de sangre en los sembrados, son el recuerdo, en tierras nebulosas del Norte, de un país violento y abrasado por el sol"

Este juicio cobró en él más arraigo con el terrible acontecimiento de la guerra civil (compendio general de todas las anteriores). De ahí que censure a aquellos escritores que dan en su literatura una imagen idílica del pueblo español:

"No sé de dónde han sacado los escritores españoles esas ideas idílicas sobre la población de nuestros campos y ciudades. Cualquier extranjero que lea algunas novelas de Valera, de Palacio Valdés, de Ricardo León o de Miró, pensará que vivimos en una atmósfera de sueños, que somos unos señores apacibles, decadentes, sin violencia.

Si esa gente, alimentada con literatura dulzona, lee luego los informes que se han dado de la revolución y guerra, tendrá que pensar que los

.../...

corderos y las cándidas ovejas se han transformado, por arte de magia, en fieras y en dragones, o es que siempre ha sido así" (71.35).

Hay, por tanto dos tipos de romanticismos: el escapista o idílico, y el revolucionario o comprometido con la realidad.

La credulidad, la denuncia de la guerra como solución para resolver litigios y su carácter antropológico-religioso, serán constantes en toda la obra barojiana.

En La familia de Errotacho y en Laura o la soledad sin remedio expone esta visión. En el primero de los relatos mencionados, un grupo de quijotescos anarquistas son víctimas de la bárbara represión con que procedió la Guardia Civil al aprehenderlos, y de la traición del pueblo que denunció a los sindicalistas fugitivos. Pío Baroja trata con piedad a aquellos idealistas fracasados. Comenta agriamente la denuncia vengativa del pueblo, y concluye que los españoles propenden a la venganza y a la traición... como pueblo levítico (01.16).

Bello Vazquez carga las tintas sobre un bando al decir: "También los militares y los jueces son acusados de inhumanos (como en sus primeras obras: en La Lucha por la vida en tiempos de paz) la apostilla es mía)... Y así el doctor Arizmendi, que representa al autor, exclama: "¡qué bestia!" ante las intenciones de un magistrado y de los militares de condenar a muerte a todos los sindicalistas. Tampoco se libran los clérigos de la ira del autor a quienes considera culpables de instigar al pueblo a una acción cruel contra unos cuantos anarquistas fanatizados y expone: El texto que a continuación presento constituye un tremendo y virulento ataque contra el clero español, aliado con la burguesía y los militares, para imponer una tiranía implacable contra unos pobres desdichados, sin embargo el general que "clama venganza", que da violencia por violencia no es anarquista precisamente (01.17). Quiero decir que en honor de la imparcialidad, Baroja publicará el primero de febrero de 1937 un artículo titulado: "Crueldad sistemática", que hará honor a la barbarie del bando de los "desdichados" (01.18).

El orgullo y el individualismo del español en la vida social, contrasta entre las formas políticas decadentes y su modo de ser, su manera de entender su idiosincrasia particular, su moral, su psicología, su "religión" entre comillas por oposición a la Religión. Así, Baroja exalta, por ejemplo el individualismo, pero a la vez, denuncia de un modo implícito, que en España todo el mundo sea individualista. Baroja exalta el individualismo de los intelectuales, del hombre superior, por considerarlo fuente de progreso, pero no el de las gentes que, por egoísmo, se muestran contrarias a la solidaridad social, es decir a las masas o al hombre-masa. Se necesita cierta fuerza, cierta voluntad tanto para gobernar como para ser gobernado, ambas nociones implican una responsabilidad poco común.

En el capítulo II de la Tercera Parte de El mundo es así, además de la significación que recibe dentro de la novela, tiene un simbolismo. Trata de demostrar la insolidaridad y la falta de cortesía de los españoles.

Sacha Savaroff acaba de contraer matrimonio en Biarritz con Juan Velasco. Una vez en España, van a visitar a la familia del marido. La frialdad en el recibimiento es tan significativa como la definición que nos hace de la casa: una enorme casa solariega con cuartos no menos grandes y fríos hasta llegar a un comedor triste.

Esta frialdad adelanta algo tan importante como el sentido social al que aludíamos, según Sacha:

"Parece que cada español no se ha enterado todavía de que hay otros hombres en el mundo además de él... Todas las advertencias y prohibiciones se le figuran hechas para el prójimo. Encuentra muy bien las leyes para los demás; ahora, para él, no.

Aquí cada cual, sin duda, se considera de distinta sustancia que los otros y el eje del mundo. (01.19).

Y Arceli responde:

"-Y vida social? ¿Hay vida social entre la gente rica en España?  
- Muy escasa. Aquí todos vivimos de nuestra propia sustancia. Y en Andalucía más aún. Así estamos tan consumidos, El hombre a quien no le gustan los toros y el vino está perdido...

Dadas estas fuentes de riqueza espiritual, tanto en la ciudad como en



el campo:

"..El aldeano español es en algunas partes tan individualista y de == tan poco sentido social que, si le dejaran cerrar la carretera y sem== braría patatas...

En el Cabo de las Tormentas se alude a esta falta de solidaridad y en La feria de los discretos la envidia, la predisposición de los andaluces por las virtudes ajenas (especialmente si el prójimo triunfa por métodos inmorales, el triunfo es sinonimo de virtud social, para los que -curiosa<sub>mente</sub> siempre están debajo, actuando de forma servil).

Por inversión de toda forma de servilismo, surge el orgullo, cuya fama pertenece a la imagen popular en el extranjero (01.20).

De nuevo nuestro autor recurre a la cultura, al arte y a la historia, para determinar, como si se tratara de una espiral o de una escalera de caracol, esa configuración de nuestro carácter:

¿Cuál es el arte que mejor refleja la personalidad del pueblo español? No considera al arte mahometano como algo propio de España. Además, le parece insignificante -calificándolo como arte de baratijas-, en cambio destaca como valores artísticos muy interesantes y que los españoles sienten como suyos, el arte romano, el románico, el gótico, el plateresco y el barroco. Esta opinión está tomada del mismo diálogo en que Larrañaga refuta los lugares comunes sobre España en que cree el americano:

"\_ pero ¿es un pueblo original?

\_ Yi creo que es un pueblo amanerado, como todos los pueblos latinos. -- De ahí que siempre estemos hablando de estilo. Pero el estilo, para nosotros, no es más que un pequeño gesto, una pequeña rutina...; todo lo que vale algo en España se escapa de este concepto del estilo:

El Quijote nunca se consideró obra de estilo.

\_ ¿Y usted cree que España es un pueblo extraordinario?.

\_ No lo creo. Es, como casi todos los pueblos modernos, un pueblo ramplón.

\_ ¿Por qué?

\_ Yo supongo que lo es porque ha perdido su norma de vida. Indudablemente era antes un país quijotesco, que se creía a sí mismo distinto de lo que

.../...

era. Aridq se creía fértil; pobre, se creía con grandes recursos, y tenía tal confianza en sí mismo que realizaba cosas extraordinarias casi sin recursos.

\_ ¿Y ahora?

\_ Ahora ya no hay posibilidad de confusiones ni de ilusiones. Se van viendo las cosas claras. Nosotros, los españoles de hoy, no tenemos la culpa de poder tener fe en nosotros mismos. Antes, en el periodo de aventuras, a España la dirigía Don Quijote; de ahora en adelante la tendrá que dirigir Sancho Panza. Un Sancho Panza culto, desbastado y democrático...

Baroja es uno de los escritores que más han hecho por borrar la falsa imagen que de España tienen los extranjeros. Su ya mencionado patriotismo y ecuanimidad no permitían el falseamiento de los valores hispanos. ==

Además de romper con estos tópicos, señala los hechos que dan con más exactitud la medida de la bravura y del modo de ser de los españoles. ==

Frente a la asociación de la idea, España-Nuevo Mundo, nuestro escritor considera como más importante para el conocimiento de la personalidad de nuestra nación la guerra de la Independencia y las guerras carlistas. Frente a la asociación, tan tópica, España-Andalucía quita valor al factor andaluz y señala, como la esencia y el núcleo de España, a Castilla, a León o a Navarra.

Considero, y en ello estoy con nuestro crítico, de tanto interés esta reacción contra los viejos lugares comunes que circulan sobre España === que estimo oportuno incluir aquí el diálogo donde Larrañaga, que encarna la opinión de nuestro autor, refuta el histórico y vulgar concepto de España que posee un yanqui:

"\_Pero entonces, ¿ustedes prescinden de la España árabe?

\_ Yo prescindo de muchas cosas. Para mí, por ejemplo, tiene más importancia la guerra de la Independencia y las guerras carlistas que la conquista de América. El Empecinado o Zumalacárregui me interesan más que Colón o que Hernán Cortes.

\_Si; pero ésa no es la España para el mundo.

\_ Bien; pero es la España de un español. La España para el mundo es un lugar común, que no vale la pena de tener en cuenta. Para la gente de fuera, en España, la región de más carácter es Andalucía; a mí me parece lo más vulgar de España...

Nos falta profundidad, nos sobra ingenio, nos sobra astucia, nos falta inteligencia y honestidad en nuestro entender(01.11).

La plataforma para dirigirnos a este punto es la contradicción mencionada entre "pretensión y realidad".

En "Divagaciones de autocritica", conferencia pronunciada en la Sorbona, Baroja traza una visión del momento que le tocó vivir, que, a su juicio, era malo y confuso. Es decir, sin esperanza de realización inmediata del individuo. De ahí que él mismo se queje de no haber tenido fortuna en nacer en el último periodo del siglo XIX, que fue desastroso para España:

"Yo soy uno de tantos españoles que, nacidos en el último tercio del siglo XIX, han vivido en un momento malo, confuso y de transición; en una época en que las pragmáticas de nuestras abuelas se acababan de descomponer, y en la que, al mismo tiempo, el intento de ordenar y modernizar España fracasaba en la restauración borbónica, establecida en 1876, en el reinado de Alfonso XII, y continuaba después por la Regencia"...  
(1).

En el epígrafe "Desorientación" describe un cuadro tristísimo de esta España finisecular: caciquismo, Betulancia, chanchullería y el despotismo de los políticos que miraban "el Estado como una finca", los partidos políticos ofrecían una pobre imagen y todos los ensayos políticos fueron nefastos porque no había en ninguno de ellos verdadera conciencia ni auténtico patriotismo: Restauración o Regencia, Oligarquía, Dictadura militar. A esto se añade los intereses mezquinos de los separatistas vascos y catalanes, no había cambiado mucho la España de Larra hasta estos momentos actuales:

"Enfrente de la chabacanería y de la ramplonería de los políticos, no había en la España de la Regencia nada organizado. El republicanismo nuestro era un amaneramiento, una retórica vieja con la matriz estéril; el socialismo obrerista odiaba a los intelectuales, y hasta a la inteligencia; el anarquismo se manifestaba místico, vagaroso y utópico, y los dos separatismos aparecidos en aquella época, el catalán y el vasco, por su egoísmo y mezquindad, no tenían atractivo más que para gente un poco baja. Además en el uno había una pedantería y un superhombre ridículo; en el otro se veía demasiado el dolido del cura.

Un hombre un poco digno no podía ser en este tiempo más que un solitario". (2).

Aquí no me interesa narrar tanto el propio 98 político como la influencia "generacional" del XIX, concerniente a este tipo de decadencia:

6. El  
problema  
generacio-  
nal.

"España necesitaba entrar en la vida moderna. Faltaba, después de una serie de guerras interiores, exterminadoras, la preparación adecuada. En esta prisa, muchas cosas antiguas bien organizadas se hunden, y las que las sustituyan son deficientes y malas" (3).

Esto era lo que decía en 1926 en el ensayo "Tres Generaciones", un trabajo que fue leído en la Casa del Pueblo de Madrid. A su valor crítico literario hay que añadir el derivado del análisis político-social de los tres momentos históricos que comprenden las tres generaciones literarias la de 1840, la de 1870 y la de 1900. Los miembros de la generación de 1840 son los artífices de la Revolución de Septiembre y de la Restauración. Los de 1870 (o de 1868), aunque no lo diga han de serlo de la de 1898...pero.... (4) ¿de qué acontecimiento formarían parte...? Sin embargo, a juicio de Baroja ni siquiera los políticos pudieran frenar esa impotencia acumulada ni la regeneración anunciada:

"Los políticos españoles de esta generación -escribe Baroja- tienen planes muy pequeños y aparatosos y, en pequeño también, son inmorales. Sin embargo, la gente los admira y los legitima. Si Castelar proporciona destinos en ultramar, a cambio de que le envían regalos en especie o en dinero, esto no escandaliza...

...la cosa toma aire un tanto cínico, cuando se sabe que un matutero como Pepe el "Huevero" regala pendientes a la hija de Sagasta, o se dice que la familia Gamazo pasa contrabando en Valladolid, la gente se extraña; pero es sin duda porque la forma no le parece correcta.

Al principio de siglo actual hay presidente de Consejo que, después de salir del Ministerio, va unas veces a Biarritz y otras a Niza a cobrar las ganancias de sus jugadas de Bolsa hechas desde el Gobierno. La gente lo sabe, pero nadie se indigna, porque se han cubierto las formas... (5).

En otro apartado nos dice:

"Basta, sin duda, el ser político para producir el entusiasmo de los españoles de este tiempo. Si el político es, además, abogado, y toma posturas académicas en la tribuna, el entusiasmo llega al delirio. Por todas partes, en esta última época, nos han atronado los oídos hablándonos de la austeridad de Maura, austeridad que no le impidió llegar a ser rico, a tener un palacio y a colocar bien a sus hijos. Yo, como no tengo muy buena idea del medio social español, dudo mucho de que se pueda llegar a

a ser fíco honradamente.

La diferencia que hay entre los antiguos y los nuevos ricos es, principalmente, ésta. Unos y otros han hecho fortuna a fuerza de porquerías legales; pero los antiguos la han heredado y los nuevos ricos han tenido que ser ellos los que han amasado su capital con suciedades que no caen dentro del Código.

A mí nunca me ha entusiasmado la austeridad de los abogados que se hacen ricos, como los Maura, los La Cierva, los Cambó y los Alba...

Las genes de esa generación de 1840 tomaron en pleno vigor los tópicos del parlamentarismo y de la democracia. Eran, en general, progresistas. Eran, en general, progresistas; tenían casi todos la aspiración de ser oradores, lo que indica una inclinación de comediantes y de histriones y un fondo de mediocridad que se advierte en los que tienen la elegancia y la policía en el hablar, como dice nuestro Huarte de San Juan" (6).

En un pasaje de sus Mémoires también se lamenta de que España en aquel tiempo no se hubiera incorporado a la cultura europea. Pero ¿era la cultura un problema político o la política era un problema cultural al ejercer teóricamente la cultura el influjo que debía haber impuesto para que, precisamente, no se sometiera al olvido o a los canones pseudoracionales de aquella? La regeneración suponía la superioridad de la cultura y su independencia sobre la política. De esta manera se explica, la culpabilidad de la clase política y demás dirigentes de fomentar una hispanofilia ridícula que achacaba el mal nacional a la secular campaña internacional contra España:

"La acción de la cultura europea en España era restringida y localizada en cuestiones técnicas. Los periódicos daban una idea incompleta de todo; la tendencia general era hacer creer que lo grande de España podía ser pequeño fuera de ella, y, al contrario, por una especie de mala fe internacional. Esto podía ser cierto en cuestiones de política, pero no en cuestiones científicas.

Si en Francia o en Alemania no hablaban de las cosas de España o hablaban de ellas en broma, era porque nos odiaban. Teníamos aquí grandes hombres que producían la envidia de otros países: Castelar, Cánovas, Echegaray.

España entera, y Madrid sobre todo, vivía en un ambiente de optimismo absurdo. No había curiosidad por lo de fuera. Todo lo español era lo mejor. Esa tendencia, natural a la ilusión del país que se aísla, contribuía al estancamiento, a la fosilización (7).

Esta idea de la "conspiración de todo el mundo contra España", es la

de nuestros simples pecados que queremos achacar a los demás.

Como en Picavea, Mallada, Costa.. en Baroja existe una dualidad entre estética y política, veamos la dinámica moral-política, cultura-política:

"Los hombres de 1840 tienen una moral muy precaria y poco firme. Son los que hacen la revolución de septiembre y la restauración; son, en su mayor parte, anticlericales, anticlericales en público y anticlericales en casa. Se llaman casi todos buenos cristianos, buenos católicos; no saben en el fondo si lo son o no lo son. No tienen fuerza en el alma para saberlo. Estos anticlericales pactan con los clericales con una cuquería inaudita. En la vejez, cuando se arrepienten de su radicalismo, hablan de los errores de su juventud.

Entre los políticos de la época la moral es mezquina hasta el último grado. Quizá un gran político, por ahora al menos, no pueda ser moral. Napoleón y Metternich, Bismarck y Clemenceau no son estrictamente morales; pero son gente que van arrastrados por planes grandes y no vacilan en los medios.

En cuanto a las lecturas:

"Estos hombres recogieron el final del romanticismo en su juventud. Los más perspicuos -la mayoría no había leído nada- se amamantaron con novelones franceses. En la edad madura, sus autores favoritos fueron Víctor Hugo, Dumas hijo, Sardou. De autores españoles, sus preferidos fueron Castelar, Echegaray y Tamayo. Galdós pertenece en parte, a esta generación, y en parte a la siguiente.

De ahí lo sumamente importante que representa esta herencia, la que hace que Galdós nos sirva de puente psicológico-histórico-cultural y literario.

Entre los entusiasmos figura:

"Mas que los escritores, entusiasmó a aquellos hombres las celebridades del boulevard: Sarah Bernhardt, la Patti, Gayarre y los toreros. Fueron todos admiradores del éxito y del aplauso: almas de bailarina.

Sin embargo se consideraban muy serios; creyeron hacer un gran descubrimiento eligiendo el krausismo como sistema filosófico de lo por venir sin ver que era el más vulgar y el menos original de los sistemas filosóficos alemanes.

Si estos hombres hubieran profesado una filosofía, se hubiera dicho que eran positivistas; pero no profesaban filosofía alguna. Adoraban lo moderno; pero lo moderno, cuando brillaba. De la ciencia tenían una idea poco parecida a la que se podía tener de la magia.

Indudablemente, el siglo XIX es grande, sobre todo por el desarrollo de la ciencia; pero para estos hombres, la ciencia era una engendradora de baratijas. El adelanto les entusiasmaba; el tipo de la época era el ingeniero, un ingeniero como el español, que, en vez de obras mecánicas, hacía versos o escribía comedias.

Admiraban lo moderno, sobre todo cuando brillaba (rep): Edison, la torre Eiffel, las exposiciones universales. Querían hacer creer que era oro todo lo que relucía, y en su época no todo lo que brillaba era oro, ni dublé, ni siquiera purpurina.

En esta época de sueños de grandeza, predominaban los sueños, parecía en su retórica hijos de aquellos liberales de la época de Riego que soñaban con la Revolución de España, aquellos que ingresaban en logias -- masónicas, medio mágicas, medio altruistas, que alardeaban de hacer y deshacer en medio de baladronadas, de alarides y de su escasa influencia a la hora de crear un ambiente de "libertad", su fanfarronería era el mismo falso temor de sus enemigos durante siglos, mientras el divorcio -- entre cultura e inquietudes, entre la pretensión de lo que habría de ser España y su propia realidad, hacía posible el odio y la búsqueda de chivos expiatorios. En definitiva 1840 como veremos a continuación 1870 --- no eran sino herederos de la retórica decimonónica.

Estas épocas de libertad se palpaban en "La vida Cotidiana", en el "Apárrato" y en la "Idea sobre España".

"La vida cotidiana, para los hombres oscuros de esta generación, no tenía gran importancia; la casa, tampoco; no lo cuidaban, no les importaba, no les interesaba. Les gustaba el café, el Ateneo, la tertulia de hombres solos; eran terribles lectores de periódicos; tenían la superstición del papel impreso, y creían que un artículo de fondo era siempre -- algo muy serio, muy sesudo y muy pensado.

Sus amores eran el Congreso, la Prensa, el teatro; creían que con la polémica se podían aclarar los puntos más oscuros del pensamiento.

¡Pobres Newton, Kant o Riemann si hubiesen tenido que debatir sus --- ideas en un Congreso ante la brutalidad y la estupidez del número!

Por otra parte... Eran casi todos muy personalistas, partidarios de un caudillo; así había en este periodo canovistas, sagastinos, castelarinos, zorrillistas, salmeronarios, piistas y nocedalinos.

A falta de auténticos caudillos y auténticas soluciones al estilo del

"cirujano de hierro", se buscaban o mejor dicho "se encontraban" con === sucedáneos, aprendices y advenedizos, sin otro carisma popular que el == de la desesperación y la carencia o...la comodidad, como en todo, esto = formaba parte de su religión también.

Todo lo aparatoso les encantaba, y, principalmente, el teatro, el == Congreso, y la ópera. Creían que las batallas ya no se daban en los campos, sino en los salones de sesiones y en los escenarios. Ellos inventaron la palabra cursi; la necesitaban, porque caían en la cursilería con frecuencia.

Para ellos nunca había fracasos. Una derrota militar o política producida por la incuria, por la ligereza o por la estupidez, se convertía en seguida en algo glorioso. En el último tiempo de la Regencia, don == Alberto Aguilera, con su leire de gigantón de escudo de portada barroca, manejaba a la gente del arroyo: matuteros y jugadores; movía a los estudiantes, hacia una manifestación con estandartes y banderas..., y ya estaba todo solucionado.

Esta generación tenía la idea de que antes de ellos no iba a haber nada en España y después de ellos no iba a haber nada tampoco.

Cánovas era un monstruo, algo jamás conocido en la Historia, un hombre mucho más fuerte que Napoleón o que Bismarck; antes de Salmerón no había habido ningún pensador en España. Letamendi era Hipócrates, Padilla comparable con Velazquez.

Y la idea que tenían sobre España no iba mucho más allá:

"Era aquella una generación de una egolatría cómica. Les parecía a estas gentes que todo lo de su tiempo valía más que lo de otros tiempos, = Camacho era más importante que Mendizábal ; Villacampa más heroico que "El Empecinado"; Martínez Campos, más bravo que Espoz y Mina. Vivían en lo mediocre y creían estar en la gloria, en los alrededores del Olimpo = y del Parnaso.

Si en España hubiera una historia seria de nuestra cultura que llegase hasta nuestros días -el libro de Altamira no creo que valga gran cosa- = probablemente se sentiría que en la última mitad del siglo XIX, en la Restauración, fué donde cayó más abajo nuestro país.

Azcárate, Perojo y Revilla creían de buena fe que en España en los == tres siglos últimos no se había producido nada de gran valor. Menéndez = y Pelayo les salió al paso y les hizo ver, aunque probablemente no les = convenció, de que cualquiera de los humanistas de los siglos XVI y XVII = valía más que nuestras celebridades del siglo XIX, que tenían por gran mérito el saber traducir.

Estos hombres de esta generación se figuran, no se sabe por qué, que = eran inmortales; no tenían idea clara ni de España ni del mundo; con relación a España, creían que únicamente Cervantes, y, a lo más Calderón y



Quevedo valian, es decir, que tenían de España la idea que habían recogido de nuestro país en cualquier manual extranjero.

En la vida práctica, para ellos, la ciudad lo resumía todo, el campo no era nada, vivir en una capital de provincia era como amputarse el cerebro, condenarse a no oír los trinos de Castelar o de Moret, a no oír cantar a Gayarre, ni a asistir a los estrenos de las obras luminosas de Sellés y de Cano.

Así pues el balance de esta generación lo resume así:

"El balance de esta generación, al parecer en su tiempo tan brillante visto a través de los años, es de una gran miseria y de una gran pobreza.

Una revolución de palabrería infecunda, una guerra civil mezquina, sin grandeza; un ensayo de República ridículo y una serie de sargentadas.

En literatura, muy poco: los libros de Castelar, hechos de encargo, la mayoría sin ningún valor; los ensayos de Cánovas, aún más mediocres y ramplones; los versos prosaicos de Campoamor, los antipoéticos de Nuñez de Arce y los dramas de Echegaray, con cierta vena dramática, pero llenos de absurdos y de disparates.

En ciencia, poco o nada: las vulgarizaciones de Echegaray, las mistificaciones de Letamendi y toda esa palabrería engolada que llaman Jurisprudencia y que es el puente de los asnos, de los abogados elocuentes y campanudos. Entre toda esta obra ramplona de la época, se destacan los trabajos de Menéndez Pelayo, obra sólida, aunque sin ninguna grandeza ni ninguna amplitud de espíritu, y el tipo puro de lírico de Bécquer. En medio de toda la predicación de la época, desde los párrafos brillantes de Castelar hasta la palabrería aparatosa de Costa, no hay nada sencillo nada humano.

En la época de esta generación, todo el tono de la vida española baja: el valor, las ciencias, las artes, las industrias, el saber; el traducir se considera algo extraordinario.

A pesar de la mezquina contribución de esta época a la Historia y a la cultura, los hijos, los yernos y los deudos de los hombres de aquella generación han llenado de estatuas y de lápidas con sus nombres las calles de Madrid y de provincias. La aportación ha sido nula; el recuerdo quiere ser perenne. Y, sin embargo, ¡cuánto pudo hacer aquella gente!

Porque ha y que tener en cuenta que a esta generación España se entregó, no como una mujer a su amante, sino como una golfilla a un chulo, y este chulo no supo hacer por ella más que envilecerla, empobrecerla y deshonorarla.

Este es el estado de España tras haber pasado el periodo de guerras y revoluciones que desembocaron en la Primera guerra civil. Pero en el segundo periodo la situación no es tan halagüeña:

Entre la clase política, la intelectual y el pueblo surge un triple divorcio, quizá por que el periodo real del antiguo regimen se desmoronaría desde una segunda ofensiva crítica y esta comienza con la generación de 1870 que tenía aún mucho de decimonónico:

"se califica a esta época de languida y triste..fue una generación excesivamente literaria. Creyó encontrarlo todo en los libros. No supo vivir. La época le puso en esta alternativa dura: o la cuquería, la vida = estúpida y beocia, o el intelectualismo. La gente idealista se lanzó al intelectualismo y se atracó de teorías, de utopías, que fueron alejándola de la realidad inmediata.

A pesar de esto, fue una generación más consciente que la anterior y más digna; pretendió conocer lo que era España, lo que Europa era, y pretendió sanear el país. Si al intento hubiera podido unir un comienzo de realización, hubiese sido de esas generaciones salvadoras de una patria. La cosa era difícil, imposible.

El camino de la vida pública era igual (8).

Entre las "Tendencias" encontramos:

"Esta generación tuvo un primer grupo de gente instintiva, indisciplinada y poco culta, que luchó con la generación anterior, y otro, culto y disciplinado, que encontró el campo más abierto e hizo una obra más pedagógica. Los tipos de esta generación fueron escritores, ensayistas, místicos y cultivadores de alguna especialidad histórica o científica....

En esta preocupación por el influjo de la cultura en la sociedad, donde los jóvenes ponían su fe, convertía en autodidactas a esta generación, = pero se hace de esta cultura algo absurdo que despues no se puede aprovechar...

Aparte, los caracteres morales de esta época fueron: el individualismo la preocupación ética y la preocupación de la justicia social, el desprecio por la política, el hamletismo, el anarquismo y el misticismo. =

Las teorías positivistas estaban ya en plena decadencia y apuntaban = otras ideas antidogmáticas. En la política se marchaba la crítica de la democracia, se despreciaba el parlamentarismo por lo que tiene de histriónico y se comenzaba a dudar tanto de los dogmas antiguos como de los modernos.

La gente de esta generación, más ávida de lectura que la anterior, = leyó mucho libro extranjero, y también libros españoles; hubo cierto entusiasmo por los primitivos: Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita; = hubo también entusiasmo por Gracián, Huarte de San Juan, los místicos; = se saltó por encima de la generación anterior y se buscó el formarse una idea de lo que era España dentro de sí misma y de cómo se representaba = fuera de ella.

Con relación a las ideas religiosas y políticas, se empezó a creer que todo lo profesado sinceramente y con energía estaba bien; de ahí que en ese tiempo se intentara hacer justicia a San Ignacio de Loyola y a Lutero, a Zumalacarreñui y a Bakunin. Esta época nuestra fué una época confusa de sincretismo. Había en ella todas las tendencias, menos la de la generación anterior, a quien no se estimaba.

Frente a la religión con la secularización, aparecieron términos jurídicos y políticos propios del advenimiento de las ideas laicas liberales (ss. XVIII-XIX), que sustituyeron con un criterio prepositivista los criterios teológico-morales; con la decadencia de la política como criterio aglutinante y tergiversador de principios en la generación de 1840, en la que un país destrozado puso sus esperanzas en una clase ahora indeseada, se produce el advenimiento de un interés positivista por la ciencia, en ella se espera hallar criterios civilizadores nuevos entre lo moral y lo aséptico, pero la ciencia no daba soluciones morales ni técnicas al problema de las ilusiones, no se habían abandonado los sentimientos neo o postrománticos, quizá, porque en tanto sentimiento, no han sido abandonado, se intentan hallar en la misma ciencia, en la filosofía criterios irracionales. Aparece frente a la Lógica, una "lógica distinta", que produce no un efecto meramente sustitucional:

- Frente a la Política se investiga acerca de una ética histórica
- Frente a la Religión acerca de un concepto de Tradición desligado de ella.
- Frente a la ciencia: criterios biológicos sobre la violencia, (esta se convierte no en una nueva "razón", sino en una moral rebelde, de facto una filosofía de la acción directa que ya estaba en la historia, a la que ahora, se aportan argumentos renovados de la cultura: Darwin a través de Spencer), creo que la Historia y su visión por Baroja se realiza desde esta óptica dual: Histórica y social, básicamente desde el punto de vista político netamente histórico: la Guerra civil y la revolución como fenómenos naturales de la violencia.

Ante todo, vemos como los conceptos se desglosan, se rompen en su estructura interna, como si estuvieran constituidos de un criterio maligno

y de otro benigno, se trata de aplicar directamente y de forma pragmática las soluciones teóricas del propio pensamiento. En la propia perspectiva histórica religión y política permanecen en lucha, arrastran el lastre de sus diferencias y de forma sacral, por ambas partes, ciencia y religión se mantienen en criterios menos pragmáticos, más teorizantes, Historia y moral ejercen una mayor preponderancia, derivada de esa grandeza/ decadencia histórica para esa tradición diferente, también lo laico se desglosa, si bien no había permanecido nunca al lado de un criterio de rebelión concreto, como nos ha hecho creer, lo laico, que siempre había sido de origen liberal, no pudo constituir nunca un criterio izquierdista, desde el noventa y ocho, se descubre que lo laico posee una tradición histórica y no una justificación ajena, no un pretexto, para el 98, para Baroja, ni la Revolución ni la preocupación social son un monopolio de izquierdas. Aunque fracasara en 1812, el criterio de una Revolución liberal triunfa, si bien en la Restauración, la dirección que toman los criterios liberales: su moral de dinero, produce una rebelión: la de los valores perdidos en virtud del argumento antisocial y antimoral que ofrece esa moral de dinero, de criterios antihistóricos.

En consecuencia:

"En este tiempo, parte por su timidez y parte por haber sido rechazada de las actividades de la vida pública, la juventud tuvo una tendencia al germanismo, al misticismo, un apartamiento del espíritu latino; en esta época hubo joven en Madrid y en provincias que hizo un libro o dos bien y que, sin embargo, quedó en la oscuridad, sin intentar el reclamo ni el ruido. Estos tipos de solitarios, tímidos, con opiniones arraigadas, contrastan con la audacia de charlatanes de feria de la generación anterior.

Por este tiempo comienza el gusto de arreglar la casa. Hay un poco de pedantería, no cabe duda; no se quiere tener en las habitaciones cromos malos y se prefiere un grabado; se quiere conocer la tierra donde se vive; no hay ese prestigio único de París, y se siente afición al campo, a las excursiones y a los viajes pequeños. Hay cierto panteísmo.

En las ciudades, los hombres de esta generación no buscarán las plazas elegantes, de aire parisienno o madrileño; preferirán visitar los barrios antiguos, los arrabales, y estarán siempre ansiosos de encontrar lo típico y lo característico.

Era una generación que buscaba raíces en algún sitio, en algo, su interés por la Historia y el folklore es un interés inconsciente por lo ético.

Baroja explica el pesimismo desde la óptica romántica: "cuando falla--  
--porque falla siempre--, se convierte en pesimismo" (9). Al mismo tiempo se declaraba "épigono del romanticismo" (10).

"Entre los reproches absurdos que se hacen a esta generación, uno --- de ellos es el de que ha sido pesimista, cosa cierta; pero este pesimismo no ha sido perjudicial para el país, sino todo lo contrario; gracias al pesimismo de estos últimos treinta años se ha intentado mejorar una -- porción de errores y de vicios de nuestra vida social y en parte esta mejora se ha realizado".

Es decir, a mi juicio --en la interpretación barojiana-- gracias al pesimismo se organiza un revulsivo optimista, el instinto de rebelión cae en esta dualidad: entre lo optimista: la esperanza de un cambio violento y-- el juicio pesimista: el carácter "caótico", el mismo tono agresivo:

"Si algo desacreditó a esta generación fué su tono agresivo. En un libro que acaba de publicar Salaverría, titulado Retratos, se abomina del tono que emplearon los literatos jóvenes de aquel tiempo, cuando Echegaray fué premiado con el premio Nóbel y festejado por el Gobierno. No creo que deba chocar este tono. El tono de los escritores entonces jóvenes es el tono de los rechazados. La juventud, y más una juventud como la de -- aquella época, obligada a estar en los extremos, es siempre agresiva.

Además, el pecado no era tan grande. Negar a Echegaray, que tenía, indudablemente, algunas condiciones dramáticas, no es un gran crimen; no es negar a Cristo, ni a Sócrates; es, a lo más, regatear condiciones de dramaturgo a un Scribe o a un Sardoy.

Más extraño es que hombres como Cánovas, en la plenitud de la fama y -- del poder, dijeran las tonterías que dijeron sobre Stendhal, sobre Zola-- sobre el mismo Regoyos; es más extraño que los críticos serios disparatasen, hablando de Ibsen, y que Valera no comprendiese absolutamente nada-- de valor de Tolstoi y el de Dostoievski.

La gente de aquella generación no fué tan irrespetuosa como se ha querido decir. Nadie criticó a Menéndez y Pelayo; únicamente yo he dicho mi -- opinión, en parte desfavorable, sobre él, sin reparos; se tuvo una devo-- ción por Galdós, un tanto supersticiosa; Campoamor y Valera fueron elogiados constantemente por los jóvenes de aquella época, y no se intentó de-- senmascarar y poner al descubierto en la obra de Costa todo lo que hay en ella de superficialidad, de vulgaridad, y de ridícula soberbia. (11).

A mi me cabe decir, que en este punto quizá exagera un poco D. Pio, creo que Costa fue una gran figura a la hora de lanzar el grito de la -- regeneración nacional, su incomprensión y su actualidad --en parte-- se merecen algo más. La crítica de D. Pio parte del desengaño que le produjo--

el republicanismo español desde hace ya mucho tiempo (las memorias las publica entre 1944 y 1955, y ya desde antes de la proclamación de la IIª Republica, el desencanto por esta fuerza política se une al desprecio == que ya sentia desde el 98 por toda la clase política).

Se ha hablado del Pesimismo como si fuera nueva esta proyección crítica, al margen ya de la crítica orientada a la relación azoriniana o una muniana entre política y literatura. el pesimismo es una razón de fondo para el recurso a nuestra decadencia, que discurre paralelo a la tradición literaria (12).

En "Fines de siglo XIX y principios de siglo XX", señala lo mismo al hablar de "Nuestra Generación" y en "Paris fin de siglo"; es aquí donde nos hace una visión de lo que representan las tendencias mas importantes de la segunda mitad del siglo XIX:

"Mi visita a Paris fué el último año del siglo XIX, este siglo XIX tan brillante, que un escritor chabacano y sofisticado llamó el estúpido siglo XIX. También se habló mucho de fin de siglo. Este calificativo venia de una comedia, "Paris fin de siècle", de Blum y Toché, que debió de representarse hacia 1890.

El espíritu del siglo XIX llegó integro hasta la guerra del 14 (en otro paratado de sus Memorias nos dice que el siglo XIX invadió toda una época hasta 1955 incluso). Allí se eclipsó en parte ante la barbarie y la == torpeza del periodo histórico que le iba a suceder.

Sin embargo, el siglo XIX aún manda. Toda la primera parte del siglo XX en su avanzada moderna, está inspirada en un sector por Nietzsche, en el otro por Karl Marx, y si hay alguna otra influencia, como la de Sorel, = es una mezcla de las dos, sin importancia filosófica.

Nietzsche dió la ardiente teoría del amor por la violencia, de la vida en peligro, del culto de la personalidad. Karl Marx, con esa claridad de = judío, vió que a la masa no le interesaba la libertad de conciencia ni == la cultura, y dió su consigna con la pedantería de un discípulo de Hegel:

Nada de intelectualismo, nada de psicología ni de metafísica. Economía, = trabajo, organización, etcétera. Marx lanzó a la cara de la sociedad la = palabra proletariado, que revolvió el mundo.

Algo debe tener esta raza judía característico y especial porque todos los grandes santones de la Historia han sido judíos o, por lo menos, semíticos. Su seguridad, su pedantería, sus afirmaciones rotundas -dogmáticas por naturaleza- les han hecho dominar el mundo.

Entre Marx y Nietzsche han oscilado las corrientes del final del siglo XIX y principio del XX.

Con ese sedimento dogmático, las dos fuerzas políticas antagónicas, en la práctica, tenían muchas tendencias iguales, el mismo culto por el Estado y la misma preocupación por el trabajo material y la misma indeferen-

cia por la libertad del espíritu. Era un preámbulo de mediocridad === del siglo que comenzaba.

Hay quienes, al oír asegurar la vulgaridad del siglo XX, dicen:

-La misma sensación de mediocridad y de falta de genio creador les daría a los del siglo XVIII la primera mitad del siglo XIX.

No creo que sea cierto. El siglo XIX quizá les produjera inquietud, de sasosiego, a los hombres del XVIII, pero no desdén. ¿Cómo les iba a producir desdén una época que comenzaba con una nube de grandes poetas, de grandes sabios, de grandes filósofos, de grandes músicos?. Ahora, sin embargo, no tenemos más que unos cuantos físicos, a los que no podemos entenderlos. Yo sospecho que Spengler, Keyserling y demás filósofos no son gran cosa. El transcurso de un siglo a otro no es siempre igual; hay períodos de cración y de optimismo y otros de estancamiento y de rutina.

El optimismo del siglo XIX, formado a base del culto de la ciencia, de la libertad, del progreso, de la fraternidad de los pueblos, se vino también abajo por la teoría de hombres ilustres poco políticos como Schopenhauer, Ibsen, Dostolevsky y Tolstoi.

En el sentido de la bondad, de la piedad (43), de la comprensión, según aquellos escritores y sus comentaristas, no se había adelantado nada, y el hombre seguía siendo un bruto sombrío y cruel, como en tiempos remotos. Era la consecuencia más dura que se podía obtener del libro: humano, demasiado humano de Nietzsche que acababa de aparecer en francés.

El fin de siglo quería ser una revalorización de ideas y sistemas muertos. La ciencia ha fracasado -se aseguró con una ligereza de bailarina.-

La ciencia ha hecho bancarrota- decían algunos escritores mediocres, como Brunetiere-. Una idea estúpida, porque la ciencia nunca pudo prometer el descubrimiento de lo que está fuera de su campo. La ciencia no tiene objeto fuera de su campo, no tiene objeto más que dentro de sí misma.

La astronomía no resolverá nunca una cuestión estética o moral. Por la teoría de Copérnico, el hombre no va a ser mejor ni peor ni a tener más medios de vida ni a resolver un problema sentimental.

El "fin de siglo" quería, sin duda, que la ciencia sirviera siempre para cosas prácticas, y como no pasaba esto, quiso desacreditarla. En sus fantasías no se llegó a fin de siglo XIX a las puras estupideces de la posguerra del 1914 al 18, en que se inventaron el cubismo, el dadaísmo, el surrealismo, etc, etc, pero se dió un paso en el camino.

Ya la tendencia del prerrafaelismo, que venía de Inglaterra con su "The Blessed Damozel", de Dante Gabriel Rossetti; la del espiritualismo de Maeterlinck; la del "dilettantismo" de muchos estetas ingleses discípulos de Ruskin y el amoralismo de Nietzsche, produjo confusión en la cabeza de las gentes y todo el mundo empezó a disparatar y a sentirse mago.

El comisionista y la patrona de la casa de huéspedes creyeron que tenían ideas originales sobre la ciencia y el arte. (44).

Pero el siglo XIX no se saldaba con una crítica resumida del 98, meramente estilística:

El oscuro camino iniciado por Cánovas y Martínez Campos en 1874, no == parecía significar otra cosa que la frustración producida por la Revolu- ción fallido de 1868, hombres como Ramiro de Maeztu y Unamuno ya habían- soñado con el derrocamiento o la rectificación.., esa frustración arras- traba un "cortejo de entusiasmos plebeyos" y su estado mayor de milita- res descontentos (jefes de la estúpida guerra colonial de 1859) y de fi- nancieros en crisis. Ya en 1895, se había preguntado: "¿Cuántos gritaron= el 68? ¿A cuántos les renovó la vida "aquel destruir en medio del estruen- do lo existente", como decía Prim (...) Aquel bullanguero llevaba en su alma el amor al ruido de la historia, pero si oyó el ruido fue porque ca- llaba la inmensa mayoría de los españoles". Jose Martínez Ruiz, el futu- ro "Azorín", había hecho ir a su personaje homónimo a la Biblioteca Na- cional madrileña a saldar la cuenta con el siglo XIX.. al que queriéndo- lo o no perteneceremos, al que nos deberemos entre virtudes y defectos-, y diría más del que, en lo esencial no hemos avanzado en nuestra noción- de la moral, en nuestro comportamiento social, en nuestras tendencias de fondo, aún aprobando en cierta medida la idea de "evolución histórica"; en este sentido y de forma significativa, el capítulo que narra la visi- de los jóvenes radicales de fin de siglo a la tumba de Larra, el perio- dista democrata -yo diría más bien liberal (y que antes había sido volun- tario realista)-.. Se ha entretenido en repasar una colección de retra- tos que Laurent hizo allá por los años del 60 al 70 (...). Repasar esta = serie incabable de fotografías es más triste que hojear una colección == del "Imparcial". Figuran en ella diputados, ministros, periodistas, poe- tas, triples, tenores, gimnastas, obispos, músicos, pintores. Y todos pa- san lamentables, tráficos, ridículos, audaces, anodinos". De todo el gi- gantesco decorado de la España que murió en 1868, solamente se salvan == cinco actitudes estéticas: la sensualidad, voluptuosa del obispo Antonio- María Claret, consejero áulico de Isabel II; la brutal fortaleza de Anto- nio Cánovas del Castillo (en un curioso paralelo con la admiración que = transpira el capítulo "En la Huerta" de Hacia otra España, meditación == de Maeztu ante la capilla ardiente del "señor de España"); el poderio ==



económico encarnado en José de Salamanca, y la poesía que vive en el retrato de Bécquer, el hombre que admiran ahora aquellos "que no han encontrado ridículo admirar al mismo hombre a quién admiran nuestras hermanas, nuestras primas y nuestras queridas".

Tampoco es demasiado cordial Pio Baroja con el siglo que terminaba en aquellas fechas (según J. C. Mainer). Un artículo como el significativamente titulado "Los Viejos" (publicado en "El Pueblo Vasco" el otoño de 1903) lo demuestra:

"Tenemos en España un museo moderno que es un museo, no de la patria = del Greco y de Goya, sino de un país de negros; tenemos una prensa que = es la glorificación de la ñoñez y de la insustancialidad; vivimos en un = ambiente de cursilería y de agarbenzamiento absoluto. ¿A quién se debe? = A los viejos. Ellos nos dijeron que los hombres de las Cortes de Cádiz = eran grandes hombres cuando no pasaban de ser unos pobres diablos, que = los Madrazo eran unos grandes genios de la pintura, que Lorenzana era un gran periodista y Eguilaz un gran dramaturgo. Nos dieron el continuo ti = mo.

Efectivamente, en pocas líneas estaba pintada la decrepitud de una época: los grandes lienzos de historia que ganaban las medallas de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes (mientras que Zuloaga, Regoyos o Ramon Casas eran relegados a las últimas salas); la ruina física de los Sagasta, los Moret, los Fernández Villaverde; el periodismo de "La Correspondencia" o de "La Epoca" con sus revistas de "salones" o su insensata campaña belicista cuando la liquidación de las colonias; el rescaldo del teatro romántico fuera en forma de la moralina "de Levita" o de dramones históricos... De nuevo critica a los politicastro, que a su juicio se habían metido en harina de postas, historiadores, literatos como Castro y Serrano-Ventura de la Vega, de nuevo Cánovas e incluso Clarín. Alguno de estos vejestorios se reúnen a banquetear una vez al mes. Les propongo que en cada banquete se coman a uno de sus vetustos compañeros. Hay un peligro: = la intoxicación. ¿Por qué? ¿Quién es el valiente capaz de engullir una = chuleta de Balart, de Grilo, de Nuñez de Arce, de Pereda, de Echegaray, = de Salles o de tantos otros que figuran en la incommensurable lista de = los viejos?" (15).

"Nada o muy poco le dirán al lector de hoy aquellos nombres de la Restauración, caciques de la cultura como otros lo fueron de sus distritos rurales, porque precisamente una de las victorias de la promoción de Baroja fue extender la capa de olvido inmisericorde sobre aquellos contemporáneos envejecidos. No, no hay escritores o poetas de talla, aunque alguna vez el propio Unamuno no desdeñara el poemario "Dolores" de un Balart ni siquiera un Nuñez de Arce: "el poeta de la duda" cuyos "Gritos de Combate" es una doble frustración postromántica, escrito en 1876: "han sido "engendradas y nacidas al calor de continuas turbulencias" y en las que palpita "la pasión (...) que ha conmovido ni ánimo en las varias alternativas del combate: la cólera, la ironía, el desaliento; la alegría, = del triunfo, la amargura de la derrota y, raras veces, los arrebatos de = la esperanza: mi lira no tiene esa cuerda"?.

Pero, como ya sabemos, los entusiasmos de la Setembrina no significan nada para los hombres de fin de siglo, ni les dice nada esa retórica de angustia, esa "recherche de l'absolu" que generó en toda Europa el periodo que corre entre los clamores democráticos de 1848 y el impacto de la Comuna parisiense de 1870, tal y como lo vieron los Emilio Castelar, los Nuñez de Arce o los Echegaray, y quienes enterraron con el romanticismo de los años 30 y 40 el periodo ascensional de la burguesía revolucionaria.

Juan Carlos Wainer señala lo siguiente:

"Por eso no debe sorprendernos que "Clarín" vaya en la misma lista donde van Pereda y Eugenio Sellés, porque quien está ahí es el crítico antimodernista del "Madrid Comico", como lo están los triviales polemistas de "Gente Vieja", y no el autor de "La Regenta". A unos y a otros, a los viejos y a los nuevos los separa un concepto de su público y la realidad de una audiencia; la comprobación de una complicidad entre la burguesía y los escritores de la Restauración y la apuesta por un público nuevo = al margen del cerrado circuito de complacencias recíprocas; una línea, = en definitiva, de ruptura artística que es también una repulsa moral y = un concepto nuevo de la misión del artista. Por lo que no tiene nada de = extraño que Larra, el romántico y demócrata (liberal. creo que es más = exacto, la nota es mía) de los años 30, alcance proporciones de mito....

(46).

Pienso que Mainer hizo un criterio más estilístico y social que sociológico, quiero decir con ello que, el criterio de un Baroja o de un Azorín van más allá.

Política y Literatura se unen de forma no natural y esto es un síntoma de protesta contra la incredulidad absurda de la gente, aparte del "público de cada uno" está el Público con mayúsculas. Las creencias de la gente parecen corresponder a una misma fórmula: su reacción frente a la política, la cultura, la religión es esencialmente idéntica, esto puede pertenecer a la visión fatalista y pesimista anunciada por Baroja, psicológicamente al fallar el romanticismo sólo queda la amargura, el pesimismo, el desencanto de la misma manera que el rebelde, el revolucionario se convierte en una especie de neurótico, en un resentido.

Por otra parte, el criterio azoriniano es acertado al decir:

"Al producirse de cuando en cuando, entre la gente nueva -escritores, artistas, ateneístas etcétera- una protesta, más o menos ruidosa, más o menos trascendente, contra lo que, con excesiva rudeza, "los viejos"....

Días pasados, apareció en La Tribuna un artículo firmado por un colega nuestro, titulado: "El País de los Viejos" y los artículos publicados por Ortega y Gasset en El Imparcial titulados "Competencia", y en los que se plantea el "problema" de España con referencia a la generación de 1898...

Se nos permitiera que hagamos algunas observaciones relativas a estos hechos que, si diversos en la apariencia, convergen, sin embargo, hacia un punto ideal. Ante todo, cuando se sintetiza la cuestión en la frase -- "los viejos" se comete una inexactitud que lleva envuelta una injusticia.

El problema no puede ser planteado en términos tan vagos e inconcretos; LA JUVENTUD; ADEMÁS; AL MOSTRARSE ANSIOSA DE JUSTICIA; no puede comenzar cometiendo con ella misma una dolorosa injusticia. No todos los escritores plantean en esa forma el problema; lo que ocurre es que la muchedumbre es simplista, unilateral, rectilínea, y al enfocar un problema, al hallarse frente a un asunto de palpitante interés, lo hace con afirmaciones o negaciones rotundas, categóricas que, por otra parte, son necesarias -- para la obra vital, para la acción.

(Y observese, esta insistencia de la acción, la obra "vital").

Pero, en fin, el observador reflexivo no ha de tomar en cuenta este aspecto vital, "anticrítico", de las multitudes, de lo que se llama la opinión, y ha de hacer su obra, su crítica, independientemente del tiempo, del espacio y de toda contingencia y consecuencia sociales y políticas.

Baroja o Azorin, cuando hablan de los viejos, entre comillas, no lo hacen contra lo viejo en si mismo, menos aún contra lo antiguo, lo hacen = contra aquello que no tiene un valor perdurable, no son por tanto tan re- lativistas como se ha venido afirmando, atacan la mediocridad, lo caduco pero no por que lo caduco fuera lo viejo, sino por que lo viejo era lo = caduco, de hecho hay muchas formas de modernidad y sobre todo de "postmo- dernidad" que son, por esencia, caducas:

"No, no se debe decir "los viejos" cuando se hable del problema de Espa- ña. ¿Quiénes son los viejos? ¿Qué es ser viejo? Un hombre de setenta años puede ser más joven que otro de veinte; uno de veinte, lleno de vi- gor físico, de flexibilidad, puede tener una senilidad que no tendrá otro achacoso, lleno de años, cargado de alifafes. Se es viejo y se es- joven por el corazón y por la cabeza. Pi y Margall era perfectamente jo- vén cuando murió; lo fue durante toda su vida. Hoy don Francisco Giner de los Rios tiene más juventud que millares de mozos que brujulean en el foro, en el Parlamento, en la política en las redacciones. Entre los muertos, Larra será eternamente joven; Balart será siempre viejo con sus poesías mediocres y su crítica mezquina. Digamos sencillamente, cuando hablemos de estas cosas, lo viejo y no los viejos; lo viejo también, y no lo antiguo, puesto que en lo antiguo, entre lo que vivió en determina- do momento histórico, hay cosas que continúan viviendo, que son actuales siempre -por lo menos hasta ahora- y que, están más cerca de nosotros que muchas cosas de ahora. ¿Quién duda, por ejemplo, que en arte, una página de La Celestina, o de Guevara, o del Lazarillo se halla más en con- tacto con nuestra sensibilidad que tales otras páginas de ahora escri- tas en un estilo seudoclásico, afectado, artificioso, calcado sobre el ar- tificioso y afectado fray Luis de Granada? ¿No lo estará también de un romance de Góngora o de Lope, mejor que estos otros versos retumbantes y huecos que entuismasmen a una burguesía iletrada? Y asomándonos a la po- lítica, ¿no son más modernos y no están más vivos muchos gestos, actos y dichos de Campomanes, de Aranda, de Roda, que las idas y venidas, trá- fagos y declaraciones de los liberales de hoy?.

Lo viejo en cambio, es lo que no ha tenido nunca consistencia de reali- dad, o lo que, habiéndola tenido un momento, ha dejado de tenerla para en- ajarse y carcomerse.

Lo viejo son también las prácticas viciosas de nuestra política, las co- rruptelas administrativas, la incompetencia, el chanchullo, el nepotismo, el caciquismo, la verborrea, el "mañana", la trapacería parlamentaria, el atraco en forma de discurso grandilocuente, las "conveniencias políticas" que hacen desviarse de su marcha a los espíritus bien inclinados; las elecciones falseadas, los Consejos y cargos de grandes Compañías puestos-

puestos en manos de personajes influyentes, los engranajes burocráticos-inútiles... todo el denso e irrompible ambiente, en fin, contra el cual ha protestado la generación de 1898, pero cuya protesta ha sido preparada, elaborada, hecha inevitable por la crítica de la generación anterior.

En este interés cultural, esta generación nietzschiana, sigue los principios de las tres transformaciones anunciadas en Zarathustra: siente la ineludible responsabilidad de buscar aún, aquello que les sorprenda, que les haga sentir el estímulo creador, el averiguar un tanto bajo la posible sorpresa que les haga conservar su instinto inocente... poder hacer que el mundo lllore por lo que tenga que llorar, luchar, haciéndose cargo de sus responsabilidades, y "darse una tregua, pero no claudicar jamás, aunque en la lid el destino nos derribe, aunque todo en nuestro camino sea cuesta arriba, aunque nuestra sonrisa sea ansiosa insatisfecha y a nuestro caudal contrapongan diques, aunque haya faena excesiva y vil cosa, no podremos claudicar...

Por eso es preciso que nos detengamos aquí y decir:

"no necesita el lector recordar que nada, ni en el mundo físico ni en el moral, se produce incausadamente; nada puede considerarse como primero; todo tiene sus raíces en el tiempo y se halla engendrado por una vigorosa concausalidad. La protesta de la generación de 1898 -que Ortega y Gasset ha recordado- no hubiera podido producirse sin la labor crítica de una anterior generación... (17).

No es casualidad que al nacer los miembros de la generación de 1870, visión que coincide con la de Baroja y la de Granjel, se desarrollara la obra de toda una generación anterior, la tradición liberal, las herencias e influencias consiguientes, van a hacer que se mantenga firme el sentimiento de rebeldía, y eso sólo es posible gracias al pensamiento literario y en su recurso, prácticamente total a la cultura. No sólo, al ser la literatura el más fiel reflejo de la sensibilidad se haría preciso historiar el fin de siglo XIX y principios del XX, sino toda la Historia del XIX, en el que el estudio de la novela es fundamental. Porque: "Hay en la obra artística algo que no es, por ejemplo, ni entusiasmo o desesperanza ni contentamiento o angustia,, por dar concreciones sentimentales de --

bastante relieve; algo que no cae dentro de los tópicos bien definidos = y conocidos".. pero existe algo mucho más importante que la medida estética puramente:

"No es principalmente una orientación literaria lo que, a mi parecer, = nos congrega aquí. La estética no es más que una parte del gran problema social. Para los que vivimos en España, para los que sentimos sus dolores; para los que nos sumamos ¡con cuánta fe!- a sus esperanzas, existe un interés supremo; angustioso, trágico, por encima de la estética. =

Deseamos la renovación del arte literario; ansiaremos una revisión de todos los valores artísticos tradicionales; mas esas esperanzas y esos = anhelos se hallan englobados y difusos en otros ideales más apremiantes y más altos (18).

Lo importante es, en esta doble función estético-social de la obra literaria: el alcance social y esta es una "prevención necesaria" (19).

No es, por tanto la preocupación estética lo que se persigue, no la == preocupación literaria meramente, sino otra no tan estudiada por Granjel, Blanco Aguinaga, Jose Luis Abellán o R. Gullón, y en definitiva por la = historiografía sobre este periodo. No entraré en discutir si es o no es = una "mal llamada generación del 98", si bien ha sido en llamarla de este modo no fue, ni por motivo estético, ni de estilo, ni de nacimiento sino = por un motivo a mi juicio, de mayor trascendencia:

"afloró en quienes, entre sus componentes, se interesaron por la cir = cunstancia histórica y social que ponía marco a su existencia juvenil e = incluso buscaron ajustar dicha realidad (fracasando en su empresa), a la = horma de sus personales ilusiones, a la imagen de una España en la que = siempre les fue grato soñar (20).

Esta preocupación, por la España "política", por la crítica a posturas = tradicionales, hace dudar acerca de la raíz de los males, antecede la == crítica y el ataque a la clase política más que a la clerical, y este análisis logra hacer de la culpa no ya una probable "cuestión compartida" = antes que la Iglesia, y por supuesto mucho antes que la Religión, es la = política la culpable de estos males, que siempre buscan sus "chivos expia = torios".

7. Decadencia y sustrato étnico: Idiosincrasia y negación:

Todo esto tiene una explicación: la idiosincrasia, el carácter... vinculada a un tipo de moral, incluso a un tipo de cultura. No hay duda de que para Pío Baroja la moral católica es la culpable de la gravedad y de la severidad del hombre español.

Aunque nuestro escritor, como se ha demostrado, fue un hombre estoico y austero en sus costumbres, no soportaba a los que, con excusas de higiene social, hacen propaganda de una moral ñoña que agita contra lo castizo y las costumbres de expansión del individuo:

"De todas las manifestaciones de la época - escribe en El Tablado - de Arlequín con mucha ironía -, ninguna me parece tan estúpida como la austeridad que reina, que vence y que impera.

Sánchez, el gobernador, y los demás Sánchez de la Prensa, se han dedicado a moralizarnos, a predicarnos la austeridad y el horror del vicio.

.....

Unid a esto la predicación de los periódicos, que, desde algún tiempo a esta parte, se han convertido en cátedras de moral...

De esto al Hermano, moriré tenemos, ya no va nada (1).

Y con la afirmación de la moral nietzscheana, tesis que el propio Pío dice no compartir, pero por la cual siente una admiración que en ocasiones supera su no menos pregonado desprecio (sin que esto sea una acusa-

ción, por supuesto), denuncia como impracticable esa propaganda de austeridad en un país, tan pobre como el nuestro, cuyos males sociales provienen precisamente de tanta limitación y escasez de recursos económicos:

"En serio. ¿Esta austeridad es soportable en España? Yo creo que no. = Predicar la austeridad en otros países esté bien. Pero ¿aquí? ¿Porqué? = Somos el pueblo del minimum, de vicios, minimum de pasiones, minimum de alimentación, minimum de todo.

.....  
...Yo no encuentro por donde miro más que vida ñoña, arte ñoño, literatura ñoña y gente ñoña. Y por encima de esto, una estúpida capa de austeridad espesa e impenetrable.

Yo creo que un pueblo vicioso, un pueblo revuelto, es capaz de algo; = un pueblo ñolo no es capaz de nada" (2)

¿Cómo podría decir esto Baroja, él que pedía moral para nuestros políticos, para las instituciones, para toda la sociedad?. NO. Baroja se refiere a una falsa moral heredada del siglo XIX, que se ha colado a través de los entresijos de una sociedad moderna, con la que nadie se ha visto-identificado. Pero "moderna" no quiere decir snob, o posmoderna, no estamos en un concepto "progresista o progre" del término. Debemos adquirir una voluntad dinámica, de lucha, de acción, una moral y una voluntad natural y no artificial.

La España decrepita se proyecta duramente sobre lo que florece ligeramente. Esta violencia que se encarga de marchitar la niñez y la juventud da un tono negro y triste a la vida. La malicia, el dogma católico, la avaricia, el miedo a la pobreza, el miserable concepto de la vida nublan rápidamente la hermosa luz de los primeros años de la vida. La principal causa de que en la sociedad española apenas exista niñez ni juventud radica en la mezquina idea que comúnmente se tiene en nuestro país de la finalidad de la vida: obtener una posición socioeconómica bien segura, y luego no hacer nada. De ahí que los padres y los educadores acucien al niño y al joven con las graves problemas de una realidad tan cruda como la española:

"En nuestra época y en nuestro país es muy difícil ser niño. La vida =

.../...



se marchita pronto cuando no brota ya mustia por herencia. La mayoría de los hombres y de las mujeres no han vivido nunca en la niñez. Es verdad también que casi nadie llega a vivir la juventud. El padre, la madre, el criado, el profesor, la institutriz, el municipal, todos conspiran contra la infancia; como el negocio, el dinero, la posición social, la vanidad política, el deseo de representar, conspiran contra la juventud... (3).

Las costumbres regidas por esta austeridad producen los males propios de nuestra sociedad aparte de la coquetería de la mujer o su gracia particular, de la severidad de los maridos en el hogar, la costumbre propia de hacer vida en la calle... el dogmatismo de la moral católica (que aparece en este comentario un tanto a salto de mata, en el análisis de Bello Vazquez, y de una forma más implícita que explícita), moral que, a pesar de su dureza permite una moral superficial. Eso es lo que viene a decir en el siguiente texto de El Mundo es así:

"Un vida así me parece demasiado exterior, demasiado superficial para que me guste..."

No comprendo bien la manera de ser española; a primera vista parece == que se vive aquí con una gran libertad, pero después se advierte que la moral tiene frenos de hierro...

Este es un pueblo con dogma, pero sin moralidad, con gestos, pero sin entusiasmo, con franqueza y sin efusión. No lo comprendo bien.

Gran parte de su manera de ser creo que procede de la falta de hogar. La calle les parece a estos meridionales el pasillo de su casa; hablan a las novias en la calle, discuten en la calle; para la casa no guardan == más que las funciones negativas y la severidad (4).

Este es un divorcio más, otra incoherencia del español. En la denuncia de los males históricos de España: el catolicismo y América, se convierten en unos factores de adaptación, pero no tan repudiabiles como parecían:

"Los escritores americanos ven que España se les va, se les escapa, == que irá haciéndose cada vez más europea, más desligada de América..."

España se irá haciendo un país áspero, serio, industrial y minero, y = todos los poetas americanos que vengan tendrán que quedarse con sus versos en el estómago...

Nosotros no sé si somos muchos, pero al menos algunos, que creemos tener una idea aproximada de lo que es España ante la cultura universal y de lo que podría haber sido, quisiéramos hacer la experiencia de la raza libre de dos factores que han sido su mina: el catolicismo y América. (5).

América nos ha demostrado que España tenía una carga económica, no ==

una ventaja como dicen los defensores de la opinión contraria y más generalizada. De nuevo el idealismo, lo glorioso no encajó en el advenimiento de la contemporaneidad, en el acoplamiento a un criterio pragmático.

Pero América representa una anécdota en nuestra Historia, su carga --- una razón más de los males y vicios internos de nuestra sociedad, otro factor es el de una moral burguesa mal entendida, la que ha tratado de imitar los modos y costumbres de la aristocracia, con lo que la envidia, la vanidad o la soberbia, el desprecio, factores que configuran el substrato barberisco, desde su punto étnico, substrato muy extendido en nuestro país:

\* En las sociedades aristocráticas hay cosas que no se pueden perdonar, y una de ellas es el haber tenido talento, energía, constancia o suerte para conseguir una fortuna. En estas sociedades, y en la española sobre todo; que es de las más incultas, formalistas y metafísicas, las únicas pasiones fuertes son las pasiones de vanidad: la envidia y el desprecio.

La bondad, la belleza, la gracia, la delicadeza, la distinción, todo lo que tiene verdadero valor natural, es insignificante en nuestra sociedad ante las categorías artificiosas de rango; de aquí la envidia y el desprecio: envidia del de abajo, desprecio del de arriba.

Son estas dos tristes pasiones las únicas fuertes, las únicas energías de la vida de relación española, que no es en el fondo que la vida de una raza berberisca, de una raza de desierto (6 y 7).

Esta visión típicamente noventayochista, ha sido formulada como una acusación en toda regla por aquellos que acusaban a los noventayochistas de "pequeño-burgueses" en su concepción, por no encontrar un compromiso social en su sentido más "izquierdista". Con frecuencia la moral que se critica pertenece a una clase social nacional, es decir interclasista por naturaleza en su crítica. La clase medio-baja, es y ha sido despreciada por tener una cultura ciertamente superior a la mentalidad, ideología y cultura proletarias, la clase trabajadora y los que se creen sus defensores los consideran traidores a su clase, y sin embargo las clases medias altas desprecian a sus homónimos de las bajas, sin tener la moral ni la conciencia social que ellos poseen. La clase media-baja viene a romper el juego emulador de unos y otros. La única diferencia moral radica en su imagen de prestigio dirigida al poder que otorga el dinero.

Esta idea, este otro divorcio o separación sin tipo alguno de mediación, es un mero apunte, para determinar lo "social", desde el punto de vista de las mentalidades divergentes. Si no fuera el dinero el mediador social, si lo fuera la moral, la consciencia, la cultura, el mal español sería ciertamente menor. Esta es otra nota antropológica de nuestro defecto sobre aquellos que a lo largo de la historia han gozado de alguna situación privilegiada, manteniendo intereses de clase. Es en este punto donde cabría hablar de Historia política e historia social, pues los marginados, las minorías que otorgan esa diferencia de clase, de interés o de prestigio, no han sido los mismos, se han ido sustituyendo, a medida que una situación revolucionaria les otorgaba el poder, lo que ha originado el resentimiento, el odio como instinto, un deseo de violencia que encontraba y encuentra justificación, algo que buscaba la necesidad perentoria de un chivo expiatorio: en otras clases, en otras ideologías, en formas distintas de ser y pensar. Decía Baroja que donde más se manifiestan estos vicios de la raza es en el ambiente que reina en los casinos, (8).

Pero el ejemplo social, el que ha sido digno de emulación para el resto de las clases, el ejemplo aristocrático, ha caído en el entredicho, la mezcla de miembros de clases altas venidas a menos: arruinados, viciosos junto con plebeyos vagos, permite hablar de un carácter entre llano y soez de esta clase aristocrata, prueba de la degeneración evidente de los valores de la raza (en el sentido moral de los valores perdidos, no biológico). Resultado de una situación, que a modo de pescadilla se muerde la cola, un círculo vicioso, que tiene una razón de ser en el Mal como causa general, un Mal que no es fácil de rechazar, que es una herencia histórica, pero que por el contrario tiene su solución en ella misma, en la Historia. Sin embargo esta herencia del pasado, no es propiamente una persistencia del "ancien regime", su moral no es tan ajena a la biología o al recurso científico, como método de análisis positivo para un autor que nada hacía un nuevo romanticismo.

En relación con el medio, la cultura no es más que un resultado, así == parecía definirlo Macías Picavea (9). Y así, parecía describirlo también Baroja en el ensayo "La Vida de sociedad", un país pobre no podía == haberse lanzado a la aventura a la que se lanzó. ¿Era la falta de recursos lo que nos impidió poseer una cultura a nivel europeo?. No, no lo == creo dado que el auge del pensamiento siempre ha existido y aún, cuando == era más fuerte nuestra decadencia, más importante parecía ser nuestra == cultura. A este respecto, Baroja responde al tópico de que el auge de == nuestra cultura no corresponde a los ss XVI-XVII y que después sobrevenga la decadencia:

"España, probablemente, nunca ha sido un centro de cultura; nuestro == país ha estado siempre en la frontera de la civilización. El fruto artístico y literario de España es un fruto periférico, de una zona donde la cultura se mezcla con la Naturaleza...(10).

Resulta evidente esta reflexión si pensamos que Luis Vives, Miguel Servet, San Ignacio de Loyola y otros hombres geniales no abandonarían España si hubiera aquí, en el siglo XVI, un poco de cultura. Y achaca la pobreza al que no haya tenido:

"hombres cumbres repletos de sentido pedagógico, como los del centro == de Europa..no por falta de genio, sino por falta de ambiente y de riqueza; así no ha habido entre nosotros humanistas del tipo de Erasmo, de == Voltaire, de Diderot, de Goethe, como no hemos tenido sabios del estilo de Lavoisier o Herschel, ni pintores a lo Leonardo de Vinci.

Los grandes hombres de España pa recién nacidos solos y desnudos en medio de la Naturaleza; así son Calderón, Velázquez, Goya. Son los tipos de la cultura periférica, como esos pioneros que edifican su granja en los últimos linderos del mundo civilizado(11).

El desprecio por la cultura general y la excesiva anotación de la ciencia, condujo a España a una pobreza espiritual. "a pesar de un siglo de == facultades y escuelas, no hemos tenido ni un historiador ni un filósofo == a pesar de la modernización iniciada hace un siglo, ese desprecio ha llevado al desprestigio de la metrópoli en los países que se habla español" además se habla del provincianismo, en virtud de este carácter periférico, denunciado en Menéndez y Pelayo como aldeanismo(12).

La tendencia al golpe de efecto y no a la perseverancia, lo irracional frente a lo racional, llevan a recordar actitudes primitivas. Lo brillante impera sobre el carácter investigador de lo científico, así se puede decir:

"En general, nuestros pueblos no han pasado de esa admiración primaria que brilla. Claro que no se puede admirar más que lo que se conoce en parte... Siempre hay alguno que aspira a ser un Goyarri, un Sarasate, o un Guerrita. Es lo fácil. Aspirar a ser un Virchow, un Pasteur o un Roberto Koch, eso es más difícil(13).

Sin embargo, en el empobrecimiento general no sólo existen factores que determinan socio-económicamente el carácter cultural, la mentalidad es de resignación frente a los poderes dirigentes:

"En la juventud, la vida española me daba una impresión de acotamiento; me parecía que todo estaba vallado, reservado. Ahora me vuelve a parecer lo mismo.

Se piensa en los medios de ganar, y se ve que están acotados de tal manera, que no dejan apenas margen a los que están fuera del coto; se echa una mirada a la política, sucede igual; es un coto redondo con una puerta herméticamente cerrada, en donde no hay manera de meter los dedos; todo lo que produce algún dinero está rodeado de vallas, zarzas y de cercas con pedazos de cristales.

.....

Este acotamiento de todo quita a la vida lo imprevisto, que podría ser lo más agradable y lo más sugestivo. En la sociedad española no hay nada flotante, todo está remachado, atornillado; es como una cadena sólida.

Esta cadena, por mucho que se la agite y se la arrastre, sigue siendo igual. Los eslabones no cambiarán de sitio.

En todas partes, la sociedad da una impresión parecida; en donde creo que el hombre debe tener una sensación de hondura es en Londres. El inglés audaz que viva en Londres tiene que encontrarse allí con grandes profundidades y con grandes posibilidades.

Los que vivimos en estos viejos pueblos latinos vivimos como peces en estanques de poco fondo. Antes todavía, cuando las aguas eran turbias, se podía pensar en la inmensidad de las aguas que le rodaban a uno; ahora ya es imposible, se ve el fondo del estanque con claridad y se conocen con exactitud sus dimensiones. Cosa triste (14).

En los "Intermedios" analiza en bloque, las causas que impidieron entre los españoles, la formación del intelectual puro:

"Entre nosotros no se da ni se ha dado el intelectual puro. Las preocupaciones religiosas o antirreligiosas, las políticas, las patrióticas, = las pequeñas martingalas del estilo han hecho, indudablemente, que no == tengamos ese tipo de hombre nacional, verdadero homo sapiens, que ha sido el honor y la gloria de otros países de Europa. Balzac o Pí y Margall, Menéndez Pelayo o Costa, en parte por su voluntad, no han sido más que = figuras nacionales; Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Renan, Stuart-Mill, han sido internacionales, universales....(15)."

De estas causas enumeradas las que más impiden la redención de España son el fanatismo religioso y el fanatismo de la democracia, y yo diría que como formas aberrantes de igualitarismo, de algo que aglutina y hace de las masas, quizá lo que es en definitiva: algo informe, no existe libertad, tolerancia, "comprensión" o inteligencia alguna, sólo mecánica, eso es lo que existe, así el fanatismo es una reacción primitiva, biológica, en cuyo nombre actúan como pretexto sistemas y fuerzas conductoras:

"Los fanáticos en religión impedirán la evolución del sentimiento religioso; los fanáticos de la democracia, considerando intangible el sufragio, la libertad de prensa y el parlamentarismo, impedirán la evolución de la idea política...

Dado que a la gente sólo le ha interesado una atención primaria, la cultura, formas superiores de vida: mentalidad, política como fórmula de comportamiento y de respeto sobran, sólo quedan como alienación, verdadera a medias. La esencia entre ambas formas ha suscitado un motivo de enfrentamiento, porque en definitiva han degenerado y no resumido en tópicos, en simplismos manejados habilmente por las clases dirigentes, se ha explotado en contra de otro, la imposición de la Religión sobre la Democracia o viceversa no es el triunfo de un equilibrio sino el de cierto orden artificial que obliga a la réplica, si por religión entendemos un orden teocrático, un orden divino o de derecho de reyes que se han adjudicado con "carácter vitalicio" cualquier clase de políticos y por Democracia toda derivación revolucionaria, con vistas a un "nuevo orden" así nos dice Beroja:

"la democracia para nosotros no ha sido más que un camino abierto a to"

das las ambiciones pequeñas, a todos los deseos mezquinos y malsanos. - Ha hecho que el hombre busque su progreso social más que su perfeccionamiento moral; ha producido en todos la ambición de representar más que la de ser. De aquí un desequilibrio, una necesidad de aparentar lo que no se tiene ni es; de ese desequilibrio nacen las situaciones falsas... (16).

Este pretendido afán igualitario entre el valor ideológico y la alienación no tiene su principio, en tanto falsedad en el romanticismo sino en tirar por la borda, en tergiversar el principio de lucha romántica así puede decirse:

"que un Gobierno, un poder cualquiera trate de falsear la verdad con idealismos y perturbe así los intereses de mucha gente, eso es una locura (17)).

En el "Afan Igualitario" vemos:

"..quizá equivocadamente, un fondo de celos, de rencor y de envidia en la pasión igualitaria de la democracia.

Fuera de la política, parece que la envidia, el resentimiento, la cólera, son mayores en el Mediodía que en el Norte. Los pueblos meridionales tienen con frecuencia una envidia hepática, proteica, cósmica, sin objeto, que no dependen de nada exterior, que más bien busca un pretexto de fuera para mostrarse. Esta envidia es una enfermedad como el raquitismo o la neurastenia (tiene un poco de ambas: raquitismo mental, neurastenia psíquica), de otra índole, de otros centros, pero una enfermedad...

...se trata de cierta desazón sobre la cual Eugenio Sue escribió Los siete pecados capitales y en cuestión de celos meramente, o de envidia también el abate Bordelón trató en su libro: Diversidades curiosas. Es un fenómeno dado a todas las escalas, en todos los campos y que a título de política origina un fenómeno violento, de distinta índole al religioso sin que este deje de ser violento ni exento de "culpa", siguiendo en el nivel ideológico-político:

"..el democrata revolucionario es casi siempre envidioso, unas veces con razón, porque se encuentra ante una desigualdad injusta; otras, sin ella.

El defender la igualdad absoluta como ideal, atrae fácilmente la envidia: es un factor de odio. Se tiende a hacer creer que toda superioridad es una ofensa para los demás, que no hay diferencias cualitativas entre los hombres, y que si las hay, esas diferencias son tan ofensivas que se deben hacer todos los esfuerzos posibles para borrarlas...

.../...

...Esto me parece ridículo. Como hay chatos y narigudos, altos y bajos, rubios y morenos, habrá hombres buenos y malos, listos y torpes, superiores e inferiores.

Yo no creo que haya que practicar el culto del héroe a lo Carlyle; pero sí creo que las superioridades verdaderas no molestan ni ofenden mirándolas de cerca. ¿Por qué ha de molestar Hydn, Mozart, Beethoven... y el que fueran muy inspirados? ¿Por qué ha de molestar el humor de Dickens, la tragedia honda de Dostoiévski, la serenidad de Tolstoy o la gracia de Paul Verlaine?...

La envidia anula la acción de la voluntad y su eficacia, de ahí que los demócratas exaltados no quieran reconocer esta cualidad... La envidia comunista y democrática se dirige más al próximo que al lejano, a lo simple--de nuevo lo simple frente a lo profundo-. Incluso entre ellos: el escritor bastante próximo al obrero es de los tipos sociales poco gratos y poco simpáticos para él.

Y en esto existe cierta superstición al olfatear la superioridad intelectual, cierta "ajenidad".

El factor del pseudolider, los aprendices de brujo, en tanto chaman o brujo o sacerdote, encarna ese carisma reclamado por los representantes-- como Herzen en su periodico "Kolokol" al hablar de Alejandro II (el "aprendiz de brujo"), termina el artículo diciendo:

"Con relación a la pasión igualitaria colectiva y al deseo de lucirse entre los políticos, hay que tener en cuenta que un Congreso o una Cámara por muy democrática que sea, es un recinto muy pequeño para los millones de habitantes de una nación; que la cucaña para subir a él estará cada vez más resbaladiza y más difícil, y que el número de gentes con alma de cupletista es infinito, lo cual quiere decir que los rivales en el campo de la política formarán siempre una muchedumbre inmensa (18).

Más contundente resulta al escribir: "Palabras Nuevas" refiriéndose al otro factor del afán igualitario: la pasión ciega, la actitud totalitaria y su ocultación levítica merced a la carencia o a lo que Baroja considera cierta involución de la cultura, cierto retroceso. Nos preguntamos sobre lo ya escrito si ese juego entre retroceso/decadencia, entre "alienación/fanatismo obedece a envidias de orden superior, de carácter "nacional e internacional, escondidos en opiniones filosóficas dogmáticas un mecanismo de defensa de propios y extraños frente a las mismas deficiencias, acerca de las impotencias sucesivas en la Historia:



"Yo ahora no soy lector de obras filosóficas. Algunas leí de joven, -- pretendiendo ver claro en asuntos trascendentales, pero después las dejé.

La filosofía, como cuestión de escuela, no me interesa nada; que sea -- una ciencia bien clasificada o que sea un cajón de sastre, no me importa.

Lo que me importa son las direcciones que puede dar a la vida.

Yo creo que si el mundo tuviera la tendencia enciclopedista y universal del siglo XVIII, con los medios con que se cuenta en esta época, debía hacer todos los años un pequeño resumen de cien o doscientos páginas con las ideas nuevas y procedimientos nuevos de cada ciencia. Algo de lo que hacían los farmacéuticos con las farmacopeas, códez, etc.

Claro que no todos estarían conformes con el idioma que se debía escoger ni con las materias que se habían de tratar.

En el sentido de la cultura general, el mundo parece que, en vez de avanzar, retrocede. Una ola de vulgaridad y de incompreensión está dominando todo todos los pueblos....

Los Gobiernos la cultivan, y desde las alturas donde se dan los decretos hasta los llanos en donde se cumplen, la consigna es la mediocridad.

La célebre frase de los frailes de la Universidad de Cervera, en España, en tiempo de Fernando VII: "Lejos de nosotros la peligrosa manía de pensar", se podría convertir en el lema de nuestra época.

La gente no quiere tomarse el trabajo de discurrir. ¿Para qué? Evidentemente, es mucho más cómodo seguir la corriente general y hacer lo que hace todo el mundo. De este modo está la comida más segura y hay menos choques y dificultades.

Si esto sigue así, los Gobiernos fabricarán una papilla espiritual para sus súbditos, y éstos se la tragarán como los pavos, sin dificultad y sin protesta.

Hoy el mejor país, naturalmente, es aquel al cual pertenece uno. Ese lo tiene todo: la verdadera religión, la filosofía, la ciencia, el heroísmo, el valor, la gracia, la belleza, la honradez, etc. Si los demás odian a ese país privilegiado es porque los demás... tienen todo lo malo: son incultos (o están sin civilizar), son cobardes, estúpidos, viciosos, viven fuera de la verdadera religión, etc.

Después de administrar al público una droga por el estilo, naturalmente, se le exige la obediencia.

Se requiere el "Amén a todo", es el "asi sea", cualquier criterio u opinión política cae en el dogma, en la formulación del sistema:

Stalin dijo que él quisiera que el mundo fuera como un artefacto mecánico para darle cuerda y que todo marchara al compás. Hay siempre entre los que mandan gentes con alma de capataz, que quisieran una obediencia estúpida, ciega, en los otros. Con el advenimiento de la superioridad, no se quiere nada extranjero y nada de crítica.

Un médico de un pueblo del Norte de España dijo, al principio de la guerra civil, que había que proscribir la libertad, y que no se necesitaba para nada de la ciencia extranjera. Es la petulancia de los tontos.

Habría que haber visto qué hacía este médico en su práctica profesional. Probablemente, aunque se dedicara a curar anginas o sabañones, emplearía el procedimiento de un alemán, perfeccionado por un francés y mejorado por un inglés. Podría tener, aparentemente sentido la repulsa contra lo extranjero cuando uno se propusiera: voy a vivir como un primitivo, y no quiero nada de automoviles, ni de aviones, ni de rayos X, ni de aspirina. Decir como decía Unamuno por los extranjeros: "Que inventen ellos", es absurdo. Asegurar esto y después apoderarse del invento y querer romar un aire de superioridad, es, además, ridículo.

Es como si el patán se riera del médico que le cura o del mecánico que le arregla el aparato que él no entiende.

Hay, además, el hecho paradójico de que si el hombre de cualquier país del mundo quisiera y pudiera retrotraerse a vivir sólo de lo suyo, no sabría dónde detenerse, porque a veces hasta el hacha de piedra de sus antepasados que encontrara en el campo, resultaría que la habrían fabricado en otra parte. La tradición no se sabe ni dónde empieza ni dónde acaba, quiénes son sus autores ni quién es el auténtico heredero de ella. (19).

En este criterio anunciador nuestra decadencia deja de tener visos exclusivamente materiales: dogma, tradición, intolerancia, falta de cultura, tergiversación, desgaste, aburrimiento... falta de racionalización -- así, Paul Schmitz, refiere a Baroja en Camino de Perfección a través de su protagonista (Fernando Ossorio sobre todo): Cómo los españoles renuncian, por pragmatismo, a la especulación de los problemas metafísicos y morales, y cómo este campo de la abstracción preocupa a los nórdicos:

"No parece usted español --dijo el alemán--; los españoles han resuelto todos esos problemas metafísicos y morales que nos preocupan a nosotros, los del Norte, en el fondo mucho menos civilizados que ustedes. Los han resuelto, negándolos; es la única manera de resolverlos (20).

En otro apartado dice:

"el europeo, el buen europeo, como tu le llamas es sin duda, un habil mecánico, un buen científico, un excelente fabricante de relojes...pero en cuestiones de religión no puede competir con los semitas...

Lutero, Calvino, el general Booth son unos locos estúpidos. Estos profetas menones, Ario-filos, intentan demostrar que el Ario, el germano, es un hombre de inteligencia templada y sentido común. Esto debe ser posible, pero esta clase de persona no hace religión. Sin duda las religiones fueran creadas por un visionario enfermo, febril y tipos exaltados."

¿Conoces lo que Hume piensa sobre las religiones?, ¿lo que él piensa?

El dijo, ellas fueron las fantásticas alucinaciones de monos semi-humanos (21).

La razón económica explica el análisis cuántico de nuestra miseria nos dice nada del análisis cualitativo nos dice en Juventud, egolatria = (22).

La impresión que ofrece la sociedad española se hace más penosa todavía por la falta de carácter del español de la ciudad y por la influencia que, especialmente sobre la mujer, ejerce el clero:

"Los hombres, en general, son insignificantes. En todas las ciudades de España, el hombre produce una sensación de insignificancia que no está del todo en la raza, porque en el campo el español tiene carácter, a veces demasiado carácter.

La mujer en estas ciudades está a la altura del hombre. En general, da la impresión de un animal lascivo y religioso que hace cabriolas bajo el látigo del confesor (23):

En Paradox, ray además de poner de manifiesto la falta de amabilidad y de sociabilidad del español, censura, valiéndose de la ironía, la influencia social del clero en España:

"Paradox.--...Aquel es un país ideal, hombre. Va usted por cualquier pueblo, y toma usted a la derecha..., y un convento; y toma usted a la izquierda..., y otro convento. Luego aquellos frailes tan simpáticos, aquellos curas tan inteligentes y tan limpios, aquellos empleados de las oficinas tan amables, aquellas porteras tan serviciales.." (24).

Parece que no sabemos a que país se refiere, pero en un país, en un ambiente general -europeo- en el que existe una subversión completa de valores, hemos hecho de lo malo algo tan tradicional, que hemos confundido los conceptos: lo tradicional se nos escapa ya, se trata solamente de unas formas viciadas de comportamiento..¿no será que ese espíritu de laxitud clerical, resultado de esa suversión de valores, se extiende subterráneamente a través de las fibras más sensibles de entre los miembros de las clases sociales?, y al que hay que añadir que ha olvidado su propia idiosincrasia, su herencia cultura, como en el diálogo entre Quintín y Springer:

"-Eso es verdad -afirmó Springer padre-. Aquí no se puede intentar na-

da nuevo, porque sale mal. Aquí nadie pone nada de su parte para sacudir esta inercia. Aquí nadie trabaja.

-No diga usted eso, padre.

-Lo que dice tu padre es cierto -añadió Quintín-; y no sólo eso, sino que la actividad de los pocos que trabajan molesta y ofende a los que no han con nada.

.....

- No -agregó su amigo-, porque eso no se hace por maldad. Este pueblo, como casi todos los españoles, vive una vida arcaica. Todo tiene aquí un cúmulo enorme de dificultades. Todos son puntos muertos y los cerebros no andan. España es un cuerpo con las articulaciones anquilosadas; cualquier movimiento le produce dolor; por eso el país, para progresar, tendría que marchar lentamente, sin saltos.

-Pero en medio de esta turba de abogados, de militares, de curas, de prestamistas, ¿crees tú que hay algo sano? -preguntó Quintín.

- Yo creo que no -saltó diciendo el padre-; aquí no hay elementos de progreso; no hay hombres que empujen para adelante, como en nuestro país.

-Yo creo que sí -respondió el hijo; pero los que hay, solos como están, terminan por no ver la realidad y llegan a ser hasta perjudiciales...

.....

-Sí, aquí -dijo Springer padre- no hay que ser más que agricultor o usurero.

- Los oficios en donde no hay que trabajar -aseguró Quintín- son el ideal del español. "Trabajar como un moro y ganar como un judío es también mi ideal", se dijo para sí mismo" (25).

En el estudio de la realidad espiritual de España, en la que abundan las pinturas al estilo de un Solana o del poeta Verhaeren amigo de Darío Regoyos, las escenas religiosas son las huellas de impresiones y alusiones casi morbosas a la muerte y a crímenes recitados con acompañamiento de guitarra y a otros aspectos desoladores, que se proyectan en este fin de siglo como fantasmas provenientes del pasado, es la visión recogida por Baroja en Camino de Perfección inspirada en la vida de un pueblo de la adusta Castilla:

"Fernando entró en la Iglesia, que se hallaba ruinosa, con las paredes recubiertas de cal, llenas de roñas y desconchaduras.

Al entrar no se percibía más que unas cuantas luces en el suelo, colocadas sobre cuadros de tela blanca; después se iban viendo el altar mayor, el cura con su casulla bordada con flores rojas y verdes; luego se percibían contornos de mujeres arrodilladas; con mantillas negras echadas sobre la frente, caras duras, denegridas, tostadas por el sol, rezando con un ademán fervientemente místico; y en la parte de atrás de la Igle-

sia, debajo del coro, por una ventana con cristales empolvados, entraba una claridad plateada que iluminaba las cabezas de los hombres sentados en fila en un banco largo.

El cura, desde el altar, cantaba la misa con una voz cascada que parecía un balido (...). El cura, que era un viejo de cara postada y de cabellos blancos, alto, fornido, con aspecto de cabecilla carlista, dió la bendición al pueblo.

Las mujeres apagaron las luces, y las guardaron con el paño blanco en los cestillos...

Y la Iglesia quedó negra, vacía silenciosa (26).

En el curso de la acción novelística existe una relación patente entre algunos objeto-símbolos del folklore español (una escopeta, una guitarra, y un cromo del Sagrado Corazón de Jesús), elementos que se repiten en la novela símbolo de una tradición concreta:

"Ante aquellos símbolos de la brutalidad nacional (Fernando) comenzó a dormirse, cuando oyó una rondalla de guitarras y de bandurrias que debía de pasar por delante de su casa (27).

En La Dama Errante donde se define a la raza ibera se hace la siguiente comparación entre los tipos psicológicos y el folklore:

"En otro cuarto de la galería, separado del departamento donde entraron el doctor y su hija por una persiana verde, había un hombre grueso, rojo, de sombrero cordobés, en compañía de una mujerona brutal.

-¡Vaya canela! dijo el hombre gordo a María, con voz ronca, echándose el sombrero hacia la nuca-, y tolé las mujeres en el mundo!

María se volvió a mirar a este hombre con severidad, y él le dijo:

-No me mire usted así, niña, que vuelve usted loco! ¡No sabe usted lo que a mí me gustan las mujeres de mal genio (28).

Esta escena que se desarrolla en la "Bombilla" relata en su canto la muerte del "Espartero" (y no de Espartero).

En los aspectos macabros del entierro y sobre los detalles de esta España negra, Aracil reflexiona:

"...En medio de la noche, aquel canto de fiereza, de abatimiento, de brutalidad, y de dolor, producía una impresión honda y angustiosa.

-¡Qué país más terrible el nuestro! -murmuró Aracil, pensativo.

- Si, es verdad -dijo María.

- Esa canción, ese baile, las voces, la música, todo chorrea violencia y sangre... Y eso es España, y eso es nuestra grandeza -añadió el doctor. (29).

En el capítulo XVII de esta misma novela también forma una estampa == del álbum de la "España negra":

"Si Cervantes es un maestro en la presentación de escenas y de ventorros en la descripción de pícaros, gitanos y saltimbanquis, y en la animación de escenas de riñas y de pelos, Pio Baroja es digno émulo suyo, como lo sería de las pinturas y aguafuertes de un Goya. Nuestro novelista, en su deambular por las tierras españolas, topó con tipos curiosos, cuya descripción ilustra sus mejores páginas. En la excursión que hiciera con su hermano y con Ciro Bayo (30), encontrándose con gente pintoresca y == hambrienta, que, sirviéndole de inspiración para la creación literaria, == puebla ahora la galería de personajes simbólicos de La dama Errante, es tas pobres gentes forman parte de esta "España negra":

"Estuvieron Aracil y María, por la tarde, en una sesión del cinematógrafo del Ninchi, y poco después salieron de La Adrada. Al cruzar por == una aldea, llamada Piedralaves, encontraron dos mujeres y un hombre que iban por el camino. El hombre era un tipo flaco, amojamado, de gorrilla, gabán viejo, con el cuello subido, y una guitarra a la espalda. Las mujeres iban vestidas de claro; una era chata, fea, de colmillo retorcido; == la otra era una niña, pálida y anémica.

Les extrañó al doctor y a su hija estos tipos, y se quedaron, al pa== sar, mirándolos con curiosidad.

El hombre de la guitarra les saludó y comenzó a seguirles y a contar == sus cuitas. Dijo que él y las dos mujeres habían ido a La Adrada contratados para bailar en un cinematógrafo; él era tocador de guitarra y ellas bailarinas, y por una tontería no quisieron aceptarlos; habían salido a pie y sin una perra y estaban reventados de andar. Tenían los pobres un aspecto desdichado. Mientras hablaba el hombre, la chata gruñía, y la jo vencita anémica, a la que le quedaban manchas de colorete en la cara, pá lida y azulada, se quejaba al andar. Llevaba, según dijo, zapatos de ta cón alto, los mismos que le servían para bailar, y le hacían mucho daño=

El de la guitarra preguntó al doctor si no les podría dar alguna cosilla de comer (31).

Otra de estas estampas populares tiene como tema la descripción de == una fiesta de leñadoras de la serranía de Gredos ante la ermita de Nues tra Señora de Chilla. Con sentido expresionista presenta el autor a los leñadores como incivilizados, con aire de salvajes, con más instinto ani mal que racional, es una España ignorada, olvidada por sus políticos y =

explotada por la clase rica:

"A eso de las nueve se fueron presentando en la cocina una porción de muchachas desgarradas, feas, negras, la mayoría sin dientes, en compañía de unos mozos que, a quién más y a quién menos, se les hubiera podido tomar por un gorila. Parecían, al entrar en la cocina estos mozos y estas mozas, un rebaño de animales salvajes; en su compañía iban dos viejas horribles, una alta, seca como un sarmiento, arrugada y sin dientes llamada la tía Calesarra, y otra pequeña encorvada y negruzca, a la que decían la Cuerva (32). .....

Entre los mozos había uno con las trazas de un verdadero chimpancé. Era grueso, membrudo, los brazos largos, la nariz chata y los ojos brillantes; iba con una barba espesa, de seis o siete días, que parecía formada de pinchos; tenía las cejas negras y el labio colgante. Se llamaba Canuto, y era porquero. Las leñadoras jugaban con él, y él las intentaba agarrar y decía:

- ¡Indina! Si te cojo en el monte, ya verás, ya.. (33). .....

Algunos mozos habían quedado fuera de la casuca del santero, y dos o tres de ellos entraron en la cocina a preparar los instrumentos de música para el baile, consistentes en una caldera, que golpeaban con un palo y una zambomba formada por una piel de carnero clavada muy tensa en una corteza cilíndrica de alcornoque.

Cuando ya estuvieron arreglados los toscos instrumentos, salieron todos al raso de la ermita, sujetaron entre piedras unas teas, que echaban más humo que luz, y comenzó el baile, que tenía el aspecto de una danza de hombres primitivos en el fondo de un bosque virgen.

La luz de las teas manchaba de claridades rojizas el rostro de los bailarines y daba a la escena un aspecto fantástico (34). ..

Estos aspectos fisiognómicos, son una auténtica pintura, una auténtica imagen de una sociedad enferma, parecen ser los vivos reflejos de unas condiciones psicológicas heredadas: al repetirse a lo largo de toda la obra barojiana, sea cualesquiera que sea la época. Es relativamente fácil observar la relación entre este fin de siglo y el retroceso en el tiempo hasta principios del XIX. Escenas prácticamente idénticas observamos en La Busca, en Mala Hierba o Aurora Roja, en cualquier trilogía donde la miseria, la violencia, la envidia, el resentimiento y la lucha como factor revolucionario, vitalista que actúa en su contra. Sin que por ello existan las divisiones clásicas entre "buenos y malos". Los personajes pueden diferir de los protagonistas, pues su estructura mental se encuentra entre la simpleza de los primeros y de su actitud mecánica respecto " (35 y 36).

de los segundos, mas complejos, los factores de lucha se ven más claros en estos últimos, quizá con un fondo no muy claro entre el odio y la admiración que produce su filosofía, no tenemos más que compararlos con la realidad: el tipo de alimentación, la propensión a enfermedades, la falta de recursos en definitiva, y una situación endémica acentuada por antiguas hambrunas, epidemias estudiada por Soledad Puertolas, Carmen del Moral basados en la documentación citada por Philip Hauser, al menos en parte (37).

Otro motivo para denunciar el salvajismo de nuestro pueblo son las corridas de toros, atacadas por Costa y Ortega. El sufrimiento ajeno, la maldad, el recreo en el odio y en la crueldad como espectáculo, el panem et circenses o el pan y toros citados por Elorza (38). El recreo anunciado por Unamuno de nuestras faltas escarnecidas en otros, algo así como la expiación en las ejecuciones públicas que también chocaban en el extranjero, como si no hubiera existido más allá de nuestras fronteras la máxima pena, con los mismos resultados, con una mentalidad muy similar (39)... y todo ello, bajo la mirada lugubre, con el protagonismo del clero representados en la Cofradía de los Desamparados, sobre esto es importante destacar el interés por ejecuciones, condenados y demás hechos de los que Baroja fue testigo.

En estas intenciones reformadoras: higiene, salud mental, caben las ideas ilustradas y el interés que Baroja tuvo por las medidas del despotismo ilustrado, y no por las medidas más radicales, mas revolucionarias que a pesar de su interés le parecían nocivas e imposibles. No hay que entender este interés como una respuesta izquierdizante, esta más allá de toda intención política, su interés por la justicia social de raíz antropológica, científica y humanística.

La preocupación moral, como siempre denuncia la falta de caridad en la que no es una la causa ni uno el culpable, no creo que Baroja, como el mismo dice sea un foribundo anticlerical, más bien, y ya lo hemos visto con cierto detenimiento es la clase política, a la que, de forma un tanto fortuita, podemos incluir el resto del espectro social.



Así la relación entre miseria-impiedad, tal es, por ejemplo la impresión que toma del hospital de San Juan de Dios, en donde la acción clerical se confunde con la cuestión social que entraña la visión de mujeres atacadas de enfermedades venereas:

"El hospital aquel, ya derruido por fortuna, era un edificio inmundo, sucio, maloliente; las ventanas de las salas daban a la calle de Atocha y tenían, además de las rejas, unas alambreras, para que las mujeres recluidas no se asomaran y escandalizaran. De este modo no entraba allí ni el sol ni el aire.

El médico de sala, amigo de Julio, era un vejete ridículo, con unas largas patillas blancas. El hombre, aunque no sabía gran cosa, quería darse aire de catedrático, lo cual a nadie podía parecer un crimen; lo miserable, lo canallesco, era que trataba con una crueldad inútil a aquellas desdichadas acogidas allí, y las maltrataba de palabra y de obra.

¿Por qué? Era incomprensible. Aquel petulante idiota mandaba llevar castigadas a las enfermas a las buhardillas y tenerlas uno o dos días encerradas por delitos imaginarios.

El hablar de una cama a otra durante una visita, el quejarse en el cura, cualquier cosa bastaba para estos severos castigos. Otras veces mandaba ponerlas a pan y agua. Era un macaco cruel este tipo, a quien habían dado una misión tan humana como la de cuidar de pobres enfermas.

(40).

En el Hospital General también brillaba por su ausencia todo atisbo de moralidad, y ni siquiera las monjas se libraban:

"La inmoralidad dominaba dentro del vetusto edificio. Desde los administradores de la Diputación Provincial hasta una sociedad de internos que vendían la quina del hospital en las boticas de la calle de Atocha, había seguramente todas las formas de filtración. En los guardias, los internos y los señores capellanes se dedicaban a jugar al monte, y en el arsenal funcionaba casi constantemente una timba...

Los médicos, entre los que había algunos muy chulos; los curas, que no lo eran menos, y los internos se pasaban la noche tirando de la oreja a Jorge...

Andrés se hizo amigo de las Hermanas de la Caridad de su sala y de algunas otras. Le hubiera gustado creer, a pesar de no ser religioso, por romanticismo, que las Hermanas de la Caridad eran angelicales; pero, la verdad, en el hospital no se las veía más que cuidarse de cuestiones administrativas y de llamar al confesor cuando un enfermo se ponía grave.

Además, no eran criaturas idealistas, místicas que consideraban el mundo como un valle de lágrimas, sino muchachas sin recursos, algunas viudas, que tomaban el cargo como un oficio para ir viviendo.

Luego las buenas hermanas tenían lo mejor del hospital acotado para ellas (41).

El estudio de Baroja acerca de su anticlericalismo y supuesta irreligiosidad supone un estudio más amplio que el realizado hasta ahora por la historiografía más contemporánea, el estudio de Bello Vazquez, fijándose en la polémica religión-cuestión social hace posible, en mi trabajo poder separar religión-cuestión política, como algo previo para este estudio del comportamiento. El estudio de las mentalidades no es un trabajo sobre historia social, como se ha venido diciendo por determinada historiografía, es un conflicto ideológico y moral ante todo, fundamentalmente, no tiene que dejar de tener relación, pero no es en esencia una cuestión que implique necesariamente. Así nos podemos explicar los siguientes textos:

"Espectador de la iniquidad social, Andrés reflexionaba acerca de los mecanismos que van produciendo esas lacras:: el presidio, la miseria, la prostitución... y quien lo hacía posible (42).

Andrés creía ver en Madrid la evolución progresiva de la gente rica, que iba hermosándose, fortificándose, convirtiéndose en casta; mientras el pueblo evolucionaba a la inversa, debilitándose, degenerando cada vez más (43).

La vida sordida y miserable, su irónica denuncia dirigida contra todos los responsables, culpables de connivencia y transacción con el vicio nos hace pensar en:

"todo eso que es lo que nos queda del moro y del judío en el español; el considerar a la mujer como una presa, la tendencia al engaño, a la mentira... Es la consecuencia de la impostura semítica, tenemos sangre semítica. De este fomento malsano, complicado con nuestra pobreza, nuestra ignorancia y nuestra vanidad, vienen todos los males.

Todo esto sigue siendo una herencia, en la trayectoria emprendida por la "España negra" de la que es representante en la segunda parte de César o nada la ciudad -simbólica- de Castro-Duro, símbolo de la España tradicional. En esta España negra la primera institución, la primera clase previa a toda denuncia religioso-moral-ideológica será, de nuevo: la política: "mundo de gentuza, de ladrones, de idiotas, donde no hay realmente nada tan vil, tan inepto y tan inútil; sólo pretende defender su clase y vivir del obrero, el que más o el que menos es un canalla, blasfemando con naturalidad (44).

### 8. La Ciudad Levítica:

La visión barojiana de España a través de sus pueblos y villas, creo que puede definirse como la descripción de los "enemigos tradicionales" de la Voluntad": Yacora, Labraz, Castro Duro, Alcala del Campo, Cestona, Villazar, Toledo, Cuenca, Roa, Coria y la azoriniana Yecla, poseen esa carga esencial, simples ejemplos, de los sustratos de violencia, de odio y clericalismo.

La crítica ha puesto de relieve cómo los escritores del noventa y ocho lograron redescubrir viejos valores; por ejemplo, la belleza espiritual que encierra Toledo, cantada simbólicamente por el maestro Guerrero en el "Huesped del Sevillano" por boca de Cervantes en la que fue su Ilustre fregona: mística aventurera, guerrera, imperial, "tierra de poetas, aventureros, místicos y guerreros", según canta el apéndice del libro, Pérez Galdós, Marañón y Baroja, como Maeztu, Azorín dieron muestras de entusiasmo por lo que significaba el Toledo del Greco, pero también, una vez que ahondaron en la realidad social de la ciudad, sintieron decepción en especial la obra Camino de Perfección y La Voluntad son muestras de este sentimiento en Pío Baroja y Azorín.

Comprendieron el misticismo contenido en la herencia histórica de la ciudad y su separación respecto de la realidad social del momento. En este sentido, Toledo era el símbolo de una España atrasada y anquilosada, de una España tradicional donde la Iglesia y el caciquismo imponían sus dogmas y su dominio corruptor. Veamos la carga satírica con la que nos escribe un fragmento de Camino de Perfección:

"De aquellas conversaciones comprendió Ossorio claramente que Toledo no era ya la ciudad mística soñada por él, sino un pueblo secularizado, sin ambiente de misticismo alguno.

Sólo por el aspecto artístico de la ciudad podía colegirse una fe que en las conciencias ya no existía.

Los caciques dedicados al chanchullo; los comerciantes, al robo; los curas, la mayoría de ellos con sus barraganas, pasando la vida desde la iglesia al café, jugando al monte, lamentándose continuamente de su poco sueldo; la inmoralidad, reinando; la fe, ausente, y para apaciguar a Dios, unos cuantos canónigos cantando a voz en grito en el coro, mientras

hacían la digestión de la comida abundante, servida por alguna buena hembra (45).

Yécora (la Yecla de la realidad) es un símbolo de la España opresora. A este pueblo manchego llega Fernando Ossorio en su peregrinaje místico.

Simultánea a la novela de Baroja es La Voluntad, donde Azorín cuenta las impresiones vividas por él en el rígido internado que los escolapios tenían en Yecla. El paralelismo físico y espiritual entre ambas localidades es evidente.

Yécora adquiere una dimensión simbólica de la España adusta, clerical y caciquil. "Es un pueblo terrible" que recuerda a la Orbejosa de Doña Perfecta, de Pérez Galdos. Se da una perfecta correspondencia entre la desolación externa, física y la realidad espiritual -psicológica- de este pueblo manchego. En esta población, carente de poesía, anidan los leguleyos, el caciquismo, el dogmatismo eclesiástico y todos los vicios derivados de estos males españoles. Si el perfil físico es duro, el ambiente es inquisitorial. A lo largo del capítulo XXXIII se contemplan ambas dimensiones de Yécora. Si, hay que añadir a la mezquindad, la envidia, el implacable dogmatismo, en un reino de frialdad, rigor e indiferencia:

"Se respira en la ciudad un ambiente hostil a todo lo que sea expansión, elevación de espíritu, simpatía humana. El arte ha huido de Yécora dejándolo en medio de sus campos que rodean montes desnudos, al pie de una roca calcinada por el sol, sufriendo las inclemencias de un cielo africano que vierte torrentes de luz sobre las casas enjalbegadas, blancas, de un color agrio y doloroso, sobre sus calles rectas y monótonas y sus caminos polvorientos; le ha dejado en los brazos de una religión áspera, formalista, seca; entre las uñas de un mundo de pequeños caciques, de leguleyos, de prestamistas, de curas, gente de vicios sórdidos y de hipocresías miserables.

Los escolapios tienen allí un colegio y contribuyen con su educación a embrutecer lentamente al pueblo. La vida en Yécora es sombría, tétrica, repulsiva; no se siente la alegría de vivir; en cambio pesan sobre las almas las sordideces de la vida.

No se nota en parte alguna la preocupación por la comodidad, ni la preocupación por el adorno. La gente no sonríe.

No se ven por las calles muchachas adornadas con flores en la cabeza, ni de noche los mozos pelando la pava en las esquinas.

El hombre se empareja con la mujer con la obscuridad en el alma, me--  
droso, como si el sexo fuera una vergüenza o un crimen, y la mujer, indi-  
ferente, sin deseo de agradar, recibe al hombre sobre su cuerpo y engen-  
dra hijos sin amor y sin placer, pensando quizás en las penas del infier-  
no con que le ha amenazado el sacerdote, legando al germen que nace su =  
mismo bárbaro sentimiento del pecado (46):

En el capítulo siguiente escribe el autor:

"Allí no se podían tener más que ideas mezquinas, bajas, ideas esencial-  
mente católicas. Allí de muchacho le habían enseñado, al mismo tiempo --  
que la doctrina, a considerar gracioso y listo al hombre que engaña, a =  
despreciar a la mujer engañada y a reírse del marido burlado.

El no había podido sustraerse a las ideas tradicionales de un pueblo =  
tan hipócrita como bestial (47).

La misma {rialdad debe advertirse en el color dominante en el pueblo =  
el pardo negruzco y el blanco:

"Se veía el pueblo desde allí a vista de pájaro, enorme, con sus taja-  
dos en hilera simétricos como las casillas de un tablero de ajedrez, to-  
dos de un tinte pardo negruzco y sus casas blancas unas, otras amarillan-  
tas de color de barro y sus caminos blancos cubiertos de una espesa capa  
de polvo, con algunos árboles escasos, lánguidos y sin follaje" (48):

Existe una clara relación estético-antropológico, para definir el ca--  
racter triste y adusto. En su caminar Fernando Ossorio tropieza con una-  
realidad inhospita y sombría. Surge a su paso, uno de esos pueblos espa-  
ñoles aplastados por una luz solar agresiva, rodeados de tierra seca y =  
dominados por el aspecto amenazador de la torre de la Iglesia. Ossorio =  
ante este paisaje desolador no sólo tiene que huir sino que cae enfermo.

Su simbología expresa el camino que tienen que recorrer los ascetas y =  
los místicos para alcanzar la perfección:

"Bajo el cielo de un azul intenso, turbado por vapores blancos como sa-  
lidos de un horno, se ensanchaba la tierra, una tierra blanca calcinada-  
por el sol, y luego campos de trigo, y campos de trigo de una entonación  
gris pardusca, que se extendían hasta el límite del horizonte; a lo le-  
jos, alguna torre se levantaba junto a un pueblo; se veían los olivos en  
los cerros, alineados como soldados en formación, llenos de polvo; algu-  
no que otro cha-parro, alguno que otro viñedo polvoriento...

Y a medida que avanzaba la tarde calurosa, el cielo iba quedándose más  
blanco.

Sentíase allí una solidificación del reposo, algo incommovible, que no

.../...

pudiera admitir ni una posibilidad del movimiento. En lo alto de una loma, una recua de mulas tristes, cansadas, pasaban a lo lejos levantando nubes de polvo; el arriero, montado encima de una de las caballerías, se destacaba agrandando en el cielo rojizo del crepúsculo, como gigante de edad prehistórica que cabalgara sobre un megaterio.

El aire era cada vez más pesado, más quieto.

En algunas partes estaban segando.

Eran de una melancolía terrible aquellas lomas amarillas, de una amarillez cruda calcárea, y la ondulación de los altos trigos.

Pensar que un hombre tenía que ir segando todo aquello con un sol de plano, daba ganas, sólo por eso, de huir de una tierra en donde el sol cegaba, en donde los ojos no podían descansar un momento contemplando algo verde, algo jugoso, en donde la tierra era blanca, y blancos también y polvorientos los olivos y las vides (49)).

El semblante de los campesinos manchegos es el producto del medio en el que habitan:

"unos cuantos miserables, hombres y mujeres, volvían del trabajo con las azadas al hombro; cantaban una especie de guajira triste, tristísima; en aquella canción debían concretarse en queja inconsciente las miserias de una vida animal de bestia de carga (50).".

Similar es el paisaje de los alrededores de Marisparza, adonde Fernando llega y cuya intencionalidad estético-antropológica es: paralelo al de la estancia de Azorín en Yuste, en concreto a las cercanías de la alquería de "El Portillo":

"Eran los alrededores de Marisparza de una desolación absoluta y completa. Desde el monte avanzaban primero las lomas yermas, calvas; luego tierras arenosas, blanquecinas, como si fueran aguas de un torrente solidificado, llenas de nódulos, de mamelones áridos, sin una mata, sin una herbecilla, plagadas de grandes hormigueros rojos. Nada tan seco, tan ardiente, tan huraño como aquella tierra, los montes, los cerros, las largas paredes de adobe de los corrales, las tapias de los cortijos; los portillos de riego, los encalados algjibes, parecían ruinas abandonadas en un desierto, calcinadas por un sol implacable, cubiertas de polvo, olvidadas por los hombres (51).

Aquí, en el parecer barojiano es donde el catolicismo toma su mejor asiento:

"Allí comprendía como en ninguna parte la religión católica en sus últimas fases jesuíticas, seca, adusta, fría, sin arte, sin corazón, sin entrañas; aquellos parajes, de una tristeza sorda, le recordaban a Fernando el libro de San Ignacio de Loyola que había leído en Toledo. En aquella tierra gris los hombres no tenían color; eran su cara y sus vestidos parduscos, como el campo y las casas (52).

En el país, donde la mayor parte del suelo es de gran aspereza, el carácter de las gentes es insociable y propenso al odio:

"Indudablemente España es el país más imbecil del orbe...; en España -- nos sentimos todos tan mezquinos, que creemos siempre en los demás intenciones de ofensa" (53).

Y donde la religión y la pedagogía están en conflicto con la Naturaleza, es lógico que Fernando Ossorio, acuciado por un afán idealista y místico, termine en su peregrinaje en un pueblo valenciano donde la vida parece más amable y sensual... claro que esta opinión chocaría con cualquier obra de Blasco Ibañez, en la que se rezuma odio, crítica a sus paisanos...

En Labraz se describe "una ciudad agonizante, levítica, un pueblo casi muerto, que había quedado al margen del progreso y del desarrollo industrial".

En Labraz la poderosa voluntad de Juan El Mayorazgo, voluntad nietzscheana, se enfrenta a todo dogmatismo religioso y, a la vez, a toda hipocresía como forma pseudomoral de comportamiento dominadora del pueblo.

La visión que el autor nos ofrece es la de una sociedad tradicional, bárbara, mala, cruel, presidida por el magistral de la colegiata y clérigos lascivos, embaucadores y glotones, por caciques del ramo de la justicia y de la hidalguía. Como en Orbañosa de Galdós, Labraz está dividido entre tradicionalistas y carlistas, por una parte, y progresistas, por otra representados por A. Bengoa y el doctor Martín, es curioso destacar como en El Obispo Leproso de Gabriel Miró vemos reflejado también la fisonomía y psicología de Labraz.

En el capítulo V del Libro Segundo, Baroja representa la conducta de la gente hidalga (dividida). Dominaba una hipocresía inconsciente y los -- instintos más brutales:

"Como pueblo levítico, Labraz era vicioso, pero de una manera oscura y siniestra.

Había dos celestinas en el pueblo que trabajaban para el elemento rico-

.../...

de Labraz. Eran dos mujeres viejas; a una la llamaban la Cañamera, y era gorda, ventruda, repugante; solía ir vestida de negro. Tenía en su casa algunas pupilas y las explotaba de una manera miserable...

La otra se llamaba Zenona, y sus asuntos eran más reservados.

Las dos andaban detrás de toda muchacha que estaba al caer, y como cuervos que viven de la carne muerta se cebaban en ella.

Inmediatamente, la gente honrada de Labraz; el juez que fallaba los pleitos según las recomendaciones; el notario que entraba a saco en la conciencia y en la propiedad ajenas; los que prestaban al sesenta por ciento en fin: toda la gente honrada, formaba como una muralla para que no les contaminase la atmósfera ponzoñosa de la muchacha perdida, que ya no podía ir a la iglesia (como Doña Pepita en la visión de Valera), ni podía pasear, ni podía salir a la calle, porque el alguacil inmediatamente la llevaba a la cárcel.

Dominaba en Labraz una hipocresía inconsciente; no se daban cuenta los devotos ni aquellos señores ricos de su hipocresía.

Lo peor era que las dos busconas, la Zenona y la Cañamera trabajaban para el elemento clerical del pueblo, fomentando la prostitución, en contubernio con las celestinas, por un lado condenaban la situación cuando por otro la fomentaban (54).

Ni aun entre los muchachos jóvenes se encontraba generosidad. Estaban tan muertos como los viejos: el joven de dieciocho o veinte años que tenía una renta de seis mil reales, no trabajaba ya. Cuando se presentara la ocasión, un cura le haría un buen matrimonio con una muchacha que tuviera tanto o más que él, aunque fuese fea como el mismo diablo, y tan contento. Este era el estado perfecto para un labracense: la mujer fea le alimentaba, y el marido, entre golpes de pecho y señales de la cruz, andaba en tratos con la Cañamera.

Como la gente del pueblo no leía ni pensaba, todas sus energías eran puramente vegetativas. La única ocupación moral que tenían era el denunciarse y el armar pleitos. Los instintos brutales, a medias contenidos por el miedo al infierno, a medias irritados por el resquicio que la hipocresía deja a todos los vicios, habían hecho a los habitantes de Labraz de una inaudita ferocidad.

Durante las fiestas, esta ferocidad se cesbordaba en las corridas de toros; Labraz podía eclipsar a todos los pueblos más salvajes, a todos los pueblos de España en donde las corridas toman el aspecto más cobarde y más abyecto. Los mozos, señoritos y patanes, se ponían en las vallas, y al pasar el toro junto a ellos le hundían pinchos, le pegaban en el hocico, le saltaban un ojo, si podían, y, al último, cuando echaban un toro viejo o una vaca, después de torrearla se echaban todos sobre ella, la sujetaban y le iban dando navajadas hasta convertirla en una piltrafa.

Después se bailaba la jota, la petulancia hecha canción; se bebía mucho y se rezaba en casa.



Los perdidos, los crapulosos del pueblo, cuando llegaba la Semana Santa se conmovían y se ponían su sambenito y su coraza para ir en la procesión (...).

La ferocidad se unía en todos aquellos bárbaros con la pereza y la inutilidad más absolutas. Para el rico, jugar, pasear e ir a las perdices o a las codornices; para el pobre, embrutecerse trabajando y emborracharse alguna vez (55).

En el capítulo I del Libro Cuarto se pone de manifiesto la ruindad y vileza de aquellos hombres dedicados a entrar a saco en las conciencias, es decir los curas, y en la propiedad, es decir los jueces y los procuradores.

Luis. S. Granjel en el estudio titulado : Las Novelas Vascas explica el significado de la obra:

"en esta obra viene a retratar con rasgos impresionistas a la sociedad española... (igual que en La Lucha por la Vida).

Es esta sociedad, viene a decirnos Baroja, un mundo que ha perdido el sistema de valores antiguos y no ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos; una sociedad carente de nobleza e ideales, ruiz, bárbara y cruel; gobernada por las peores pasiones, y con ellas por la pereza y por la hipocresía, con unas normas religiosas convertidas en meros ritualismos.." (56):

En Castro Duro, la primitividez, la ignorancia que supone la falsa superioridad de sus dos productos principales el vino y las huertas "como los dos pilares del orden social", chocan con unas calles pobres y malolientes, pero más significativa es lo que nuestro autor define como "politiquilla":

"Don Calixto representa la tendencia conservadora moderna, y es como si dijéramos el Cánovas del distrito... Don Platón Peribañez, platero de la calle Mayor, representa los mestizos... El fraile, que representa al tercer núcleo conservador, es el padre Martín Lafuerza (el apellido ya es, de por sí, significativo)... El padre Martín es un ultramontano con toda la barba; él dirige curas, frailes, monjas beatas, y es el dueño absoluto de un pueblo de al lado... Contra estos tres núcleos conservadores hay... El elemento oficial, que está siempre con los que mandan, y una pequeña guerrilla... que está compuesta principalmente por un libre republicano, por un boticario inventor de explosivos, también republicano; por un médico anarquista, por un tejedor librepensador (57).

Es significativo el prisma político reflejo de la situación nacional, la tendencia conservadora es un tanto gratuita, maxime cuando parece que

la fuerza moral del pueblo radica, políticamente en la oposición de los partidos revolucionarios (anarquistas, republicanos, librepensadores), = la oposición es ficticia, maxime cuando "tienen fuerza moral, son honrados políticamente aquellos que no tienen oportunidad de elegir, aquellos que no pueden ser otra cosa" así da gusto ser honrado, de lo contrario = los desengaños no tendrían sentido. Por otra parte, la realidad política -ficticia o real- de ese poder conservador, no invoca sino una tradición no renovada, la "moral" del pueblo es compartida por igual.

César el protagonista quedaba aislado con sus ideales de progreso frente a un sistema social tan homogéneo, tan impenetrable, su ideal técnico pensando en las fuerzas dormidas, tiene parangón con la realidad política y la estructura mental de Gobierno anti-ilustrado (58).

Fomentar la industria, construir pantanos, procurar saltos de agua para procurar el riego entre las tierras más pobres y secas es algo que ofende al espíritu caciquil y retrógrado, que por sí solo, ya no representa ninguna tendencia política, es el descrédito de cualquier ideología frente al ideal regeneracionista. El ataque a las posturas conservadoras es una ficción, una metáfora. La alianza de la Iglesia con los conservadores, es un símbolo, una advertencia de lo que no se debe hacer: mezclar la acción pastoral con el interés político, en un sentido más profundo = el ataque a las fuerzas conservadoras no es un ataque a la "derecha" ni siquiera a la izquierda, sino a la fórmula moral de la que carecen al satisfacer los deseos aplebeyados del pueblo, a su pobreza mental, la gran representante del papel moral que representaría la política, en tanto = fuerza renovadora, hace que la Iglesia no sea más que un emulo, su impotencia es una consecuencia, aunque esta "consecuencia" aparezca como una raíz, realmente no existe aun separación entre estos intereses ajenos: = Iglesia-Estado, Política-Religión a nivel de microcosmos. Así tenemos a un Martín LaFuerza amenazando de muerte a nuestro protagonista. Por su parte los conservadores imponen su orden opresor e inservible, llegando a contratar matones para impedir que salgan en la urna los liberales. Al final de un banquete, un abogado "grueso, grasiento... un tipo de moro =

chanchullero, basto y sucio" pronuncia un discurso enfático y lleno de lugares comunes, ejemplo de la oratoria -trasnochada- de los políticos ultramontanos. Se alía con Jesucristo, la Inmaculada, el Cid, Colón e Isabel la Católica, como si tuvieran alguna relación.

Esta postura antitradicional intenta descubrir que el tradicionalismo en política hace esclavo al pueblo, emigrar al obrero y sumergir en la ignorancia a los ciudadanos:

"Hoy Castro Duro ha abandonado ya definitivamente sus pretensiones de vivir, ha vuelto al orden, como dice el periodico semanal conservador; las fuentes se han secado, la escuela se cerró, los arbolillos del Parque Moncada fueron arrancados. La gente emigra todos los años por centenares. Hoy para un molino, mañana se hunde una casa; pero Castro Duro sigue viviendo con sus veneradas tradiciones y sus sacrosantos principios sin permitir que los advenedizos sin religión y sin patria turben su vida, sin mancillar los derechos sacrosantísimos de la Iglesia nuestra madre, envuelto en polvo, en suciedad, en mugre, dormido al sol, en medio de sus campos sin riego (59).

En Alcolea del Campo esa falta de solidaridad, a la inercia, la "languida pasividad", el "tufillo de moral católica", la ineptitud de los gobernantes, en Alcolea la división entre "mochuelos" (los conservadores) y los "ratones" (liberales), son fruto de esa realidad social a la que responden. Tan cacique y corrompido era el liberal como su oponente en el poder, por supuesto el "Mochuelo" gobernador era "hombre delgado, vestido de negro, muy clerical" como si fuera un inquisidor, no existía diversión, libertad sexual, las costumbres eran insanas, la libertad consistía en la lectura de libros pornográficos, de una pornografía grotesca por los trascendental", algo contradictorio, desatinado, a esta situación había que añadir el desajuste social, consecuencia de esa moral de esclavos, echando de menos el sentido individual de los pobres: el día en que cada aldeano se sienta a sí mismo y diga: no transijo, ese día el pueblo marchará hacia adelante (60).

En Villazar (posiblemente Pamplona), se combinan el cleromilitarismo, la sensualidad reprimida por la intolerancia del cuartel y de la Iglesia, se escribe de este pueblo:

"El panorama espiritual de Villazar y su fauna era interesante. El cleromilitarismo preponderaba, como en casi todas las ciudades españolas.==

Villazar estaba cleromilitarizado en todos sus miembros, y la cleromilitarina le envenenaba.

En los pueblos de guarnición, como Villazar, los militares son los ==amos. Tienen unos supuestos tácticos, unas líneas de defensa, que a ellos les parecen muy serias y a los demás un poco absurdas...

En Villazar, los curas y los militares tenían una absoluta preponderancia... En Villazar, la mentalidad de cura se respiraba por todas partes: en las casas, en las calles, en las iglesias, en los teatros, en los salones y en las tabernas...(61).

Los curas y los militares les parecen: orgullosos, petulantes, incultos e insolidarios en esta época de crisis, no en la intencionalidad historiográfica que domina actualmente estos temas, e incluso, cuando Baroja o algún noventayochista lo denuncia, lo hace con otra intención, no son; como los curas insolidarios, intolerantes, avaros, sólo porque fueran == curas o militares, eran un extracto social y por tanto eran, lo que era el pueblo, así, de la misma manera que proclamaban su democracia, o atacaban a la Iglesia, decían igualmente que el pueblo era imbecil porque = los militares o los curas lo eran, no se tomaron la molestia de verlo a la inversa. El criterio Barojiano es, por tanto inverso. Los curas eran los culpables de que los hombres españoles hayan perdido su religiosidad:

"En Villazar, el clero tenía una fuerza oficial, pero no íntima, en == las conciencias.

El obispo era un señor avaro, según se decía, dedicado a reunir dinero y a vender todas las riquezas arqueológicas de la provincia, en connivencia con un anticuario. El tiempo que le dejaban sus quehaceres de == obispo y sus rapiñas de chamarilero lo dedicaba a jugar al tresillo.

Después, cuando he vuelto a Villazar y vivido en otros pueblos del norte de España, he comprobado que entre nosotros el sentimiento religioso está casi perdido, sobre todo en los hombres. Nos queda, naturalmente, = el dogmatismo cerril, la intolerancia, todas las características de la = mentalidad cura. Para mí, la razón de esta pérdida de sentido religioso en los hombres es una razón sexual.

El cura católico es muy hombre, muy macho; es el producto de una religión, como la judía, en donde la mujer no es más que una tentación; un = vaso de impurezas y de la idea romana de la autoridad. El cura domina = a las mujeres por su carácter masculino; pero a los hombres, no. Los hombres ven en el cura algo como un rival.

En otro apartado nos dice:

"Los curas tenían también gran influencia e intervenían en todos los actos de la vida de Villazar, pero, a pesar de que parecía que el pueblo les seguía ciegamente, no había tal cosa. Lo que ocurría es que los paisanos villazarenses sentían en el fondo como curas. Es lo que nos pasa a la mayoría de los españoles...(62)."

En 1915 Baroja escribía lo siguiente de Coria, en Los Recursos de la Astucia, el ambiente: 1823, estamos en plena guerra civil realista:

"Coria es una ciudad pequeña de Extremadura, asentada sobre una colina a orillas del río Alagón.

Es ciudad antigua, de silueta castiza: tiene el aspecto místico, estático, religioso y guerrero de casi todos los pueblos españoles de tradición.

Coria, más que un pueblo con una catedral, es una catedral con un pueblo. Es una ciudad levítica por excelencia. Para unos quinientos vecinos, que representan unos dos mil a tres mil habitantes. Coria cuenta con la catedral, el seminario, la parroquia de Santiago el convento de monjas de Santa Isabel, el de San Benito y varias ermitas y capillas.

Por entonces la catedral tenía once dignidades: deán, tesorero, arcediano de Coria, arcediano de Valencia de Alcántara, prior arciprestes de Coria, arcipreste de Calzadilla, chantre, arcediano de Cáceres, arcediano de Cáceres, arcediano de Galisteo, maestrescuela y arcediano de Alcántara.

Había además quince canónigos, seis racioneros, seis mediorracioneros, un beneficio curado y número competente de capellanes.

Funcionaba también en Coria el Tribunal eclesiástico, formado por el provisor, el vicario general, un fiscal, dos notarios y tres procuradores.

Estos unidos a los profesores del seminario, a los párrocos, curas, frailes, monjas, sacristanes, legos y monaguillos, hacía que el obispo tuviera bajo sus órdenes un pequeño ejército. Era asimismo un pueblo amurallado con gruesas murallas, algunas de las cuales databan de la dominación romana....

Al entrar Aviraneta y "el Empecinado" en Coria, se encontraron el pueblo que parecía desalquilado. La gente estaba escondida; las calles, tristes, sucias, completamente desiertas. En la plaza, las pocas tiendas se veían cerradas, y únicamente se hallaba abierta la botica. La lápida de la Constitución había sido arrancada del Ayuntamiento.

Veamos, en la misma obra la opinión de un héroe liberal llamado Zugasti, hombre flemático y sereno:

"Zugasti explicó como había empezado a armarse la Milicia Nacional en el pueblo: al principio bien, con cierto entusiasmo. Los curas párrocos del partido no habían tenido inconveniente en prestarse a explicar los =

días festivos la Constitución; pero cuando comenzaban sus explicaciones la gente se marchaba. El año anterior se había uniformado la Milicia nacional, quedando formada por catoce hombres de caballeria y veintidos de infanteria. Ya en el año, el 22, el espíritu del pueblo se había hecho francamente hostil a la Constitución, y cuando algún parroco hablaba de ella en la Iglesia, la gente vociferaba (63).

A pesar de toda precaución, se conspiraba, los absolutistas comenzaron a confabularse con el arcediano de Valencia de Alcántara a la cabeza.

En Cuenca tenemos algo muy parecido:

"Cuenca, como casi todas las ciudades interiores de España, tiene algo de castillo, de convento y de santuario. La mayoría de los pueblos del centro de la Península dan una misma impresión de fortaleza y de oasis, porque el campo español, quitando algunas pequeñas comarcas, no ofrece grandes atractivos para vivir en él, y en cambio la ciudad los ofrece comparativamente mayores y más intensos.

Así, Madrid, Segovia, Cuenca, Burgos, Avila presentan idéntico aspecto de fortalezas y de oasis en medio de las llanuras que les rodean, en la monotonía de los yermos que les circundan, en esos parajes pedregosos, abruptos, de aire trágico y violento.

La ciudad española clásica, colocada en un cerro, es una creación completa, un producto estético (de enormes repercusiones sociales, políticas y mentales como veremos), perfecto y acabado. En su formación, en su silueta, hasta en aquellas que son relativamente modernas, se ve que ha presidido el espíritu de los romanos, de los visgodos y de los árabes.

Son estas ciudades roqueras, místicas y alertas: tienen el porte de grandes atalayas para otear desde la altura.

Cuenca, como pueblo religioso, estratégico y guerrero, ofrece este aire de centinela y observador.

Se levanta sobre un alto cerro que domina la llanura y se defiende por dos precipicios, en cuyo fondo corren dos rios: el Júcar y el Huécar.

tras una larga descripción geografica es importante la observación del viajero:

"al divisarlo, recuerda las estampas que reproducen arbitraria y fantásticamente los castillos de Grecia y Siria, los monasterios de las islas del Mediterráneo y los del monte Athos...

Ese aire medieval visto en Labraz adquiere mayor trascendencia, se hace imponente, tiene incluso algo mágico, al sobrevenir el siglo XIX ocurrió que:

"Como casi todas las ciudades encerradas entre murallas, Cuenca sintió un momento la necesidad de ensancharse, de salir de su angosto recinto, de bajar de su roca a la llanura.

Esta necesidad hace de la ciudad como si nos habriera sus entrañas==== la pluma barojiana adquiere en el texto un auténtico análisis antropológico:

"Tal necesidad la experimentó más fuertemente a principios del siglo XIX, y creó un arrabal o ciudad baja.

En estos pueblos, con ciudad alta y ciudad baja, se da casi siempre el mismo caso: en lo alto, la aristocracia, el clero, los representantes de la milicia y del Estado; en lo bajo, la democracia, el comercio, la industria.

En estos pueblos, el pasado está siempre en alto y el presente siempre en bajo. No hay que extrañarse de que el espíritu de su vecindario será siempre retrógrado.

El arrabal de Cuenca, formado principalmente por una calle larga, a ambos lados del camino real, se llamó la Carretería.

Desde principio del siglo el arrabal comenzó a tener importancia. En las luchas constitucionales, únicamente la Carretería daba voluntarios para la Milicia Nacional.

La Carretería era progresiva: la ciudad alta era perfectamente reaccionaria, perfectamente triste, estancada, desolada y levítica.

Aquel Belén de nacimiento vivía con un espíritu de inmovilidad y de muerte.

En el arrabal se sentía de cuando en cuando alguna agitación: llegaba hasta allá la oleada del mundo, se hablaba, se discutía, se leían "Gacetas"; en el Belén alto no había más agitación que la del aire cuando sonaban las campanas de la catedral, de las iglesias y de los conventos, cuando el organista tocaba sus motetes y sus fugas y sonaba la campanilla del Viático por las calles.

Si, un principio nietzchiano de acción movía el arrabal, un principio revolucionario: correos, carros y caballerías sueltas que se detenían en las posadas y figones, pero también se convivía con un principio de violencia:

"..en la plaza y en las calles próximas no se veía casi nunca a nadie: únicamente dos o tres viejos que tomaban el sol, los chicos que salían de la escuela y tiraban piedras a los gorriones y a los perros; alguno que otro militar, y, a ciertas horas, grupos de curas que entraban en la catedral.

El mayor acontecimiento de este barrio era la salida y llegada del señor obispo en su carruaje.

Al anochecer solía pasar por las calles y callejones de la ciudad vieja un ciego con su guitarra, que cantaba oraciones y milagros de los santos

con una voz magnífica de barítono.

Este ciego, "el Degollado", tenía el cuello lleno de grandes cicatrices, la cara marcada con un taraceo de puntos azules producidos por granos de pólvora, los ojos hucos y la barba negra, de profeta judío.

Según algunos, "el Degollado" había quedado así en tiempo de la guerra de la Independencia; otros afirmaban que había pertenecido a una compañía de bandoleros, a la que hizo traición, y que sus antiguos cómplices, por venganza, le dejaron como estaba.

Daba una imagen misera y típica a la vez, es decir, tenía algo de legendario y tradicional, al verle tanteando con el bastón las puertas de las tiendas.

De noche, daba aún más aire de cerrazón, de aislamiento cuando las murallas de la ciudad, sus seis puertas cerraban a la hora de la queda. ==

Los postigos de las casas estaban tapiados y hacía tiempo que no se abrían.

Las ciudades españolas, en su sentido más tradicional, parecían haber quedado alerta, no sólo relegadas al pasado, desde época de la primera guerra civil realista, conservaban la viva esencia de sus costumbres, == sus rencores, sus odios, su recelo, el peligro al cambio, el inmovilismo, el miedo y a la vez guardaba un sabor único, el de una España errante que caminaba como en una espesa niebla, en un aurea de gloria y sus fantasmas recorrían las campiñas. Ciudades de calles y callejones pequeñas, propicias a la emboscada, al crimen impune, fijémonos que en Cuenca las únicas calle especiosa era la principal que iba desde la plaza del Trabuco hasta el puente de la Trinidad, "Trabuco y Trinidad" eran o son como el fusil y la cruz, "la cruz y la espada".

En 1823, y esto está escrito en la primavera-verano de 1915, la misma Cuenca de principios de siglo XX no variaba en nada de la de primero de siglo XIX:

"En 1823, época en que pasa nuestra historia, Cuenca era una de las capitales de provincias más muertas de España. Entre los arrabales y la ciudad apenas llegaban sus habitantes a cuatro mil.

Tenía catorce iglesias parroquiales, una extremuros; siete conventos de frailes, seis de monjas, cinco o seis ermitas y la catedral... (61.55).



..Con este cargamento místico, no era fácil que pudiera moverse libremente.

En esta época había llegado la ciudad a la más profunda decadencia: las fábricas de paños y de alfombras, que en otro tiempo trabajaban para toda España, y la ganadería, tan importante en la región, estaban arruinadas.

Durante la Guerra de la Independencia, los saqueos de los mariscales= Moncey, Victor y Caulaincourt precipitaron la ruina de Cuenca.

.....

Si por su poca vida comercial e industrial Cuenca estaba entre las últimas capitales de España, por su aspecto dramático y romántico podía == considerársela de las primeras.

Recorrer las hoces desde abajo, entre los nogales, olmos y hertas de las orillas del Júcar y del Huécar, o contemplarlas desde arriba, viendo cómo en su fondo se deslizaba la cinta verde de sus ríos, era siempre un espectáculo sorprendente y admirable.

También admirable por lo extraño, era recorrerla de noche a la luz de la luna, y, sentándose en una piedra de la muralla, mirarla envuelta en luz de plata hundida en el silencio.

Poco a poco, para el paseante solitario y nocturno, este silencio tomaba el carácter de una sinfonía, murmuraban los ríos, estallaba el ladrido de un perro, sonaba el chirriar de las lechuzas, silbaba el viento en la copa de los árboles y se oía a intervalos el cantar agorero del buho= como el lamento de una doncella estrechada en los brazos de un ogro en el fondo de los bosques.

En aquellas noches claras, las callejas solitarias, las encrucijadas, los grandes paredones, las esquinas, los saledizos, alumbrados por la luz espectral de la luna, tenían un aire de irrealidad y de misterio extraordinario. Los riscos de las hoces brillaban con resplandores argentinos, y el río, en el fondo del barranco, murmuraba confusamente su eterna canción, su eterna queja, huyendo y brillando con reflejos inciertos entre las rocas (64).

La impresión que se lleva el lector no es una simple visión estética, esta carga emerge y deja caer ese aurea poética, hay algo natural y algo artificial, algo real y algo irreal, en donde queda siempre el misterio, como si se fundieran y su alianza permaneciera acorde con la Naturaleza para intentar decirnos que todo ha sido así: quieto, inmutable, en medio del silencio, lejos de toda perturbación, reposando en una noche de plata y no obstante alerta, heraldos de un porvenir incierto, errantes en la eterna noche de los tiempos.

I Las dos  
Españas.

IV. La Novela Histórica y su Dualidad La obra barojiana derivada del noventay ocho, recoge también una enorme carga poética, la dualidad mítica que representa a las dos Españas.

Sus héroes, no adquieren un significado ambiguo, la tendencia de sus personajes, de sus protagonistas, se manifiesta en una enorme predilección por un constante caminar.

Ese caminar errante, es el símbolo de una de las Españas, podemos decir que cualquiera en un momento dado. Sin embargo decir que "cualquiera" en un ámbito general, podría hacer suponer que su carga simbólica daría en tierra por un subjetivismo mal entendido.

Marchan errantes, en su caminar, aquellos que con un espíritu vagabundo surgen de todas las Españas: la bohemia, la intelectual, y también, de una clase política si la hubiere, pero ante todo se trata de una España la que trata de superar por encima de las diferencias de clase, de partidismos y bandos, de nacionalismos o regionalismo retrogrados y trasnochados.

Son personajes que no saben de donde vienen y a donde van, siempre a la búsqueda de la paz, de la justicia, de una España dirigida a la acción como un "viaje sin objeto", un poco a "salto de mata", como razón legítima de su obra, según rezan algunos capítulos de su obra.

Al margen del prejuicio snob, con el que hacen suyos supuestos ideales todo advenedizo, todo aquel que alardea de situarse en una "izquierda" o en una "derecha" sin conocimiento de causa y de forma anacrónica, cuando hablamos de un origen, no de unas consecuencias aún.

El, Baroja, se dirigirá desde la última vuelta de sus revisiones, desde el último recodo del camino, en un vagar triste, pero a la vez esperanzado, de una España lejana, marchando hacia adelante, mirando hacia atrás, aún cuando el caminante no encuentre camino, sino huellas en su caminar o estelas en la mar. Esta es la España errante de Baroja, la de la honra, la que siempre irá a la busca de algo realmente mejor.

Sobrepasa el interes literario, a mi juicio, las contradicciones, las dualidades, y el propio deseo triangular, no corresponde al mal o al bien tanto como a un simple sí o un no, pero este argumento tan trivial en apariencia obedece a los aspectos citados, más profundos, de una mentalidad no renovada, incluso en lo tradicional y en lo religioso, sobretudo cuando entendemos lo tradicional como lo castizo.

La formación de dos bloques irreconciliables o lo que se ha venido llamando las dos Españas expresa "subliminalmente, como un fruto castizo de nuestro cainismo" (1).

Pero podemos decir, que este fenómeno violento de la intolerancia, agudizado por la religión, el "salvajismo natural", la ignorancia y todas aquellas fuerzas interpretativas que formaron en su opinión nuestros vecinos, es un fenómeno que ellos han vivido en sus entrañas, problemas semejantes, circunstancias históricas muy similares, paralelismos, que son reflejados en la historia del pensamiento literario, pero no de forma gratuita sino en tanto producto de la circunstancia del momento, es la repercusión de un Voltaire, un Chateaubriand, incluso Kant, Nietzsche o su maestro Schopenhauer o un Walter Scott, paladin romántico de la reconciliación, en tanto herencia e influencia recogida de una raíz liberal de tendencia tradicional, podemos observar que en esta evolución surgen varios liberalismos que oscilan entre lo conservador, lo tradicional y lo puramente revolucionario, existe de entrada una ruptura en ese liberalismo original derivado de un fenómeno europeo que fundamenta su actitud en una reacción, en una determinación romántica.

Fijémonos que a este nivel, europeo, se cuestiona la decadencia y el progreso, la tradición y la modernidad a raíz de una catastrofe nacional o un trauma que obliga a la "intelligentsia" de una nación a dar la llamada, a renovar, a suscitar una respuesta frente a un pueblo, una masa dormida, abúlica, embrutecida, frente a los divorcios que suscitan los intereses frente a una idea solidaria, frente a un intento de resucitar en el seno de los diversos mesianismos... (2).

Este es un fenómeno europeo y esencialmente contemporáneo, propio de esta época, y por tanto cuando hablemos de su raíz siempre será anacrónico usar una terminología maniquea, aún cuando estemos tratando de formas de heterodoxia izquierda y derecha son simples formalismos, aún incluso a la hora de tratar absolutismo frente a liberalismo, revolución frente a reacción, estos términos son simples nominaciones que destruyen la objetividad real, pues existen otras formas de revolución y de reacción frente a las clásicas, a las más "formales":

"La imagen de "las dos naciones" se había convertido, hacia la década de los setenta del pasado siglo, en un lugar común del lenguaje culto europeo para referirse a cualquier tipo de seccionalismo -económico o político, mental o geográfico- que puede detectarse en el seno de los países más avanzados del Continente... (3).

..nuestros intelectuales como Joaquín Costa conocían la obra de Disraeli a la hora de localizar "las dos Españas" e insta a Galdós a inspirarse en Sybil; or, the two nations (4).

Los ejemplos son numerosos, así mientras un radical mallorquín como Gabriel Alomar, recurre a la metáfora bíblico-renaniana (su raíz social, podemos verla como una sustitución de la dualidad ideológica anterior, es decir decimonónica entre revolución y reacción por ejemplo), y dice:

"Totes les grans ciutats tenen en les entranyes, como Rebeca, una lluita de dos germans bessons"

Rebeca es el héroe mítico, la heroína en sus dos vertinetes psíquicas internas. Machado y Unamuno estrenan su francofilia respecto de la Francia de la libertad y del laicismo enfrentando a la "otra Francia", la reaccionaria, la del affaire, la de la separación de Roma, la religiosa, y con Alemania ocurre lo mismo, Ortega como Baroja en su germanofilia defenderan los valores culturales de una Alemania pero frente a la militar preferirán su visión liberal, Unamuno defenderá a la "vieja Alemania frente a la de después de 1870, incluso hablara como un cruzado de la Alemania de Goethe como "la Santa tierra del Rin".

Las herencias psicológico-literarias de un liberalismo hispano, que surge renovador en su necesidad regeneracionista se suma a las influencias que sobre todo de Alemania y de Francia van a venir.

No olvidemos que a título de anécdota significativa, frente al positivismo en decadencia, de origen frances, frente a la galofilia, van a sobreponerse valores contrarios: galofobos y progermanos y la llegada del krausismo va a abrir las puertas al idealismo germano, a tesis románticas, de tal manera que el propio krausismo (limitado a la educación y a la religión, a cierto espíritu positivo) va a ceder frente a posturas irracionales, cuya lógica se inscribe en la dualidad pesimismo-vitalismo....

Dualidad literaria/dualidad política e tipo histórico, se remiten a la imagen polisémica que por definición, como sus homólogos europeos, se deben y responden a otros tantos proyectos de modernización o de regeneración. Es una preocupación de élite, no cabe duda, que hecha de menos, tiene cierta nostalgia de verse no correspondida por el inmenso prisma nacional así: "Al igual que en Francia y, hasta cierto punto, en Italia, esta teoría de la dualidad nacional se inserta en una larga meditación sobre la decadencia, mas dilatada en nuestro caso. Pero eso no significa que su estudio haya de situarse tan sólo ni primordialmente en la coyuntura española, y menos aún en la superficie política, sino en los ambientes mentales, en los sistemas de ideas que se suceden unos a otros en la cultura europea durante más de medio siglo. Para mencionar únicamente un ejemplo, si el horizonte geográfico de una de esas versiones de "las dos Españas" fuera vitalista, proceder a una lectura positivista, tomándola por un análisis sociológico, podría alterar sustancialmente su sentido hasta hacerlo ininteligible.

Dualidad es sinónimo de enfrentamiento, resulta más significativo, legendariaemente "más propio" hablar de enfrentamiento a nivel hispano, que hablar de tesis hegeliana o de complemento entre las partes de esa dualidad político-religiosa.

La culminación por este interés "dual" responde a una trayectoria, a una alternancia de valores, con una tendencia renovadora, pero, no responde a valores estáticos sino a una realidad de subsuelo, psicológica.

2. La Dualidad Historico-Literaria. Ante todo, es fundamental la visión barojiana acerca de la dualidad entre la literatura y la historia = para una configuración preliminar de la novela histórica.

Véamos cual es la opinión que tiene nuestro escritor sobre la Historia:

"Se dice que la Historia es la maestra de la vida ("Historia magistra vitae"). Evidentemente, tiene que influir en la vida. ¿Cómo y en qué proporciones? No lo conocemos con exactitud.

El hombre corriente sabe algo de lo que les pasó a sus padres, poco = de lo que ocurrió a sus abuelos, nada o casi nada de sus antecesores más lejanos.

En los países de gran cultura, donde han tenido gran preocupación de = la educación nacional por motivos esencialmente, se hicieron experien- = cias con los soldados venidos del capo para ver qué sabían del pasado. = ¿Quién era Napoleón? ¿Quién era Luis XIV? ¿Quién era Richelieu?, les = preguntaban a los franceses. ¿Quién era Bismarck? ¿Quién era Atila? ¿ = ¿Quién era Federico "Barbarroja"? les decían a los alemanes. Las contes = taciones, con frecuencia eran disparatadas. El soldado de la campaña ten = día a creer que todos los personajes famosos eran reyes o guerreros o se = midioses con frecuencia poseedores de fuerzas omnímodas, que iban a caba = llo vistiendo lujosos uniformes.

Esta falta de criterio científico produce el propio desprestigio de una disciplina que "puede y debe estar basada en la ciencia", lo mismo ocu- = rre con la Medicina, es una ciencia pero no es una ciencia pura, La Histo = ria se fundamenta en la filología, en la lingüística, en la etnografía, = en la epigrafía, en el folklore, en la economía, en otras muchas discipli = nas, en gran parte exactas. Esto no hace que sus consecuencias no sean = de una exactitud matemática. Podríamos acabar con los tópicos, con las = interpretaciones desde todo punto subjetivas, Baroja acusa también a los = críticos que diferencian entre Historia e Historiografía:

.. "dándole a la primera una trascendencia científica y a la segunda un ai = re pintoresco y fantástico. ¿Por qué "historiador" ha de querer decir = hombre de ciencia y de exactitud, e "historiógrafo", tipo de fantasía y = de poco rigor espiritual? Esto parece una sutileza conceptuosa y artifi = ciosa (5).

El carácter y verdad de los hechos históricos es un problema no resuel- = to, oscilando entre su autenticidad y su importancia.

Así Carlyle -escribe Baroja- dice en su obra Pasado y Presente:

"¡Ah! ¡Qué montón de cenizas, despojos y osamentas calcinadas desentieran la pedanteria literaria en sus pesquisas sobre el pasado, para llamarlos historia y filosofía de la Historia! Todos los titanes parecen == haber grabado esta inscripción sobre nuestra biblioteca histórica:

"Aquí entoncraréis un estéril depósito de escombros"...

La literatura ya viene implícita en un deseo investigador, pero la literatura es inherente a un concepto filosófico, a una tendencia fantástica como asegura Mommsen "madre de toda la Historia, como de toda la poesía" así el valor de los hechos tiene una alta carga de determinismo:

"Respecto al valor de los hechos, hay diversas teorías: desde los que creen en un determinismo providencial de la Humanidad, que hace que los acontecimientos colaboren en un fin preestablecido, hasta los que aceptan la frase irónica de Pascal: "Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más corta, toda la faz de la tierra habría cambiado."

Esta cuestión se coloca frente a frente con la teología y la eventualidad por un lado, lo predestinado y lo casual por otro.

La filosofía de la Historia está por ahora entregada a las doctrinas, a los partidos, a sus diferentes tendencias y hasta a las utopías. Lo == que se llama Historia Universal es, cuando es algo, filosofía. Así, son filosofías las obras de Vico, Herder, Buckle..

La interpretación económica de la Historia, de los socialistas; la raza para Gobineau, la tierra, la raza y el momento para Taine, la tierra y los muertos para Maurice Barrés; la teología de Carlyle, al intentar demostrar que sólo los grandes hombres por su impulso crean la Historia, = esta creando una idea de eventualidad acerca de los hechos históricos.

En esta dualidad entre Historia y Literatura, y sin llegar aún al concepto de novela, nos dirigimos al concepto de intuición, que tanto en Ortega como en Baroja se nos ofrece proclive a esa adaptación:

"el encontrar una idea capital en la dirección de la historia de un == país o del mundo es cuestión de intuición y de fe"

Cada enfoque constituye una razón de ser: la filosofía, la religión:

"Relacionadas con esta intuición y con esta fe, nacen las ideas de la = tradición y del progreso. Ninguna de ellas tiene una completa claridad ni

un completo rigor, quizá porque la Humanidad vive y ha vivido entre los dos principios que les son constitucionales. Los tradicionalistas piensan que se puede vivir dentro de una tradición escueta, pero ¿dónde comienza la tradición y dónde acaba? ¿Quién puede marcar sus límites? === ¿Cuál es la tradición de cada país? ¿Cuál es la tradición de Francia, de Alemania, cuál la de España?. Esta inseguridad se muestra más clara aún en la literatura. Se afirma: hay un periodo clásico, castizo, en los idiomas literarios; pero es lo cierto que nadie sabe limitarlo y decir qué é pocafiga abarca, dónde empieza, dónde termina y quién es el autor que representa integralmente ese periodo clásico.

Cuando Nietzsche quiere demostrar que la decadencia de Grecia empieza en Sócrates y en los grandes trágicos como Sófocles y Eurípides, se queda uno perplejo; porque si esto es así, ¿cuál fué la época del florecimiento griego?.

Con los progresistas pasa lo mismo que con los tradicionalistas. La Humanidad tiene una parte de su vida en lo tradicional y otra en lo progresivo. Cuando se quiere prescindir de lo tradicional, por ejemplo, en el arte, se producen los fenómenos absurdos llamados modernistas que constituyen el dadaísmo, el futurismo, el cubismo y el surrealismo. Es decir, la fantasía estolida y sin base...

El futurismo, término atribuido a un discípulo de Alomar, que consideraba este invento como una gran cosa, le decía yo en Barcelona:

- !-El futurismo me parece que ha pasado ya. Es un futuro pasado.
- Eso es imposible- replicaba él.
- No; porque en la vida lo futuro puede tomar un carácter relativista, y se puede citar el caso de la señorita que decía, señalando a un antiguo novio suyo: "Ese es mi ex futuro".

En la política, los que se hacen más progresivos, los comunistas, consideraban que el mundo del pensamiento empieza en Karl Marx. Antes, para ellos, no había más que oscuridad.

Esto lo escribía Baroja en enero de 1938, no pudo conocer 1968 ni sus repercusiones "historiográficas", los prejuicios de 1938 no son más que el fruto de una mentalidad que no ha evolucionado. Orwell, refiriéndose en 1984 a la filosofía de un futurista Estado totalitario, hacía ver como antes de la "Revolución" no existió jamás Historia, la "Historia" comenzaba con el "Gran hermano"... (6).

Estos comentarios tienen mucho que ver si queremos estudiar el fenómeno de la mentalidad, como proceso de evolución a largo plazo:

"La Historia, que afirma el nexo de la Humanidad antigua y moderna en el tiempo y en el espacio, debe ser, seguramente, más bien el conocimien-



to de los procesos psíquicos de las masas y de los hombres que la relación de sus agitaciones externas, que a veces son vanas y no indican nada positivo. Maurice Barrés, desde su punto de vista, consideraba lo más importante de la tradición la tierra y los muertos. Efectivamente, las ideas de los muertos viven más y tienen más importancia que las de los vivos.

¿No hay en esta concepción algo de "mágico", algo de leyenda, algo mitificador?. ¿No resulta un misterio, que no escapa a alguna llamada mesiánica?

..."Han sido más en número, han dominado en el tiempo, han tenido más genios; pero los muertos son los vivos de ayer, como los vivos de hoy serán los muertos de mañana.

Tiene que haber algo, para que la muerte de todas esas generaciones anteriores no haya sido inútil, el relevo generacional supone recoger lecciones, perfeccionar, mejorar el edificio que construyeron ladrillo a ladrillo siguiendo un plan, que nuestra obra, en paz, sea un mensaje una lección a su vez para las generaciones venideras...

Sin embargo las preferencias, las inclinaciones, las tendencias no siguen un plan sino planes diferentes:

"Las inclinaciones varían en los tiempos, y cada época estudia la Historia desde el punto de vista que más le interesa..."

Las condiciones políticas del momento, logran hacer de modo artificial que la Historia y las letras (las "Humanidades", las ciencias sociales); vayan contracorriente, sus enseñanzas estéticas y lo que es más importante: morales, no interesan a nadie. Pero para encontrar el camino de esta intención moralizadora es preciso encontrar una idea o un ideal ejemplificador, "dejando aparte la Historia universal, que es, más que nada, lo que llama filosofía de la Historia", no obstante en su ideal científico por el que "la Historia puede y debe basarse en la ciencia", en ese puente que establece la filosofía con las ciencias sociales, la tendencia antropológica hace que las consecuencias de este análisis puedan ser universales.

Lo mismo ocurre con las mitificaciones en su autenticidad o en su ficción.

"El historiador no comienza a crear la imagen de un personaje, o a figurarse un acontecimiento, después de reunir todos los documentos, de estudiarlos y aquilatarlos, sino que de antemano, por unos cuantos rasgos esenciales, lleva los hechos una idea preconcebida. Desde este punto de vista la Historia es una rama de la literatura, no una rama de la ciencia."

Al conocimiento completo de un personaje, o de un hecho, por pura documentación, se llega con poca frecuencia. En el caso raro de que haya relaciones de testigos presenciales y se sepa que éstos no tenían simpatía ni odio por la figura histórica o por el hecho que se trata de analizar o estudiar, se podrá llegar a ese resultado; ¿pero cuándo ocurra esto? Nunca, o casi nunca.

Pasando al punto principal, que es la manera de enseñar la Historia pragmática, se han preguntado los Gobiernos: ¿Cómo se va a hacer esta historia? ¿Cómo se va a enseñarla y a explicar a los jóvenes lo que hicieron nuestros antepasados?".

La novela como fuente histórica es, desde su trayectoria, un intento pedagógico, de por sí es algo ejemplificador, pero la política es en sí misma una terapia de signo contrario, un afán antisensibilizador, desideologizador; se emplean en las tesis históricas de fondo y sentido político tópicos trasnochados, en los que ya nadie cree. No por ello la mitificación es nociva. Lo peor es, que cada tendencia pseudoideológica crea como los chinos:

"ellos piensan que todo lo que está debajo de la boveda del cielo es suyo. Así, han creído siempre que no era Portugal el que tenía una colonia en Macao, sino que Portugal era una colonia de China".

Si, hoy la vigencia de esta anécdota contada por un siames ante una joven china, tiene el valor actual de lo decadente, de lo que la masa traga fácilmente en un discurso político, del mal como algo natural contra lo que no se reacciona por cobardía, comodidad, el mal es ya la costumbre puede convertirse hasta en una tradición, en un dogma, cuya más genuina fundamentación es el engaño. No por ello todos los dogmas tienen un fondo de embuste, no por ello tenemos por que rechazar a la Historia, la Religión ni la Ciencia como una "mentira más para poder vivir" según Roberto Hastings a Manuel Alcazar. Incluso cuando la reacción anticlerical barojana es antidogmática, no se recurre a ningún dogma contrario, que pudiera ser aprovechado por alguna facción, ajena, aún cuando él escribiera en periodicos socialistas, republicanos, anarquistas o progresistas.

Aun cuando 1938 sea una fecha avanzada, sus tesis no son algo ex-novo, = de cara a la historia el periodismo le parecia una faceta secundaria, == reconociendo si cabe, que esta función era ajena a la de la Historia, es otro tipo de Historia: ¿social?, es preciso diferenciar a la Historia Social de la Historia de las Mentalidades: cultura-ideología-política ofrecen un bloque no diferenciado entre si, pero si de lo que es una historia "económica y social".

En "La Novela" nos dice al margen del arte y de la concepción estética, = si se habla de arte, se esta hablando del medio para hacer llegar unos = contenidos:

"el arte literario se realizará en el periódico o se realizará en el libro. Yo creo que en el libro. El individuo está por encima de la masa. En el periodico, el escritor va al público; en el libro, el público va al escritor.

El periódico es el libro lo que la fotografía al cuadro.

No creo eso que dice Julio Verne, que, como recuerdos para la Historia, el mundo archive sus periódicos. En el periódico no se refleja la vida == tal cual es,; el periódico no da nunca más que el aspecto exterior de las cosas, y aun eso cuando lo da.

Leed un periódico de una de vuestras capitales de provincia, arcaica y tradicional, y comparadlo con otro de una ciudad rusa o de un pueblo nuevo de América; no encontráis en ellos apenas diferencias más que diferencias materiales (sic); en uno más telegramas, mejor información; en otro, telegramas usados, pero no hallaréis nada específico que los separe. En cambio, leed a Galdós, y después a Bret-Harte y a Mark Twain y después a Gorki, y veréis los caracteres típicos de cada raza destacándose claramente.

Julio Verne dice que los escritores del porvenir se harán periodistas; = no lo creo. Verne habla en Francia, en donde hay muchos hombres de talento, pero no hay : ningún genio. No se perdería gran cosa, es indudable, == con que Mirebeau, Paul Bourget, Prévost, Gyp, los Marguerite y otros escritores de ingenio se hicieran periodistas, porque lo que ellos escribían es para el momento; pero sería una lástima que Ibsen y Tolstoi, por ejemplo, en vez de hacer dramas y novelas hiciesen artículos de periódico en Noruega y en Rusia (7).

La literatura esta es una escala superior a la del estilo periodístico = esto parece un hecho, esta opinión sobre el papel de la Literatura respecto de la Historia, nos la refleja Baroja en un artículo importante titulado precisamente: "La Literatura y la Historia":

"Los escritores suponen que conocen un país si conocen su literatura; los políticos tienden a enterarse de las condiciones de un pueblo por la Historia, y ¡por qué Historia! Ninguno de los sistemas es exacto, pero está más cerca de la realidad la tendencia de los escritores que la de los políticos.

En primer lugar, entre los escritores ha habido más hombres de genio que entre los historiadores. No se ha dado en Inglaterra un historiador que esté a la altura de Shakespeare, ni en España otro que esté a la altura de Cervantes, ni en Francia ninguno como Molière.

A la literatura mediocre, el tiempo la hunde indefectiblemente; en cambio, la historia mediana puede resistir por sus datos. El que se atiene a la literatura, se inspira en obras geniales; lo que no le pasa al que maneja libros de Historia. Unas cuantas obras literarias dan más la sensación de un país que unas cuantas obras de Historia.

En el libro literario está descontado su carácter eminentemente subjetivo; el libro histórico quiere darse como objetivo y como imparcial, lo que es casi siempre una mistificación. La obra de Historia está más entregada que ninguna otra a la moda y a las corrientes del tiempo.

Varias personas inteligentes que lean, por ejemplo, a Burns, a Byron, a Walter Scott y a Dickens, se forman una idea de Inglaterra, probablemente, más próxima a la realidad que leyendo las obras de los historiadores del país.

¿Qué historiador francés del siglo XIX da una impresión más sintética de la época que Stendhal? Ninguno. Con la amplificación de su genio turbulento, Bayle representa también la vida francesa de esa época, con sus preocupaciones y sus miserias como nadie.

Cuando se lee El Quijote, no se tiene presente lo que es objetivo del país, es decir, la política, lo externo e imitado de aquí y de allá; lo que se ve es el pueblo, con su paisaje interior y exterior. Más en pequeño ocurre lo mismo con los artículos costumbristas de Larra. Si había guerra o no había guerra en el tiempo, no importa gran cosa; si mandaba Torero o Mendizabal, tampoco.

Sin embargo, esto habría que matizarlo, en Baroja, la inversión ofrecida por la guerra civil (la última guerra carlista, sobre la que su propio padre escribió), nos ofrece un fulminante esencial de ese interés por la Historia, la guerra civil, como fenómeno político-militar y religioso, logra que las mentalidades se sumerjan en ese ambiente, herencia de unas condiciones psicológicas, no hablamos de la Gran Política, ni de hechos puramente militares, sino de un estado de conciencia, de cierta morbosidad con que, el interés nos empuja, entre la curiosidad y la sensibilidad. En esa herencia psicológica se advierte:

"la continuidad del país; lo pasajero, lo del momento, se ha evaporado.

En una igualdad de condiciones entre la novela histórica y la Historia habría que añadir:

"que la Historia no tiene exactitud alguna, ni en sus datos, ni en sus consecuencias. Yo intenté, hace años, conocer la historia de España de la primera mitad del siglo XIX. Durante mucho tiempo leí libros, folletos, papeles, para encontrar hechos exactos y demostrados.

No hallé más que incertidumbre y oscuridad. Unos historiadores de copiabán los datos a otros, y el primero que los exponía no indicaba dónde los había encontrado.

Por éstas y por otras muchas razones, hay que pensar que la tendencia de los escritores a buscar el conocimiento de un país en la literatura y no en la Historia, es mucho más exacta, aunque parezca lo contrario, que la de los políticos, que quieren hallar estos conocimientos en la Historia y en la estadística.(8).

El conocimiento de la Historia para los políticos, podía estar equivocado, al menos el indicar que un político leía era algo loable, efectivamente la continuidad histórica y psicológica de un país requiere de toda una continuidad cultural que la clase política debería haber tenido en cuenta, sus ambiciones y sus intereses hubieran sido corregidas de forma más eficaz que la labor de cualquier Parlamento, de cara al ciudadano de nada sirve la ley, cuando el único temor es al castigo, y no existe problema alguno de conciencia, esto indica de por sí una falta de sensibilidad social que hace imposible toda moral.

En "Los datos de la Historia" nos dice:

"Al novelista que, al tratar asuntos de actualidad, pretende dar a sus libros un carácter histórico, se le reprocha el utilizar datos callejeros, datos e indicios que corren en tertulias, que no tienen una comprobación irrefutable y completa.

La cuestión de la autenticidad de los datos tiene importancia en la literatura novelística; la tiene mayor en la Historia y en la política del momento.

La literatura histórica no se ha hecho nunca a base de una documentación irreproachable, sino a base de indicios y de intuiciones. Una frase, una anécdota, supone más para esa clase de literatura que cien discursos y cuatrocientos decretos. Se conoce a Talleyrand hombre con unas cuantas anécdotas que con todas las órdenes oficiales que firmó en su vida.

"No es sólo la literatura historico-novelesca la que procede de una manera intuitiva y pragmática, sino que la Historia, la gran Historia ha sido construida del mismo modo.

El historiador no comienza a levantar la imagen de un personaje después de reunir todos los documentos, de estudiarlos y de aquilatarlos, sino que de antemano, por unos cuantos rasgos esenciales, lleva una idea preconcebida. Desde ese punto de vista, la Historia es una rama de la literatura, no una rama de la ciencia (fijémonos, como insiste en este tema).

Al conocimiento completo de un personaje por documentación no se puede llegar más que rara vez. Unicamente en el caso poco frecuente de que haya relaciones de testigos presenciales y se sepa que estos testigos presenciales no tenían ni simpatía ni odio por la figura histórica analizada y estudiada, se podrá llegar a ese resultado. Pero ¿cuándo pasa esto? Casi nunca.

Todas las grandes figuras de la Historia, buenas o malas, que se tomen por auténticas están construidas, en parte inventadas, por autores que no las han conocido (9).

En este artículo, a continuación hace una curiosa comparación entre Cristo y el primero de los Anticristos: Neron, esta dualidad histórica para determinar el bien y el mal en la Historia, buscando puntos de vista objetivos, creo que está influida decisivamente por la lectura barojiana de E. Renan, y no en la Vida de Jesús, tan polémica en su época sino en su Anticristo (s.d) en sus dos tomos. Parece que en esta determinación sólo existe alfa y omega. De aquí, que la novela redoble este fenómeno, reflejo del temperamento humano, de su carácter y sus protagonistas, sus héroes y personajes no sean en sí mismos ni buenos ni malos por naturaleza, así historiador y autor parecen tener una mediación similar entre ellos y sus criaturas, hay ¿por qué no? algo de divino, de legendario en esta actividad creadora, que no más que el poder de la observación de lo que es la realidad ¿coincidirán en un paralelo, las distintas realidades de distintos momentos históricos?, ¿existirá alguna moraleja, dado que nuestros comportamientos son básicamente biológicos, mecánicos, a los que, de vez en cuando esconden nuestras capacidades "civilizadora, cultural? Hemos de suponer que la evolución de la cultura discurre paralela, pero separadamente. De lo contrario no existirían la ambición, la envidia, el resentimiento, el odio, la intolerancia ni la crueldad ...

El escritor y el historiador aparecen con el poder de pequeños demiurgos, y de la misma manera que sus personajes, respiran tanta racionalidad como irracionalidad, el fondo psíquico, dejaría de ser un misterio para psiquiatras, psicólogos, teólogos y demás pensadores, si todo estuviera ya descubierto, si realmente ya no merece la pena investigar sobre nada porque todo es sumamente elemental, evidentemente hay un fin superior o el afán curioso de determinar aquello que nos sorprende, si es posible de forma inocente.

Existen muchas y varias influencias en Baroja, no se trata de realizar un estudio literario, sino de poder determinar la actitud filosófica y antropológica, el mismo autor nos confiesa en el capítulo titulado "Los Historiadores" en Juventud, egolatria:

"Miss Blimber, la profesora de un colegio que describe Dickens en Domby e hijo, hubiera sido feliz conociendo a Cicerón y muriendo después."

Yo no sentiría, aunque fuera posible, gran necesidad de conocer a Cicerón; pero, en cambio, me gustaría oír una plática de Zenón en el pórtico de Peziz, en Atenas, y unas reflexiones de Epicuro en su jardín.

Dentro del ser ignorante en cuestiones históricas, nunca he sido entusiasta de Grecia, aunque ahora me va saliendo de una manera vergonzante, como un brote de curiosidad y de simpatía por el arte clásico. Es posible que si fuera joven y estuviera desocupado, empezara a estudiar el griego.

Por ahora, para mí hay como dos Grecias; una, la de las estatuas y de los templos, que siempre me ha parecido académica y un poco fría; otra, la de los filósofos y de los trágicos, que me da más impresión de vida y de humanidad.

Fuera de la literatura griega, que conozco muy fragmentariamente, por las demás literaturas antiguas no siento grandes admiraciones. El "Antiguo Testamento" nunca me ha entusiasmado; quitando el "Eclesiastes" y alguno que otro libro corto, lo demás me parece de una crueldad y de una antipatía repulsivas.(10).

Realmente, de cara a la Historia, el Antiguo Testamento no es nada objetivo al narrar como el pueblo judío, el "elegido", aplasta, extermina a sus enemigos, las concesiones son mínimas, son libros de matanzas por lo general, respaldadas por una razón única y suprema: Dios. El humanismo judeo-cristiano "debe ser", al menos, otra cosa. No existe tanta dualidad aquí como en los clásicos griegos:

"De los autores griegos, he leído con gusto a Homero en la Odisea, Aris-  
tófanes en sus comedias. También he leído a Herodoto, Plutarco y Dióge-  
nes Laercio. No soy partidario de los libros académicos y bien compues-  
tos; así, me gusta más Diógenes Laercio que Plutarco. Plutarco me da la =  
impresión que compone y arregla sus narraciones; Diógenes Laercio, no; =  
Plutarco hacer resaltar la moral de sus personajes; Diógenes da los deta-  
lles buenos y malos de ellos; Plutarco es sólido y sistemático; Diógenes=  
es ligero y sin sistema. Prefiero Diogenes Laercio a Plutarco, y si tu-  
viera un interés especial histórico por cualquiera de estos hombres ilus-  
tres antiguos de que hablan los dos, preferiría, si las hubiera, unas car-  
tas, unas cuentas del tendero o de la lavandera, de uno de ellos, a las-  
vidas de Diógenes Laercio y de Plutarco.

Aquí, creo ver, un precedente importante de lo que ha de ser la intros-  
pección psicológica de cada uno de los personajes barojianos, de cara al  
momento histórico (estos textos no son ni de 1938, ni de 1933 como los =  
anteriores, es de 1917). Fuera de la influencia de las lecturas griegas,  
cabe resaltar las romanas:

"cuando empecé a escribir novelas históricas, quise ver si había algo-  
sistemático sobre el método histórico. Leí La Manera de escribir Histo-  
ria de Luciano; un opúsculo, de un título igual o parecido, del abate ==  
Mably; los Ensayos de G. Simmel, y el libro del profesor alemán E. Bern-  
heim, El método de las ciencias históricas. Después leí y releí los histo-  
riadores romanos Julio César, Tácito, Salustio y Suetonio.

Respecto de Salustio dice:

"Todos estos historiadores romanos son, sin duda, gente admirable, pero-  
dan una impresión sospechosa; se siente al leerlos que no dicen siempre  
la verdad entera; leyendo a Salustio, a mí me queda la idea de que mien-  
te, de que ha compuesto su narración como una novela.

Pero, no seamos mal pensados, ¿acaso esta diciendo Baroja, que sus per-  
sonajes mienten, por que no son históricos, porque configuran la base de  
una novela histórica precisamente? ¿acaso, la novela histórica miente?..

Si la Historia es una rama de la Literatura, no se puede componer una-  
narración histórica como una novela..¿se trata de una paradoja?. La dua-  
lidad implica que los divorcios son aparentes; que existe una base, un ==  
fondo común, su garantía, su credibilidad moral, su interés pedagógico =  
no tendría sentido si no existiera una coherencia. Para que exista la ==  
mentira, se necesita exageración, ficción, sin duda no faltan totalmente  
a la verdad, no hay nada ex novo, pero la Historia contiene un componen-



te literario muy importante, el dato histórico en el que se basa una novela histórica, da consistencia a la obra, lo importante en definitiva es el fin moral, pero la base a la que se ha de someter debe ser científica, buscar una ideología a la que se acople la conciencia humana, la evolución de su conciencia histórica y social.

"En el Memorial de Santa Elena (si cabe otra explicación), se cuenta = que el 26 de marzo de 1816 Napoleón leyó en la Historia romana la conjuración de Catilina. El emperador dijo que no podía comprender su finalidad, y que por muy bandido que fuera Catilina, debía tener un objeto, un fin social.

Esta observación de un genio político se le ocurre a todo el que lee el libro de Salustio. ¿Cómo es posible que Catilina arrastrara a los hombres más brillantes de la sociedad romana, entre ellos a Julio César, = sin más objeto ni más plan que el de incendiar Roma y robar?.

No cabe pensar que los grandes hombres aquellos de los que son émulos = los demás, muchos de ellos, probablemente grandes hombres del futuro: = César admiraba a Alejandro el Magno; Napoleón a Cesar, Hitler a Napoleón y a Federico el Grande, no cabe pensar que ellos sean unos simples advenedizos, cuyo carisma era la religión de todo un pueblo, era el endiosamiento de una razón que luchaba por hacerse imponer por encima de las = demás y lo consiguió, aunque cayera después. Y lo que resulta más polémico, una religión laica, desde la derecha a la izquierda, desde los tiempos de Julio Cesar hasta ahora, empujados por fines sociales. No, no parece lógico que esos grandes hombres, al fracasar, al morir, caigan desde la idolatría hasta el más absoluto desprecio. Fijemonos lo que dice Baroja a continuación:

"se ve que Salustio miente, como un escritor gubernamental miente hoy en España hablando de Lerroux o de Ferrer, como los republicanos de Thiers mienten en 1871 hablando de los comunistas de Paris.

Cada uno de ellos ha querido ser un ejemplo de moral desde el Poder, = cada uno ha hecho su historia, y ha arrebatado la razón de los "otros" = los republicanos, recuerdan a los socialistas-burgueses sobre los que = Baroja dira unas palabras acerca de su honradez, al margen de las ideas.

Los mismos que se pondrían con Clemenceau al lado de los defensores de

Dreyfus, aprovecharían esta injusticia para intentar derribar un Gobierno, poner por ello y otras razones, a un país al borde de una guerra civil, pero ¿y Lerroux, o desde otros ámbitos del prisma político-literario, influidos por los republicanos y socialistas franceses? Los mismos que creaban un ambiente agudo de anticlericalismo, dibujarían su propio bando cuando sobreviniera la guerra del 14, y la llegada de los fascismos?...

Veamos ahora desde el punto de vista de Tácito:

"Otro gran historiador romano teatral, melodramático, solmene, lleno de grandes gestos, es Tácito; también da una impresión sospechosa, de poca veracidad. Tácito tiene algo de inquisidor, de un fanático de la virtud.

Es un hombre de una postura austera y moral, una de esas posturas que con frecuencia sabe tomar un perfecto canalla.

La tendencia de un Tácito, lo que tras Saavedra Fajardo, vino en llamarse tacitismo o neotacitismo, era una respuesta a "horror" que producía el Maquiavelismo, curiosamente la Iglesia católica, en el estado teocrático que suponía en aquel tiempo, la democracia liberal después, el socialismo adoptaron esta forma "levítica", encubierta, para esconder los auténticos apetitos humanos, que suponían como en la Torá: "ayuda a todos aquellos que sean de tu condición y raza... el resto no importa"

Si, efectivamente estos ejemplos y alardes de moral, suelen encubrir a alguien o algo, no es por tanto muy difícil, deducir lo siguiente:

"La tendencia de Tácito en pueblos teatrales como Italia, España y el mediodía de Francia tiene que ser fatal. De ahí sale ese tipo de político siciliano, calabrés o andaluz, gran abogado, hombre elocuente que perora en el Foro y se entiende luego con los bandidos y los matones.

Un gobierno de andaluces o extremeños haciendo causa común con bandidos o terroristas, es un ejemplo de dignidad, honor para un país que ya dado que lo ha perdido, le da igual por no saber de que se trata, existe un fenómeno de amnesia "circunstancial", es curioso todo lo que da Baroja a entender en 1917, hace tan solo unos setenta y tres años.

En Suetonio, existe una visión aún más propicia hacia la decadencia de los valores humanos:

"Suetonio, que no tiene la pompa de Tácito ni su importancia, no quie-

re dar tantas lecciones de moral, y cuenta lo que sabe con sencillez.

Su libro Los Doce Césares es la acumulación de horrores más grande de la Historia.

Se sale de él con la imaginación turbada y mirándose uno a sí mismo == con curiosidad, pensando en si será uno un cerdo o una fiera. La historia de los hombres es mucho más sugestiva que la de la política de los emperadores..

Yo creo más en las anécdotas de un tipo histórico, que en sus decretos. Polibio es una mezcla de escepticismo y de buen sentido. Es lo que siglos más tarde serán Bayle, Montesquieu y Voltaire. Respecto a los Comentarios de César, y, a pesar de que seguramente están amañados, es uno de los libros más completos, más sabrosos que se puedan leer.

No podemos sacar una conclusión excesivamente optimista de la especie humana, pero no por ello son culpables los grandes hombres, que emergen de la masa, proceden de ella, si la masa es algo estúpido, y el héroe, = el caudillo comete fallos..¿quién sera más estúpido: el individuo o la masa? ¿No se tratará de una culpa compartida, de la que se hace al héroe un dios sacrificado, un chivo expiatorio, al modo órfico?. Los modelos de critica histórico-tradicional no son tampoco un loable ejemplo, si vamos a la vida de un Voltaire.(11).

Respecto de autores más contemporaneos dirá nuestro autor:

"He leído pocos libros de los historiadores del Renacimiento hasta la Revolución francesa. Quitando los cronistas de hechos particulares, como = López de Ayala, Brantome, etc, los demás tienen muy poco carácter y son falsos griegos. El mismo Maquiavelo tiene una parte personal de italiano acre, burlón e incisivo, que es lo que va en él, y otra de suntuoso y = da falso romano, bastante fastidiosa....

Los historidadores posteriores a la Revolución francesa casi todos tienen caracter: algunos demasiado, como Carlyle, que convierten el tema = que tratan en un asunto de fantasía, de literatura y hasta de familia.

La pedanteria moral de Macaulay, el cretinismo frío y repulsivo de = Thiers, la efusión melodramática y gesticulante de Michelat, son formas muy características.

A un lado, y en un escalón más bajo, están esos bazares de historia = lo César Cantú, que son algo como las exposiciones universales del siglo XIX, extensas, varias y aburridas.

..Respecto a los historiadores alemanes, no están traducidos y no los conozco. Sólo he leído algunos ensayos de Simmel, de una gran agudeza, y el libro de Stewart Chamberlain, sobre los fundamentos del siglo XIX, en el cuál, sustituyendo la palabra Alemania por la de Francia, se podía == creer que estaba escrito por algún nacionalista de la "Action Française" (12).

No obstante la formación barojiana no para aquí, es innumerable prácticamente el número de lecturas e influencias sobre su concepto de la novela y la Historia, pero sus líneas maestras están trazadas. Baroja, como buen noventayochista parte de esa dualidad entre pesimismo/ espiritualidad, aunque da un carácter escéptico a sus personajes, camino de una oscura solución revolucionaria, quizá no define en un primer momento su ansia revolucionaria, algo que no verá plasmado jamás en la realidad histórica de su tiempo, pero el desencanto que se produce no será total.

Baroja posee en el fondo, el ideal reformista de la ilustración, una = combinación entre despotismo ilustrado y revolución liberal, entre la == templanza y el ansia vitalista. ¿De qué otra forma podríamos vincular == sus personajes a un criterio filosófico-doctrinal, coherente con cualquier sistema?. Se sabe que sus personajes van a la "busca", es un ansia insatisfecha, no obstante es precisa la correlación entre personaje histórico y protagonista, así Aviraneta frente a Merino, en lugar de Merino frente al Empecinado. En este paralelo, al estilo del aforismo del duque de Rochefoucault: "hay héroes tanto en el lado del mal como en el del == bien".

La configuración ético-ideológica, logra hacer de los personajes (en su sentido genérico), seres con dos personalidades, la desfiguración == de los principios que defienden, se debe a su relación histórica con la masa, los principios logran mantenerse puros, inmutables hasta cierto == punto, la no relación con la realidad, la configuración del divorcio entre lo que ha de ser y lo que es, la decadencia de un sistema de valores la crisis interna, la ruptura hace que ese mal previo se revuelva, Girard ha sostenido este principio desde la base familiar e íntima del individuo hasta la configuración de los hechos históricos (mentales) gravitando socialmente.

3. La dualidad moral entre héroes y protagonistas. ¿Existe una sola culpa, un sólo culpable? ¿porqué el representante de una facción en litigio es culpable y calificado automáticamente de judío, negro, carbonario o masón? Es mas, cualquier héroe, caudillo, personaje responsable es tan chivo expiatorio como la condición particular que asume y es susceptible de sacrificio. (Véase Apéndice).

a) Protagonistas y Personajes: En un primer nivel, habría que diferenciar al protagonista de la novela del personaje histórico, entre la ficción y la realidad, este ha de ser el molde para definir al héroe y al antihéroe, al mito del antimito, en la novela histórica surge un tercer fenómeno que el protagonista de la novela adquiere personalidad histórica, pero este fenómeno ha de ser de orden inverso: la configuración histórica es previa al personaje, los documentos respaldan lo que ya existe en su adaptación a la acción, rompiendo con el molde frío, académico; se instala la capacidad del autor, el carisma que le quiere inyectar, existe una función dinámica y una función estática: algo entre la reflexión y la acción así surgen Aviraneta, pero también rodeados de aura liberal o ultramontano, los personajes que la mitografía de cada bando ha ensalzado, los protagonistas forman una especie de corte necesaria, en la dirección y el sentido al que los acontecimientos les vinculan. El protagonista adquiere una condición histórico-literaria, carismática, el personaje aunque no sea histórico, cumple una función de intermediario en un segundo orden: sirven a los protagonistas, su configuración es más simple, su carácter de artista secundario es lo básico.

Todos ellos en escala, entran en un heroísmo individual, como microcosmos que adelanta el de todo un pueblo. Lo básico en ellos, es una idea de lucha, la moral en un primer punto consiste en la lucha, en el trabajo, en la generosidad, no tanto en la abnegación ni en el sacrificio, estas son el resultado de una fatalidad, algo mecánico...y sin embargo algo necesario que debe contravenir el deseo, la accesis inductores de sacrificios esteriles, de martires sin más.

b) El héroe y el mito. Veámos como existen falsos y autenticos mitos.==

Su  
función  
revolucio-  
neria.

En "El Héroe, el señor y yo" nos dice lo siguiente nuestro autor:

"El héroe no es en este artículo más que una entelequia; el señor es == un hombre cetrino, de aspecto desagradable, y yo soy el abajo firmante.

Este señor cetrino es un tarro de vinagre con una capa de crema encima =para despistar al observador. Parece que escribió un drama social y se = le quedó dentro como un cálculo en la vejiga, y esto, sin duda, le duele.

El hombre aceitunado cree que escribir un drama social es sacrificarse por los demás. Cuando habla de cómo ha resuelto el problema del artículo 147 del Código Penal (delitos contra el jefe del Estado), y cómo están = en su obra los caracteres sostenidos, se emociona.

Yo, al oírle hablar de estos caracteres sostenidos, me lo figuro siem= pre en un hundimiento sosteniendo una pared que se cae.

Este señor, rampante y venenoso como el óxido de carbono, necesita a= cercarse a los que le molestan para ver de comunicarles un poco de su == acritud, un poco del dolor de su cálculo vesical.

A mí me quiso convencer de que debía leer en la biblioteca del Ateneo un libro mío, anotado con insultos por no sé qué ateneísta y profesor. =

Yo le dije varias veces: "¿Para qué?", y no lo leí.

Este señor del cálculo supone que los que hemos venido a escribir == tras él y hemos podido expeler nuestras modestas concreciones al exte== rior con cierta tranquilidad, hemos destruido el mejor de los mundos. El mundo de las batallas y de la lucha.

En su tiempo, todas eran batallas y lucha. La lucha del periodismo, = la lucha del Parlamento, la lucha de la casa de huéspedes, la lucha del= teatro. Era el gran tiempo en que el flatulento Nuñez de Arce escribía = versos y Campoamor hacía alaluyas con un ingenio de notario.

El hombre del cálculo cree que ya no hay caracteres; hoy todo está de= generado, únicamente existe Maura.

La idea del presidente de la Academia de que la sociedad se va a arreglar con luz y taquígrafos le seduce...

El señor del cálculo se ha acostumbrado de una manera tal a lo histri= o, que cree que es lo único en la vida. La batalla del teatro, la ba= talla del periodismo, la batalla de la oficina, la batalla de la casa de huéspedes.

Creo ver en este texto, una crítica implícita al regeneracionismo en fu= nción de esa decadencia anunciada, el regeneracionismo versus reformas de gabinete, un poco a lo krausista, en lo racional, el recurso al tema del héroe, el recurso a la acción y al individualismo es contrario a la adop= ción política, reniega de la generación anterior (como en "Tres Generacio= nes"), para volver a cierta postura romántica:

"Este hombre del cálculo doloroso me abordó el otro día con cierta afabilidad de pulpo, y me dijo:

- ¿Va usted a publicar otro tomo de Aviraneta?

- Si -contesté yo (debe referirse a los Caudillo de 1830).

- ¿Y qué serie de libros es ésta?

-prosiguió, descubriendo el vinagre que llevaba debajo de la crema-. = ¿Es un folletín? ¿Es un conjunto de anécdotas? ¿Quiere ser una historia-pintoresca de España?

-¡Psch! De todo un poco.

-No comprendo que se propone usted. ¿Cuál es su ideal? Usted no canta la democracia, el derecho, el respeto a la ley, las batallas de la vida moderna...

-¡Ah!, no; claro que no.

-No veo por qué.

-Para mí hay virtudes de ciudad y virtudes de campo..-empecé a decir.

-Y estas campesinas son las únicas por las que usted tiene entusiasmo.

-Eso es.

- ¿Para usted Zumalacarregui o Zurbano son más grandes que Castelar y Salmerón?.

-¡Ah!, claro; no tiene duda. Del siglo XIX español hemos olvidado los héroes, y no nos acordamos más que de los histriones de la misera restauración.

-¿De manera que toda nuestra generación, con su preocupación de derecho y de democracia y de arte para usted ha sido inútil?

-Completamente

-¿Nuestras luchas no han servido para nada?

-Para nada.

-Todos esos jurisconsultos, grandes oradores, que a nosotros nos parecen nobles, ¿para usted son unos farsantes despreciables?

-Exacto.

-De manera que Cánovas, Ruiz Zorrilla, Martos, Moreno Nieto, Montero Ríos Maura...

¡A mí me parece gente mediocre. Abogados, charlatanes. Grandes hombres = para un pueblo ramplón y decado. Hombres gesticuladores, buenos para tener estatuas de Querol y de Benlliure.

¿Estos escultores también le parecen a usted malos?

-Malos, no; vulgares, sin espíritu.

-Y el teatro español del siglo XIX, ¿tampoco valdrá gran cosa?

-A mí no me interesa.

-¿Y el libro?

- El libro, poco más o menos, lo mismo que el teatro.

- ¿Así que, según usted, aquí todo es pequeño, y únicamente los alborotadores, los sanguinarios, los turbulentos, los Aviranetas son los grandes?.

.../...

- Eso es.

-¿De manera que el pensamiento para usted no es nada?

-Sí hombre, mucho; cuando es pensamiento.

-¿De manera que la democracia para usted es una farsa?

-Sí; algo de eso.

-¿Y la justicia social una mentira?

-Por hoy, creo que sí.

-¿Y la moral una mistificación?

-Algo por el estilo.

-¿Y que queda entonces?

-Queda el hombre, el hombre, que está por encima de la religión, de la democracia, de la moral, de la luz y taquigrafos, de los versos de Nuñez-de Arce y de las aléluyas de Campoamor...; queda el hombre, es decir, el héroe, que en medio de las tempestades, de los odios, de los recursos de la mediocridad, de la envidia de los hombres cetrinos con las vejigas == calculosas, impone una norma difícil a los demás; sí, queda el hombre, = el héroe...

¡Oh, tu, joven lector! Si te sientes hombre, si te sientes héroe, si = te sientes con fortaleza para serlo, no vaciles, no oigas a las sirenas= de aspecto hepático que encuentres por las calles; no hagas caso de vie- jas momias ni de supersticiones cristianas; sacrifica tu dicha, sacrifica a tu prójimo, sacrifica todo lo sacrificable..., por que vale la pena. (13).

La explicación, radica en los siguientes textos: "El Culto del Yo" == (1904), "El Héroe y el Aventurero" y "La literatura culpable" (1935)), en= medio se situa la novela histórica propiamente dicha estudiada por los = eruditos, pero sin perspectiva antropológica, entre 1912 y 1936 -téngase en cuenta- se desarrollara la serie sobre Aviraneta, y las siete primeras escritas durante el estallido y desarrollo de la guerra del 14, dada la= influencia de los acontecimientos europeos y la división entre dos for= mas de pensar, se configura una relación entre tiempo cronológico y tiem= po psicológico, con sus mitos y sus enemigos los tópicos. En ese adveni= miento de las masas, se intenta aniquilar la figura del héroe, que no se resigna a permanecer en la literatura tan solo, sino que busca su materia= lización. De esta manera estalla la rebelión:

"Yo creo posible un renacimiento no en la ciencia ni en el arte, sino= en la vida. El primer renacimiento se originó cuando los pueblos latinos



hallaron bajo los escombros de una civilización muerta, al parecer, el mundo helénico tan hermoso, aún palpitante; el nuevo renacimiento puede producirse, porque debajo del montón de viejas tradiciones estúpidas, de dogmas necios, se ha vuelto a descubrir el soberano "yo".

No creo que haya nada tan hermosamente expresado como esta teoría de Darwin, a la que denominó él con una brutalidad shakespeariana: "Struggle for life"; lucha por la vida.

Todos los animales se hallan en un estado de permanente lucha respecto a los demás; el puesto que cada uno de ellos ocupa se lo disputan otros; tiene que defenderse o morir. Se defiende y mata; está en su derecho.

El animal emplea todos sus recursos en el combate, el hombre no; está envuelto en una trama espesa de leyes, de costumbres, de prejuicios...

Hay que romper esa trama.

No hay que respetar nada, no hay que aceptar tradiciones que tanto pesan y entristecen.

Hay que olvidar para siempre los nombres de los teólogos, de los poetas, de todos los filósofos, de todos los apóstoles, de todos los místificadores que nos han entristecido la vida sometiéndola a una moral absurda.

Tenemos que inmoralizarnos. El tiempo de la escuela ha pasado ya; ahora hay que vivir.

Fijémonos como la preocupación por la figura literaria del héroe tiene un origen social, un recurso a la lucha, resulta relativamente fácil pasar de la esfera literaria a la histórica y de aquí a la política, no podemos decir que en recurso al héroe haya un motivo evasivo o estético, no podemos decir que no exista un recurso de lucha, de acción en la que resida moralmente el derecho propio a la supervivencia, buscamos el ejemplo que nos da fuerza. El héroe ha de actuar en función de lo real, por eso en su lucha, tiene que actuar en contra de, imponerse, ir por el camino que no frecuentan más que unos pocos. Esto no es un síntoma de degeneración, no puede serlo:

"Estamos en un periodo de transición de la vida sencilla a la vida complicada del progreso. De aquí nuestro malestar. Nuestros abuelos trabajaron por costumbre, apaciblemente; nuestros padres trabajaron más que ellos, pero tuvieron la suerte de encontrarse con muchos puestos vacíos en la sociedad; nosotros nos encontramos con todos los sitios ocupados y con la competencia que nos hacemos unos a otros.

Nos dicen que somos degenerados, Es mentira; si hubiera cien Américas por descubrir, las cien las descubriríamos los hombres modernos, aunque tuvieramos menos recursos que Cristóbal Colón.

El hombre moderno vale más por todos los conceptos, que el hombre antiguo; pero para llegar a su estado de perfección necesita volver a la ley natural; santificar el egoísmo, utilizar todos sus recursos para poder vencer en la lucha por la vida.

Esa malla estrecha de leyes y preceptos sociales, en vez de satisfacer los mandatos de la Naturaleza, los dificultan.

No debemos nunca sacrificar nuestra personalidad a nada ni a nadie; y si la necesidad nos obliga al sacrificio, hagámo~~s~~lo con reservas mentales, esperando el día del desquite.

No debemos tampoco resistir a los atractivos de la vida; esto sería llevar el desorden a la dinámica de nuestro ser. Por otra parte, tampoco debemos edificar sobre la base de ilusiones, como la fidelidad y la constancia en el amor, por ejemplo: porque destruyendo de este modo el libre ejercicio de las pasiones, tratando de hacer duradero lo que no puede ni debe ser más que transitorio, nos oponemos también a nuestra manera de ser íntima.

Nunca se debe desconfiar de sí mismo; todo lo que se quiera enérgicamente merece ser conseguido.

Pero para lograr este tipo de cosas, se precisa incidir en las voluntades ajenas, se necesitan hombres superiores, Baroja, que siempre había procurado guardar las distancias respecto de las tesis nietzschianas, no tiene más remedio, que buscar en medio de este heroísmo social e histórico-literario un concepto revolucionario de moral, esta superioridad no será nunca racial o biológica, es ~~allí~~ donde se produce el tópico al hablar de raza, no es una pureza de sangre, muy al contrario, quizá sea este un tipo de "regeneración" diferente:

"Hay hombres que no les basta con el triunfo personal en la lucha por la vida y necesitan influir sobre las voluntades ajenas; necesitan convertir su ley particular en ley general (en un dogma, en una religión laica o no, en la encarnación del héroe exista esta doble función: mitad religiosa, mitad profana (14).

Estos hombres que tratan de cambiar el ambiente de los otros, porque si no la vida suya sería imposible (no tendría auténticamente sentido), son los reformadores en política, en religión, en arte. Para que la acción de estos hombres sea útil, deben prescindir de toda ley (que pudiera coartar su misión, su destino histórico..en función de los demás).

Ellos van a realizar su vida; su moral no puede ser la de cualquiera.

Si para la realización de su fin tienen que sacrificar a los demás, la moral es que los sacrifiquen; no deben retroceder ante lo contingente == cuando su idea es trascendental.

Lo mismo que a ellos le ocurran al que va en busca de la felicidad. = Al que llevado por una gran pasión de amor, salta por encima de la ley, = no hay que vituperarle, sino aplaudirle.

El hombre o la mujer que cometió un error al unirse con su cónyuge, y al reconocer este error lo destruye salvando su individualidad hace bien.

Sólo los mezquinos y los miserables (los seguidores de un falso pudor inhibitor sobre lo que realmente desearían hacer o simplemente piensan), = pueden condenar y acusar al que, llevado por una gran pasión, rompe to- = das las leyes de la sociedad para imponer por su fuerza el derecho de su pasión.

El amor, que es el principio y el fin de la vida, tiene todos los de- = rechos; el hombre del renacimiento no debe reconocer obstáculos a la fe- = licidad de dos seres humanos.

Si, yo creo posible un renacimiento en la vida. Creo que sin el peso- de las tradiciones podría ser nuestra existencia más enérgica; creo que = podríamos gastar más decentemente las fuerzas de la vida. Este debe ser = nuestro deseo: agotar todos los instintos, derrochar todas las energías.

Pero hay un mundo que lo impide; es un mundo de impotentes, de pálidos espectros, que monopolizan las mujeres y no las fecundan; que monopoli- = zan todo y lo guardan todo.

Es lástima; los que tenemos el mundo de deseos, de instintos no satis- fechos, debíamos reunirnos para enterrar vivos a todos esos impotentes = que nos impiden realizar nue- = tras ansias de poder, de amor, de orgullo..

Después de enterrarlos, tendríamos tiempo de devorarnos los unos a == los otros (15).

No deja de haber cierta ironía amarga, pero no es un recurso cínico = el que le mueve a Baroja a escribir esta necesaria revolución del espíri- = tu, creo que en esta "accesis del héroe" es importante el texto titulado "Las Masas y el Superhombre":

"De chico, en el Instituto -hace ya tantos años que le parece a uno = que fué en época prehistórica-, le hablaron a uno de que había diversos = sistemas morales, basados en el placer, en el sentimiento, en la utili- = dad, etc.

No entendemos muy bien lo que esto quería decir. La cuestión no nos in- teresaba gran cosa por entonces. Después, y pasada la edad- para uno, = prehistórica- de la infancia, nos encontramos con dos predicaciones de mo- ral vigentes: una, la popular, la general, la moral de las masas; la otra la literaria, la aristocrática, la moral del Superhombre.

Nos inclinamos a simpatizar con la opinión de la minoría, quizá principalmente porque era de la minoría.

Como todas las pautas de vida, las dos morales son, probablemente, == más teóricas que prácticas.

La moral de las masas considera como un objetivo la Humanidad anónima; la moral de Shopenhauer mira el ideal de la Humanidad en el individuo y== en el individuo archidistinguido y selecto.

Todo el siglo XIX fué una predicación constante a favor de las masas= y del anónimo. La última manifestación más ostensible del anonimado ha = sido el culto al soldado desconocido, con su monumento y todo (16).

Hoy, curiosamente vivimos en estos presupuestos caducos, se ha educado al colectivo como masa, no se ha educado al individuo, el resultado es = el advenimiento de lo mediocre, las masas han sido alienadas con un concepto de libertad que realmente destruye toda iniciativa creadora del = individuo, cualquier gesto por encima de la masa, puedo asegurar ha sido visto como un atentado: existe libertad mientras exista corrupción y los más inteligentes, los rebeldes porque no se resignan a ser sencillamente como los demás, no sobresalgan, no destaquen, no sean nada como la masa, que no es nada, sino un número sin alma, sin más decisiones que aquellas a las que se resignan obedecer. El héroe tiene que ser un inadaptado en= consecuencia, producto de la masa, desde luego, pero conocedora de ella= porque se conoce a: si mismo, las facultades necesarias de admiración y = de desprecio al héroe, son una herencia que ejerce un curioso retorno == cuando las masas decretan (generalmente inducidos por otro aspirante a = héroe), que ya no es necesario y para expiar sus culpas ordenan su sacrificio. Siempre hay aspirantes a héroe entre las masas, funciona como una ambición oculta, el propio desarrollo de capacidades, porque en el pretendido igualitarismo de la democracia-cristianismo-socialismo, nadie quiere ser realmente igual que su semejante, de ahí que el resentimiento, la envidia, el egoísmo o la soberbia, sean las armas de los hipócritas que= defienden aquello en lo que no creen como los políticos cuando alardean= de la madurez de un pueblo en día de elecciones y las facciones se dicen satisfechas; de haber perdido, hay alguien que se resigna en conciencia= a perder?. Si somos del siglo XIX herederos en nuestras pasiones, en ==

nuestra escasa evolución mental, en el arribismo potenciado en silencio- que crean otra clase de martires sociales: los que no han accedido ni a un status de riqueza, de poder, sean poetas, sacerdotes, políticos, intelectuales, militares con tendencia a la burocratización, a la etiquetización de los individuos y catalogarlos como masas en definitiva. El recurso al heroísmo del que nos habla Baroja, es del tipo del espíritu griego, es la resurrección de un mito pagano, el más identificado con los criterios del individuo:

En medio de la efusión por la masa del siglo de las luces, algunos escritores aislados -Schopenhauer, Stendhal, Gobineau, Carlyle, Ibsen, == Renán- pensaron al escribir, como los antiguos moralistas, más que en el individuo en la colectividad.

Nietzsche, por su carácter declamador, enfático y "kolossalista" -hermano espiritual de Wagner-, a pesar de su hostilidad contra el gran músico, marcó como una finalidad remota, como un objetivo lejano, el mito == del Superhombre. Ciertamente, el mito no era nuevo ni inventado por él; pero él le dió con su imaginación calenturienta y su retórica exaltada = unos caracteres brillantes y sugestivos (17):

Así describe Baroja al proyecto del héroe encarnado en el Superhombre:

"El Superhombre -Zarathustra, el carnívoro voluptuoso libre de trabas, = el dominador de multitudes- es un último "dandy" byroniano de la filosofía; un "viking" que canta su canción después de haber bebido el vino = de la retórica en el cráneo, convertido en copa, de un viejo profesor == austero y respetable.

A pesar de que el mito del Superhombre parece hoy olvidado y deslucido, hay que reconocer que está en pie y que quizá lo estará siempre.

En esta lucha de dos ideales: Humanidad e individuo, masa y Superhombre, hay quizá la representación sintética de dos espíritus: el del Occidente europeo, individualista: el del Oriente, comunista.

Cuando Ibsen decía en su tiempo: "El hombre solo es el más fuerte", no decía, seguramente, una verdad, sino que expresaba una aspiración.

Todo el pensamiento de la Europa de su tiempo- tiempo de preñez- se concentró y reflejó en el cerebro poderoso de Kant. Lo que había de florecer en el mundo intelectual estuvo en potencia en el espíritu del profesor báltico: astronomía, física, antropología moral de Oriente y de Occidente. Lo que faltó, lo que no interesó a este viejo chino genial y metódico de Königsberg, fué la pasión, la música, el arte. Ciertamente que =L= Schiller quiso llevar a sus dramas postulados éticos kantianos; pero estos postulados no dieron calor a sus obras. Ni Beethoven ni Dostoiévski podían salir de Kant.

El mundo de esos energúmenos es un mundo dinámico de diablos y poseidos regido por divinidades pánicas... (dionisiacas). En ese mundo nada puede hacer la luz pálida y clara del profesor báltico.

Kant tiene dos herederos trascendentales y enemigos acérrimos entre ellos: Hegel y Schopenhauer.

Hegel, filósofo universitario, toma la actitud política y popular de un profeta.... hay algo mesiánico en su filosofía, mesianismo caracterizado, amoldado por todo lo que va a constituir su izquierda.. un mesianismo cuyo argumento de base, a modo de un capitalismo de signo inverso, va fundamentar sus principios en la felicidad material, enemigo de lo vital. Es -continúa diciendo Baroja- un escenógrafo. La Humanidad, la sociedad, la ciencia, la Historia, las civilizaciones aparecen y desaparecen dramáticamente en su teatro. Schopenhauer, rechazado por el elemento popular y docente, se queda en la actitud del antiguo moralista solitario que halla al individuo, aislado, como podían hacerlo Séneca, Marco Aurelio y Gracián. Es un actor sin compañía y sin público.

En Hegel, el éxito le lleva cada vez más a la escenografía y a la palabrería; en Schopenhauer, al despecho, a la cólera y al consejo individual.

De Hegel y de su inmensa influencia salen los filósofos de la Historia y los socialistas científicos: Karl Marx y los suyos. El mismo Proudhon presume de ser hegeliano, aunque se duda de que hubiese leído al filósofo de Heidelberg. Proudhon maneja como instrumento de crítica el sistema trino hegeliano: la tesis o la afirmación de una idea, la antítesis o la contradicción de esta misma idea y después la síntesis, o sea la suma de afirmaciones y negaciones en una nueva visión de conjunto.

A España, Hegel llega por Sanz del Río a través de Krause, y por Pi y Margall a través de Proudhon.

Schopenhauer, que se consideró como el auténtico, descendiente de Kant, como el verdadero -para él, Hegel era un mistificador y un farsante-, tuvo una familia espiritual poco numerosa. Su filosofía quedó a la puerta de las Universidades, considerada como filosofía paria.

De Schopenhauer viene Nietzsche, que luego reniega de su maestro. Aunque las ideas, las dos ramas de origen kantiano sean, la una lozana y frondosa; la otra, pequeña, pero flexible y fuerte, las dos, como posiciones de moral individual y social, se conservan todavía en pie frente a frente: masas y Superhombre (18).

Este relativismo moral obligado por su dualismo interno, es la amenaza de todo sistema revolucionario de ideas, en el fondo existe una incoherencia que sólo anula al héroe al hacer realidad su deseo de conquista, hacer patente su liderazgo en la materialización de su proyecto, por medio de la acción.

"Frente a la política de masas, que tiene grandes teorizantes y propa-  
gandistas, la moral del Superhombre se quedó arruinada, viva, pero aleja-  
da de la práctica. No creo que nadie suponga que, como en la floricultu-  
ra, se pueden producir flores especiales en la vida; se puede crear por-  
métodos particulares un super-César, un super Mózart, un super-Pasteur o  
un super-Goya.

¿Cómo, es que se pueden cultivar los grandes líderes?. Creo que es un-  
artificio, si nacen de la pretensión de que existe un igualitarismo pre-  
vio, de que cualquiera puede llegar a ser un líder, un caudillo o un hé-  
roe... de la nada como el principio de cualquier divinidad, debemos pen-  
sar en el destino histórico, en el azar, que impulsa desde esa nada a ==  
los elegidos, pero una raza de hombres, no se puede crear, viene dada ==  
de antemano. No es que se necesite o se deja de necesitar, viene por si-  
como una redención, el pretendido cientifismo ha intentado tergiversar =  
este principio, por eso esas super-razas se quedan en lo abstracto, no =  
en la falsificación de la historia, sino en un mito que espera materiali-  
zarse a modo de nueva, y en este sentido sí que lo es: necesariamente es  
nuestra época contemporánea, como en la antigüedad. Decía Nietzsche que=  
los griegos no podían volver, pero su espíritu sí.

Sigue diciendo Baroja:

"A pesar de que Nietzsche quería dar a su Superhombre un aire de futu-  
ro (con lo que admitía la imposibilidad en su momento actual de la con-  
creción de su ideal), su mito tiene más olor de pasado que de porvenir =  
(se trata evidentemente de una fórmula de eterno retorno), y se puede ==  
pensar que ya no se producirán en la Humanidad tipos como Aníbal, como =  
Pizarro o como Hernán Cortes.

En un sentido mayormente enfático, no son los hombres los que necesi-  
tan de ellos, las épocas históricas lo exigen sin más. No obstante:

"Hay algunos eclécticos teñidos de nietzscheanismo que creen en una po-  
sibilidad de superhombría colectiva. Según éstos, la cantidad de cerebro  
humano aumenta de generación en generación con un cierto número de mili-  
gramos. Esto hará, según los tales superhombristas, que el hombre de den-  
tro de miles de años tenga un cerebro más poderoso y más fuerte que el =  
del hombre actual.

Pero este estado de cosas tiene sus enemigos:

"Cada una de estas formas, radicalmente distintas, de moral, posee en cada tiempo su ideario.

=La moral y la política de masas tiene su pante de lugares comunes populares que se han convertido en dogmas: la democracia, el sufragio, etc

La tesis de algunos profesores socialistas partidarios de la moral y de la política colectivista, que no creen gran cosa en los lugares comunes de la democracia, a los que consideran ineficaces, es, poco más o menos, ésta:

"En nuestro tiempo se ha descubierto lo necesario para vivir; no se necesitan grandes inventores y menos grandes escritores y artistas. La escultura, la pintura, la arquitectura y la música han acabado su ciclo.

No queda más que extender, propagar, lo que ya está producido. La ciencia, si no se acabó, se aleja cada vez más del hombre y se convierte en un juego de iniciados. La literatura vive de los préstamos de la ciencia (observase aquí el legado naturalista). Nuestra época es época de aplicar lo descubierto y de igualar los beneficios del hombre.

Ya salió la clásica apostilla de lo imposible: "igualar":

"Para éste socialista -probablemente hegeliano-, cuando en el clan primitivo, dominado por un macho poderoso que monopolizaba el poder y las mujeres, se producía un hombre independiente que, con la pareja elegida, se escapaba al bosque a vivir con ella, perjudicaba a la comunidad, le restaba medios.

Desde este punto de vista, el rebelde contra el Gobierno establecido, por su inadaptación, es un elemento malo y faccioso. Esta también es la moral que se desprende de las historietas de la Biblia (en la dialéctica entre el orden creado -divino- y la desobediencia origen de todos los males).

Así el malo entre los israelitas no es el que mata, roba y menos es el que presta usura- oficio grato a la raza-. El malo es el que sacrifica a un dios extranjero. Así también en la Rusia soviética el malo es el que no cree en el comunismo de Karl Marx o de Lenin ni en la dialéctica de Hegel.

Esto da al país de los Soviets un aire bíblico, oriental, semítico, no europeo. Europa moral ha sido el liberalismo, el dejar hacer, y el dejar pasar (19).

Pero ese adorar a un "dios extranjero", observese, ocurría con las formas de heterodoxia que supuestamente atacaban los principios del antiguo régimen, la actitud del clero -no ilustrado por lo general, el prototipo del cura sanguinario podríamos decir que es idéntica a la de un comunista o un ácrata.



Pero, ¿dónde está comprobado este aumento automático del cerebro del hombre, al menos en los tiempos históricos?. ¿Quién sabe con exactitud si a mayor peso cerebral corresponde mayor talento? No se conocen las posibilidades biológicas del hombre, no se puede examinarlas por encima de él; lo mismo podemos encontrarnos al comienzo de una era magnífica de progreso que hallarnos en una época de degeneración de salto atrás.

El Superhombre soñado por Nietzsche -superintelectual o superdinámico-, como realidad posible, no tiene ninguna; no es más que un mito, un tope = del pensamiento.

Todo hace pensar que, también, la vida en nuestro planeta se agotará, = dejando en el polvo cósmico las obras maestras, los crímenes y las tonturías de los hombres. ¿Tendrá ocasión el animal de dar un salto maravilloso hacia adelante? ¿Tendrá elasticidad? Ello parece muy dudoso.

Mientras tanto, es muy posible que la moral de las masas y la del Superhombre sigan durante mucho tiempo como la roca y el mar: frente a frente, sin que venzan de todo ni la una ni el otro.

En este deseo revolucionario, cabe implícita en el propio Nietzsche == la idea de que el hombre es un proyecto hacia adelante, es un vector, == por tanto no es nada "acabado", pero cabe preguntarnos si el héroe es un ser acabado, se trata más bien del individuo que logra encontrar un camino diferente al de los demás, el héroe siempre ha sido y es una guía, == nunca se ha terminado de llegar a esa felicidad, a ese don al que todos los hombres aspiran, pero si se han iniciado los caminos.

Queda comprobado este fenómeno como necesidad social, como esperanza == mesianica, en virtud de esa mitificación y entendiendo mito por abstracción, queda hablar del traslado necesario de esta figura en el campo == histórico literario.

En esta accesión del héroe histórico-literario, derivado de la necesidad social de superar lo mediocre, se establece lo que ha venido convirtiéndose en paradoja para Julian Marias: el deseo o la pretensión y la realidad, curiosamente esa necesidad de abstracción aludida anteriormente Existe:

"Algunas veces he oído decir a la gente: "¿Por qué no harán los escritores actuales novelas a la antigua, aunque con personajes modernos, que sean entretendidas y amenas, y no historias pesadas y antipáticas?"

No se pueden hacer libros deseables por una parte del publico que == les parezcan simplemente "entretenedas y amenas"... Ciertamente dirá Baroja:

"No he convencido a nadie".

"La razón principal de la dificultad, amén de otras muchas, está, a mi modo de ver, en que la sociedad moderna no produce el héroe literario ni el aventurero. Sin estos dos elementos no hay gran novela a la antigua. El héroe literario no es el héroe político o social: tiene otros caracteres y otros matices. Si hubiera exactitud y justeza en el lenguaje no se denominaría lo mismo al uno y al otro.

El héroe político es un caso de exaltación de pasiones idealistas y sociales; el héroe literario es, sobre todo, una personalidad, un tipo psicológico de interés(20).

¿No existe el ejemplo aleccionador, que identifique las posturas ideológicas políticas, no existe un interés pedagógico que acerque los dos tipos: el socio-político y el literario, para que la proximidad del mito al pueblo tome carácter?, Es posible la proximidad, pero no la identificación así:

"De aquí -aunque parezca una paradoja- se desprende que es más fácil que se dé el héroe político en la realidad que el héroe literario ¿cabe suponer que Aviraneta su tío-abuelo era en sus "Memorias" lo que debía ser no lo que fue, en tanto que una postura no acerca a lo que fué?"

No, no creo que esta suposición tenga visos de autenticidad, en tanto que en Baroja funciona la figura del antiheroe, es decir un héroe real que sufre derrotas, frustraciones... esta inversión del héroe, invierte el sentido teórico de su función para identificarse con las necesidades históricas del momento, de nuevo es el azar el que interviene en el destino de la configuración del héroe:

"las circunstancias pueden hacer de un hombre intelectualmente mediocre un héroe político; no hay circunstancias que puedan convertir un hombre vulgar en un héroe literario.

En España, por ejemplo, en el siglo XIX hay una multitud de héroes y de heroínas: los de Zaragoza y Agustina de Aragón, los de Gerona con Alvarez de Castro, "El Empecinado", Mina, Torrijos, Riego, Mariana Pineda, etcétera; en cambio, héroes literarios de esa centuria que tengan una vida perdurable, no hay ninguno en España.

A la vez que falta en nuestro tiempo el héroe literario -porque no da elementos para construirlo el medio social-, falta también el aventurero otro de los personajes necesarios de la gran novela (21).

c. El Héroe y el Aventurero parecen nacer de la noción de peregrin<sup>25</sup>ii, el = peregrino a lo moderno héroe romántico y liberal (sobre todo), es decir = mitad cruzado, mitad vagabundo, otra traslación de esa preocupación esté = tico-social:

"Influ<sup>25</sup>yen en la desaparición del héroe y del aventurero muchas causas: la mayoría, naturalmente, sociales; algunas, de otra orden.

La gran novela moderna, que hoy todavía sirve de tipo del género, se = desarrolló en las dos ciudades europeas más grandes y más misteriosas en su tiempo, de clima húmedo y oscuro: París y Londres..

Curisamente de una adquiriría el caracter revolucionario y de la otra = el tradicionalismo y el conservadurismo.

"Esta novela norteamericana tiene cierto paralelismo con el arte gótico; = como este último, es un poco monstruosa, y le cuadran bien la niebla y = el humo. Balzac, Dickens, Stendhal o Thackeray; Eugenio Sué o Montepin = unos escritores ilustres; otros, medianos no hubieran podido poner la = acción de sus libros populares en Cádiz, en Valencia, en Palermo o en Ná = poles. Necesitaban la gran ciudad oscura, nebulosa, fangosa, llena de mis = terio, de contrastes de lujo y de miseria; necesitaban cierta oscuridad = y confusión, la posibilidad de la aventura, la población sin escrúpulos, = el ladrón, el bohemio, el asesino, al lado del ambicioso, del inteligente y del fuerte, y en esta fauna elegir sus tipos y sus héroes.

Observese que estas opiniones, estos caracteres sobre los personajes = son una herencia y una influencia que traslada a la que se considera co = mo novela histórica propiamente: al periodo de guerra civil, en el modo = de vida del combatiente genuino que da esta circunstancia histórica en = nuestro país, en el que todos los actores están supeditados a la acción:

Entre el  
misterio y  
la mixtifi-  
cación.

..."El misterio en la novela tiene que hallarse en el héroe o en el am = biente. En el héroe está, por ejemplo, en los personajes de Dostoievski. En el ambiente está en las novelas de aventuras. Ulises, héroe del poe = ma griego -en el fondo, novela de aventuras-, no es un hombre misterioso y hermético; pero el ambiente en que se mueve lo es. Si el Mediterraneo = de Ulises no tuviera sirenas, ni hechiceras, ni islas misteriosas, el = viaje de aventuras hubiera sido un viaje de turismo.

Para que haya novela sugestiva tiene que haber penumbra en el hombre = o en el ambiente. El héroe y el aventurero necesitan, como las quimeras = góticas, la bruma, la confusión y el misterio. No resisten la luz del = sol penetra de lleno en las calles de los pueblos; cuando un temperamen = to meridional como Zola entra en la novela, ahuyenta el misterio.

.../...

Zola no puede -quiza no quiere- idear un héroe, y en sus novelas, el == hombre, tipo generico y sin perfiles, es un número en la masa, y la masa sirve en la política, pero no en la literatura.

Las mismas evoluciones de la sociedad ha tenido la novela . La novela= tomó de la vida lo que ésta le daba. Cuando Cervantes ideó el Quijote= había, seguramente, muchos tipos así en España, Quijotes fragmentarios,= que el vió de una manera sintética y completa.

El medio social del comienzo del siglo XIX daba el misterio, permitía la existencia del aventurero y la posibilidad de convertirlo en héroe. Ha**́** bía o parecía haber, flexibilidad individual y social, que el escritor = aprovechó a su modo.

Esta flexibilidad se ha ido perdiento; lo gaseoso se convirtió en líquido, y lo líquido, en sólido. Todo tiende hoy a quedar reglamentado,= estable y clasificado.

Una de las causas de la flexibilidad de la vida antigua era la oscuri**́** dad del estado civil. En el principio del siglo XIX la Policía y la estadística estaban en mantillas; todavía se podía mudar de nombre con facilidad. Una persona que cambiaba de país borraba todos sus antecedentes = y podía formarse una nueva vida.

Aun viviendo en su país natal y en esferas públicas se podía dar el caso de un Joaquín Fernández que se transformaba en Baldomero Espartero == de un Juan Álvarez y Mendez que se convertía en Mendizábal; de un Domínguez Becquer que aparecía sólo como Bécquer.

En la esfera más alta de la sociedad se podían dar casos como el del conde de España o el del general Jorge Bessières, que no se sabía con seguridad quiénes eran.

Cierto que en la revolución bolchevique, los Lenin, los Trotsky y los Zinovief se presentaron hace pocos años con nombres que no eran suyos; = pero todo el mundo sabía en su país lo que eran y de dónde procedían.

Fijémonos que estas peculiaridades otorgan al héroe el carácter misterico, legendario, un héroe real, un caudillo de carne y hueso, se convierte en un héroe mitológico, da igual la época que sea, vuelvo a decir que el azar hace que parezca esta una exigencia de un momento determinado, = aunque todo el mundo aspire a esa condición: mandar-ser mandado, es evidente que el más mediocre -aparentemente de los hombres- es llamado para este destino superior, luego aunque parezca que todos o cualquiera puede llegar a ser, es sólo uno o unos cuantos, de lo contrario el término elegido carecería de fundamento.

Baroja recoge varios casos de oscuridad en su estado civil:

"El caso muy curioso de oscuridad en el estado civil, muy sintomático = del siglo XIX, fué el de Gaspar Hauser, a quien las gentes de Nuremberg= encontraron un día, en 1829, en las calles de la ciudad fabricante de = los soldados de plomo como caído de la luna. Le interrogaron; no supo = decir quién era. Tenía señales de haber sido martirizado, y debía estar= perseguido por alguien, porque fué muerto por un desconocido años después . En su tumba se puso este epitafio: "Hic jacet Gasparus Hauser, enigma sui temporis. Ignota nativitas, occulta mors, 1833".

Una cosa así, evidentemente no puede sarse hoy.

Figuras enigmáticas de otra clase se dieron antes en el siglo XVIII; = una de ellas, el conde de San German (sic); la otra Cagliostro.

El conde de San German, imitador del antiguo taumaturgo Apolonio de == Tiana, supo ocultar su personalidad verdadera y su origen durante toda = su vida. Según algunos, era un francés; según otros, hijo de un judío es pañol o alsaciano (esta conjetura parece más probable).

San German aseguraba ser inmortal y haber vivido miles de años. Tenía= el talento de contar en una conversación un acontecimiento importante de= época antigua y de narrarlo como un testigo presencial, como una anécdota del día, con los mismos detalles y el mismo grado de interés y de vi vacidad. Así, hablaba de su conversación con Julio Cesar antes de la batalla de Farsalia y de los consejos que había dado a Cleopatra antes de= dejarse matar ésta por el áspid.

El conde parecía riquísimo, y aseguraba tener la piedra filosofal. A= pesar de esta y del elixir de larga vida que también poseía, murió, como cualquier mortal, en un castillo del ducado de Slesvig, del príncipe de= Hesse , gran protector de las ciencias herméticas. Murió llevándose a la tumba su secreto...

Mas desgraciado que San Germán fué Cagliostro, otro imitador de Apolonio de Tiana. Cagliostro, popularizado por Alejandro Dumas en Las Memorias = de un médico y en el Collar de la Reina, no pudo ocultar su nombre.

Goethe, entonces en Italia, fué el que descubrió muchos datos de su vi da. Cagliostro se llamaba Jose Balsamo, era de familia pobre y había ser vido de enfermo en Palermo. Su mujer, Lorenza Feliciani, a quien Dumas= quiso pintar como una vestal, era una pobre pelandusca, hija de un merce ro de Roma, a la cual su marido explotaba a estilo de apache moderno.

Como San German, Cagliostro pretendía ser inmortal y haber charlado ma no a mano con Séneca, con Jesucristo y con el gran Kan de la China. Ca= gliostro interviene en la masonería, es el gran copto, y muere en Roma,= en la cárcel, como un estafador cualquiera.

Después, en el principio del siglo XIX, hay el asunto de los falsos delfines que llena la imaginación de las gentes. Docenas de personas se hacen pasar por el hijo de Luis XVI, muerto en la prisión del Temple en la época de la Revolución. Se reúnen informes de aquí y de allá y se considera posible que el delfín se salvara.

G. Lenotre publicó no ha ce mucho un libro titulado El rey Luis XVII y el enigma del Temple, en donde recoge pruebas y rumores del famoso asunto.

De estos falsos delfines, los más célebres fueron un fabricante de zuecos, celebrado por el poeta Beranger, y un tal Naundorf, que llegó a convencer a muchos de que era el auténtico Luis XVII.

Toda esta balumba de romanticismo y de misterio es la que produce, en parte, la novela de la época con sus aventureros y sus tipos gesticulantes dibujados en claroscuro.

Fantasia, misterio, misticismo, falseamiento.. envuelven a muchos de estos pobre diablos que quisieron hacerse una leyenda sobre sí, podemos comparar estos personajes de la Historia, testigos de una época, sin duda y significativos por esa aureola romántica, son un mito, pero con más de mitografía y de falseamiento que de legendario, no obstante despierta el interés aunque no quizá, del modo que lo pueda ser un "Empecinado" o un Zumalacarreui.

Así.. si pensamos en la vida actual, vemos que desde hace mucho tiempo no hay nada parecido. El escritor no ha podido sustituir al héroe misterioso de la época romántica por otro de hoy, igualmente sugestivo, político o deportista. El aventurero puede ser igual que el de hace años, pero sus medios se han restringido y su acción es insignificante.

No hay en nuestra proximidades históricas un teniente de Artillería que acabe en emperador, como Napoleón; ni un hijo de un abogadillo de Pau que se convierta en rey de Suecia, como Bernadotte; ni un hijo de un posadero provenzal que llegue a rey de Nápoles, como Murat. Tampoco se sabe de menestrales y de mozos de mulas que acaben en mariscales de Francia, llenos de plumas y de galones.

Todavía en la Francia de mediados del siglo XIX reina el aventurero y la aventura con Napoleón III y la emperatriz Eugenia. Un hombre tan inteligente, tan divertido y tan cínico como el duque de Morny, hijo natural de una reina, sirve de modelo para los tipos mundanos descritos por los novelistas del segundo Imperio (22).

En el siglo XX continua este fenómeno: el mito Eva Peron, de cabaretera a primera dama de Argentina; Hitler de hijo de aduanero a Führer, casi un dios, quizá hoy no exista un protagonista de la Historia por el que no se haya corrido ni tanta sangre ni tanta tinta.

Dice Baroja, que hoy es imposible, los avances en la identificación == han logrado que la intimidad de la persona no se oculte, especialmente = de quien pretende ser público:

"La lotería de la vida actual tiene, inudablemente, premios muy chi- = cos hasta para los más favorecidos por ella. La Fortuna en nuestra época es una Fortuna con seso (racional, antiromántica), con libro de cuentas = y con un cuerno de la abundancia muy pequeño. A esto se une la dificult- = tad o casi imposibilidad de la aventura. Las artes del aventurero están = perseguidas.

Las identificaciones de la policía se han perfeccionado, y desde la = última guerra han tomado un gran incremento. Fotografiados, fichados, = con sus impresiones digitales registradas, no hay libertad de movimien- = tos para el aventurero.

Hay mucha gente que supone que la vida no tiene gran cosa que ver con = la literatura. La literatura siempre ha sido un espejo de la vida ahora = y antes, y, probablemente, lo seguirá siendo. La vida actual no tiene mis = terio, no da la aventura ni el aventurero, no da la posibilidad del hé- = roe, y por eso la novela no puede reflejarlo. El intentarlo a la moda an- = tigua, más que creación, sería hoy un caso de arqueología literaria (23).

No obstante, en un sentido irónico, la realidad adquiere muchas veces == más caracter de ficción que de concrección de sueños, hechos e incluso = derechos. Un ejemplo lo tenemos en la igualdad destinada a las masas, si = las masas son libres es en detrimento del individuo, cuya ambición es an = tiigualitaria, la libertad se realiza en función de un criterio de igual = dad, si la igualdad es una ficción, la libertad que se deposita sobre es = te criterio es una falsedad, el héroe ve esto desde una posición supe- = rior, la masa le achaca no ser como ella, cuando procede de ella, por == eso su admiración es a la vez envidia y odio, todos quieren ser como él = ¿sin ser como él?. No es posible, el factor de la emulación, de la imi = tación es un ritual, un camino o un medio. Por eso cuanto más vulgar, == más de la "nada" procede el individuo, más alto aspira, su ambición es = un criterio de divinización, esta claro que él no puede ser igual a los = demas: el héroe histórico es ya un héroe literario, pero en sí, no es un = cualquiera, esta acepción se cumple, cuando el odio o la envidia acumula = da llegan a sacrificarle, como se suele decir, en función de los demas = tal y como parecía o fue destinado: vivir, entregarse para los demas, en = eso consistía su misión mesiánica.

Su condición social, su necesidad histórica son ya un reflejo en lo literario, sus virtudes, sus defectos no son ex nihil, son los de los hombres a los que representa, su muerte es mitificadora, como en las antiguas civilizaciones mayas o aztecas, el dios muerto es eterno, pasa inmortalizado a la historia, y generalmente sus periodos en la vida terrestre fueron breves, pero trascendentales llenos de cierta o enorme grandeza, memorables, y por tanto ejemplificadores.

Dada esta carencia y el deseo o pretensión, el sentimiento (a veces el sentimentalismo o la nostalgia, la idea o impresión de decadencia), en La Literatura Culpable precisamente dice Baroja:

"Un señor que no firma me envia una tarjeta postal con unas frases un tanto secas y agrias en contestación al artículo: "El Héroe y el Aventurero".

Me dice que no es cierto que los héroes literarios sean más importantes que los patrióticos y políticos, y que la culpa del desorden sentimental que existe actualmente en España hay que achacarla a la literatura. La literatura sentimental y romántica es un morbo que hay que hacer desaparecer de cualquier manera, y cuanto antes, mejor, según él.

A las afirmaciones de este señor anónimo voy a contestar, porque me parecen sintomáticas de un estado de opinión de los medios políticos burgueses.

Yo no dije que el héroe literario fuese más importante que el héroe político. Esto de la importancia no es una cosa clara; dependen del punto de vista que se tome. Yo lo que dije fue que el héroe político es más fácil de brotar, de darse en cualquier medio, que el héroe literario...

Así, aseguraba que en España, en el siglo XIX, ha habido muchos héroes políticos, y que, en cambio, héroes literarios como puedan ser Don Quijote, Don Juan u otros menos generales, no se había creado ninguno.

Todas las doctrinas politicosociales han tenido en nuestro país héroes: el patriotismo, el tradicionalismo, el liberalismo y el anarquismo. Los que no han tenido héroes han sido precisamente los triunfantes en la política actual, los republicanos y los socialistas (24).

Los izquierdistas y en especial estos dos últimos pueden alegar en su defensa a Azaña, Alcalá Zamora, Largo Caballero, Prieto, Besteiro, Pablo Iglesias (sobre todo), pero en general son figuras que se gestaran ahora -en 1933-, el posterior derrumbe de la II República mitificará, con la eclosión de la Guerra Civil a estos personajes, en mi opinión y en este



"lado", la figura legendaria y quizá con más aspecto heroico-revolucionario, habría de ser la de Pablo Iglesias. Pero en este mismo sentido, = ningún héroe del fascismo o de la derecha radical se puede mitificar en la fecha en que Baroja escribe el artículo, porque se están "creando a = al mismo", será imprescindible la guerra para que Jose Antonio, Masetu, = y el propio Franco en vida, puedan adquirir esa glorificación por su sacrificio: más el asesinato que la lucha heroica en campo de batalla, sin embargo entre los miles de víctimas y mártires de uno y otro lado, hay = un silencio, que solo al interés político respondera, antes de 1975 = unos por unas razones, después de 1975, los otros por razones idénticas = pero de orden inverso. Lo mismo ocurre con el contraste entre las figuras de 1898 respecto de las de 1927, hay un silencio religioso en torno a las primeras salvo Machado y Unamuno sobre todo, pero respecto de 1927 se ha hablado hasta la saciedad de García Lorca, Alberti, Neruda...

No, Baroja no puede hablar de la supuesta glorificación de personajes cuyo liderazgo político, literario o social no tienen historia propiamente, no tienen herencia ni legado, salvo el de Marx, Engels y el recurso a una mentalidad decimonónica... No, de estos, no se recuerda ninguno que tenga la vitola de héroe.

De la misma manera:

\* "Menor disposición aún para la heroicidad han demostrado los monárquicos alfonosinos. Estos, cuando mandaban rodeados de guardias, de policía y de ejército, parecían terriblemente severos, un poco tigres; pero cuando se han quedado sin acompañamiento han demostrado, desde su rey para = abajo, pasando por los demás Martínez Anido, que tenían más de liebres = que de tigres (25).

No era de esos leopordos el jefe anarquista de Casas Viejas, "el Seisdedos", con sus hijos y la muchacha que preparaba las armas para que el hombre hiciera fuego sin interrupción. Esos tenían madera de héroes como los de Numancia o los de Zaragoza.

Los políticos nos diran que en lo malo no puede haber heroísmo. No nos convencerán. Ya se sabe que es más práctico y sensato que andar a tiros = seguir el ejemplo de Fulano republicano y socialista y tener varios sueldos y una posición sólida. En esta sensatez no hay sospecha de heroísmo.

Lo mismo ocurre con las tendencias moderadas, los conservadores en la ocultación de ambiciones, de intereses antipopulares (26).

Si hay heroísmo en la acción de "Seisdedos" y en la muchacha que le == acompañaba en la choza trágica. Hay en ellos valor y una idea grandes, = aunque utópica (yo diría más oscura y vaga, inconsciente, pero existe).

Es una idea romántica indudablemente, pero en esa idea existe una tendencia, equívoca, para nuestra raza, hacer las cosas como se dice en el argot bajo: "por C...", en España la razón de los seguidores del racionalismo vinculado a una idea social, moderada, racional se ha convertido = en interés sucio, personalista, partidista, cuando se ha prescindido de nuevo de la razón, los radicales, los rebeldes, facciosos o no, han izado pabellón social y su heroísmo era el empeño, las cosas por la fuerza, se ha nadado entre la violencia de unos y la corrupción de los otros, == así no es posible que exista glorificación alguna, ni memoria de la Historia nos vienen a decir los que basándose en que la Historia y sus héroes, rechazan todo su pasado y creen inculcar una sana mentalidad desde la pobreza de sus mentes. No, así no es posible crear nada, ni tener esperanza, creo que se precisa cierto romanticismo; aceptemos, lo que tengamos que aceptar, existiera una dualidad interna entre el bien y el mal= moderados o radicales, pero estudiosos y tolerantes. Hay en las palabras de Baroja generosidad al hablar de figuras míticas, populares, como la = del guerrillero o el bandido generoso, siempre y cuando exista generosidad y un deseo de lucha, de crear habra algo sano:

"La glorificación del bandido generoso, del aventurero y del anarquista, es para mí comunicante anónimo una gran culpa y un gran daño de la == odiosa literatura. Si uno le conociera a ese señor, le preguntaría: ¿De qué literatura?. De la nacional no será, porque ésa, conservadora o anarquizante, se lee tan poco, que no puede influir en la masa.

No vaya a darse aquí la repetición de la teoría de un artículo que publicó Luis Morote hace ya muchos años sobre la supuesta generación de == 1898. Morote al principio de su artículo, decía que los escritores de == esa generación fantasma no habían sabido escribir libros populares que = penetrasen en la sociedad y llegasen a las masas y después, al final, añadía que la influencia de la seudogeneración del 98 era nefasta. Ahora, como una cosa que no llega a la masa puede influir en ella y ser nefasta, eso no lo entienden más que los metapsíquicos y los articulistas de fondo. La presunta generación del 98 debió tener, según Morote, una acción catalítica (27).

Para Baroja, esta ausencia de valores románticos, este rechazo no es más que la lucha entre el interés político y la necesidad de salir de la pobreza mental, la necesidad de pensar en cosas más grandes, mas sanas o en esperanzas mayores que no sean una simple ilusión revolucionaria o teórica:

"Quizá mi anónimo comunicante piensa: "No es la literatura nacional só lo la que ejerce una acción funesta en las masas, sino la literatura en bloque, sobre todo, naturalmente, la romántica" En el fondo, creo que es lo que ha querido decir y lo que piensa el señor de la tarjeta postal. = La tesis es muy de político.

El político cree que la literatura es perjudicial. Tanto conservadores como comunistas, se muestran enemigos de lo literario; unos y otros odian la acción individual y se sienten directores y amos. (28).

Yo, ya he dicho antes que donde existe la "masa", su política, su condi ción, su razón de ser es un atentado contra la libertad, porque donde teóricamente donde existe "igualdad" no existe libertad, y todos los sistemas aspiran y tienden por naturaleza a la igualdad de sus "representados" (29).

En un sistema de "igualdad de oportunidades" se esconde una hipocresía y un rechazo absoluto de heroísmo, de romanticismo, el recurso del héroe es el del que se automargina voluntariamente, se es enemigo de toda nostalgia de todo sentimentalismo por esencia... fórmulas que en sus bocas adquieren una importante carga peyorativa:

"Hay que abandonar todo sentimentalismo -dicen muchas veces los comu-- nistas-. No piensan que si no hubiera habido sentimentalismo político-so cial no existirían ideas democráticas ni comunistas ni anarquistas (sólo esto para empezar).

El antisentimentalismo es lógico en el conservador, ordenancista, partidario del Estado fuerte, a la romana (todas las posiciones de Gobierno = tienden a conservartizarse, a permanecer y si es posible cueste lo que = cueste). También es lógico en los aspirantes a Stalines. Ya en el racista no lo es, porque éste pretenden manejar tópicos sentimentales. (30).

Cuando se increpa al valor de todo un pueblo, ¿a qué otra cosa haremos referencia que no sea la raza, para unos como criterio biológico, para otros con criterio de superioridad moral; a la sangre, y ya en el sentido mayormente científico-cultural: la Historia, las pasiones?.

No, esto no lo han querido aprender nunca los políticos ni a quienes se alían a sus intereses, sobre todo desde el lado de la cultura:

"El político tiene otros motivos más personalistas contra el escritor. El literato tiende, según él, a aislarse, a ser soberbio, a llamarse intelectual.

Yo, la verdad, no recuerdo de nadie, en España ni fuera de España, que se haya llamado a sí mismo intelectual -probablemente se pondría en ridículo; pero he notado siempre que a nuestros políticos les produce la palabra tanta inquietud y tanta cólera como a Primo de Rivera.

El dictador hablaba con frecuencia de los autointelectuales, como diciendo: "Hay gentes que se llaman a sí mismas intelectuales, y no lo son"

Para él, intelectual debía de ser sinónimo de genio, y llamarse así constituía una enorme petulancia.

Con igual motivo, otro cualquiera podía haber hablado de los autogenerales, de los autopolíticos y de los autoobispos, refiriéndose a los que se creen generales, políticos y obispos en su grado máximo, cuando no lo son más que de nombre y en su grado mínimo.

Yo, como digo, no he oído a nadie llamarse intelectual, ni he visto poner en el padrón: profesión, intelectual; pero si alguien se lo llamara o lo pusiera, no creo que indicaría mayor petulancia que llamarse médico, diplomático o artista.

Si ello significa realmente una cierta superioridad social respecto de los demás, no supongan que su derecho a la inmortalidad, si la hubiera es superior al de los demás. De esta petulancia, no se puede desprender otra cosa, como la que se deriva de cualquier otro lugar común, así:

"La antipatía de los políticos españoles por los autointelectuales primorriverianos es manifiesta. La mentalidad del político democrata, hecha casi siempre de lugares comunes, no acepta el prurito de originalidad de los escritores. Esto ofende.

Recuerdo que en la redacción de "El Globo", hace treinta años, presté El Crepúsculo de los Idolos -una traducción fragmentaria del libro de Nietzsche- a un periodista republicano. A los tres o cuatro días me lo devolvió, y me dijo:

-Esto es una lata

-Pues, amigo -le dije yo-, si esto es una lata, ¿que serán los artículos y los discursos políticos republicanos?

El hombre se amoscó; dijo que en el libro no encontraba más que disparates, y que todo un anarquista que se firmaba Claudio Frollo había asegurado que los libros de Nákens valían más que los de Nietzsche.

-Hombre, eso no es más que una pobre majadería de ese señor Claudio Frollo le dije yo-. Nákens es de vuelo gallináceo al lado de Nietzsche que es de vuelo aquilino. (31).

Pero en medio de las falsas promesas, de la acusación a los autointellectuales primorriverianos de que "estos pisaban el terreno a los demás", hacían como los militares de la propia Dictadura: dando una importancia mesiánica a los discursos, manifiestos o declaraciones sobre el país, lo que les duele es, la existencia de una clase intelectual o autointellectual que no rie las gracias de los nuevos gerifaltes, que no pertenece a la banda o a la pandilla del político, y que ya piensen en Spengler, Einstein o en el moro Muza, logran plantear la diferencia del que sólo piensa en política por su propio interés, entendiendo sólo y exclusivamente de eso:

"Ese es uno de los motivos por el cual jefes y jefecillos odian la literatura. Ya saben que por muy radicales que sean sus teorías, hay otras más radicales y mejor pensadas y expuestas.

Mientras los políticos comen y peroran, hay autointellectuales primorriverianos que tienen la osadía de no asomarse por el restaurante, sólo por el gusto de murmurar y de hablar en la calle mal de los que tregan.

Es absurdo, pero ¡qué se le va a hacer!. Es cosa de autointellectuales primorriverianos.

Por otra parte el político triunfante tiene que ser correcto y mostrar prudencia, y éste es como un boquete por el cual se le marcha la popularidad. Por ahí se desinfla su globo.

Ahora, en el caso de este "Seisdedos" y de la muchacha anarquista, desconocida todavía, batiéndose heroicamente en una choza de Casas Viejas hasta la muerte, el político y el señor de la tarjeta postal dirán que no son valientes, ni exaltados, ni locos, sino agentes de un señor monárquico que les pagaba unas pesetas. ¡Como si por unas pesetas se decidiera nadie a morir!.

Yo si fuera andaluz y anarquista, pugnaria por que en los Sindicatos de la C.N.T. quitaran de las paredes los retratos de algunos viejos barbudos vulgares, dogmáticos y pedestres, y pusieran, en cambio, la efigie de la muchacha anarquista, desconocida hasta hoy, de Casas Viejas. Como los países militaristas tienen el culto del soldado desconocido, los libertarios podrían tener el culto de la anarquista desconocida. Esta andaluza, admirable por lo brava, tiene el derecho de entrar en el panteón revolucionario clásico.

— 0 —

El sentir admiración y simpatía por lo exaltado, lo generoso y lo heroico, sea de un extremo social o de otro — más si mira a lo por venir —, es con seguridad lo que mi comunicante anónimo de la tarjeta postal considera consecuencia perniciosa y patológica de la odiosa literatura.

.../...

!Qué se va a hacer! El Evangelio, el Romancero, las novelas de caballerías, la literatura de Cordel, Cervantes y Tolstoi influyen, aunque sea indirectamente, en la masa popular española más que los manifiestos del Comité del partido radical o del partido socialista.

Los políticos quieren creer que la vida y las ideas están ya todas encerradas en sus redomas; que ellos les han puesto la etiqueta definitiva y que no hay otras.

Pero lo peor de un político, es que obliga a creerlo sin que el, si quiera lo crea convencido, es una formula, un topico, un simplismo:

"Este específico debe estar en la farmacia en el ojo del boticario, y este otro en el cajón de las hierbas"

El pueblo no hace mucho caso de tales clasificaciones y marbetes; obra por intuición y siente afecto u odio por lo que le impresiona, teniendo en cuenta más los motivos de obrar que los resultados.

Los españoles y España sientan todavía así: más humana que políticamente, más en el hombre que en leguleyo; y aunque nuestros políticos, palabreros y un poco mediocres, creen que hechos como el de Casas Viejas, de Medina Sidonia, de violencia, desacreditan a los españoles rebeldes ante el mundo, muchos creemos que los acreditan como esforzados y como idealistas.

Si para algunos esto es culpa de la literatura, para otros-entre los cuales me cuento- es parte de su gloria. (32).

Hay una íntima relación entre sensibilidad, intuición e instinto, en esta relación y en este deseo romántico, existe una conexión psicológica, los tipos psicologicos no son invención, aunque sean extractos sociales no exactos, no hay una formula.

He establecido una serie de identificaciones entre literatura y política, entre las distintas formas de liderazgo o pretensión heroica: la que crea impostores sociales para Baroja, la mitificación de personajes en detrimento de otros, hacia una proyección conveniente de la cultura, algo de mistificación y de heroismo falta aún, en una explicación que nuestro autor nos da sobre Carlyle y sus Héroes, en el ensayo titulado: "El Culto a los Heroes":

"Se habla en esta temporada en los periodicos franceses de Carlyle y del culto a los héroes (el artículo es del I de enero de 1939). Un escritor Victor Basch, ha publicado un libro acerca del genial publicista escocés, libro que no he leído, porque veo que ataca bastante a su biografiado, por motivos patrióticos.

..../...

Es difícil que Carlyle sea estimado por los franceses. Era un germanófilo exaltado y violento, un racista, un enemigo de la democracia y del espíritu latino. Su historia de la Revolución, elocuente, apocalíptica, con sus anatemas y sus gritos sus visiones y sus frases patéticas, a veces de mal gusto, es la más extraordinaria que se ha escrito. Nada hay tan sugestivo sobre la gran convulsión francesa. A pesar de su patetismo y de su lirismo, no satisface al patriotismo francés, que quiere que sus mitos democráticos sean sagrados.

La interpretación de la Historia, que tiene como base considerar al héroe como promotor de una época, encuentra su primer defensor moderno en Carlyle, después en Emerson y luego, en parte en Nietzsche.

Los grandes hombres —para el escocés— son los textos inspirados, hablando y actuando, de ese libro divino de las revoluciones, cada uno de cuyos capítulos, de una época a otra, se llama por algunos historia. Así, dice, palabra más o menos, en Sartor Resartus.

Es evidente que se sabe poco de psicología individual y que se sabe menos de psicología de las masas. Parece que hay una manera de ser especial de las masas que no se puede considerar como la suma de los caracteres individuales que las componen. Si no se conoce de una manera clara la psicología del individuo ni la de las masas, no se puede llegar a la conclusión clara de que es lo que determina la Historia. No se pasará de las hipótesis. Los unos hablan de los hombres que van produciendo la Historia "Menschen die Geschichte machen", los otros del clima, de la tierra, de la economía... (33).

El culto a los héroes, naturalmente, no lo inventó Carlyle; tiene raíces más antiguas. Lo que hizo este autor fue renovarlo, adaptarlo a su tiempo, ponerlo en oposición a la interpretación del genio colectivo de la muchedumbre considerado como único eficiente desde el siglo XVIII.

Esa frase de "Le chant du part", de J. Chenier: "Le peuple souverain s'avance", debía molestar mucho a nuestro autor.

Carlyle, muy inclinado a la historia de periodos revolucionarios, tiene un fondo aristocrático, de un aristocratismo intelectual; la divinización de la masa considerada como la única forjadora del destino de los pueblos le irrita. El se siente superior, cosa que se puede perdonar (34).

Lo contrario, un demócrata en su falso pudor y su falsa modestia, no se lo podría permitir en conciencia, él también hubiera querido, también le hubiera gustado al menos que sus ideas tuvieran el eco suficiente, como para que ese carisma guiara a las masas, y haber elevado su razón de ser como la de un caudillo, instigador, fomentador, desde su criterio personal a algo impersonal, ¿no se creara un demócrata superior en su "diferencia" respecto de alguien que no lo es?, Tendrá que ocultar sus pasiones y disfrazarlas, en función del supuesto respeto a los demás que, a =

a modo de imagen vende. No es probable que le creas un problema de conciencia, la ocultación de su personalidad biológica, si se cree fiel al prisma ideológico que dice defender, de entrada su comportamiento no entraña un comportamiento sincero, un sentimiento auténtico, otra cosa es el que empeñe su vida, no el que instigue. La inversión del sentimiento aristocrático, de su tipo de heroísmo, más noble se entiende, ha de ser igual de sincera y de noble que la del democrata, como no es posible la igualdad, es preciso establecer la diferencia, y cada uno vera una importante carencia de moral, sobre todo, cuando se trata de apoyar o ser juzgado por una masa, en cuya relación necesaria, se busca una identificación. Tan orgulloso es el aristocrata como el democrata, por su modo de ser, por su moral, respecto del aristocrata Baroja continua diciendo:

"Su orgullo, la idea grande que tiene de sí mismo, le hace creerse héroe, el héroe que representará en las generaciones futuras al escritor veraz del siglo XIX, que, como un San Jorge (un cruzado)), lucha con un dragón alimentado de mentiras y de falsedades y lo vence.

Unido a ese fondo aristocrático y soberbio, Carlyle tenía una gran elocuencia y una retórica original. De ahí quizá que el libro que escribió para demostrar la verdad de su tesis, Los Héroes, tuviera un gran éxito entre políticos y oradores ingleses.

Actualmente, parece que la teoría de los héroes como creadores de la Historia no está tan proscripta como en tiempos del fervor democrático.

Parte de la opinión pública, ya un tanto cansada de las adulaciones al anonimado de la masa, quiere buscar el hombre salvador, no solamente para echarle el mochuelo o la carga honorífica del poder, sino también las responsabilidades de toda clase que ella se siente incapaz de asumir.

Carlyle hace referencia en su obra, Los Héroes de personajes no políticos: el poeta o el hombre de letras, aparte del sacerdote o el profeta, todos intervienen en el hábito mágico, en el carisma de la opción que defienden. La circunstancia del "chivo expiatorio" al que alude Baroja, se da sobre todo en política, y no dejara de estar nunca exenta de una importante carga psicológica y religiosa (en una desviación, en una tergiversación de la Religión vinculada a la política y viceversa) fenómeno propio de una circunstancia de cambio hacia un tipo de secularización en las ideas, tras la ruptura con el sistema filosófico-teológico del que no obstante parte la mentalidad política.



De acuerdo con lo dicho acerca de Carlyle:

"En las artes y en las ciencias ya no se siente la necesidad de señalar un director o un conductor de muchedumbres. La noción del héroe aparece, según los etnólogos, en ciclos de cultura muy arcaicos relacionada con la idea de la religión y del progreso en personajes que se consideran útiles, geniales.

Los héroes civilizadores, a los que se da un culto especial, son hombres que inventaron o descubrieron algo provechoso para los demás: el uso de un alimento, el empleo de un producto, la invención de un rama, de una forma de cultivo, o varias de estas cosas a la vez. La idea de este culto así expuesta parece de lo más positivista en su origen; pero este carácter positivo y práctico se pierde con el tiempo y se va haciendo mítico.

El héroe nunca lo es por su propio impulso. No se parece al hombre que los pedagogos norteamericanos se han deleitado en pintar y que todo se lo debe a sí mismo a fuerza de energía y de tesón; no es un self-made man.

El héroe es un elegido por el Destino. Si hace las cosas buenas extraordinarias señaladas, es porque hay un espíritu superior, una divinidad que las inspira. En esto aparece la predestinación; unos son los llamados y otros los elegidos, dirá el Evangelio.

Más significativo es "muchos son los llamados y pocos los elegidos".

En todo ello se ve la negación del esfuerzo. El hombre primitivo no admira en el héroe la inteligencia, aunque la tenga mayor que los demás, ni la belleza, ni el valor, ni ninguna otra condición, sino la suerte, el hado.

"Siglos de merecimientos trueco a puntos de ventura"

Dira un dramaturgo español, Alarcón, en pleno siglo XVII, sin creerse cínico.

La idea sobre el héroe la encontramos en los pueblos primitivos actuales y en las religiones antiguas, sobre todo en la griega. Los grupos humanos desde la aurora de los tiempos, se han esforzado en crear un tipo que les represente y en diferenciarlo de los demás próximos.

En la Grecia antigua. Dracón instituyó el culto de los héroes entre las obligaciones públicas consagradas por las leyes.

El héroe helénico era un semidios, en general hijo de un dios y de una mujer mortal. A Hércules, Dionysos, Aquiles, Eneas, se les tenía por medio divinos por su origen. Los antiguos poetas griegos no veían en estos personajes al guerrero valeroso que obtiene un éxito por procedimientos puramente naturales y personales, sino al protegido de los dioses.

El mismo Ulises, tipo menos épico, se encuentra ayudado por una diosa protectora que le defiende y le ayuda en los momentos peligrosos. Después los griegos divinizan a personajes históricos, a guerreros como Leónidas y Temístocles, a legisladores como Licurgo, a médicos como Hipócrates,

filósofos como Sócrates, Epicuro y Platón, y a poetas como Homero y Hesíodo. Estos tipos civilizadores ofrecen otro carácter, son menos divinos.

Indudablemente, la sociedad antigua tenía una idea muy pobre en lo que, por sus propias fuerza, podía hacer el hombre, y cuando alguno se distinguía, lo achacaba a otra cosa que a su propio valor; a un ser medio divino, a un demonio, a un espíritu.

Este fondo de malignidad y de broma ha sufrido con el tiempo modificaciones, pero no se ha perdido. Así, ahora mismo oírtemos la versión de que si un escritor es inteligente o chistoso se debe a que sus gracias le vienen de un amigo, de un pariente o de la cocinera de la casa.

Otra característica del héroe antiguo o primitivo es que, después de una vida esplendorosa, muere en plena juventud. Osiris, Adonis, Attis, Dionysos, medio héroes, medio dioses, acaban mal, lo mismo que otros de menor importancia. Entre los históricos encontramos a Jesucristo, Juan de Austria, José Antonio, Eva Perón, a la curiosa edad de 33 años. No obstante, el carácter divino es, evidentemente, poco confortable y algo antihigiénico.

La aplicación de categorías divinas a las mítico-históricas, muertas en acción o en sacrificio, rechaza toda humanización, toda condición humana, pero lo chocante en los casos de muerte en plena juventud es, este sello entre lo prematuro y lo trágico:

"Es curioso como la necesidad de una muerte prematura y trágica, se hace notar, como un requisito, para pasar a la categoría de héroe, circunstancia que ha quedado en el mundo hasta nuestra época. Cuando leemos la poesía o la novela en la que se narra la muerte de un hombre joven y brillante de gran porvenir, experimentamos la desolación, unida al placer estético que tal idea produce, y nos hacemos eco de una manera de sentir primitiva. Sale de nosotros el hombre que lloraba la muerte de Baldo o de Thamuz durante la primavera; sale en el fondo del odio mediocre contra el tipo superior y la satisfacción de verle vencido (35).

Es evidente que desde un principio en esta idea de la muerte del héroe hay una fuerte dosis de preocupación artística y un fondo de envidia...

En esta interpretación de Baroja es curiosa la percepción ético-estética, las masas perciben la gran epopeya del héroe, situaciones puntuales y especiales de la Historia, como algo grandioso y por tanto algo bello.

Pero esta belleza no está exenta de contenido moral, de algo ejemplar, se trata de una visión total, de un estado de plenitud de la conciencia; algo admirable que, con la desaparición del héroe (el odio, la envidia, el resentimiento), la nostalgia y el magnetismo, intentan una repetición

una especie de segunda parte o continuidad, odio y admiración, muerte y continuidad o eternidad, son estados contradictorios pero complementarios, necesarios, para entender a las masas en relación con el superhombre, que vive un estado ideal también contradictorio, no olvidemos que suele ser el héroe, un solitario, una persona destinada a sufrir por los demás:

#### 4. La actitud moral.

"Como compensación a la suerte trágica de abandonar la vida, el héroe sigue viviendo una existencia ideal en un trasmundo un tanto triste y sombrío. El culto a los dioses en la antigüedad se verificaba en las primeras horas del día en templos suntuosos; el culto a los héroes, en lugares más molestos y en las horas del anochecer. Los héroes después de muertos, iban al parecer, a las islas Afortunadas; los dioses y los semidioses, a los Campos Eliseos.

Hay que sospechar si la Humanidad siempre habrá tendido antipatía por sus héroes, lo que sería muy cómico.

Cuando las ideas éticas se intensificaron, la noción del héroe se modificó. El héroe no fué ya un intermediario entre los hombres y la divinidad, que se encargaba de las mejoras materiales que aquéllos le pedían, ni tampoco un símbolo artístico, sino un ser extraordinario dentro de lo humano. El héroe se hizo exclusivamente un hombre de acción, y su campo fué la política y la guerra. En las Vidas Paralelas, de Plutarco, se encuentra este concepto del hombre en personajes capaces, no sólo de cosas buenas, sino también de cosas malas. Antes de Plutarco se ve la misma idea en Cornelio Nepote.

La Edad Media vuelve a una concepción más arcaica. Roldán, los doce pares de Francia, los caballeros de la Tabla Redonda, son tipos imaginarios formados con arreglo a gustos y tendencias viejísimo. Algo semejante ocurre con los personajes arábigos, como Antar, Mahoma, etc.

El Renacimiento es la época en que la idea del héroe adquiere en cierto modo un carácter más filosófico. Sobre este concepto, que se hace general, el teorizante más famoso es Maquiavelo, que da motivo a un sin fin de comentarios, críticas y censuras (36).

El héroe para el florentino es el hombre de acción (fijémonos en Las Memorias de un Hombre de Acción, en Aviraneta, de nuevo, en el episodio titulado el "Tirano de Aranda" en Con la Pluma y con El Sable), como para Plutarco, y en él no se da ninguno de los caracteres poéticos o religiosos de los héroes antiguos. En Maquiavelo, la ética se evapora, se desvanece. Para él la política es principalmente el arte de triunfar y de mandar con independencia de toda teoría moral... (37).

.../...

La política es la ciencia de sujetar a la fortuna; pero la fortuna es == casquivana, es "donna", como dice él, y los procedimientos de dominarla son aleatorios.

Maquiavelo puso como prototipos de héroes de su tiempo a César Borgia y a Castiglione Castiglione, personajes que no llegaron a realizar grandes hazañas (como Fernando El Católico y su política), aunque dieron ejemplos de habilidad, como los dió el Borgia en su célebre emboscada de Sinigaglia. Gracian maquiavelista en el fondo, puso como ejemplo de héroe a == Fernando El Católico, que fué hombre de más temple y de más vista que == los dos anteriores, pero que tenía su misma moral, de arrivismo y ultranza por cualquier sistema y por cualquier medio.

Los escritores renacentistas de esta tendencia maquiavélica dieron al héroe un aspecto demasiado esquemático y restringido, pero muy bien perfilado.

Carlyle, aprovechando la precisión y claridad obtenidas por ellos, elaboró su sistema haciendo entrar en la categoría de héroes a tipos que antes se habían respetado, pero que nunca se habían tenido en cuenta por lo heroico. Así, hubo el héroe-escritor, el héroe-filósofo, el héroe-poeta. Esta tendencia estaba en el espíritu de autores del siglo XIX, que partían de puntos completamente contrarios a los de Carlyle, como, por ejemplo, Augusto Comte, y que terminaban en el mismo misticismo en la veneración religiosa por los grandes hombres.

Según Carlyle como para Maquiavelo, el héroe debe triunfar. Quizá si Maquiavelo hubiera sabido el final de César Borgia, no le hubiera tomado como modelo al escribir El Príncipe.

Este ejemplo no se relaciona del todo con lo que hubiera debido ser el héroe:

"Todo movimiento en la Historia está ocasionado por el ímpetu de un hombre extraordinario que arrastra a la sociedad hacia un fin. La Historia universal, la historia de lo que el hombre ha hecho en el mundo, no es más que la relación de la obra de los grandes espíritus en la tierra.

Y los ejemplos de Maquiavelo no son satisfactorios en este sentido, en relación con Carlyle, al menos en la opinión de Baroja:

"Según Carlyle, el que no ha tenido éxito, el que no ha triunfado del medio, no puede ser considerado como un hombre superior. Todo éxito autoriza a suponer que el hombre que lo ha obtenido es un gran hombre. Así, que se puede gritar sin inconveniente:

¡Viva el éxito! ¡Viva la Pepa!  
¡Viva la gallina con su pepita!

Vico suponía que los héroes antiguos eran feroces en grado superlativo,

.../...

de una inteligencia extremadamente limitada, de imaginación fecunda y de naturaleza violenta y apasionada. En cambio, para Tolstoi, los llamados grandes hombres no son más que las etiquetas de los acontecimientos importantes de una época. Es decir, puras sombras (38),

A la tesis de Carlyle se unieron con el tiempo Emerson, con sus hombres representativos, y Nietzsche, con su superhombre (39).

Un observador que no sea un doctrinario se puede preguntar: ¿Hay realmente tan gran diferencia entre los hombres, o no la hay? Es difícil decidirse por una o por otra conclusión. Shakespeare es un dramaturgo genial, pero parece que puso a contribución a una porción de escritores anteriores y contemporáneos. Hay dramas suyos, según se afirma, que tienen una tercera parte de versos cogidos de otras obras. Que para hacer esto bien hay que tener un gran talento, es evidente. Cervantes aporta a su Don Quijote elementos de aquí y de allá, de libros de caballerías, de poemas italianos, de cuentos españoles; los Ensayos, de Montaigne, están empedrados de citas de autores clásicos. Molière pone a saco el teatro latino, el español y el italiano. Si estos hombres de genio eran tan extraordinarios, ¿a qué la copia y el plagio? No es fácil resolver si la diferencia entre los seres humanos es grande o pequeña o si es de grado.

Tampoco es fácil aquilatar la contribución del tiempo y de la ocasión con las famas.

Yo pienso que en la música es donde debe manifestarse más que en ninguna otra actividad la diferencia de un espíritu a otro. Un político puede representar un papel trascendental siendo mediocre; un científico, en un medio bueno, en un laboratorio importante, dará la impresión de ser más de lo que sea en realidad; lo mismo le puede ocurrir a un escritor que ha ya visto mucho y que haya estado en contacto con gestos de gran capacidad; pero en un músico esto me parece imposible.

El músico es el que da la medida más exacta de su talento sin nada que lo oscurezca, y entre los músicos no cabe duda de que hay muchas diferencias que parecen esenciales, lo que hace suponer que haya las mismas diferencias esenciales en la inteligencia de todos los demás.

Este comentario viene a subrayar que la sensibilidad, la capacidad de percepción, la intuición, la misma capacidad instintiva, han de tomarse como ejemplos de armonía, de equilibrio en el héroe, tiene que existir un nivel medio de proporcionalidad entre el deseo y el objeto, y una capacidad de prudencia especial, para poder sopesar las dificultades, un problema entre lo ilimitado y lo ideal que representa el papel del héroe y lo limitado de la realidad, el alcance de las circunstancias a las que debe colocarse, adaptándose y superándolas.

5. La Tesis Sacrificial: La Novela y lo Heróico. La novela histórica nos descifra las pasiones humanas, pero en estas existe, no lo olvidemos, la resignación como contrapartida. En un artículo barojiano titulado "Los Sacrificados", nuestro autor nos manifiesta el plano social -no político-, de familias venidas a menos como los Hirojosa, los Heredia, pintores como el valenciano Magraner, resignados a su suerte, a la suerte que les obliga los nuevos tiempos. La resignación es un prisma de igualdad, sólo los que no se resignan a esta igualdad, solo los rebeldes, con una causa bien fundamentada aspiran, por el contrario a la desigualdad, de tal manera que la tensión, provoca la ruptura. Este plano social, es paralelo; al de la política y la cultura, sin que lleguen a mezclarse. La Historia como yuxtaposición de hechos, en el que se estrapolan, se trasladan las pasiones mencionadas, pueden dar lugar a esta confusión.

Para la novela, que parte de premisas históricas, de situaciones especiales de dolor (y no en vano Baroja, se preocupó toda su vida por esta; angustia, por este dolor ajeno), por la división, por la barbarie y la violencia, que empezaron a marcarle como a Unamuno al ser prácticamente testigos de la última guerra civil, carlista, en el norte, para serlo después de la de 1936-39. Baroja, fue a los orígenes de la primera guerra civil (1821-23), en la que su tío-abuelo: Aviraneta tuvo un papel destacado como lo tendría en la llamada Guerra de los Siete años, la primera guerra carlista "oficial", por distinguirla históricamente de otra guerra europea que tuvo este título también.

El dolor es en cierta medida sinónimo de sacrificio, de conflicto, angustia, crisis, de ahí la visión pesimista, existencial, y un fenómeno muy importante, un rasgo psicológico de primer orden: el resentimiento. A su vez, sacrificado, es sinónimo de mártir, víctima propiciatoria o de heroísmo, de héroe...quizá también de antihéroe.

Las divisiones hacen que la propia dualidad: la situación histórica de un país, situación psicológica a la que corresponden ilustrar los perso-

najes de la novela, tiendan a la ruptura, creación y destrucción, amor y odio, guerra y paz, eros y tanatos, no son más que un fragil contenedor para los fragmentos de una explosión, que tan sólo, parecen esperar su momento.

Por cada lado, en su caracter épico, en su poder carismático, cada líder es o intenta ser la encarnación personalista de cada bando y encarna a su vez, un deseo triangular (propio de la novela, aunque decir que esta disposición, es la conditio sine qua non, la novela no es posible, -- como parece decir el axioma estructuralista, es exagerado, cuando no inapropiado, pero cuanto se le quiere dar a la novela, una formula, un tecnicismo, que a los personajes no corresponde, su "materialismo", es una -- tergiversación de las doctrinas psicológicas aplicadas a la literatura, -- pero tambien una adaptación a las teorías de la escuela de Franckfurt y su raíz izquierdista-hegeliana). Este deseo triangular se compone del -- a) Deseo, b)) el objeto c)) el mediador (el ejemplo a imitar, la inspiración, o el aliciente necesario como medio de competir hasta llegar a ese objeto deseado. Su movil abstracto o concreto en cuya conveniencia se -- piensa materializar de forma inconsciente, consciente, inocente o interesada: pues puede ser una razón concreta, de índole práctico o idealista (de caracter romántico), cuando el protagonista se concibe más como antihéroe, que propiamente héroe; cuando sea la encarnación de más supuestos defectos que virtudes, en su eclecticismo, en su ironía (más que en su propio cinismo); la dualidad primera y original, permanecerá interior -- tanto socialmente, como dormida en cada individuo, donde la voluntad, -- la capacidad de respuesta, el rechazo, den pie a enarvolar el caracter, -- la personalidad de quienes han de servir como ejemplo --, su capacidad de odio/amor, es una transmisión social, que sufrirá inversiones, cuando se exija: el sacrificio del héroe, de los martires.

Los objetos, los fines, y, según si esos medios o esos fines, se justifican mutuamente, de forma puramente moral --cristiana o laica--, pueden engendrar una filiación a los mismos supersticiosa, alienante y reforzar -- esa última unión del deseo triangular, pues sus fases no son tan determinadas como se presupone.

En este juego dualidad/deseo triangular, existe o se ejerce una influencia -recíproca- respecto de un cuarto elemento: el personaje, que yo había diferenciado del protagonista, sobre el que ejerce a su vez una función alternativa respecto de una motivación emuladora: cualquier héroe... -protagonista o no: si son dos los protagonistas: Aviraneta respecto de Merino, por ejemplo, Merino es a la vez personaje y protagonista pero la figura principal es Aviraneta-, a su vez el protagonista puede estar inspirado por el ejemplo, por el deseo emulador propio hacia una entidad abstracta, Aviraneta, el rebelde frente a Merino el faccioso, según el momento histórico, responden a los dos tipos diferentes de "fuerzas reactivas" a las que se refiere G. Deleuze en Nietzsche y su Filosofía, en forma revolucionaria o contrarrevolucionaria, pero una de ellas destacará como la fórmula resentida, la envidiosa, con mayor acentuación que en el "otro", existe sin duda un deseo igualitario, anticreador, mientras que la fuerza a la que se opone es enemiga de todo privilegio, todo derecho hereditario o de todo orden primero, defensora de un "nuevo orden", frente al orden anticreador. Aviraneta es un producto de la realidad histórica barnizado con el tinte romántico-liberal al que se debe y por la influencia del naturalismo, hay algo de inversión mística, de reflexión aunque la acción pueda determinar lo contrario, esa inversión mística, en cuanto se debe a una mediación romántica, no deja de responder a una utopía: la de la revolución.



a), El Deseo "Triangular": En el texto preliminar a Mentira Romántica y Verdad Novalesca de R. Girard, se nos expone uno de los textos de EL Quijote, el referido a la emulación por nuestro héroe de las hazañas de otro caballero andante conocido: el Amadis(1).

"D Quijote ha renunciado, en favor de Amadis , a la prerrogativa fundamental del individuo: ya no elige los objetos de su deseo; es Amadis -- quien debe elegir por él. El discípulo se precipita hacia los objetos -- que le designa, o parece designarle, el modelo de toda caballería, como máximo ideal. Denominaremos a este modelo el mediador del deseo. La existencia caballeresca es la imitación de Amadis en el sentido en que la -- existencia del cristiano es la imitación de Jesucristo.

No existe mediador, sólo existe el sujeto y el objeto (en lo referente a la mayoría de las obras de ficción, no históricas por tanto), el mediador ejerce una influencia esencial en la novela histórica o con carácter ideológico-moral, la política y la religión, en lo referente a una guerra civil que se plantea como una "cruzada". Cuando la "naturaleza" del objeto apasionante no basta para explicar el deseo, nos volvemos hacia el sujeto apasionado. Hacemos una psicología o invocamos su "libertad". Pero el deseo siempre es espontáneo. Siempre podemos representarlo por una línea recta que une el sujeto y el objeto. En ocasiones esta simple línea recta no es lo esencial, mientras el mediador sirva para iluminar a la vez al sujeto y el objeto. Por otra parte el objeto cambia con cada aventura pero el triángulo permanece. Y en esta relación, el mediador también puede ser ejercido por el protagonista respecto de los personajes secundarios, de la misma manera que puede ser un rival que insta a la competencia, a la lucha e incluso el autor a través del personaje o el protagonista. Cuando existe una interposición entre lo "real" y lo "ideal", en el caso de Sancho respecto de su señor, una vez que el mediador actúa en un segundo plano, se establece un segundo triángulo, hay -- una posición biológica, frente a otra de orden estético, es decir existe

una posición material, para Girard estructural y existirá otra menos --- fiable a su juicio: la romántica. Pero esta función interesada frente a una que no lo es, se rompe por la influencia del autor, en el caso de Barojase invierte. No obstante de esta oposición secundaria y romántica, reconoce la génesis de una oposición:

"Por ser más profunda y más constante esta influencia del mediador en el caso de Don Quijote que en el de Sancho, los lectores románticos apenas han visto en la novela otra cosa que la oposición entre Don Quijote el "idealista", y Sancho, el realista. Esta oposición es real pero secundaria; no debe llevarnos a olvidar las analogías entre ambos personajes.

La pasión caballeresca define un deseo "según el Otro" que se opone al deseo "según Uno Mismo" que la mayoría de nosotros nos enorgullecemos de disfrutar. Don Quijote y Sancho sacan del "Otro" sus deseos, en un movimiento tan fundamental y tan original que lo confunden perfectamente con la voluntad de ser "Uno mismo"(2).

Pero esta oposición también implica la de "estar en el mundo o no estar en el mundo", para Martínez Albiach existe, desde el punto de vista ético/religioso-político/religioso: "una postura desinteresada frente al mundo" respecto a una "postura interesada frente al mundo", y parte para ello de otra oposición la de un antiguo régimen, un Estado teocrático de raíz mágico-teológico, de la que parte el siguiente ciclo histórico:

"Teocracia, profetismo, vigencia normativa del Antiguo Régimen, divulgación de una teológica de la historia hispana; cinco guerras de religión:

de Sucesión, carlostercistas, de la Convención o contra la Francia revolucionaria, la Guerra de la Independencia tanto en sus antecedentes como en la legitimación de la Revolución (josefinismo, santiaguismo, mariología, Bailen o las victorias sobre el invasor y los mitos sacro-bélicos que la sustentan, pero también la guerra contra el liberalismo, que parte de 1808... por un lado..(3).

Del otro lado están los afrancesados, liberales, los sospechosos de colaboracionismo y todos los constitucionales."

De lo contrario ¿por qué se ensalza la figura de El Quijote como un mito literario desde el punto de vista liberal y en el mismo noventa y ocho? Porque existe una ideológica, un mismo recurso moral, una identificación que va a incidir en la novela, a pesar, y precisamente por ello mismo: la decadencia del humanismo ante la lógica de lo irracional.

Como dice Girard: la obra de Cervantes es una extensa meditación sobre la influencia nefasta que pueden ejercer entre sí las mentes más sanas, lo peor es, viene a decir, que las ficciones de los autores sean tomadas en serio ¿no hay un aviso contra lo irracional?. Aún no hemos llegado a la división maniquea entre buenos y malos: no-interesados e interesados, pero este supuesto bien-mal, no es un binomio enfrentado aún, si bien, podemos considerarla su raíz. Nos mantenemos en la ilusión como fruto de un extraño matrimonio entre dos conciencias lúcidas que tienen como fondo una situación crítica: una situación esperanzada ante el futuro y una dualidad entre pasado y decadencia.

Para Girard los personajes están vinculados a una función seminal, así en Flaubert, para Jules Gaultier, la definición de "bovarysme" viene a ser:

"una misma ignorancia, una misma inconsistencia, una misma falta de reacción individual parecen destinarlos a obedecer la sugestión del medio exterior a falta de una autosugestión surgida de dentro"

Gaultier sigue diciendo, en su ensayo, que, para alcanzar su fin que es el de concebirse de manera distinta a cómo son" los héroes flaubertianos se proponen un "modelo" e "imitan del personaje que han decidido ser todo lo que es posible imitar, todo lo externo, toda la apariencia, el gesto, la entonación, la indumentaria". Esta búsqueda de la sugestión e imitación en la personalidad de sus personajes se da en Stendhal, todos buscan un modelo, un héroe superior, algo en lo que reflejarse. Julian Sorel imita a Napoleón, en él, *Le Memorial de Sainte-Hélène* y los *Bulletins* de la Grande Armée sustituirán las novelas de caballerías y las extravagancias románticas. El Príncipe de Perma imita a Luis XIV. El joven obispo de Agde se adiestra en dar la bendición delante de un espejo; imita a los viejos prelados, a quienes teme no parecerse bastante, donde encontramos una persistencia, una pervivencia?

Antes hemos hablado de "mediación". Girard distingue la mediación externa cuando la distancia es suficiente para que las dos esferas de "posibilidades", cuyos respectivos centros ocupan al mediador y el sujeto,

no entran en contacto (permanecen fuera del universo del protagonista, = es el caso de Cervantes o Flaubert). Hablaremos de "mediación interna"== cuando esta misma distancia es suficientemente reducida como para que .= las dos esferas penetren, más o menos profundamente, la una en la otra.

Dice Girard que "el criado no desea lo que desea su amo, aunque ellos= puedan convivir, mejor: permanecer juntos, físicamente, existe una dis= tancia social e intelectualmente, que la convierte en insalvable. Pero = esto es plantear el odio como una mera circunstancia de la lucha de cla= ses, precisamente, y esto ya se ha dicho en "El Afán Igualitario" de Ba= roja, la pretendida igualdad, tanto como aspiración, como circunstancia= previa y original, en un primer caso enciende el odio, la envidia, el re= sentimiento; en el segundo caso tiende a la ruptura, lo viejo lucha con= tra lo nuevo, mientras lo nuevo está contenido, en su mayor parte en lo= viejo, proviene de él.

A su vez: "el héroe de la mediación externa proclama en voz muy alta = la auténtica naturaleza de su deseo. De tal manera que venera abiertame= te su modelo y se declara su discípulo.

Hay una diferencia "técnica" entre el planteamiento flaubertiano y el = stendhaliano, en el primero predomina la mediación externa, en el segun= do la interna; no obstante la emulación no es menos estrecha en la una = que en la otra.

En el fondo, el impulso hacia el objeto es impulso hacia el mediador;= en la mediación interna, este impulso es roto por el propio mediador, ya que este mediador desea, o tal vez posee, el objeto. El discípulo, fasci= nado por su modelo, ve necesariamente en el obstáculo mecánico que este= último le opone la prueba de una voluntad perversa respecto a él. Lejos= de manifestarse fiel vasallo, este discípulo sólo piensa en repudiar los vínculos de la mediación. Sin embargo, estos vínculos son más sólidos = que nunca, pues la aparente hostilidad del mediador, lejos de disminuir su prestigio, sólo puede incrementarlo. El sujeto está persuadido de que su modelo se considera demasiado superior a él para aceptarlo como disci= pulo.

Así -dice Girard-, el sujeto experimenta por este modelo un sentimiento desgarrador formado por la unión de dos contrarios, la veneración más sumisa y el rencor más intenso. Se trata del sentimiento que denominamos como: "odio".

"Sólo el ser que nos impide satisfacer un deseo que él mismo nos ha sugerido es realmente objeto de odio. El que odia se odia en primer lugar a sí mismo, debe sentir una especie de complejo de inferioridad, de impotencia o debilidad, que en el fondo es "a causa de la admiración secreta que su odio oculta. A fin de descubrir a los demás, y de encubrirse a sí mismo, tan desmedida admiración sólo puede ver un obstáculo en su mediación. El papel secundario de este mediador pasa, pues, a primer plano, y disimula el papel primordial de modelo religiosamente limitado (4).

b). La acción del Resentimiento: Es importante averiguar si el resentimiento de los personajes históricos coinciden con el de los protagonistas de la novela. Para Deleuze, el hecho fundamental son los elementos que operan en la Voluntad de Poder nietzschiana del individuo, siguiendo este razonamiento obtenemos lo siguiente:

"El hecho fundamental es éste..."Para que la voluntad de poder pueda manifestarse, necesita percibir las cosas que ve, siente la proximidad de lo que es asimilable".

Las afecciones de una fuerza son activas en la medida en que la fuerza se apropia de lo que es le resiste, en la medida en que se hace obedecer por fuerzas inferiores. Inversamente son pasivas, o mejor activas, cuando la fuerza es afectada por fuerzas superiores a las que obedece. También aquí, obedecer es una manifestación de la voluntad de poder.

Pero una fuerza inferior puede provocar la disgregación de fuerzas superiores, su escisión, la explosión de la energía que tenían acumulada; en estos casos, Nietzsche se complace en relacionar los fenómenos de la disgregación del átomo, de la escisión del protoplasma y de la reproducción del ser vivo. Y no sólo disgregar, escindir, separar expresan siempre la voluntad de poder, sino también ser disgregado, escindido, separado:

"La división aparece como la consecuencia de la voluntad de poder"

Por que:

"Dadas dos fuerzas, una superior y otra inferior, se observa cómo el poder de cada una de ser afectada es necesariamente llevado a su término.

Pero este poder de ser afectado no se ejerce sin que la propia fuerza correspondiente no entre en una historia o en un devenir sensible:

1ª fuerza activa, poder de activar o de mandar; 2ª fuerza reactiva, poder de obedecer o de ser activado; 3ª fuerza reactiva desarrollada, poder de escindir, de dividir, de separar; 4ª fuerza activa convertida en reactiva, poder de ser separado, de volverse contra sí mismo (5).

¿No vemos acaso, la función de cada uno de los agentes entre la revolución, la situación de poder y la contrarrevolución?

En función de lo dicho es lógico determinar, que desde una situación aparentemente no tensa, lo que denominamos: el Estado normal o sano, las fuerzas reactivas tienen siempre el papel de limitar la acción, hay signos claros de obediencia: "la dividen, la retrasan o la impiden en función de otra acción de la cual padecemos el efecto;

"Pero, inversamente, las fuerzas activas hacen explotar la reacción: la precipitan en un instante preciso, en un momento favorable (igual que la violencia), en una dirección determinada, para una tarea de adaptación rápida y precisa. De esta manera se forma una "replica". Por eso Nietzsche puede decir:

"La verdadera reacción es la de la acción"

En este sentido, el tipo activo no es un tipo que contendría exclusivamente fuerzas activas; expresa la relación "normal" entre una reacción que retarda la acción y una acción que precipita la reacción. El señor (o el héroe), es llamado a re-activar, precisamente porque activa sus reacciones. El tipo activo engloba pues las fuerzas reactivas, pero en tal estado que se definen por un poder de obedecer o de ser activadas.

El tipo activo expresa una relación entre las fuerzas activas y las fuerzas reactivas, tal como estas últimas son activadas. A partir de aquí se comprende que una reacción no basta para provocar un resentimiento.

El resentimiento designa un tipo en el que las fuerzas reactivas prevalecen sobre las fuerzas activas. Y sólo pueden prevalecer de una manera: dejando de ser activadas... (6).

Sobre todo no debemos definir el resentimiento por la fuerza de una reacción.

Si queremos saber qué es el hombre del resentimiento no tenemos que olvidar este principio: "no reactiva". Y la palabra resentimiento da una indicación rigurosa: la reacción deja de ser "activada para convertirse" en algo sentido"

Ese algo mencionado, obedece necesariamente a una información, a una ideología y a sastratos mentales vagos, confusos y simples.

El hombre del resentimiento dice Deleuze no separa, no reactiva, se == adhiere a una actitud peligrosa: pasiva, en este primer nivel. Hay un == odio pasivo, algo que en un primer momento lo margina o se "automargina" de tal manera que esa no obediencia es similar a un deseo que se incuba: el derecho a la fuerza reactiva: a la no obediencia y por consiguiente a la rebelión. La acción revolucionaria es similar, es paralela a la contrarrrevolucionaria, esta aparente contradicción, es salvada por la noción de inversión: la contrarrevolución, la "facción" o la traición entendida en un bando o en otro, contra una situación de poder, el Poder adjudicado a una anterior "facción" como es el caso del triunfo liberal de 1820 y la consiguiente guerra civil: acción/reacción y viceversa, constituyen el = juego de lo que Girard ha denominado: la violencia recíproca, que Deleuze asemeja a los mecanismos de una enfermedad:

"Las fuerzas reactivas prevalecen sobre las fuerzas activas porque se = escapan a su acción. Pero en este punto surgen dos interrogantes: ¿cómo= prevalecen, cómo escapan?, ¿cuál es el mecanismo de esta "enfermedad"?

E inversamente, ¿cómo son activadas normalmente las fuerzas reactivas? Aquí normal no significa frecuente, sino al contrario normativo y raro.= ¿Cuál es la definición de esta norma de esta "salud"?

Desde un razonamiento freudiano: la hipótesis tópica, tenemos que "no es un mismo sistema quien recibe una excitación y conserva una traza durable; un mismo sistema no podría a la vez conservar fielmente las transformaciones que sufre y ofrecer una receptividad siempre fresca:

"Supondremos pues, que un sistema externo del aparato recibe las excitaciones perceptibles pero no retiene nada, carece de memoria, y que tras este sistema se halla otro que transforma la excitación momentánea del = primero en trazas durables" (7).

Es decir, el sistema externo del aparato, si lo traducimos por ideología o representación religiosa/política, sobre las masas (que carecen == de memoria, en su comportamiento mecánico), pueden ser transformadas, == pueden ser vinculadas a una excitación momentánea e interesada, en el paso obligado a la conservación de los principios, que tratan de mantenerse, adquiriendo la atribución de trazas durables, cualquier orden que == trata de consolidarse y susceptible, por tanto de inversión social.

Sufre más el orden más deteriorado, el más gastado, el más débil, o por su inadaptación, su carácter prematuro o por su lucha con fuerzas nuevas.

En este sentido podemos hablar de dos sistemas o registros que corresponden a la distinción de la conciencia y el inconsciente, según el influjo de las tendencias mentales: los sustratos, en función de las "nuevas ideas", sobre la base fundamentada en el peso de la tradición, así podemos decir:

"Nuestros recuerdos son por naturaleza inconscientes"; e inversamente "la conciencia nace allí donde muere la traza mnémica"

Traduciendo carga o traza mnémica como lo que intenta perdurar, lo básicamente tradicional, frente a la conciencia de lo nuevo que nace como respuesta, como rechazo y adaptación: ninguna revolución nace ex nihíl, ninguna aporta argumentos estrictamente nuevos, sino como consecuencia.

A la vez, también hay que concebir la formación del sistema consciente como el resultado de una evolución:

"en el límite del dentro y fuera, del mundo interior y del mundo exterior, "se habría formado una corteza tan flexible por las excitaciones que recibiría continuamente para recibir nuevas excitaciones". sin conservar de los objetos más que una imagen directa y modificable totalmente distinta de la traza durable o incluso inmutable en el sistema inconsciente

Daleuze descubre el paralelismo con los sistemas del aparato reactivo-nietzschiano:

"Nietzsche distingue dos sistemas del aparato reactivo: la conciencia y el inconsciente. El consciente reactivo se define por las trazas mnémicas, por las huellas duraderas. Es un sistema digestivo, vegetativo y rumiante que expresa "la imposibilidad puramente pasiva de sustraerse a la impresión una vez recibida"...(8).

De aquí a una interpretación histórica, no creo que exista mucha distancia. Si interpretamos la crítica liberal y romántica, o la tradición liberal que recoge el noventa y ocho -no menos romántica-, acerca del antiguo régimen, y sobre todo la huella endémica, la que invade todos los sustratos anímicos de ese antiguo régimen: la tradición como algo pasivo e inerte, como símbolo de retroceso, frente al cual se alzan los principios nietzschianos, al modo de bandera revolucionaria.



...Y sin duda, incluso en esta eterna digestión, las fuerzas reactivas realizan una tarea reservada a ellas: fijarse a la huella indeleble,= invertir la traza

Acción y reacción, son un principio de tendencias opuestas, con una = única raíz, la obediencia previa -en tanto axioma- , es decir: la Voluntad.

La subversión del inconsciente sobre la conciencia condiciona la inversión que antes aludía, y la que Deleuze convierte en enfermedad, en algo angustioso: ¿locura?

La inversión de estas fuerzas hace imposible la adaptación:

"Una adaptación no sería nunca posible si el aparato reactivo no dispusiera de otro sistema de fuerzas. Se requiere otro sistema en el que la reacción deje de ser una reacción a las trazas para convertirse en una = reacción a la excitación presente o a la imagen directa del objeto. Esta segunda especie de fuerzas reactivas no se separa de la conciencia; corteza siempre renovada por una receptividad siempre fresca, medio en el = que "de nuevo hay sitio para cosas nuevas"(9).

Nietzsche confería a la conciencia de modestia y a su origen natural= -con funciones meramente reactivas- una "relativa nobleza". Así, podemos interpretar, la función altruista, la generosidad del revolucionario como un nuevo Quijote que actúa sin otro interés que el de los demás, la = violencia o el odio trocado en amor, es una inversión del alarde clerical que Baroja escribe a propósito del padre Victor en su cita de San = Agustín: "la persecución por amor"; la tortura, el dolor, la muerte, la = guerra, resultan de una obligación, de un mandato a seguir, pues duele = mucho más a quien la hace que a quien va dirigida(10).

La respuesta aparece en esta segunda especie de fuerzas reactivas, = que toman por objeto la excitación en la conciencia, entonces la reacción correspondiente se convierte en algo activado, pero:

"Todavía hay que separar los dos sistemas o las dos especies de fuerzas reactivas. Todavía hay que impedir que las trazas invadan la conciencia. Una fuerza activa, distinta y delegada debe apoyar la conciencia y= reconstruir en cada instante su frescura, su fluidez, su elemento químico móvil y ligero (11).

El error de la filosofía, pero que ha subsanado Baroja, es el de ha=

ber olvidado la facultad activa y supraconsciente, precisamente de esta capacidad de olvido, sin atribuirle un caracter positivo. Hay en el olvido:

"no una "vis inertice" como creen los espíritus superficiales, sino == más bien una facultad de entorpecimiento, en el verdadero sentido de la palabra", un "aparato de amortiguamiento", "una fuerza plástica regenerativa y curativa" (12).

Así, se produce algo esencial:

"al mismo tiempo que la reacción se convierte en algo activado al tomar por objeto la excitación en la conciencia, la reacción a las trazas (los sustratos mentales del pasado del Yo) permanece en el inconsciente como algo sensible".

Pero, no lo olvidemos se trata de un Yo, dormido sin una reactivación desarrollada de sus fuerzas, se trata de un yo que funda su base en un == inconsciente, que Freud al hablar de su primera tópic<sup>1</sup>a no dice explícitamente que se trate de un estado "animal", pero si supone que se trata = de un estado biológico que no comparte nada espiritual, digamos, hasta que no sobrevenga esta reactivación necesaria. Por tanto, el estado consciente también duerme, aguardando esa medida regenerativa y curativa:

"Lo que absorbemos se hace tan poco aparente a nuestra conciencia durante el estado de digestión, como el proceso múltiple que tiene lugar en = nuestro cuerpo mientras asimilamos nuestro alimento (funciona pero en un estado pasivo)). De lo que se puede deducir inmediatamente que ninguna = felicidad, ninguna serenidad, ninguna esperanza, ningún orgullo, ningún goce del estado presente podrían existir sin la facultad del olvido". ==

Pero observese la particular situación de esta facultad: fuerza activa es delegada por la actividad al lado de las fuerzas reactivas. Sirve de "guardian" o de "vigilante", impidiendo la confusión de los dos sistemas == del aparato reactivo.

Fuerza activa no tiene más actividad que la funcional. Emana de la actividad, pero es abstraída de ella. <sup>1</sup> para renovar la conciencia, debe = tomar prestada constantemente la energía a la segunda especie de fuerzas reactivas, hacer suya esta energía a la segunda especie de fuerzas reactivas, hacer suya esta energía para dársela a la conciencia... (13).

Es este modelo pasivo, no consciente de su potencia, sujeto al motivo principal: a las variaciones puramente funcionales, a fracasos, el == resentimiento va unido, entre otras circunstancias a un motivo de fracaso.

Pero el concepto de olvido al que alude Deleuze tiene otra acepción -- que nuestro autor oculta, y que se manifiesta en el héroe (en la noción barejiana): el olvido es un mecanismo simple, un resorte pasivo que oculta una capacidad determinada: la acción en espera de un aliciente para saltar, o mejor hablaré de "estímulo", en este sentido existe un estímulo susceptible de violencia tanto en el Individuo (en el héroe) respecto de la masa que espera ser "acaudillada", pero el instinto reactivo del individuo no se pone en marcha tampoco, no sobresale haya que una circunstancia de orden mayor: histórica, no le es propicia, no se lo exige.

Se diría que, sin esta facultad "pasiva" del olvido, no existiría la acción como recurso, respuesta o revulsivo que se sublevará, para invertir, manteniendo no obstante, una situación que rechaza. La voluntad de poderío no tendría sentido, de no actuar internamente, de esta manera:

"Supongamos un desfallecimiento de la facultad del olvido: la cera de la conciencia se endurece, la excitación tiende a confundirse con su traza en el inconsciente, e inversamente, la reacción a las trazas sube por la conciencia hasta invadirla. Así pues, al mismo tiempo que la reacción a las trazas se convierte en algo sensible, la reacción a la excitación deja de ser activada".

Esto implica enormes consecuencias: al no poder activar ya una reacción las fuerzas activas están privadas de sus condiciones materiales de ejercicio, ya no tienen ocasión de ejercer su actividad, "están separadas de lo que pueden".. se convierten en algo "ajeno" y a su vez convierten en ajeno todo aquello a lo que no se vinculan por conveniencia o necesidad...

Finalmente vemos de qué forma las fuerzas reactivas prevalecen sobre las activas: cuando la traza ocupa el lugar de la excitación en el aparato reactivo, la propia reacción ocupa el lugar de la acción, la reacción prevalece sobre la acción. Y es de admirar que en esta forma de prevalecer, todo, efectivamente, ocurre entre fuerzas reactivas; las fuerzas reactivas no triunfan formando una fuerza mayor que la de las fuerzas activas (14).

Salvo en caso de reactivación, es en este caso cuando sucede el encadenamiento violento, el paso a una violencia recíproca. A su vez este enfrentamiento, en definitiva de fuerzas reactivas origina un hastio, una desvalorización que auna en la crisis, una crisis provocada a su vez por el desgaste dado de conflictos anteriores.

Esa actividad que anidaba en el olvido, tiende a él de nuevo, y en esta nueva "pasividad" fruto del desgaste ocurre:

una vez producido el desfallecimiento funcional de la facultad del olvido proveniente de no encontrar fuerzas reactivas en donde hubiera la energía necesaria para rechazar a la otra especie, la renovación de la conciencia no es probable..

Así todo surge de entre fuerzas reactivas:

"Unas impiden a las otras ser activadas, unas destruyen a las otras. Extraño combate subterráneo totalmente desarrollado en el interior del aparato reactivo, pero que no por eso deja de tener una consecuencia que concierne a toda la actividad. Volvemos a hallar la definición de "resentimiento":

el resentimiento es una reacción que simultáneamente se convierte en sensible (fijenonos que importancia adquiere este termino de connotaciones indudablemente románticas y pasionales)) y deja de ser activada

Fórmula que define la enfermedad en general; Nietzsche no se contenta con decir que el resentimiento es una enfermedad, la enfermedad como tal es una forma de resentimiento<sup>(15)</sup>.

De esta forma: la violencia como enfermedad es también, una forma de resentimiento.

Lo que caracteriza al hombre del resentimiento es la invasión de la conciencia por las trazas mnémicas, la subida de la conciencia en la propia memoria.

¿Nostalgia, memoria histórica, sentido tradicional...? ¿una especie de retorno de los dioses viejos?

Veamos lo que dice Jose Luis Pinillos al respecto de Maraño, en un artículo titulado: "Maraño y la Pscohistoria", para Maraño, dice Pinillos existe en el resentido, un trasfondo constitucional defectuoso y problemas psicodinámicos donde el psicoanálisis puede ayudar (de ahí el recurso a Freud, en la explicación marañoniana del resentimiento, no hay al menos en primera instancia condicion heroica alguna:

"Todas las circunstancias que favorecen al resentimiento coinciden frecuentemente con un tipo físico y mental determinado. Suelen ser los resentidos, muchas veces, individuos asténicos, altos y flacos, propensos a la vida interior y a esa frialdad afectiva que caracteriza a los esquizofrenicos..En todo resentido hay que buscar al anormal de su instinto, por ejemplo al débil sexual o al fracasado

¿No es acaso Merino, el cura de aldea que en la opinión de Pirala y de Pío Baroja era: medio analfabeto, el clásico clérigo de misa y olla, "no sabia una palabra de latin, ni maldita la falta que le hacia, pero, en cambio con una escopeta y un perro era un prodigio. (16).

En otra descripción más fisiognómica dice que "Merino era de facciones duras, de pelo negro y cardoso, de piel atezada y velluda... Como jineta era una especialidad; hombre de poca carne y ligero, cansaba apenas a los caballos, subia, bajaba, corría por los precipicios como si fuese el llano. Al distinguírle de lejos daba la impresión de un caballero montado en un hipogrifo"... (17).

Referente a las primeras impresiones sobre Aviraneta nos dice Baroja: "Era este un hombre más bien bajo que alto, vestido de negro, con sombrero de copa... de unos cincuenta años, afeitado, bajito, con los ojos negros, el tipo sacristanesco. Tenía un aire de astucia y de hipocresia poco agradable... (18).

La oposición entre el medio-alto (Merino) y el bajo de complexión menos afortunada, no es la oposición meramente entre el "bueno y el malo", pero sólo a título de supuesto sino la oposición del antiheroe (Aviraneta) respecto del héroe (Merino), hasta que el antiheroe se convierta en el héroe por ser el protagonista indiscutible de la obra. No hay un ajuste total, sino cierto relativismo, cabe decir que son dos figuras opuestas pero similares, uno reflejo de su autor, el otro producto de lo que no admite, socialmente ninguno es un triunfador: Merino morirá en el exilio y Aviraneta prácticamente olvidado, resulta evidente no ya en ellos sino a título genérico:

"Todas las causas que dificultan el éxito social son lo que con mayor eficacia crean el resentimiento... Por eso también, a medida que la civilización avanza y se hace más áspera la candidatura del triunfo, aumenta la importancia social del resentimiento.. (19).

Así ocurre con el desprecio nietzscheiano a las fórmulas políticas, al estado de cosas tan ampliamente aludido anteriormente, de ahí también que sus personajes sean un producto de la época en que vive Baroja aunque los transporte a una circunstancia histórica determinada, así el comportamiento psicológico, es efectivamente histórico, es, una evolución.

En la cita que Pinillos hace de Marañón, vemos que:

"El premio que se cree merecido y que injustamente no se otorgó u ---- otras de éstas que creemos niñerías, son muchas veces la raíz de la pasión venidera..En cambio es raro que el castigo, por injusto que sea, origine el resentimiento. Un castigo injusto suscita la humillación, el odio fugaz o la venganza, pero casi nunca el resentimiento. (20).

Así la venganza de Aviraneta en Con la Pluma y con el Sable, cuando nuestro protagonista tiene prisionero a Merino, no puede cumplirse, ante el temor del cura guerrillero, que cree va a ser fusilado, Aviraneta le deja escapar, podía haberlo hecho, Aviraneta estaba movido por el episodio anterior, cuando en plena guerra de la independencia, bajo el nombre de "Echegaray", quiere pasarse de la guerrilla de Merino (absolutista) a la de El Empecinado (liberal), también hay un episodio en el que Merino se siente generoso, en El Escuadrón del Brigante, en una acción entre Villazopeque y Villanueva de las Carretas (dice Baroja:

"En el encuentro no tuvimos herido alguno. Merino no se sintió cruel y respetó la vida de los franceses" (21).

Pero otra cosa sera contra los enemigos del absolutismo:

"Mientras esperaban en Tordueles la llegada de Manzanares, se supo que el cura Merino había avanzado, furioso por su derrota, hasta el monasterio de Arlanza, sitiándolo en seguida. Había en el antiguo edificio ruinoso un destacamento del batallón de voluntarios de Cataluña con su jefe.

Merino les intimó la rendición; pero el oficial, que sabía los procedimientos del cura, no quiso rendirse, hasta que, viéndose sin municiones, se entregó.

Merino los fusiló y descuartizó a todos, y mandó enterrar sus despojos a orillas del Arlanza.

El Empecinado se indignó al saberlo, y ordenó a Salvador Manzanares y a Aviraneta que redactaran una comunicación energética amenazando con las represalias.

Esta comunicación, firmada en el Campo de Fontioso, se mandó imprimir y fijar en los Ayuntamientos y en las esquinas de las casas de los pueblos de la sierra. Se titulaba:

"Carta de don Juan Martín "el Empecinado", al cura Merino, con motivo de la horrenda crueldad que ha usado con los soldados de Cataluña" (22).

Esta situación es ya de guerra civil, la violencia es mayormente reciproca.

El resentido no es ya un individuo perteneciente a un bando, es una situación de poder:

"El resentido, ya lo hemos dicho, tiene talento para todo, excepto pa-  
ra darse cuenta de que el no alcanzar una categoría superior a la que ha  
logrado no es culpa de la hostilidad de los demás, como él supone, sino  
de sus propios defectos. Por eso son terribles los hombres débiles -y re-  
sentidos- cuando el azar les coloca en el poder, como tantas veces ocu-  
rre en las revoluciones. Es muy típico de esos hombres, no sólo la inca-  
pacidad de agradecer, sino la facilidad con que transforman el favor que  
les hacen los demás en combustible de su resentimiento. Hay, una frase -  
de Robespierre:

"Sentí desde muy temprano la penosa esclavitud del agradecimiento"...

En esta frase se proyecta la psicología de la Revolución. El triunfo es  
para él como una consagración solemne de que está justificado su resenti-  
miento. Tal es otra de las razones de la violencia vengativa de los re-  
sentidos cuando alcanzan el poder; y de la enorme importancia que ha te-  
nido esta pasión en la historia.

Es decir, Marañón no excluye de sus biografías los factores instinti-  
vos y biotipológicos que afectan al personaje, pero tampoco descuida el  
dinamismo interno del comportamiento, ni la interacción humana en sus as-  
pectos socioculturales. El resentimiento, en definitiva, no es puro afec-  
to de una causa natural; puede asimismo formar parte de un proyecto vi-  
tal equivocado, puede predisponer a él, ser promovido por una sociedad  
demasiado competitiva, surgir de una cultura igualitaria, o qué sé yo --  
más. Raramente Marañón se muestra unilateral en estos asuntos.

Pero no sólo es la dictadura, la envidia y el resentimiento, la pa-  
sión de mandar, la timidez... Además están la imaginación, las fantasías  
populares, la psicología femenina, la psicología del valiente, del caste-  
llano, del catalán, de una época determinada -lo que los franceses lla-  
man mentalidad o sensibilidad colectiva-, la psicología de las revolucio-  
nes, de la decadencia, de las masas, del desgaste de las instituciones,  
fisiognómica de un biotipo determinado, del pùblico y tantas y tantas -  
cosas más de indudable y permanente interés. Frente a los temas pasaje-  
ros, cuya importancia se desvanece con el tiempo, Marañón elige siempre  
cuestiones humanas de valor perenne, es decir, retiene en sus trabajos -  
un vastísimo elenco de conductas que son como un persistente "ritornello"  
de su idea del hombre y de la vida...

En su concepción de la Historia:

Temas así le preocuparon constantemente a Marañón, si bien siempre tra-  
tados in vivo, en estrecha vinculación con el protagonista de cada rela-  
to -Don Juan, Amiel, Olivares- y con su mundo. La idea, el objetivo co-  
mun a todos estos estudios fue señalar hasta qué punto la condición del  
personaje influye en la historia de su tiempo y, viceversa.

.../...

Mostrar cómo ésta forja a su vez el destino del personaje.

O sea, pura acción recíproca entre el sentido y la pulsión, pura psico-historia, aunque con otro nombre. Realmente, la obra histórica de Mara-  
ñón contiene un verdadero "Thesaurus" de situaciones y conductas típicas del ser humano, cuyo estudio merece ser perseguido por la psicohistoria actual (23).

De este mencionado elenco, la complejidad de los personajes en Mara-  
ñón se halla en paralelo con la de Baroja y los suyos, si bien, como dice ==  
D. Julio Caro, se trata de encontrar ese rasgo Enérgico o característico y en cada individualidad, se puede decir que cada personaje barojiano es una pequeña o gran biografía, no son colectivos, son individuos, son bio  
grafías y esto es importante, quizá lo fundamental para entender ese indi-  
vidualismo entre lo schopenhauriano y lo nietzschiano, tal como ha visto el profesor Abellán (24).

Ya hemos visto que la venganza es un estado momentáneo, no es una si-  
tuación que propiamente deba rumiarse, lentamente, así no podemos llevar  
nos a engaños por la expresión "espíritu de venganza", por que:

"..el Espíritu no hace la venganza una intención, un fin no realizado, sino al contrario, proporciona un medio a la venganza. No entenderemos =  
el resentimiento mientras no veamos en él más que un "deseo" de venganza, un deseo de sublevarse y de triunfar...(25).

Hay algo biológico de fondo -viene a decir Deleuze, hipótesis con la =  
que coquetea Girard-, hay material, pero no temporal sino permanente, =  
no espiritual, esta condición anímica la concibe como algo aleatorio, ac  
cidental, puramente variable en virtud de las condiciones externas, vie-  
ne a sostener, De tal manera que si lo religioso queda concebido en un =  
plano temporal, si cae en aquello que caen los críticos de los poderes =  
temporales de cualquier religión, al materializarse se esta considerando  
como en un fin, en algo supersticioso que desvirtua la calidad ética del  
mismo, tal y como criticaba la doctrina kantiana. Subviene en definitiva  
la inversión, anunciada, es decir, la venganza es el medio de invertir a  
la relación normal de las fuerzas activas y reactivas:

"por eso, en sí el resentimiento es ya una sublevación, es ya el triun



fo, es ya el triunfo de ésta sublevación.

El resentimiento es el triunfo del débil como tal, la sublevación de los esclavos y su victoria en tanto que esclavos. Y es en su victoria == donde los esclavos forman un tipo. El tipo del señor (tipo activo) vendrá definido por la facultad de olvidar, así como por el poder de activar las reacciones (26).

Pero aquí existen factores mezclados: la facultad de olvidar del señor no está tanto vinculada a una función pasiva, ni de supuesto perdón, como de distanciamiento inconsciente, por otro lado Nietzsche define al esclavo proveniente del socialismo, del cristianismo o de la democracia en cualquiera de sus formas igualitarias, como "débil de espíritu", el liberalismo en tanto que iguala desde el Poder, o desde sus tesis revolucionarias, sólo hará destacar a los elegidos respecto de los que serán siempre masa, a pesar del ideal utópico de algunos revolucionarios (los más sinceros), que crearan que las masas pueden elevarse por encima de su == condición y serán poco más o menos, a imagen y semejanza del creador del "orden nuevo".

El tipo del esclavo (tipo reactivo), sin propensión activa, sino con la característica meramente pasiva (la obediencia), vendrá definido, desde esta inversión de fuerzas, por una prodigiosa memoria, por el poder del resentimiento. De no ser por la inversión, esta reacción no se produciría, no obstante esta memoria está condicionada por las trazas mnémicas, por la tradición y los sustratos del pasado, lo nuevo como lo viejo no se entienden, no se digieren, produciendo este poder del resentimiento, varios fenómenos fruto de la creación de este segundo tipo:

1. La impotencia para admirar, respetar, amar. La memoria de las huellas es en sí misma odiosa. Hasta en sus más tiernos y amorosos deseos se ocultan el odio o la venganza. Los ruminantes de la memoria suelen disfrazar este odio con una sutil operación, que consiste en reprocharse a sí mismos todo lo que de hecho reprochan al ser del que fingen apreciar el recuerdo. Por la misma razón, debemos desconfiar de los que se acusan ante lo que es bueno o hermoso, pretendiendo no comprender, no ser dignos, su modestia aterroriza. Cuánto odio por lo bello se oculta en sus declaraciones de inferioridad. Odian todo lo que se siente amable o admirable, disminuir cualquier cosa a fuerza de bufonías o bajas interpretaciones, ver en cualquier cosa una trampa en la que no hay que caer: no os la deis de listos conmigo.

.../...

Lo más sorprendente en el hombre del resentimiento no es su maldad, sino su despreciable mala voluntad, su capacidad despreciativa. Nada se le resiste. No respeta a sus amigos ni a sus enemigos. Como tampoco la desgracia o la causa de la desgracia.. El fenómeno es idéntico al supuesto dolor de los troyanos por Helena, en la que adivinaban la causa de una desgracia, "admiraban y respetaban la causa de su propio dolor" después de haberla raptado...(27).

¿pero no eran acaso los griegos los que colocacen como pretexto el rapto para iniciar una guerra, no tenían que ser ellos los resentidos, pre-dispuestos a un acto de violencia?..Se diría que en el hombre del resentimiento existe la virtud de hacer Historia:

Al hacer del dolor una cosa mediocre, tiene que recriminar y distribuir los errores: su tendencia a despreciar las causas, a hacer de la desgracia "la culpa de alguien". Contrariamente, el respeto aristocrático por las causas de la desgracia y la imposibilidad de tomarse en serio las propias desgracias es una misma cosa. La seriedad con la que el esclavo se toma "sus" desgracias testimonia una digestión pesada, un pensamiento bajo, incapaz de un resentimiento de respeto (28).

¿Es esto una justificación de la violencia?, ¿Es un aserto derivado de la lucha de clases aplicada a la Historia?. Se dice que la justificación de la violencia carece de base ética, pero ¿no encuentra la violencia razones excelentes para desencadenarse, cuando la ocasión es propicia? Ni siquiera hablo de instituciones o poderes públicos. Hablo del pueblo, sin el cual los políticos no podrían proyectar sus bajezas, sus odios, sus ambiciones

Pero hay más, estos rumiantes tienen dos caras si cabe hablar de una hipótesis lógica: ¿un noventayochista, un Baroja, se rebajaría en su crítica socio-política, en su crítica decimonónica a este nivel, acaso un país que quiere renovarse, que necesita renovarse y verse retrospectivamente tiene en sus promotores la demostración de este falso pudor, de esta falsa modestia?.

¿Acaso esta opinión deleuziana no rezuma cierto odio por la Historia con la pretensión de no encontrar defectos que puedan decir: no, el hombre no es bueno por naturaleza? Porque en consecuencia los pregonadores del igualitarismo tampoco lo son, los críticos de la "reacción" han de-

jado de serlo. El revolucionario, todo aspirante a cierto mesianismo vio lento, todo crítico de lo que no es compartido por él, considerado como su enemigo, era rechazado, pero si podría aprovechar sus premisas, las asumía, por que sino eran buenas, eran al menos valaderas, si a su vez lograba la tergiversación o la inversion de los argumentos.

Hay en esta formula de "respeto a los demás" cierta hipocresia conveniente: si todos los seres humanos son buenos, sus héroes también lo son ¿todos y en todos los bandos, en todas las condiciones?, Es ahora cuando aplican estos defensores del igualitarismo el matiz que les distingue:

¡Ah, no! ¡Todos no!, Existe el relativismo, no pueden evitar el odio a sus enemigos, no podran decir sinceramente "Todos los héroes lo son, por que nuestros héroes lo son". Si esto fuera así, la violencia, el enfrentamiento no existirían y sin embargo: existe. De lo contrario toda fuerza resentida: revolucionarios, izquierdistas, heterodoxos, es decir ellos mismos, jamas hubieran tenido razón de existir si negaban su resentimiento. Puede interpretarse en esta interpretación deleuziana, cierto tufillo tergiversador, al menos como probabilidad, un tufillo que jamas podría justificar el progreso en una condición de igualdad, por que ésta jamas ha existido, pues su derecho al beneficio del Poder es tan grande como el de aquellos que lo mantienen... Y no olvidemos que esta condición de "esclavo" ya venia siendo defendida por Aristóteles. todo resentido:

2. En su función pasiva, en su espera quiere ser amado, alimentado, abrevado, acariciado, adormecido...

Como el ciego o el invalido, él, el impotente, el dispéptico, el frígido, el insomne, el esclavo. El hombre del resentimiento da también muestras de una gran suceptibilidad: frente a todos los ejercicios que es incapaz de realizar, considera que la menor compensación que se le debe es precisamente el obtener un beneficio. Así considera una prueba de notoria maldad que no se le ame, que no se le alimente. El hombre del resentimiento es el hombre del beneficio y del provecho. Más aún, si el resentimiento ha podido imponerse en el mundo ha sido haciendo triunfar el beneficio, haciendo del provecho no sólo un deseo y un pensamiento, sino también un sistema economico, social, teológico, un sistema completo, un mecanismo divino.

El crimen teológico, el único crimen contra el espíritu, ha sido no reconocer el provecho. Es en este sentido que los esclavos tienen una "moral" y que esta moral es la de la "utilidad"...(29).

El resentimiento, no obstante ha existido antes del advenimiento del = capitalismo, no es el fruto de la lucha de clases como decíamos antes, = el odio, la violencia no son el fruto de una situación económica, ni == una condición "material"..no es solamente el capitalismo el sembrador de odios, teoría que no nos vale, para determinar una actitud moral, lo moral no es lo útil, no es lo bueno en tanto "sólo útil", toda sociedad == tiene unas normas de convivencia, unos sentimientos vinculados a principios elementales fundamentados en la cultura. Para un defensor de la === proyección culpable del capitalismo y de la lucha de clases ¿qué diferencia haría entre una conducta del antiguo régimen, entre un hombre de esta sociedad y otra conducta moral desde el hombre contemporáneo, que vive de lleno la industrialización y el Capital como tal?. No hay diferencias históricas, ni mentales, ni ideológicas, ni morales. Si no las hay de == fondo, habrá que suponer que son los aspectos biológicos, son las pasiones, las ambiciones, la maldad las que se imponen.

Pero, se pregunta Deleuze ¿quién considera la acción desde el punto de vista de su utilidad o de su nocividad? Y también, ¿quién considera la acción desde el punto de vista del bien y del mal, de lo loable y de lo censurable?...

Para Deleuze en su interpretación de Nietzsche no existe el desinterés ni la generosidad, pues el que los practica espera un beneficio de un == tercero, se espera dar para recibir, de tal modo que la moral siempre .. oculta un fin utilitario..

Por otro lado:

3. La imputación de los errores, la distribución de las responsabilidades, la eterna acusación: Todo esto ocupa el lugar de la agresividad, == "La inclinación a ser agresiva forma parte de la fuerza con la misma rigurosidad con la que el sentimiento de venganza y de rencor pertenecen a la debilidad.

Considerando el beneficio (entendido no en un sentido económico), como un derecho aprovecharse de las acciones que no hace, el hombre del resentimiento explota en agrios reproches en cuanto su espera es defraudada.

¿y cómo no iba a ser defraudada si la frustración y la venganza son "a-priori" del resentimiento? (30):

..Si nadie me ama es por tu culpa, si soy un fracasado es por tu culpa, = si el fracasado eres tu es también por tu culpa; tienes la culpa de tus= desgracias y de las mias. Tenemos ante nosotros el temible poder femeni= no del resentimiento, no en vano hay un comentario anticlerical de Baro= ja ante un criterio educacional:

"Toda la filosofía de Marino (que al parecer recomendaba a sus proseli= tos la máxima de la Universidad de Cervera, dictada por los frailes: "le= jos de nosotros la perniciosa mania de pensar)), se limitaba a afirmar que lo tradicional es lo sagrado (recordemos las trazas mnémicas). Usos, cos= tumbres, rutinas, fueran buenos o malos, si eran antiguos, para él eran= respetables.

En esto pensaba como las mujeres. Se ve que los manteos y las sayas == dan la misma manera de discurrir a las personas(31).

A los que juraban y blasfemaban les castigaba cruelmente, dándoles de palos. Era también feroz con los ladrones.

En cambio, con el que se sometía en absoluto a la disciplina se mos= traba a veces cariñoso... aunque fuera un asesino o un ladrón (?).

Esas tiranías de curas son casi siempre así: crueles y femeninas. El = cura y la mujer tienen algo de común; por eso se entienden también(32).

Baroja habla de las mujeres y de su hipocresía en un artículo, ¿cabe == suponer que su odio común a las mujeres y a los curas (y es un hecho las relaciones entre ambos, la voz beata, es altamente significativa, un he= cho que vemos en Obdulia respecto del padre Gil o al padre Victor en la= Fe de Palacio Valdes, en lo que podríamos denominar "persistencias del = antiguo regimen"); proceda de un "resentimiento" barojiano? o ¿es preci= so diferenciar entre un resentimiento sano y otro enfermo, dado que to= dos son criterios "resentidos"?

¿No vemos en Fermina "La Navarra" o en Soledad, amante de Aviraneta, == otros tipos de resentimiento?, ellas:

"sin contentarse con denunciar crímenes y criminales, desea culpables, responsables. Adivinamos lo que quiere esta criatura del resentimiento: = quiere que los otros sean malos, necesita que los demás sean malos para= poder sentirse buena. "Tu eres malo, luego yo soy bueno" (Y lo mismo ocu= rre con los dioses, los heroes, los santos y todo lo venerable desde un = bando a otro, decíamos antes que "no todos podían ser buenos, por que los mios, lo que yo definiendo lo es" esta hipocresía la hemos dado la vuelta= ahora, no en vano el debil se apoya en lo lévitico, lo traidor, es un em= boscado o un sembrador de cizaña, el fuerte tan sólo se apoya en la fuer=

za, en la barbarie"; a veces, cuando la civilización se encuentra en peligro por la relajación, el comercio, alguien ha recomendado un poco de barbarie, hay gente que se asusta al oír este criterio, se aterroriza y claman "esto es un criterio reaccionario"...pero Baroja no es reaccionario, tan sólo quiere despertar cierta atención, despertar la sensibilidad con un criterio radical-liberal, al borde de todo radicalismo, pero en una frontera muy concreta, el esclavo y el amo, para Baroja están en la misma perspectiva conflictiva (lo demás es mera formalidad).

"Tu eres malo, luego yo soy bueno", es la fórmula fundamental del esclavo, traduce lo esencial del resentimiento desde el punto de vista tipológico, resume y reúne todos los caracteres precedentes. Basta comparar esta fórmula con la del señor: "yo soy bueno, luego tu eres malo"...

Su diferencia mide la sublevación del esclavo y su triunfo: "Esta inversión de la mirada apreciativa pertenece propiamente al resentimiento; la mirada apreciativa pertenece propiamente al resentimiento; la moral de los esclavos siempre y ante todo requiere para nacer un mundo opuesto y exterior"..El esclavo tiene necesidad antes que nada de afirmar que el otro es el malo..." (33).

Respecto de toda forma de dominación, el criterio sería idéntico, y sin embargo en este odio, en esta envidia o secreta admiración, hay un criterio emulador, "el que se encuentra por debajo" quiere imitar al que está arriba: el burgués al aristócrata, el obrero al burgués, el pequeño burgués a nadie, y sin embargo ambos le culpan: con la cultura del aristócrata es envidiado por el obrero, por eso los personajes barojianos caminan entre dos fuegos o entre dos aguas, por eso son errantes entre dos Españas, portadoras de criterios unos trasnochados, otros probablemente envenenados, de ahí el concepto nietzscheano de "distinción".

Distinción es el carácter interno de lo que se afirma (no tiene que buscarse), de lo que se pone en acción (no se halla), de lo que provoca placer (no puede perderse).

El que actúa y afirma es al mismo tiempo el que es (recordemos las palabras de la Biblia, el episodio de la zarza ante Moisés: "Yo soy el que soy", San Juan-Bautista habla diciendo "no soy digno de quitarle las sandalias al que ha de venir"), lo que "Es" brilla por sí mismo, no necesita siquiera ser defendido, en un sentido helénico, la palabra "esthlos".

significa por su raíz alguien que es, que tiene realidad, que es real, que es verdadero"

"Aquel tiene conciencia de conferir honor a las cosas, de crear valores. Todo lo que halla en sí lo honra; semejante moral consiste en la ==glorificación de sí mismo (un principio subliminal del yo, una tendencia narcisista proyectada a una misión del cosmos, la función del hombre en el cosmos, un principio semejante defiende Max Scheler). Sitúa en primer plano el sentimiento de la plenitud, del poder que quiere desbordar, el bienestar de una alta tensión interna, la conciencia de una riqueza =deseosa (un rotundo objeto de deseo vinculado a una tendencia triangul=lar) de ofrecerse y prodigarse, un deseo de expansión: el de una enorme capacidad que cree verse coaccionada..(34).

Pero en Baroja no son los buenos, los poderosos, los que propiamente podrían distinguirse, no son distintos por que son superiores, sino que ==son superiores por que son distintos, eso sí: por su elevación de alma:

"los que se han considerado a sí mismos como buenos, los que han juzgado buenas sus acciones, es decir de primer orden, estableciendo esta ==tasación por oposición a todo lo que era bajo, mezquino y vulgar. Sin embargo en el principio no interviene ninguna comparación

Lo cual me parece lógico: si en el señor anida cierta debilidad, habrá lugar para la comparación, pero lo autenticamente diferente no necesita de bufones, de inferiores para sentirse superior, mientras que el esclavo, el débil buscará siempre al hombre superior, buscará siempre a alguien por encima de él (es el criterio de la masa), ese alguien por encima de él al que odia, será el sujeto al que se cargue de responsabilidades, y al que venderán de nuevo como a un nuevo Cristo, para sacrificarlo cuando ya no les sirva. El héroe que no se deja, el antihéroe, el anticristo va a cumplir una función paralela: su espada será sinónimo de agresividad, se defenderá. Cuando Cristo se refiere a la espada que trae en lugar de la paz, sabe que su paz va a engendrar violencia, mientras =que el criterio violento traerá la espada en su sentido literal: "si vis pacem para belum", así el criterio de utilidad de las masas, de los iguales exime de moralidad, de bien y de mal a una conducta mecánica, este =mecanismo hace "enfermos", y los enfermos son inocentes de sus actos, ==por eso entre las fuerzas reactivas que actúan en el personaje del resentido no hay inocentes, en la medida que el héroe es un antihéroe, y es =más sano en su supuesta neurosis.

En la querella que le opone a su rival, el sujeto invierte el orden lógico y cronológico de los deseos a fin de disimular su imitación. Afirma que su propio deseo es anterior al de su rival; de modo que, de hacerle caso, el responsable de la rivalidad nunca es él, sino el mediador.

Todo lo que procede de este mediador es sistemáticamente despreciado, aunque siempre sea secretamente deseado. Estamos en la perspectiva de que el resentido (el romántico, el incomprendido por antonomasia), necesita del "otro" para manifestar la profundidad de su naturaleza.

La interpretación girardiana creo que se pierde un poco en la confusión que la lucha engendra:

"Ahora bien, el mediador es un enemigo sutil y diabólico: intenta despojar al sujeto de sus más queridas posesiones, se opone obstinadamente a sus más legítimas ambiciones.

Todos los fenómenos que estudia Max Scheler en El hombre del resentimiento dependen, en nuestra opinión, de la mediación interna. La palabra resentimiento subraya, además, el carácter de reacción, de réplica, que caracteriza la experiencia del sujeto en este tipo de mediación. La admiración apasionada y la voluntad de emulación chocan con el obstáculo aparentemente injusto que el modelo opone a su discípulo y recaen sobre este último bajo forma de odio impotente, provocando así la especie de autointoxicación psicológica que tan bien ha descrito Max Scheler. (35).

Esta mediación interna es el mecanismo decisivo en la relación de fuerzas reactivas, existe una mayor proximidad, el impulso hacia el objeto, es impulso hacia el mediador, una vez logrado esta especie de autoconvencimiento, su carisma se extiende:

"el resentimiento es lo que nos impide, y en ocasiones impide al propio Scheler, percibir el papel que desempeña la imitación en la génesis del deseo. No sospechamos, por ejemplo de los celos y la envidia, al igual que el odio (y tampoco Baroja en "El Afán Igualitario", coincidiendo con Marañón, al menos en lo referente a la envidia como hemos visto), para Girard estos nombres no son más que términos tradicionales dados a la mediación interna, nombres que, casi siempre, nos ocultan su auténtica naturaleza (36).

Volvamos a la presencia estructural, al llamado "Deseo Triangular":

"Los celos y la envidiasuponen una triple presencia: presencia del objeto, presencia del sujeto, presencia de aquél de quien se sienten celos o de aquél a quien se envidia. Así pues, ambos "defectos" son triangulares, en cualquier caso no percibimos al modelo, sino el punto de vista "



del celoso. Este se persuade fácilmente de que su deseo es espontáneo; es decir, que está arraigado en el objeto y únicamente en este objeto.

Por considerar que su deseo ha precedido a la intervención del mediador, en consecuencia. Nos lo presenta como a un intruso, un estorbo, un "Terzo incommode" que acude a interrumpir un delicioso "tête-à-tête" pero realmente la fascinación que ejerce el odio, tiene algo magnético..

Al parecer -dice Girard- que son los mismos seres quienes sufren los celos. ¿Debemos considerarlos a todos víctimas de un desdichado azar? ¿Será el destino lo que les suscita tantos rivales y multiplica los obstáculos delante de su deseos? Ni nosotros mismos lo creemos, ya que, ante estas víctimas crónicas de los celos, o de la envidia, hablamos de "temperamento celoso" o de "naturaleza envidiosa". Por consiguiente, ¿qué puede implicar, en concreto, un "temperamento" o una "naturaleza" semejantes sino es una irresistible propensión a desear lo que desean los "Otros" (precisamente), es decir, a imitar sus deseos?.. (37).

Pero no estoy de acuerdo con Girard al decir que son los mismos, los que sufren los celos, cualquiera para mi entender, esta sometido a esta debilidad, cualquiera esta sometido a las leyes de la violencia, del odio, que esconde un legítimo deseo de venganza, por algo que muchas veces denominamos como justicia, quien desea la igualdad ya esta proclamando cierta envidia relativa a su interés, a su egotismo, a su propia condición respecto de los demás, y sin embargo, a la vez, no se considera como los demás: en el fondo se considera con "más derechos que los demás" el pudor, el temor a la ley, duermen esta pasión que resignan: ¿no actuaron así los burgueses enriquecidos, los latifundistas a costa de las desamortizaciones, originando una doble revulsión: la de la Iglesia y la de los campesinos..? Encuentro aquí un triple resentimiento: el de la burguesía que quiere emular en sus riquezas a la aristocracia de rancio abolengo, el de los campesinos desfavorecidos y el de la Iglesia que al tiempo que reclama lo que históricamente era suyo, consideraba como suyo intentaba, con el advenimiento de los tiempos modernos, volver a los tiempos en los que, la Iglesia, tenía un poder prácticamente omnimodo en España. Con el peso de la legitimidad, bajo la ley, los liberales originaron, con este pequeño detalle, un desequilibrio, creyendo que así lo graban un régimen estable.

En un caso lo comprobamos en "La Vida", el episodio de Con la Pluma y con el Sable, en el segundo en Galdos, en el Episodio Nacional: Amadeo I ... ¿no hay en la nostalgia cierta envidia de otros tiempos, en esa angustia una persecución de culpabilidades, pero es por ello, la crítica del no-ventay ocho, una crítica "enfermiza"? Si esto es así, habré que admitir que en toda crítica existe el resentimiento y la envidia, en cuanto exista "otra cosa" ya no un "otro", que sea mejor, o que posea algo de lo que carecemos. En vez de permitir que sea nuestro esfuerzo el que se imponga y que lo sea la envidia "como el sentimiento de impotencia que viene a imponerse a tal esfuerzo, sobre lo que el otro posee"... ¿no estaremos dando rienda suelta al poder de nuestra voluntad, para actuar de manera que no nos arrepintamos, que no nos avergoncemos?. ¿Que fin es la separación moral entre ambos!.

Vemos que la violencia, el resentimiento, en virtud de las fuerzas reactivadas (sujeto y mediador), son provocadas, de forma inconsciente o consciente, pero existe otra explicación:

"a partir del objeto de la rivalidad y si convertimos al propio rival, es decir al mediador, en el punto de partida del análisis y en su punto de llegada. El obstáculo pasivo que constituye la posesión no aparecería como un gesto de desprecio calculado, y no provocaría el desconcierto si el rival no fuera secretamente venerado. El semidios parece responder a los homenajes con una maldición. Parece devolver mal por bien. El sujeto querría creerse víctima de una injusticia atroz, pero se pregunta con angustia si la condena que parece pesar sobre él no está justificada. Por consiguiente, la rivalidad no puede hacer más que exasperar la mediación, incrementa el prestigio del mediador y refuerza el vínculo que le une con el objeto, obligándolo a afirmar estentoreamente su derecho de posesión.

La mediatización del objeto es tan importante, que "no existen otros objetos al carecer de valor para el envidioso.

El hecho, para Scheler, de elegirse un modelo, depende de una cierta disposición del espíritu a la comparación común a todos los hombres, y, sigue diciendo, "una comparación de dicho tipo está en el fondo de todos los celos, de todas las ambiciones (en la medida que se ambiciona sobre o ya dado), así como, incluso, de la actitud que implica, por ejemplo la imitación de Jesucristo".

.../...

Pero esta intuición permanece aislada. Solo los novelistas devuelven al mediador el lugar usurpado por el objeto; sólo los novelistas devuelven al mediador el lugar usurpado por el objeto; sólo los novelistas invierten la jerarquía del deseo admitida comúnmente.. (38).

En esta explicación trata de separarnos la pretensión romántica de la realidad de fondo. ¿Trata de demostrar que el romanticismo esconde pretensiones inútiles y bajezas sin otro fundamento que un oscuro objeto de utilidad como unico planteamiento moral? ¿qué existen unos elementos insondables ajustados a una mecánica de comportamiento, fuera de la cuál no existe nada, sólo un condicionamiento estructural?

No, en el recurso a la Historia, el pretexto subliminal, o, ideológico, es tan sólo eso, un producto de la política, de la tergiversación: la libertad, el pan, la igualdad, la justicia, todo se mezcla y estos son los objetos: abstractos o no, metas a conseguir con la paz, la prosperidad, y el progreso, cada una de estas palabras no es más que una entelequia, por la que se mueven los hombres, cuando nada tienen, cuando lo consiguen si entran a formar parte de una condición material, pero ¿cómo se va a "estructurar" sobre lo que no existe?. No, este no es el recurso antropológico. Hay un condicionante en el discurso, en la enervación de las masas y en el comportamiento nacional de los individuos.

El romanticismo no es una enfermedad, y a pesar del supuesto progreso, siempre existen encargados de mantener las diferencias entre los hombres y esto es así, el bajo no sólo desprecia al alto, el alto en su vanidad en su soberbia envidia, desprecia al bajo, la mediación "interna" triunfa sobre un universo en el que, podran borrarse unas diferencias, pero aparecen otras, por no decir que son las mismas que obedecen a los mismos criterios pero que saben disfrazarse como un Tartufo, disfrazarse espiritualmente.

En esta carencia ética, no existe "enfermedad" alguna, pero la ética laica no es totalmente responsable, la ética religiosa no se ha sabido explicar, quizá no la hayamos entendido y hemos sublimado lo laico en virtud de lo religioso, pero que se puede esperar de un mundo que ha perdi...

do su inocencia, renunciar al romanticismo es defender un mundo de masas anónimas de "gentes sin rostro", en el que "a nadie le importa nadie", = es la resultante de un mundo moderno, industrializado, o que entrevé esta situación, los personajes, en este sentido buscan un autor, una mediación, esa inocencia, a favor de la cuál, un sentimiento juvenil emerge = enarbolando una bandera, por lo que se debe, en definitiva, luchar.

Creo poder insistir en este tema al decir, que el interes por el sentimiento, la violencia, el odio, en un mundo decadente, que sueña con mesianismos, que busca algo que tenga auténticamente sentido, que denuncia como la Civilización debe dar paso a una Cultura activa, en pro de = un instinto creador, es un interés romántico, un interes por recordar = que la sangre vertida en nuestras guerras civiles, no ha sido inútil, = en la medida que nosotros hemos de luchar simultaneamente, por un ideal y sin engaños, saber encontrar el punto medio. Además, el romanticismo = no es un mero fantasma, no es una mera impresión, sino un estado de ánimo, algo que es meramente subjetivo no tendría una repercusión material tan importante, pero en tanto condición psicologica obedece a estímulos biológicos y culturales, pertenece a un deseo generoso, no a una mera = sensación.

Evidentemente, se manifiesta como una necesidad individual más que colectiva, un sueño vago, que no obstante ser realidad sincera, no una = realidad amarga ni un mal necesario siquiera, este intento errante de ir "a la busca", tiene algo de heroico, y a la vez esperado e incompendido, en el que amor es sentido como un gran peso, intentando no odiar, aunque existan más razones para lo segundo que para lo primero, una contradicción al filo de lo imposible como condición eterna y que, sin embargo, = adquieren una dimensión universal.

Es evidente que si el mundo es malo, nos recluimos en nosotros, en = nuestra soledad, en nuestro Yo individual, creemos encontrar la verdad = en nosotros o las fuerzas de autodefensa frente al mundo (39).

Girard manifiesta que la espontaneidad no existe, que se convierte en un dogma, en una especie de tiranía hipócrita que se dice tener un don = creador sobre el ansia de la imitación, cuando no hace sino imitar. Pero hay algo por encima de la vanidad creadora o de la carencia de ella, = es la sinceridad, el impulso espontáneo es honesto, y la imitación probablemente un arma, un instrumento, el "Otro" es un elemento circunstancial, pues no se puede criticar una sociedad sin ella, sin sus ineludibles defectos, sin sus pecados (40).

Nietzsche es el primer acusador del resentimiento, así lo expone el mismo Deleuze en el último capítulo del libro dedicado a "Zarathustra y Dionysos".

El Nietzsche posterior a la amistad con Wagner y a Ecce Homo, presentaba a menudo la "voluntad de poderío" como la fuerza que mueve todo el universo. Heidegger piensa que Nietzsche convirtió la voluntad de poderío en la base de un sistema metafísico. Abrazar la voluntad de poderío y desarrollarla plenamente se convierte en la única virtud, sin embargo= Walter Kaufmann observó atinadamente -según Girard- que la voluntad de poderío tenía en su segunda fase, una connotación desfavorable, esta etapa parecía descubrirla Nietzsche con el fin de desmitificar ¿cómo una criatura suya, una visión del hombre que estaba allí, que él, no había inventado? ¿de qué manera nos da a entender Girard, respaldado en Kaufmann, para decir: "no exhortaba a la gente a desarrollar una voluntad de poderío ni hablaba de ella como de algo glorioso"? Ereo que no tenía= por qué si era un hecho constatado sin más. Ese falso pudor, esa falsa modestia que contiene cierta tartuferia puede llevar a engaño tanto como la aparente gesticulación de Nietzsche a la que Baroja pone reparos (41).

Pero esto no significa que las deplorables consecuencias antes atribuidas -basadas a mi juicio en un criterio deleuziano ante todo- por Nietzsche a la voluntad de poderío queden olvidadas o sean atribuidas a alguna otra fuerza. Existe solo una fuerza, la voluntad de poderío, sólo que se divide en dos variedades contrapuestas. La primera podría llamarse la "auténtica" voluntad de poderío; a la otra se la llama a menudo "ressentiment", una palabra que Nietzsche usó pocas veces y que se hizo popular a causa de un libro que la lleva en su título y que escribió, si no Max Scheler, quien extrapoló libremente el tema nietzscheano (42).

Convendría preguntarnos si no sólo existen dos voluntades de poderío: "una mala y otra buena", sino si existen dos tipos de resentimiento: uno sano y otro "nfermo", derivados del malo, o por mejor decir: uno conveniente y otro que no lo es, en el criterio de los detractores morales de la violencia como sistema de autodefensa contra lo mediocre y los sistemas "igualitarios", se nos dice al respecto que existe una diferencia de "esencia", que dirime cierto maniqueísmo:

"¿Por qué es tan diferente el resentimiento de la auténtica voluntad de poderío? Sobre este tema las opiniones varían. Mucho comentaristas, de un modo u otro postulan una diferencia de "esencia".

La visión de Nietzsche queda convertida así en uno de los incontables maniqueísmos éticos invertidos que el mundo contemporáneo produce con tanta abundancia. Y así queda destruida la vehemente originalidad de Nietzsche...(43).

No creo, sin embargo, que el carácter monista de la filosofía nietzscheana contradiga el fondo conflictivo, necesario y desde luego, Girard se contradice al afirmar "la diferenciación en términos de cantidad del principio de la voluntad de poderío, para decir que "posteriormente esta diferenciación puramente cuantitativa para hacerse cualitativa". La lucha, el conflicto es lo esencial y no en su origen una mera lucha entre los menos (los señores) como efecto de su dominación sobre los más (los débiles, sino en la medida que estos aspiran a la posición del señor, en la medida que la consiguen, para esclavizar, no es que dominen por que "deban" dominar los fuertes a los débiles, es una realidad sin más contemplaciones y el débil aspira a ese Poder a esa Fuerza, para aplastar a su vez, sean quienes sean los negadores de esta realidad y de la inferioridad antigua ¿existen medios leales para esta lucha o sólo el cinismo en sus distintas modalidades?, ¿sobre que base se suscita este engaño, esta motivación sino es una ética de origen judeo-cristiano, religiosa, de la que apenas ha podido desligarse el resto de las filosofías? por su puesto que al hablar de filosofías hablo de su condición laica:

"Estos débiles y derrotados como son en extremo numerosos, pueden unirse para inventar religiones y filosofías que parezcan muy "altruistas", pero cuya única finalidad real es subvertir la naturaleza jerárquica de la voluntad de poderío (recordemos la filosofía, la intención de Carlyle en su obra Los Héroes, ¿no han sido héroes de este tipo: descubridores, escritores, poetas..). Esas son las religiones y las filosofías (¿políticas?) que declaran que los mansos y los humildes tendrán su día de gloria (pero que incitan a los demás a la resignación, a la espera).

El resentimiento oculta tras de sí un ultrajado sentido de justicia. La tradición judeo-cristiana es el principal ejemplo. Su "moral de esclavos" se institucionaliza en las organizaciones igualitarias de modernas democracias.

Debemos preguntarnos qué quiere decir Nietzsche cuando enigmáticamente alude al aplastante peso de la voluntad de poderío. Ya hemos dicho no que la única manera de evitar el resentimiento es vencer a otras

voluntades. Nietzsche lo declara una y otra vez y siempre prescribe la "victoria" como la verdadera medicina del espíritu humano. "Medicina para el alma. ¿Cuál es el medio curativo más eficaz? La victoria... (44).

No obstante Nietzsche pudo comprobar que no existían héroes en estado puro, el mismo no podía predicar con el ejemplo.

Dionisos y la voluntad superior son el sujeto y objeto de deseo del sujeto, un objeto estigmatizado, radiante, una especie de Santo Grial inalcanzable.. De ahí la idea de sufrimiento, de angustia por alcanzar una meta que no llega, en la que anida la idea de perfección, de superación y del hombre como vector arrastrado hacia adelante ¿Dónde está el engaño sobre lo que no podemos ver, pero sentimos? ¿serán las ideologías un hatajo de falsedades, mentiras necesarias para vivir?.. La representación del mediador (encarnada en Dionisos)), es el resultado de su conflicto con Wagner, pero si pensamos en este "incidente" quitaríamos todo el valor al factor desencadenante del personaje. Girard tiene auténtico pavor a las mencionadas consecuencias violentas, sin considerar que la inversión de fuerzas, no es una mera explicación subjetiva, esta vinculado a la capacidad antropológica, al comportamiento pulsional del hombre (45).

De hecho existe para nuestro autor un comportamiento noble, pero creo que Baroja dirime entre una voluntad de acción (derivada de Schopenhauer) y una voluntad de poderio (derivada de Nietzsche)), mientras que Girard tiene que diferenciar entre una voluntad de poderio "generosa y noble" que no obstante no puede evitar la presión competitiva en la que se ve envuelta, y si es como presenta Walter Kaufmann: derivada de la influencia griega, como la voluntad de "sobresalir, descollar y vencerse unos a otros", en su nobleza existirá un impulso guerrero, agresivo o de autodefensa, aunque para ello se encuentre sólo:

" Ataco sólo causas que son victoriosas... ataco sólo causas contra las cuales no puedo encontrar aliados...ataco únicamente causas contra las cuales permaneceré sólo" (46).

En la lucha se supone que el héroe ha de luchar con gente de su condición, pero Baroja como Cervantes hacen ver la poca nobleza de la misma



y sin embargo lucharan, como si único objetivo fuera la acción sin beneficio alguno, la contraposición entre los "llamados ideales superiores" y el "ironiesirung", es precisamente la dualidad entre el héroe y el antihéroe.

Existe una mística en esta lucha, una mística que eleva la condición = de cada ideología como un impulso vital, una búsqueda de justificaciones que en definitiva encubren los deseos miméticos, pues ya hemos dicho que los deseos chocan al ser los mismos y en este mimetismo, no cabe desde = luego la destrucción "científica" de todos los mitos, por que es practicamente imposible destruir la dualidad enraizada en la "naturaleza comunicativa" de nuestro deseo. Todos los deseos se dicen entre si "imitame" y "no me imites", casi simultáneamente, lo cual equivale a decir que deseos recíprocamente frustrados se generan y se refuerzan unos a otros.

Si examinamos la mística de la voluntad de poderio en la perspectiva del deseo engendrado por mediación comprobaremos en aquélla una representación errónea muy significativa que sólo puede ser suscitada por el deseo mismo; "no hay en esa mística un solo rasgo que no promueva las ilusiones y los intereses del deseo, en otras palabras, que no amenace con ser desastrosamente contraproducente para la víctima de esa mística":

"El resentimiento representa un análisis muy perspicaz de efectos que verdaderamente corresponden a toda la "Weltanschauung" o modelo de vida=nietzschiano, pero esos efectos no están presentados como universales; se los reserva sólo para la voluntad de poderio más debil. Nietzsche nos = enseña que podemos escapar a esos efectos, que nuestro deseo puede ser= un deseo privilegiado y excepcional si seguimos las reglas de la noble= competición caballeresca que él anunció.

Esas reglas significan que el caballero de la voluntad de poderio debe remover cielo y tierra para hallar al hombre que le enseñe la lección = que por cierto él merece. La mística justifica la busca del obstáculo = insuperable que caracteriza las fases más avanzadas de mediación. Esa = búsqueda representa en un estilo glorificado lo que es ya una compulsión "patológica". Ella nada tiene que ver con el genuino coraje ni con la verdadera adversidad. Aquí se busca la adversidad creada por uno mismo":

Esto es precisamente lo que Cervantes quiere decir al afirmar la locura de D. Quijote, pero por ende de todo quijotismo, si por quijotismo se entiende una forma de locura (47).

En un sentido irónico siempre decide el más fuerte, como el "más razonable" es el que a su vez se rinde. Nunca decide la razón, sólo las armas, no importa de donde proceda el heroísmo, siempre en esta mística que desarrolla la lucha, en cualquier conflicto, harán falta mártires y si es posible, de una causa perdida, no hay más que creerla en el propio corazón ¿Es esto una locura? ¿no dilucidamos acaso las razones de esta forma de conducta que llamamos locura, por que su lógica crispa a la Razon?. Ya se ha dicho que la mística nietzschiana es tanto una máscara que encubre la afección mimética como una alambicada justificación del tipo de conducta que ella exige. El deseo aprende cada vez más de sus propias frustraciones, pero que pone este conocimiento al servicio de mayores deseos, lo cual hace que la tendencia a la catástrofe sea aún más inevitable

Esta mística se aleja de las de antiguo corte romántico, en tanto tiene una clarísima proyección práctica, y esto, es lo que la hace más creíble no en tanto producto de una era industrial que se avecina, sino producto de la misma noción de la acción, de una mística aplicada a la idea de conflicto:

"La mística de la voluntad de poderío es realmente una religión del éxito, en verdad asombrosa y heroica, si pensamos que proviene de un hombre de tan poco éxito. Su carácter letal proviene de la conversión de sus propios fracasos en una maldición metafísica inapelable, algo apocalíptico en cuanto forma un juicio final, Nietzsche es así el juez implacable de sí mismo.

Ciertamente esta mística no está exenta de locura, de cierto caudal neurótico, el mismo Baroja se confiesa un poco neurótico (48). Pero a mi juicio esta locura está sintiendo algo lucidamente, sus personajes carecen de fe en sí mismos, pero esta ya aparece como anécdota: porque su justificación, su propia existencia está condicionada por circunstancias anormales que la Historia ha convertido en algo familiar, no pueden tener fe en sí mismos, por que de hecho les está prohibido tener fe en cualquier cosa, no hay libertad de elegir. No existe uno solo que haya acabado con la ley, todos han contribuido a derribarla, así nace la locura:

"Haz que me vuelva loco, te lo imploro, oh divina potencia. Loco para == que finalmente pueda creer en mí mismo. Dame delirio y convulsiones, momentos de lucidez y esa oscuridad que sobreviene repentinamente. Hazme = estremecer de terror y dame ardores que ningún hombre mortal experimenta nunca: rodéame de rayos y fantasmas. Hazme dar alaridos, hazme aullar y = arrastrarme como una bestia a cambio de la fe en mí mismo. Me devora la = duda sobre mí. He dado muerte a la ley y ahora siento por la ley el ho = rror que siente el ser vivo ante un cadáver. A menos que no me encuentre por encima de la ley, soy el más réprobo de los réprobos. Un nuevo espí = ritu me posee; ¿de dónde procede ese espíritu si no procede de ti? Prué = bame: que te pertenezco ¡oh, divina potencia! Solamente la locura puede = suministrar la prueba (49).

La duda hace más difícil la decisión de la voluntad, sin la duda sin = la reflexión sin la propia neurosis encerrada en el pensamiento, no pare = ce posible la lucha, la idea de acción queda diluida entre la potencia y el acto, cuando no hay leyes, cuando reina el caos y sólo el orden depen = de de una poderosa voluntad individual sucede el reino del héroe: la ca = beza a la que se culpa, cuando todos han perdido, sin embargo la suya.

La duda abre la brecha y confunde a la vez la psicología del héroe con la del antihéroe, fruto de una "sana neurosis", por ello es también el = más réprobo de los réprobos, por que cuando no hay leyes, él tiene las = suyas como emergencia, pero la tendencia es a romper cualquier orden, por que la masa en tanto caos es poderosa, por cuanto ya hemos dicho que no = sólo procede de ella con sus defectos, los que por su grandeza particu = lar supera, sino por que también se debe a ella, se entrega a ella y reci = procamente la masa le reclama por las leyes que tan alegremente rompieron, en esta circunstancia el mediador está tan encarnado en el propio prota = gonista que las intenciones, los fines se han olvidado, hay que buscar = la lógica que de nuevo dé sentido al relato histórico y en tanto litera = tura el autor debe sobreponerse a la propia historia de sus personajes y a la vez a su propia neurosis. El héroe en cuanto rompe con la ley se == transfigura, se convierte en mito, igual que cuando muere, de hecho exis = te la culpa, el castigo como consecuencia inconsciente de acabar con la = ley, aunque esta no valga, aunque sea inmoral sostenerla por más tiempo.

Faltando el mediador -dice Girard- todo debe ser "literario" en el sentido más limitado; esta imitación existe tanto más estrechamente en la novela histórica hasta invertirse, dado que lo histórico y lo biológico como reacción, la naturaleza psicológica/ biológica, la naturaleza animal necesita de ese aliciente que constituye la mediación.

De hecho hay algo divino en esta locura, toda predicción de desastre, todo conflicto como preludio de catastrofe, está provisto de una violencia sacralizada, religioso en su sentido más peculiarmente antiguo y mítico como es el ejemplo de Dionisos, ejemplo de una demencia positiva == que se revuelve contra el cristianismo:

"Qué es lo que nosotros combatimos en el cristianismo?. El hecho de = que quiera quebrantar a los fuertes, que quiera desalentar su coraje, explotar sus malos momentos y sus ocasionales cansancios, convertir su orgullosa seguridad en desasosiego y malestar de la conciencia, el hecho = de que sepa envenenar y enfermar los nobles instintos hasta que su fuerza, su voluntad de poderio se vuelva contra sí misma..hasta que los fuertes perezcan en virtud de orgías de desprecio y censura de sí mismos, = esa horrible manera de perecer de la cual Pascal ofrece el ejemplo más = famoso" (50).

Otra de las fuentes barojianas tiene la virtud de contrastar con Nietzsche, se trata de la repercusión de Dostoyevski quien en sus Memorias de subsuelo recoge la idea del héroe de subsuelo precisamente, es otro solitario que siente la indiferencia de los demás como un insulto:

"El punto principal no es la superioridad de la soledad sobre el modo de ser gregario, como repiten los antologistas románticos y existencialistas, sino la alternancia regular entre una imaginaria omnipotencia == del yo en la soledad y la omnipotencia real de los otros en la sociedad.

El "otro" es literariamente cualquiera que se cruce en el camino del héroe o represente un obstáculo para él o simplemente lo mire con ironía verdadera o imaginada. Inmediatamente se desencadena un ciclo de mezquinos desquites. El otro es el obstáculo mimético en su quintaesencia" (51).

Toda esta explicación tiene como origen en el mundo intelectual, en el mundo de las ideas, un mundo que sobrevino desde el siglo XVIII cuando = realmente ocurrió una gran revolución en el sistema del pensamiento, se descubrió entonces, que no era posible escribir sin una dosis adecuada de "perturbación mental", ¿sería por que la crítica no era posible antes?

Es probable, pero más aún es probable por la influencia que los escritores ilustrados y sus tendencias "preliberales" tuvieron en Baroja, == inclinado no solamente a cierta idea del despotismo ilustrado y en la mística de la que era objeto la época, por una tendencia a la sublimación de la idea de revolución liberal, revolución cultural, pero esta == "revolución versus neurosis" las luchas no son entre superiores frente a inferiores, en una guerra civil no son pobres contra ricos, son alternativamente pobres y ricos contra otros pobres y otros ricos, el Poder o la fuerza son compartidos de la misma manera que las debilidades y los defectos; lo importante son los pares, la pretensión de igualdad. A esta sublimación pertenece el deseo mítico, el sueño del superhombre.

Pero al contrario de lo que opina Girard, creo que la situación histórica de cualquier momento encarna un sueño, dormido en su inconsciente cuando parece cansado en el regazo de las masas, el rival metafísico == existe de la misma manera que el bien y el mal metafísicos constituyen aun un problema en la snobista "postmodernidad" termino lleno de pedantería y amaneramiento, pero que coincide con otras formas snobistas históricas, ¿no hemos dicho acaso que el héroe comparte, encarna el deseo de situarse más allá del bien y del mal, del mismo modo que él constituya una metafísica?. No, el derrumbe de las viejas jerarquías tradicionales no han acabado con este viejo deseo, el aparente deseo nietzschiano "desmitificador" parece decirnos desde la óptica de Girard: "desmitifiquemos de manera que lo viejo sea destruido, de manera que los que piensan al revés, sobre todo de los más suspicaces de otro bando se cuiden de no demostrar su deseo mitificador, hasta que la desmitificación constituya otro mito, peor que un mito: un tópico". Realmente Nietzsche parece demostrarnos que con la destrucción de valores que realiza, la creación de otros parece imposible, los detractores de Nietzsche son a la vez sus más fieles admiradores y utilizan sus teorías para sus propios fines, después el truco de la mediación choca con la mayor predicción del psicoanálisis y el marxismo. Sin embargo, aunque Girard denuncia la mediación, la defiende y la defiende porque reconoce su existencia. No puede=

hacer lo contrario, si el mismo no quiere destruir su propia teoría.

Sin la mediación la intuición, el instinto dejarían de existir en la novela, el deseo romántico al que han recurrido los marxistas para justificar con una aureola sus hazañas, dejaría de otorgar fundamento a sus propias teorías y la misma alianza convenida a posteriori entre psicoanálisis y marxismo dejaría de existir al no concebirse un "enemigo común" como condición previa, toda negación tiene que partir del sujeto al que se niega a priori. No sólo dejaría de existir la novela, sino su condición literaria de fuente histórica.

La mediación es indispensable para aniquilar el orden, la ley que sostiene ese orden, se dirá: tan sólo para sustituirlo por otro que se alaba a sí mismo como mejor, como indiscutible, gracias a la ley que iguala se concibe el aliciente para destruirla, el aliciente del cuerdo que resulta ser un loco, un réprobo como decíamos antes:

"Recordemos que la ley es asesinada por el propio loco y que el "cadáver" de esa ley se considera responsable de todo lo que ocurre. Esa acusación es falsa, desde luego, pero no deja de tener sus razones. La ley es verdaderamente responsable, por cuanto ya no está presente para impedir lo que ocurre en su ausencia, es decir, el proceso mimético (52).

Pero no creo que sea tan falsa esta atribución, quizá, a mi juicio, oculta algo peor: una verdad a medias, por qué se vé como acto legítimo, igualmente que después se reclama por esa legitimación, la misma de la que se alimenta todo rebelde o ...todo "faccioso" ¿no es en ambos casos el agresor, el rebelde un héroe?. Es falsa la acusación, en tanto posee la capacidad lévitica para confundir, en cuanto la masa quiere, efectivamente se inhibe de la responsabilidad que en su momento hizo que recayera su confianza en una sola persona, en su rechazo, en la atribución de la culpa ajena, hay también la responsabilidad de un acto que busca legitimidad. Este es el resultado de un doble pecado, o de uno solo al entrar en crisis una colectividad. ¿Deberá pagar un pueblo en relación con sus héroes el mismo precio, como condición inversa si se estableciera el axioma bíblico derivada del capítulo de Sodoma y Gomorra respecto de Lot y los angeles?

La ley diferencia y separa a los dobles potenciales; canaliza el deseo mimético hacia metas que son realmente trascendentales en el sentido de que son exteriores a la comunidad. Tales metas son comunes a todos y no son divisivas.

Mientras la ley esta viva, ella impide que las "diferencias" y las "identidades" se disuelvan y vuelvan a la turbulenta confusión de los dobles. Según los griegos, los que dan muerte a la ley son responsables de esa turbulenta confusión. Veían lo que tomaban como un "dios" (que aparentemente estaba al alcance de ellos) como algo que estaba más allá de la ley que no vacilaban en transgredir. Es ese dios el que ahora oscila entre los dobles de quienes todavía elude el ataque pues las manos de los dobles "están tendidas para alcanzar la garganta del otro"

Ni la ley ni la cultura pueden hacer nada frente a la violencia, frente al instinto desencadenado, esto lo espondrá Baroja en numerosos ensayos relativos a la cultura y a la barbarie. Se requieren alianzas para que las voces sean oídas.

¿Realmente existe algún justo por el que un colectivo sea sacrificado en virtud de sus pecados?

La cultura como deseo ético ¿no entra en un estado justificador para el desarrollo del "compromiso" al que se vinculan los detractores de la ley?

Hay algo importante a resaltar: el insulto, la intención peyorativa tienen por todo ello un fondo antropológico, quizá la explicación científica sobre la moralidad de la violencia respecto de las masas y del héroe exima de intencionalidad o parezca eliminarla, lo contrario sería una postura un tanto hipócrita. Lo que tristemente parece cierto es la mecánica del sacrificio, que trasciende a toda crítica. La guerra existe como la revolución, como el odio y el resentimiento. Esta es la postura contra la que se estrellan los románticos, Baroja esta en esta postura la de sus personajes cae en la locura de la circunstancia histórica, que por ello intenta que la sangre derramada no hay sido en vano.

El justo ha de pagar por los gentiles, no hay ningún gentil que se haga pasar por justo ya que el sacrificio requiere siempre a los mejores, al menos teóricamente y en opinión de Girard. Por contrapartida, el castigo colectivo siempre exigiera el tributo de la juventud, el más doloroso pues generalmente va vinculado a una guerra. Una guerra civil es la destrucción de las normas o leyes que, no obstante la han originado, la han hecho posible, es la ruptura y la división por antonomasia. Hay un deseo parricida y fratricida, de facto ¿defensa de viejas leyes contra un orden nuevo?. Realmente ante el fenómeno de la guerra civil, la ley muere, pero antes de llegar el momento de la ruptura, se la ha violado en su espíritu, según Freud: "antes incluso de haber nacido", "existe un deseo parricida anterior" viene a decirnos cuando anuncia al Edipo, pero al revés de lo que apunta Girard el deseo mimético no hubiera descartado el narcisismo como ejemplo de sublimación del Yo y de toda ideologización, ni el inconsciente por supuesto, sin sublimación no hay deseo místico, sin mística toda ideología laica o religiosa desaparece como necesidad de una ética superior. Girard pretende eliminar la ideología como exigencia moral, como disciplina para un orden, sin inconsciente no existen fuerzas psíquicas sobre el que se pueda fundamentar argumento alguno maxime cuando ni el propio Freud concretó a que fuerza obedecía el inconsciente ¿el alma? y no podemos olvidar que tanto los marxistas como los estructuralistas o funcionalistas y los psicoanalistas de la "izquierda freudiana" han hecho una mística de sus ideas, una tergiversación antropológica que pretende destruir el idealismo de la misma manera que lo hace toda "mística capitalista apoyada en la noción de comercio".

Freud cuando nos habla del mecanismo de la rivalidad mimética (noción que se le escapa para fundamentar su acusación a la ley muerta) quizá no encuentre, no mencione dicha rivalidad en el sentido del que nos habla Girard, pero al acusar a la ley "por perturbaciones que nada tienen que ver con ella" he de deducir que al menos se trata de los sustratos dogmáticos (ideológicos) vinculadas no ya a las "trazas" mnémicas en tanto



sustratos de un pasado, en tanto "nostalgia" que se critica. Sino que == las condiciones que tienden a la ruptura, a la agresión cumplen las mismos requisitos, por eso nunca vencen del todo, nunca abandonan sus == viejas trazas. Creo que es falso el paralelismo que apunta nuestro autor al decir que Marx, Nietzsche, Freud son los "gigantes matadores de la == ley", antes antagonistas ahora unidos, para apuntalar el sistema intelectual de la ley muerta, -"de muy distinta manera y muy diferente fin", maxime cuando expone precisamente:

"La unidad de una época se hace visible en su agonía de muerte. El cadáver de la "ley" es el último objeto de sacrificio, la última "diferencia" que aun "difiere" un poco al encuentro frente a frente de los dobles. Los dobles desean no aporrear la ley muerta sino aporrearse uno == al otro paraa ellos previamente era imprescindible destruir la ley"(53).

Lo trivial paraa Girard es aporrear la ley, pero en este aporreamiento == está la provocación de una catástrofe de la que despues todos son lamentos. En sí daremos la razón a Dostoyevski quien "no considera culpable a la ley, al orden (?)". No, es su violación, su manipulación, su tergiversación. La crisis sucede al margen de ella, de la misma manera que la cultura no lo es y sin embargo ya guarda cierta relación entre instinto e == intuición, relación que no es racional. Si vamos a la raíz nietzschiana del problema esta resulta ser:

"más complejo y misterioso. Quien realmente dio muerte a la ley fue la ley misma o lo que pase por ella en nuestro universo; el asesino es ese mismo "cristianismo" que ahora está siendo asesinado...(54).

¿Concebimos ya por que atentar contra el orden dado es una forma heterodoxa? ¿Concebimos por que se quema a la gente o se la fusila? Cuando todo orden es sagrado, tiende a autoconservarse y sus defectos son un misterio, el cristianismo, la religión católica, la Iglesia si son un objetivo común de toda revolución, crean un resentimiento, pero este resentimiento == vuelve a invertirse, en el mundo moderno los debiles son ellos, mientras que los revolucionarios se invisten con los ropajes de futuros superhombres, y no obstante este comentario es el que ve la amenaza: "el super== hombre que cree sustituir a Dios", el mismo Dios al que se recurría para conservar la unión temporal-espiritual de antaño.

El resentimiento es una hidra de muchas cabezas, y que posee algo profetico: el progreso, la modernización, el liberalismo, las formas revolucionarias ¿no son los asesinos de una ley que ahora tenderan a devorarse, de forma traidora, por que ellos son los paladines de la libertad y de la tolerancia?...pero también la división y toda reacción violenta.

Las tesis de Girard contra el romanticismo entran en debate con la antropología barojiana. La influencia de Nietzsche en Baroja es mucho mayor que la de Marx o Freud, en su interpretación histórica, aparte del probable escepticismo, siempre se esconde un deseo, es difícil su averiguación pero cuando escribió las Memorias de Aviraneta, una etapa entre los cuarenta y los cincuenta, existen los resabios del pasado, la huella impresa de un deseo romántico que no le exime de objetividad. Especialmente en el eje comun de su preocupación anticlerical: el fondo religioso-antropológico constante. Entendamos si, el desplazamiento de Dionisos "contra"el Crucificado. Nietzsche se siente un dios, Dionisos es Zarathustra, Crucificado y Anticristo son las dos caras de la misma moneda. El supuesto dios que él encarna es la víctima que refleja en sus escritos, pero en esta interpretación cabe una generalización para toda la literatura histórica, de la que la barojiana posee un importante trasfondo filosófico.

**ABRIR CAPÍTULO V**

